



Revista **Iberoamericana** de Estudios de Desarrollo

Julio-diciembre/July-December 2017

Volumen/Volume 6

Número/Issue 2

Iberoamerican Journal of Development Studies

Acerca de la revista About the journal

CUERPO EDITORIAL / EDITORIAL BOARD

Directores / Editors-in-chief

Begoña Gutiérrez Nieto, Universidad de Zaragoza, España
José María Larrú Ramos, Universidad CEU, San Pablo

Consejo de editores / Associate Editors

Alejandra Boni Aristizábal, Grupo de Estudios en Desarrollo, Cooperación y Ética, Universidad Politécnica de Valencia
Andrés García Inda, Departamento de Derecho Penal, Filosofía del Derecho e Historia del Derecho, Universidad de Zaragoza, España
Antonio Luis Hidalgo Capitán, Departamento de Economía de la Universidad de Huelva, España, Flacso, España
Antonio Sianes, Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación, Universidad Loyola Andalucía, España
Beatriz Rodríguez Soria, Centro Universitario de la Defensa, España
Carlos Oya, SOAS, University of London
Chaime Marcuello Servós, Departamento de Psicología y Sociología, Universidad de Zaragoza, España
Enrique Uldemolins Julve, Universidad San Jorge, España
Karlos Pérez de Armiño, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional (Hegoa), Universidad del País Vasco, España
Luis María Serra de Renobales, Departamento de Ingeniería Mecánica, Universidad de Zaragoza, España
Maricruz Lacalle Calderón, Universidad Autónoma de Madrid, España
Rafael Domínguez Martín, Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica, Universidad de Cantabria
Ramón Moreno, Departamento de Estructura e Historia Económica y Economía Pública, Universidad de Zaragoza
Ricardo Álvarez, Cátedra de Cooperación para el Desarrollo, Universidad de Zaragoza

Consejo editorial / Editorial Advisory Board

Ana Marr, University of Greenwich, Reino Unido
Andrea Micangeli, Università degli Studi di Roma La Sapienza, Italia
Christian Curtis, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Suiza
Citlali Ayala, Instituto Mora, México
Felipe Gómez Isa, Universidad de Deusto, España
Gilberto M. Jannuzzi, Universidade Estadual de Campinas, Brasil
Henry Mora Jiménez, Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica
José Ángel Velázquez, Universidad Metropolitana de Caracas, Venezuela
José Antonio Sanahuja, Universidad Complutense de Madrid, España
Juan Antonio Senent, Universidad de Sevilla, España
José María Vera, Oxfam Intermón
Koldo Unceta, Instituto Hegoa, Universidad del País Vasco, España
Marek Hudon, Universidad Libre de Bruselas, Bélgica
Mateo García Cabello, Oxford Policy Management, Reino Unido
Maricruz Lacalle Calderón, Universidad Autónoma de Madrid, España
Marta de la Cuesta, Universidad Nacional de Educación a Distancia, España
Miryam Colacrai, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
Niels Hermes, University of Groningen, Países Bajos
Ricardo Wilson Cruz, Departamento de Engenharia Mecânica (EST), Universidade do Estado do Amazonas, Brasil
Robert Lensink, University of Groningen, Faculty of Economics, Países Bajos
Roy Mersland, Agder University, Noruega
Sergio Tezanos Vázquez, Departamento de Economía, Universidad de Cantabria, España
Simon Maxwell, Overseas Development Institute, Reino Unido
Tom Sorell, University of Birmingham, Reino Unido
Valentina Hartarska, Auburn University, Estados Unidos

Secretaría Técnica / Administrative Staff

Emma Sánchez Pelegrina, Universidad de Zaragoza, España
Coro Jacotte Simancas, Universidad de Zaragoza, España

EDITAN / PUBLISHER

Prensas de la Universidad de Zaragoza [<http://puz.unizar.es>]
Universidad de Zaragoza. Cátedra de Cooperación para el Desarrollo [<http://www.unizar.es/cooperacion-desarrollo>]
Red Española de Estudios de Desarrollo (Reedes) [<http://www.reedes.org/>]

ISSN: 2254-2035

Fotografía portada / Cover photography: Chaime Marcuello

Sumario Summary

4/27

Socio-economic factors
determining the commitment to participate in an agricultural development project in rural Ethiopia
Factores socioeconómicos
que determinan el compromiso de participar en un proyecto de desarrollo agrícola en las zonas rurales de Etiopía
Elena URQUÍA-GRANDE
Cristina DEL CAMPO

28/47

Críticas al modelo
de construcción de «paz liberal»
en contextos posconflicto en el África Subsahariana
Critiques to
the «liberal peace» construction in Sub-Saharan
African post conflicts settings
Iker ZIRION-LANDALUZE

48/70

Mecanismos de exclusión
de los pueblos originarios en los discursos y representaciones del Buen Vivir ecuatoriano y el Vivir Bien boliviano: el tutelaje y la desappropriación simbólica
Mechanisms of exclusion
of the original populations in the speeches and representations of the Ecuadorian Buen Vivir and Bolivian Vivir Bien: the tutelage and the symbolic expropriation
Rocío PÉREZ-GAÑÁN

72/96

Los exiliados económicos.
La nueva emigración española a Argentina (2008-2015)
Economic exiles.
The new Spanish emigration to Argentina (2008-2015)
Jara RODRÍGUEZ-FARIÑAS
Juan-Manuel ROMERO-VALIENTE
Antonio-Luis HIDALGO-CAPITÁN

98/122

Inequalities in mining
and oil regions of Andean countries
Desigualdades en
las regiones mineras y petroleras de los países andinos
Javier ARELLANO-YANGUAS

124/147

El petróleo en Ecuador,
2000-2015: ¿maldición, bendición o simple recurso?
Oil in Ecuador,
2000-2015: curse, blessing or just a resource?
Sara CARIA

148/174

Análisis de la sostenibilidad
del modelo económico venezolano:
chavismo, petróleo y distribución de la renta
Sustainability analysis
of the Venezuelan economic model:
chavismo, oil and income distribution
David HERNÁNDEZ-MARTÍNEZ
Elena PÉREZ-LAGÜELA

177
Objetivos
Objectives

181
Normas para los autores
Author Guidelines

Socio-economic factors determining the commitment to participate in an agricultural development project in rural Ethiopia

Elena URQUÍA-GRANDE
eurquiag@ccee.ucm.es
Universidad Complutense de Madrid
(Spain)

Cristina DEL CAMPO
campocc@ccee.ucm.es
Universidad Complutense de Madrid
(Spain)

Factores socioeconómicos que determinan el compromiso de participar en un proyecto de desarrollo agrícola en las zonas rurales de Etiopía

AbstractResumen

- 1. Introduction**
 - 2. State of the art/background and research questions**
 - 3. Methodology**
 - 3.1. Statistical methodology**
 - 3.2. Sample description**
 - 4. Results and discussion**
 - 5. Conclusions**
 - 6. Bibliography**
- Appendix A. Survey on the Wells Social and Economic Impact**

Socio-economic factors determining the commitment to participate in an agricultural development project in rural Ethiopia

Elena URQUÍA-GRANDE
eurquiag@ccee.ucm.es
Universidad Complutense de Madrid
(Spain)

Cristina DEL CAMPO
campocc@ccee.ucm.es
Universidad Complutense de Madrid
(Spain)

Factores socioeconómicos que determinan el compromiso de participar en un proyecto de desarrollo agrícola en las zonas rurales de Etiopía

Cite as:

Urquía-Grande, E. y Del Campo, C. (2017). Socio-economic factors determining the commitment to participate in an agricultural development project in rural Ethiopia. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 6 (2): 4-27
https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.218

Abstract

Ethiopia is suffering a massive exodus of rural people towards the capital. Thus, the Government is trying to support projects carried out to stimulate opportunities given to the agriculture sector. In this line a project has been designed, working together with a Non-Profit Organization (NPO). The present research paper analyses the factors which determine the farmers' socio-economic, educational and nutrition commitments to design an assignment criterion in the frame of a rural development project in Ethiopia where all the families are surveyed. The donated wells are intended to make possible their access to safe water and the creation of a small vegetable garden with the final goal of improving their living standard. However, because the number of wells to donate was limited, it was crucial to identify assignment criteria to maximize the outcomes of the project. The selected families must help in the building of additional wells to other families and improving social status of the village through commitment to (i) return a percentage of exceeding crops for the community, (ii) assist to continuous training in agriculture, budgeting and nutrition and (iii) enroll their children in school. The article seeks to understand which socio-demographic and economic variables determine families' different commitments. A descriptive analysis of the sample is made and different multivariate techniques are applied. Interesting results were observed such as women income, having an animal for transportation and owning a mobile, which are variables that determine these commitments.

Keywords: agriculture, well donation, socio-economic commitments, cooperation for development projects.

Citar como:

Urquía-Grande, E. y Del Campo, C. (2017). Factores socioeconómicos que determinan el compromiso de participar en un proyecto de desarrollo agrícola en las zonas rurales de Etiopía. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 6 (2): 4-27
https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.218

Resumen

Etiopía está sufriendo un éxodo masivo de población rural hacia la capital. Por lo tanto, el Gobierno trata de apoyar los proyectos realizados para estimular las oportunidades dadas al sector agrícola. En esta línea se ha diseñado un proyecto, en el cual se trabaja junto con una organización sin ánimo de lucro (ONG). En el presente trabajo de investigación se analizan los factores que determinan los compromisos socioeconómicos, educativos y nutricionales de los agricultores con el fin

de diseñar un criterio de asignación en el marco de un proyecto de desarrollo rural en Etiopía, donde todas las familias han sido encuestadas. Los pozos donados se destinan a posibilitar su acceso a agua potable y a la creación de un huerto pequeño, con el objetivo final de mejorar su nivel de vida. Sin embargo, debido a que el número de pozos era limitado, resultó crucial identificar criterios de asignación para maximizar los resultados del proyecto. Las familias seleccionadas han de ayudar, asimismo, en la construcción de pozos adicionales para otras familias y mejorar así el estado social de la aldea mediante el compromiso de (i) devolver un porcentaje de los cultivos excedentes a la comunidad, (ii) ayudar a la formación continua en agricultura, contabilidad y nutrición y (iii) matricular a sus hijos en la escuela. Con el artículo se busca comprender qué variables sociodemográficas y económicas determinan los diferentes compromisos de las familias. Se realiza igualmente un análisis descriptivo de la muestra y se aplican diferentes técnicas multivariantes. Se observaron, de hecho, resultados interesantes, como un ingreso económico para las mujeres, la incorporación de un animal para el transporte o la posesión de un móvil, variables que determinan tales compromisos.

Palabras clave: agricultura, donación de pozos, compromisos socioeconómicos, proyectos de cooperación para el desarrollo.

1 Introduction

Ethiopia is one of the world's poorest countries, according to statistics from UN Human Development Indicators (United Nations 2015). It covers an area of 1,104,300 square kilometers and has a population of 85,219,000 inhabitants. There is a low level in education due to low school enrolment, insufficient educational materials, low educational level of teachers or even undernourishment (Bernard & Taffesse 2014). In the Ethiopian National Plan (MOFED 2012) it appears that pre-school education is one of the areas left behind in the country so the Government is willing to prepare teachers and give licensing supervision to Non-Profit Organisations (NPOs),¹ missions and private individuals.

After 17 years of socialism and military dictatorship, in 1991 Ethiopia launched a comprehensive set of economic reforms marking the country's transition to a market-based economy. Additionally, the fall of the Marxist-oriented government coincided with the elimination of many restrictions on market activities (Mani, Hoddinott & Strauss 2013; Dercon, Hoddinott & Woldehanna 2012). Also, a growth strategy called Agricultural Development Led Industrialization (ADLI) gives priority to the agricultural sector was introduced (Shiferaw & Bedi 2013) with several reforms in land tenure (Bezu & Holden 2014; Holden & Otsuka 2014; Minten, Stifel & Tamru 2014). However, as in many other developing countries, Ethiopia is still suffering a massive exodus of the rural population towards the capital in search of a job in any other sector than farming. Hence the Ethiopian Government is willing to support projects carried out outside the cities to increase the standard of living and attraction of the rural areas (MOFED 2012).

1 An NPO is a non-profit organisation, often devoted to furthering a particular social cause.

In rural Ethiopia, agriculture is the major source of income and livelihood implying that the dynamics of growth in agricultural productivity directly affect the welfare of the bulk of the rural poor (Abro, Alemu & Hanjra 2014; Jayne, Chamberlin & Headey 2014; Mutoko, Hein & Shinsaya 2014). Moreover, Ethiopian nutrition for its population is dependent on one grain harvest after the rainy season. From the health point of view, a lack of knowledge of proper nutrition can affect Ethiopian children with chronic undernourishment (Alderman, Hoddinott & Kinsey 2006).

A research work was developed by the authors to help a Non-Profit Organisation (NPO) and design a privately funded finance project to build four wells for a total of sixteen families in one village in rural Ethiopia so they could have access to clean water and they could cultivate more nutritional crops all year round. Vegetable gardens are shown to work in the area if there are enough water besides other determinants (Bellon, Gotor & Caracciolo 2015; Nyysöla, Pirttilä & Sandström 2012; Valbuena *et al.* 2015). Moreover, the introduction to domestic vegetable gardens and small farms at a family level will lead to a substantial improvement in the standard of living of the rural population.

In his research paper, it is seeking to analyse the socio-demographic and economic variables that determine farmers' different commitments. As resources are scarce and no more than four wells can be built with private donations, a survey was carried out in order to identify the most committed families in the village for the wells were donated. Each well is intended to provide four families with enough clean water to drink and, at the same time, maintain a small vegetable garden (Sellamuttu *et al.* 2014). The selected families will have a counterpart because they should help in the building of additional wells and improving the social status of the village through commitment to (i) return 10 % of exceeding crops for the community, (ii) attend continuous training in agriculture, budgeting and nutrition and (iii) enrol their children in school.

The desire is for the donated wells to be a socially, economically and nutritionally sustainable project due to the help they will achieve for poor farmers' families to improve their nutrition standards, increase their agricultural, economic and budgeting culture and raise children's education in line with the Yunus ideals (1983) and in experiments in an agriculture research context (Kebede & Zizzo 2015; Singh 2015). Each of the four hand-dug wells would be an infrastructure grant donated to groups of four farmer families who have to share the well and its water equally, where group bond and solidarity will provoke better performance in line with Gine and Karlan (2014); Mason (2014), and Wydick, Hayes and Kempf (2011).

The structure of this paper is as follows. First, a bibliographical review is made of financially and socially sustainable agricultural plans within an African context as well as the socio-economic

commitments these plans can introduce. In section 3 the statistical methodology and the sample description are presented. In the fourth section of the paper it is discussed the results in which socio-demographic and economic variables are analysed in a rural village of around 600 inhabitants in the Muketuri area who live in clay houses, without water or light and do not have roads complicating communications. Finally, conclusions are drawn and future research lines are defined.

In the present research, it has been founded that farmers would have an increase of vegetable cultivation with the donated hand-dug well so they commit to attending continuous training and enrolling their children in school. However, they are not ready to return a percentage of these crops equal to the infrastructure cost for other members of the village to benefit from the construction of another well and achieve, in the long term, the improvement of family nutrition in the whole village. Additionally, women's income is one of the common variables which determine the decision of committing to the infrastructure donation. Other variables such as having a vehicle (assuming a donkey or mule to be a vehicle) or owning a mobile phone influence the decision of saving and returning part of the well grant as well as promoting the enrolment of their children in school.

2 State of the art/background and research questions

The deindustrialization and a severe lack of mechanization in Ethiopia's key economic sectors have led to an unstable economic situation. Among the main countrywide problems there is the need to improve cognitive and transversal skills among the farmers who are self-employed. The decline in social enterprises, particularly state sponsored cooperatives, has accelerated the turning of the Ethiopian society into subsistence-based livelihoods with important consequences for natural resources management. Nevertheless, over the past few years, there has been a great endeavour by the population to create groups in substantial farming of products and other services (Bali & Varghese 2013). Therefore, an emerging social economy of small organizations is presently taking place despite the prerequisite legal sanction to safeguard and support their development. However, banks and other potential creditors are reluctant to provide those small self-employed farmers with loans. Also, most African farmers, although they might be creditworthy, are risk-averse and have no interest in being financed with micro-credits because they consider banks too risky for them (Ciravegna 2006). Additionally, they do not understand the system of borrowing for investments and do not have a «savings culture»

(Adusei 2012; Ashraf *et al.* 2006; Bernarzi & Thaler 2004; Duflo *et al.* 2006; Saez 2009). Such situation slows down the enormous potential of farms to generate jobs and contribute to business and agricultural development programs within the country (McIntosh, Villaran & Wydick 2011; De Mel, McKenzie & Woodruff 2014).

In such a context, and in order to understand the different financial sources, it is necessary to analyse the way that would best suit the farmer's needs. Fafchamps *et al.* (2014), Karlan & Zinman (2012), McKenzie & Woodruff (2008), Urquía-Grande & Rubio-Alcocer (2015) and De Mel *et al.* (2008, 2009, 2012) have demonstrated by different empirical methodologies in different countries like Ghana, Mexico, Ethiopia or Sri-Lanka that the grants in-kind (grants given in physical assets not in money or credit) related to business (either rural or urban) have a better result in helping poverty alleviation and economic growth. Informal lending has also been very much researched mainly in Africa where it has been proved to be successful in businesses sustainability (Bahng 2013; Madestam 2014; Pellegrina 2011; Ravi 2014; Turvey & Kong 2010). The essential part is that self-employed farmers must be taught how to manage and forecast their small farms' basic revenues and costs or they would not be able to access basic financial resources like savings, insurance and lending in order to sustain their businesses. The main financial source used by Ethiopian farmers, which is mainly an «informal» type of financial resource, is the savings wheel or tontine. Some authors have researched these types of finance and have called it Rotating Savings and Credit Associations (ROSCA) built on informal understandings among friends or family pooling resources, from agricultural subsistence (Armendariz & Morduch 2010). This is the reason why the return for the grant in-kind for the hand-dug well was organised following a ROSCA model. This type of informal lending has been credited with improving financial outcomes (increase in sales, income results, asset accumulation and job creation) and non-financial outcomes (health, food security, nutrition, education, women's empowerment, housing and social cohesion) (Adjei *et al.* 2009; Barnes *et al.* 2001; Doocy *et al.* 2005).

A large amount of research has been done about the improvement of agriculture training in low income countries (Dethier & Effenberger 2012; George 2014; Nyssöla, Pirttilä & Sandström 2012). Another line of research has covered the economic culture for poverty reduction, socio-economic commitments and the improvement of living standards since Yunus and the Grameen Bank in 1983. Currently, research is focusing on analyzing the real quantitative impact of all these measures linked also to improvements in health, education, agriculture and economics together and aligned with the Millenium Development Goals (MDG) (Armendariz & Morduch 2010; Karlan & Appel 2011; Van Rooyen, Stewart & De Wet 2012). Van Rooyen, Stewart and De Wet (2012) show that the majority of re-

searchers demonstrate that financial or grant aid in the form of group lending and with training in business management and agriculture have a greater impact in health, food security and education although there are some exceptions. In this way agriculture is linked with nutrition and health provision. Research demonstrates that greater household control over resources improves child well-being basically in the form of better nutrition and more education (Sraboni *et al.* 2014; Yoong, Rabonovitch & Diepeveen 2012).

In parallel, another analysed issue is gender impact, since the majority of the research is about women and whether they are determining for the success of finance and economic development (De Brauw, Gilligan, Hoddinott & Roy 2014; Luke & Munshi 2011).

The research question is deduced directly from the following:

RQ: Which variables determine educational and economic commitments in poor rural Ethiopian families for village empowerment?

This general question can be broken down into the following three sections:

RQi: Which variables determine families' commitment to return a percentage of surplus crops for the community?

RQii: Which variables determine families' commitment to attend continuous training in agricultural, budgeting and nutrition?

RQiii: What determines commitment to enrol families' children in school?

3 Methodology

Prior to building the wells the village population's commitments in returning yearly 10 % of surplus crops for the community, in attending continuous training courses and in enrolling their children in school were analysed. There is no modification of the commitments once the well was assigned because there was an oral contract between the farmers and the NPO in charge of building the wells. It was assumed that the four families would share the water from the well equally. In this way, the study can be linked to the research line of financing assets (such as the hand-dug well) focused on measuring the improvement not only in the economics and agriculture but also in health and education of villages in Africa (Armendariz & Morduch 2010; Karlan & Appel 2011).

Although there is an Ethiopian Rural Household Survey (ERHS) used by many researchers, we decided to design and implement a pen-and-paper micro-survey directly focused on our issues in order to monitor the economic, social and nourishment commitment of the families, in the long term, once the hand-dug well is donated, built and operating.

The survey consisted of 15 closed-ended questions organized around eight axes: social and demographic characteristics, education background, work status, income, assets and finance, consumer goods, taxes, and commitments following Bernard & Taffesse (2014), Bezu *et al.* (2014), Sraboni *et al.* (2014) and Deressa *et al.* (2008). The description of the variables can be found in Table 1.

Variable	Possible Values	Codification
Number of family members	Discrete variable	FAM_MEMB_HH
Husband and wife assets	No asset	NO_ASSET
	Land	LAND
	Animals	ANIMAL
	Houses	HOUSE
	Vehicles	HUS_VEHICLE, WOM_VEHICLE
Household assets	No consumer goods	NOTHING
	Gas	GAS
	Water	WATER
	Phone	PHONE
	Music player	MUSIC
Husband and wife age	0-20	HUS_0-20, WIFE_0-20
	21-30	HUS_0-20, WIFE_0-20
	31-40	HUS_0-20, WIFE_0-20
	41-50	HUS_0-20, WIFE_0-20
	> 50	HUS_0-20, WIFE_0-20
Husband and wife education level	None	HUS_NONE, WIFE_NONE
	Primary	HUS_PRIM, WIFE_PRIM
Husband labour status	Unemployed	HUS_LS_UNEMPL
	Agriculture	HUS_AGRICULT
	Employed	HUS_LS_EMPL
	Self-employed services	HUS_LS_SELFSESV
	Retired	HUS_LS_RETIRED
Wife labour status	Unemployed	WIFE_LS_UNEMPL
	Agriculture	WIFE_LS_AGRICULT
	Employed	WIFE_LS_EMPL
	Self-employed services	WIFE_LS_SELFSESV
	Housewife	WIFE_LS_HW
Husband and wife's incomes (in dollars/month)	None	HUS_INC_NONE, WIFE_INC_NONE
	< 50	HUS_INC_>50, WIFE_INC_>50
	50-100	HUS_INC-50-100, WIFE_INC-50-100
	101-200	HUS_INC-101-200, WIFE_INC-101-200
	> 200	HUS_INC_>200, WIFE_INC_>200

Table 1
Description of variables

The survey was designed and tested by NPO directors and the authors, after it has been translated to English. The survey was done by the NPO volunteers² to the whole village, before constructing any well. The village has around 600 inhabitants divided in 98 families who are all very poor (live on less 2 \$ per day). They were first informed and trained about the survey aims. After accessing the results, it was found that all families had answered negatively to several of those items, such as if they paid taxes for their income or for their land property; therefore, it was decided to exclude these items from the analysis.

3.1. Statistical methodology

In addition to descriptive statistics, logistic regression was used to identify the variables that determine the savings culture and the social, nourishment and educational commitment. Logistic or logic regression is a type of probabilistic statistical classification model which is used to predict a binary response variable from one or more predictor variables. Particularly, the probabilities describing the possible outcomes of a single trial are modelled, as a function of the independent variables, using a logistic function, hence its name.

Three logistic models (Logit, Probit & Gompertz) were run for each of the research questions. According to the goodness of fit statistics, pseudo R-squares, AIC (Akaike information criterion), SBC (Schwarz's Bayesian Information Criterion) and -2 Log Likelihood statistic, the best model was selected in each of the cases.

In order to facilitate the readability, only the variables found to be significant by the Wald Chi-Square statistic, which tests the sole contribution of each predictor in the context of the other predictors, were included in the respective tables.

Unless otherwise noted, all analysis was done using XLstat 2011, a statistical add-on for Excel.

3.2. Sample description

This research is developed in a village located about 5 kilometres from the town of Muketuri, 78 kilometres North of Addis Ababa in the North Shoa region, one of the most food insecure and poorest areas in Ethiopia. Despite being located only 78 kilometres away from the capital, it is part of the rural area where most of the country's population live in clay houses and where access to main services, like water, light energy and communications, are minimal. Their way of life is based on agriculture and breeding cattle, sheep and goats. However, their agriculture is limited to the rainy season, obtaining only one harvest a year. It is important to highlight that the teff is the major crop cultivated in large fields which have no necessary land characteristics. The teff is the local type of cereal

2 An NPO volunteer is an individual who performs hours of service for civic, charitable or humanitarian reasons without any expectation of economic compensation.

with very low vitamin and protein properties causing very poor nourishment that affects the inhabitant's nutritional level, while family food diet should include a mixture of other vegetables. This is one of the major objectives a donated well and a small vegetable garden cultivated should help to achieve. It should be pointed out that the economy of this village is not based on money but on the teff's exchange as a means of payment which increases the cultural complexity of these villages.

In the present research, it is analysed a village, randomly chosen among those in the area, of around 600 inhabitants where direct beneficiaries would be the families who will have irrigation and safe water from the hand-dug wells donated by the NPO. That could enable them to plant vegetables and fruit trees. Educational and economic commitments were analysed in order to select the families that should be prioritized to donate the first four wells. Moreover, the entire village will benefit from knowing that there is a possibility of cultivating vegetables outside the rainy season from the experience that proves that food can be produced in the dry season. The experiment should be simple, reliable and sustainable taking into account some of the recommendations of Collins *et al.* (2009) in their study of households in India, Bangladesh and South Africa where the village's population must have the major commitment to develop a self-disciplined economic behaviour among the village inhabitants to return a percentage of crops for the community to build new wells for their village neighbours (De Meza & Webb 2001; Platteau 2000).

There were 98 responses, one from each of the 98 households in the village, although 25 of them had non-reliable data because they were without any information, so they were rejected. The majority of the families is formed by five or more members with the wife being younger than the husband. Many families have three children or more, living also with the grandparents. The employment status of the husband and wife are very similar with 26 % unemployed, 72 % self-employed in the agricultural sector and a 2 % working for a company.

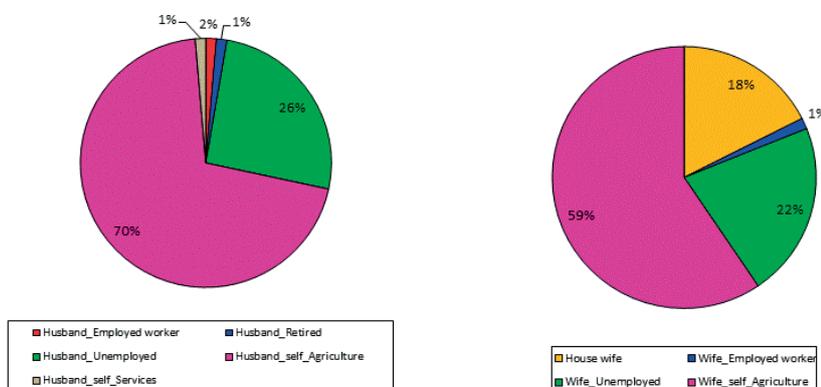


Figure 1
Employment status

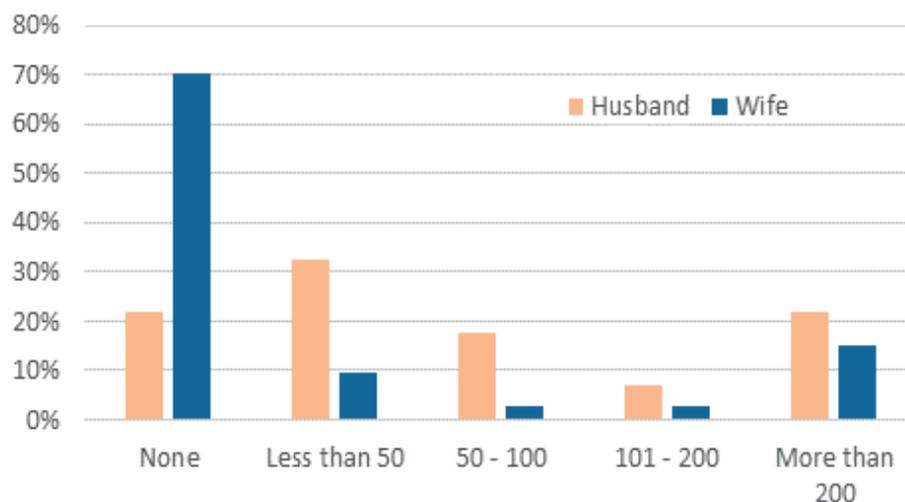


Figure 2
Declared income

It was interesting to observe that although answers referring to labour status were very similar the answers referring to labour income are totally different (see Figure 2) as 71 % of the women declare that although they work (mostly in agriculture) they do not obtain any income, while only 22.5 % of the men have this payment. In the case of the men who are unemployed, it is only logical because they consider they do sporadic jobs. However, the authors think that women declare no earned income although they work in agriculture because they give it all to the household.

Education level shows an increasingly positive trend among the population. The grandparents do not have education whatsoever. The second generation shows relative disparity since there are less than 10 % educated women and around 23 % educated men, strictly referring to primary studies. The third generation (children) shows rates of approximately 50 % having primary studies, while secondary and university studies are rarely registered.

When the survey was carried out, families cultivated small farms in the rainy season and 27 % of the families have cultivated some vegetables such as potatoes, onions, beet, carrots... In the respondent families 68 % have animals, 65 % have a house (made of clay) and 59 % have a land area (see Figure 3). Land is not really owned by the family because the Government has given a long term lease so the land ownership finally belongs to the State. This issue is not perceived by the majority of the citizens because they answer that they own the land; some of them explain this system of land ownership thoroughly because, if they have many children, the land is divided among them during the lease. The ownership situation of the land, animals and income level is similar where women answered that they have fewer assets than men when land, animals and house are owned by the whole family.

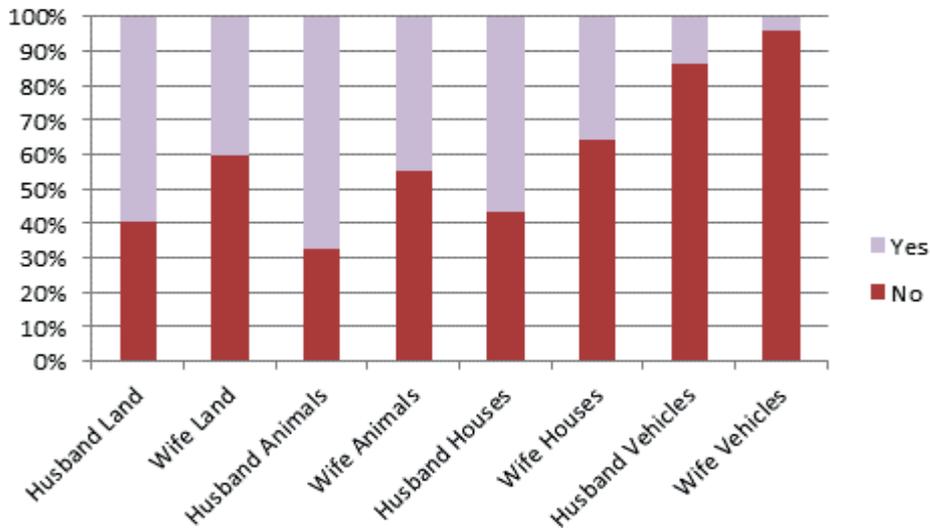


Figure 3
Declared possessions

None of the respondents has ever used a bank service, or has a credit card or required a bank loan or mortgage, the majority not even knowing what it is. When asked about the economic commitment to return the amount of the cost of building the well and using the water, there is a clear resistance even to pay back with a part of the crops cultivated thanks to the well. On the contrary, 50 % of the respondents are prepared to compromise socially and pay their children’s school fees and participate in training courses on agriculture, nutrition and budgeting.

4 Results and discussion

In order to analyse the commitment of farmers’ family to return a percentage of their crops to the village a logistic regression was carried out with all the variables taken into account in the survey. According to the goodness of fit statistics, the best model was the Probit one as all the calculated pseudo R-squares were slightly higher and the AIC (Akaike information criterion), the SBC (Schwarz’s Bayesian Information Criterion) and the -2 Log Likelihood statistic lower.

Four of the five levels of women’s income (see Table 2) were found determinant to the commitment of returning to the community a part of their crops, with wife’s incomes between 50 and 100 and 100 and 200 dollars per month being the highest. Also, the wife’s incomes above 200 \$/month has less influence on commitment, while the income below 50 \$/month has no influence. Together with those variables there also appears whether the family had gas (used to cook or to heat the house) or the husband owned

a vehicle. All coefficients are positive, meaning that for every unit of change of each of those variables the odds of returning (versus non-returning) 10 % of the crops increases by the respective value on the table. Finally, 78 % of cases are correctly predicted by our model.

This result will be of utility for the reapplication of the finance project of building hand-dug excavated wells in other villages, because the researches would only have to focus on women having income, families having gas and husbands owning a vehicle in order to infer their economic commitment. Additionally, these results related to the main determinant being women's income are in line with research done by Karlan & Appel (2011) in Africa; Feingenberg, Field & Pande (2010) in India; and Afrane (2002) in Ghana and South Africa.

Source	Value	Standard error	Wald Chi-Square	Pr > Chi ²
Intercept	-2.119	1.072	3.906	0.048
HUS_VEHICLE	1.455	0.567	6.589	0.010
GAS	2.941	1.868	2.478	0.115
WIFE_INC_NONE	1.541	1.075	2.053	0.152
WIFE_INC_>200	1.653	1.137	2.114	0.146
WIFE_INC-101 200	-3.291	1.647	3.991	0.046
WIFE_INC-50 100	-3.291	1.647	3.991	0.046

Statistic	Independent	Logit	Probit	Gompertz
Observations	73	73	73	73
Sum of weights	73.000	73.000	73.000	73.000
DF	72	66	66	66
-2 Log (Likelihood)	97.204	57.756	50.509	52.936
R ² (McFadden)	0.000	0.406	0.480	0.455
R ² (Cox & Snell)	0.000	0.417	0.473	0.455
R ² (Nagelkerke)	0.000	0.567	0.642	0.618
AIC	99.204	71.756	64.509	66.936
SBC	101.494	87.789	80.542	82.969
Iterations	0	12	6	10

Goodness of fit statistics (Variable: Commitment to donate a % exceeding crops to the community)

Table 2

Model parameters (Variable: Commitment to return a % exceeding crops to the community)

A logistic regression was also run to analyse the variables influencing the farmers' family commitment to have continuous training in agriculture, nutrition and budgeting when they had the well donated. The Gompertz model proved to be more reliable in this case, as all the calculated pseudo R-squares were slightly higher and the AIC, the SBC and the -2 Log Likelihood statistic lower (see Table 3).

Source	Value	Standard error	Wald Chi-Square	Pr > Chi ²
Intercept	-0.057	0.677	0.007	0.933
PHONE	-1.511	0.506	8.922	0.003
HUS_LS_UNEMPL	0.063	0.463	0.019	0.891
HUS_LS_RETIRED	-0.981	1.671	0.345	0.557
HUS_LS_SELFSEV	1.374	1.486	0.855	0.355
HUS_LS_EMPLWORK	-1.730	1.627	1.130	0.288
WIFE_INC_NONE	0.887	0.672	1.744	0.187
WIFE_INC_>200	0.138	0.730	0.036	0.851
WIFE_INC-101 – 200	0.544	1.426	0.146	0.703
WIFE_INC-50 – 100	-0.991	1.306	0.576	0.448

Statistic	Independent	Probit	Gompertz
Observations	73	73	73
Sum of weights	73.000	73.000	73.000
DF	72	63	63
-2 Log (Likelihood)	101.186	47.708	47.465
R ² (McFadden)	0.000	0.529	0.531
R ² (Cox & Snell)	0.000	0.519	0.521
R ² (Nagelkerke)	0.000	0.692	0.695
AIC	103.186	67.708	67.465
SBC	105.476	90.613	90.370
Iterations	0	9	7

Goodness of fit statistics (Variable: Commitment to assist to training in Nutrition, Agriculture and Budgeting)

Table 3

Model parameters (Variable: Commitment to assist to continuous training in Nutrition, Agriculture and Budgeting)

The different level of the variables husband labour status and wife's incomes and whether the family has a phone determines this training commitment. The classification results show 71.23 % correct classification. Again, the different levels of the wife's incomes are significant when deciding the commitment to attend continuous training in line with Doi, McKenzie & Zia (2014), De Mel, McKenzie & Woodruff (2014) and Lakwo (2006). In this case the husband labour status also influences the decision. However, the negative coefficient on husband retired or employed by a company indicates that the probability of having continuous training in agriculture, nutrition and budgeting is reduced in line with research done by Karlan & Appel (2011). Wife's incomes between 50 and 100 with a negative coefficient also imply that the chances of committing to the continuous training are less than the baseline. Surprisingly, wife's incomes influence the commitment but the wife labour status does not. Possible reasons have been previously discussed.

Although it might seem bizarre, it is very common for the families to have a mobile phone due to the NPO's donations in different Ethiopian villages even if those families do not have electricity or gas. In fact, Heeks (2010) and Ojo, Janowski & Awotwi (2013) affirm in their research conclusions that owning a mobile phone is a highly significant determinant for development. For further development projects to be replicated they will only have to focus on those variables to deduct their training commitment.

Finally, all the calculated pseudo R-squares on Table 4 for the Probit model are slightly higher and the AIC, BSC and the -2 Log Likelihood statistics lower when analysing the social commitment of the farmers' household to free their children from work and enrol them in school once they have the well and have enough vegetable surplus to save.

In this case we can observe in Table 4, where only the significant variables were included to facilitate readability, variables such as the number of members in the household, labour status of husband and wife, and once again wife's incomes are the ones that condition our dependent variable of committing to the continuous training. In our model, it has been correctly classified the outcome for 76.71 % of the cases.

In fact, results in Table 4 show that, for the third time, the different levels of wife's incomes are determinant in the decision, but with a negative coefficient, meaning that that the odds of enrolling their children in school are lower even when women declare they have no incomes. Therefore, questions in the survey related to this variable should be revised. Nevertheless, the design of the infrastructure donation assignment for the well construction must definitely take this variable into account.

Source	Value	Standard error	Wald Chi-Square	Pr > Chi ²
Intercept	4.038	1.378	8.580	0.003
FAM_MEMB_HH	-0.871	0.494	3.106	0.078
HUS_LS_UNEMPL	-1.751	0.605	8.376	0.004
HUS_LS_RETIRED	-0.059	1.630	0.001	0.971
HUS_LS_SELFSEV	1.281	1.601	0.640	0.424
HUS_LS_EMPLOYED	0.568	1.572	0.130	0.718
WIFE_LS_HW	-0.713	0.478	2.229	0.135
WIFE_LS_UNEMPL	0.606	0.537	1.273	0.259
WIFE_INC_NONE	-2.024	0.841	5.790	0.016
WIFE_INC_>200	-3.077	0.965	10.172	0.001
WIFE_INC-101 – 200	-4.338	1.614	7.227	0.007
WIFE_INC-50 – 100	-1.855	1.218	2.320	0.128

Statistic	Independent	Logit	Probit	Gompertz
Observations	73	73	73	73
Sum of weights	73.000	73.000	73.000	73.000
DF	72	64	61	64
-2 Log (Likelihood)	101.186	58.138	31.843	50.209
R ² (McFadden)	0.000	0.425	0.685	0.504
R ² (Cox & Snell)	0.000	0.446	0.613	0.503
R ² (Nagelkerke)	0.000	0.594	0.818	0.670
AIC	103.186	76.138	55.843	68.209
SBC	105.476	96.752	83.329	88.823
Iterations	0	6	8	10

Goodness of fit statistics (Variable: Commitment to the education of children)

Table 4

Model parameters (Variable: Commitment to the education of children)

In this case the labour status of the men and women is determinant as well, with husband retired or unemployed and wife being housewife, reducing the odds of enrolling the children in school. It seems that the members of this village do not have very clear the relation between education level and improvement in the labour status in the long term. The number of members with a negative coefficient at household is also logical because if the number is high they will be more reluctant to enrol their children in school in line with Lacalle Calderón *et al.* (2008).

5 Conclusions

Ethiopia is one of the world's poorest countries where agriculture is the major source of income and livelihood. A research work was designed, working together with an NPO, to understand the variables that determine farmer's commitments after the donation of hand-dug wells.

The majority of the families is formed by five or more members with women being younger than the husbands. Many families have three children or more living also with the grandparents. The employment status of the men and women are very similar with the majority being self-employed in agriculture, although the woman has the additional responsibility of taking care of the children and the domestic activities. It is interesting to observe that women state that they work in agriculture but also declare not receiving any income. This is probably due to discrimination against women in line with Husain, Mukherjee & Dutta (2010); Mayoux (1999); Rahman (1998). There is no use whatsoever of financial resources within the village population. There is a huge need amongst its citizens for light and water, but, surprisingly, cell phones and music players are more available than basic commodities such as gas and water.

In the experiment, it is analysed the variables affecting economic, nutrition and training commitments. The village families declare themselves committed to enrolling their children in school and receive continuous training in budgeting and agriculture much more than to pay back the cost of building the well. Variables such as women's income is a determinant in the economic and education commitment in line with research of Adusei (2012); Boehe & Cruz (2013); De Mel, McKenzie & Woodruff (2009); Doi, McKenzie & Zia (2014); Husain, Mukherjee & Dutta (2010); Rikjers & Costa (2012). Particularly, having access to gas, owning a vehicle and wife's incomes are the only factors determining the farmer's commitment to give back a percentage of the surplus exceeding crops in line with Van Rooyen, Stewart & De Wert (2012); De Brauw *et al.* (2014).

Regarding the farmer's commitment to receive continuous training in agriculture, budgeting and nutrition the only variables that have to be taken into account are phone ownership, the husband's labour status and wife's incomes. Surprisingly, the fact of the husband being retired or employed as well as owning a phone and wife's incomes being between 50 and 100 dollars per month decrease the probability of committing. The results of owning a phone towards the commitment is opposite to those in Heeks (2010).

The components determining the enrolment of farmer's children in school are family members, husband's employment status and wife's employment status and income level. It is interesting to highlight that the number of family members, husband being un-

employed or retired and women being housewives and all levels of wife's incomes influence negatively the probability of enrolling their children in school. These results are somewhat different from Karlan & Appel (2011), Luke & Munshi (2011).

As a main contribution to practitioners in Ethiopia in Muketuri's area there are 24 small villages that would be indirect beneficiaries if this research is replicated in other villages. Also, to replicate this experience in other villages, women's income, household having an animal as a vehicle, owning a mobile phone and men's employment labour status would be the key variables analysed for assignment purposes. Finally, in line with De Mel, McKenzie & Woodruff (2014); Husain, Mukherjee & Dutta (2010), and Sraboni *et al.* (2014), this research is important for women's empowerment through practical classes of agriculture and budgeting, preparing them to know how to make a nutritious and balanced diet with the aim of improving their families' and the entire population's nutritional level at the same time.

Main future research lines will be to follow the project all the way from the well's donation and construction, while observing its performance and checking the assignment criteria was correct. Also, it is necessary to verify whether nutrition in the households has improved with children's growth measures or sickness rates and whether budgeting has improved the savings and financial culture of each family. Thus, it has to be designed another survey in order to corroborate whether the families with a donated well are better-off and more committed towards the economic, health and educational improvement of the whole village. Findings such as that age or education level affect neither the economic nor social commitments, and they need to be further researched.

6 Bibliography

- ABRO ZA, ALEMU BA, HANJRA MA (2014). Policies for agricultural productivity growth and poverty reduction in rural Ethiopia. *World development* 59(C):461-474.
- ADJEI JK, ARUN T, HOSSAIN F (2009). The role of microfinance in asset-building and poverty reduction: The case of Sinapai Aba Trust of Ghana. *BWPI Working Paper* 87.
- ADUSEI M (2012). Determinants of credit union savings in China. *Journal of International Development* 25:22-30.
- AFRANE S (2002). Impact assessment of microfinance interventions in Ghana and South Africa: A synthesis of major impacts and lessons. *Journal of Microfinance* 40(1):37-58.
- ALDERMAN H, HODDINOTT J, KINSEY B (2006). Long term consequences of early childhood malnutrition. *Oxford Economic Papers* 58(3):450-474.
- ARMENDARIZ B, MORDUCH J (2010). *The economics of microfinance*. MIT, United States.

- ASHRAF N, KARLAN D, YIN W (2006). Tying Odysseus to the mast: Evidence from a commitment savings product in the Philippines. *Quarterly Journal of Economics* 121(2):635-672.
- BAHNG G (2013). Mitigating social exclusion in microlending: A case study of wisdom microfinance institution in Ethiopia. *Journal of International Development* 25:31-44.
- BALI SR, VARGHESE A (2013). Delivery mechanisms and impact of microfinance training in Indian self-help groups. *Journal of International Development* 25:11-21.
- BARNES C, GAILES G, KIBOMBO R (2001). The impact of three microfinance programs in Uganda. Washington DC: Management Systems International.
- BELLON MR, GOTOR E, CARACCILO F (2015). Assessing the effectiveness of projects supporting on-farm conservation of native crops: Evidence from High Andes of South America. *World Development* 70:162-176.
- BENARTZI S, THALER R (2004). Save more tomorrow: Using behavioural economics to increase employee savings. *Journal of Political Economy* 112(2):5164-5187.
- BERNARD T, TAFFESSE AS (2014). Aspirations: An approach to measurement with validation using Ethiopian Data. *Journal of African Economies* 23(2):189-224.
- BEZU S, HOLDEN S (2014). Demand for second-stage land certification in Ethiopia: Evidence from household panel data. *Land Use Policy* 41:193-205.
- BEZU S, KASSIE JT, SHIFERAW B, RICKER-HILBERT J (2014). Impact of improved maize adoption on welfare of farm households in Malawi: A panel data analysis. *World Development* 59:120-131.
- BOEHE DM, CRUZ LB (2013). Gender and microfinance performance: Why does the institutional context matter? *World Development* 47:121-135.
- CIRAVEGNA D (2006). The Role of Microcredit in Modern Economy: The case of Italy. Flacso Working Paper. Costa Rica.
- COLLINS D, MORDUCH J, RUTHERFORD S, RUTHVEN O (2009). *Portfolios of the poor: How the world's poor live on a \$2 day*. Princeton University Press.
- DE BRAUW A, GILLIGAN DO, HODDINOTT JF, ROY S (2014). The impact of Bolsa Familia on schooling: Girl's advantage increases and older children gain. International Policy Research Institute Discussion Paper 1319.
- DE MEL S, MCKENZIE D, WOODRUFF C (2008). Returns to capital in microenterprises: Evidence from a field experiment. *The Quarterly Journal of Economics* 123(4):1329-1372.
- DE MEL S, MCKENZIE D, WOODRUFF C (2009). Are women more credit constrained? Experimental evidence on gender and microenterprise returns. *American Economic Journal: Applied Economics* 1(3):1-32.
- DE MEL S, MCKENZIE D, WOODRUFF C (2012). Enterprise recovery following natural disasters. *Economic Journal, Royal Economic Society* 122(59):64-91.
- DE MEL S, MCKENZIE D, WOODRUFF C (2014). Business training and female enterprise start-up, growth, and dynamics: Experimental evidence from Sri Lanka. *Journal of Development Economics* 106(C):199-210.
- DE MEZA D, WEBB DC (2001). Saving eliminates credit rationing. FMG Discussion Papers 391. Financial Markets Group.
- DERCON S, HODDINOTT J, WOLDEHANNA T (2012). Growth and chronic poverty: Evidence from rural communities in Ethiopia. *Journal of Development Studies* 48(2):238-253.
- DERESSA T, HASSAN RM, ALEMU T, YESUF M, RINGLER C (2008). Analyzing the determinants of farmers' choice of adaptation methods and perceptions of climate change in the Nile Basin of Ethiopia. IFPRI Discussion Paper 00798.
- DETHIER JJ, EFFENBERGER A (2012). Agriculture and development: A brief review of the literature. *Economic Systems* 36:175-205.
- DOI Y, MCKENZIE D, ZIA B. (2014). Who you train matters: Identifying combined effects of financial education on migrant households. *Journal of Development Economics* 105:39-55.
- DOOCY S, TEFFERA S, NORELL D, BURNHAM G (2005). Credit program outcomes: Coping capacity and nutritional status in the food insecure context of Ethiopia. *Social Science and Medicine* 60(10):2371-2382.

- DUFLO E, GALE W, LIEBMAN J, ORSZAG P, SAEZ E (2006). Saving Incentives for low- and middle-income families: Evidence from a field experiment with Hand R block. *Quarterly Journal of Economics* 121(4):1311-1346.
- FAFCHAMPS M, MCKENZIE D, QUINN S, WOODRUFF C (2014). When is capital enough to get female microenterprises growing? Evidence from a randomized experiment in Ghana. *World Bank Working Paper*.
- FEINGENBERG B, FIELD E, PANDE R (2010). Building social capital through micro-finance. *Harvard Kennedy School Working Paper No. RWP10-019*.
- GEORGE T (2014). Why crop yields in developing countries have not kept pace with advances in agronomy. *Global Food Security* 3:49-58.
- GINE X, KARLAN DS (2014). Group versus individual liability: Short and long term evidence from Philippine microcredit lending groups. *Journal of Development Economics* 107:65-83.
- HEEKS R (2010). Do information and communication technologies (ICTs) contribute to development? *Journal of International Development* 22:625-640.
- HOLDEN ST, OTSUKA K (2014). The roles of land tenure reforms and land markets in the context of population growth and land use intensification in Africa. *Food Policy* 48:88-97.
- HUSAIN Z, MUKHERJEE D, DUTTA M (2010). Self-help groups and empowerment of women: self-selection or actual benefits? *Munich Personal RePEc Archive*. MPRA No 20765.
- JAYNE TS, CHAMBERLIN J, HADEY D (2014). Land pressures, the evolution of farming systems, and development strategies in Africa: A synthesis. *Food Policy* 48:1-17.
- KARLAN D, APPEL J (2011). How a new economics is helping to solve global poverty. More than good intentions. *Dutton, United States*.
- KARLAN D, ZINMAN J (2012). List of randomization for sensitive behaviour: An application for measuring use of loan proceeds. *Journal of Development Economics*, 98(1):71-75.
- KEBEDE B, ZIZZO, DJ (2015). Social preferences and agricultural innovation: An experimental case study from Ethiopia. *World Development* 67:267-280.
- LACALLE CALDERÓN M, RICO GARRIDO S, DURÁN NAVARRO J (2008). Pilot impact evaluation of the Spanish Red Cross microcredit program in Ruanda. *Revista de Economía Mundial* 19:83-104 [in Spanish].
- LAKWO A (2006). Microfinance, rural livelihoods, and women's empowerment in Uganda (African Studies Centre Research report 85). Ph. D. Thesis, submitted at the Radboud Universiteit, Nijmegen.
- LUKE N, MUNSHI K (2011). Women as agents of change: Female income and mobility in India. *Journal of Development Economics* 94(1):1-17.
- MADESTAM A (2014). Informal finance: A theory of moneylenders. *Journal of Development Economics* 107:157-174.
- MANI S, HODDINOT J, STRAUSS J (2013). Determinants of Schooling: Empirical evidence from rural Ethiopia. *Journal of African Economies* 22(5):693-731.
- MASON DR (2014). Who gets what? Determinants of loan size and credit rationing among microcredit borrowers: Evidence from Nicaragua. *Journal of International Development* 26:77-90.
- MAYOUX L (1999). Questioning virtuous spirals: Microfinance and women's empowerment in Africa. *Journal of International Development* 11:957-984.
- MCINTOSH C, VILLARAN G, WYDICK B (2011). Microfinance and Home Improvement: Using Retrospective Panel Data to Measure Program Effects on Fundamental Events. *World Development* 39(6):922-937.
- MCKENZIE D, WOODRUFF C (2008). Experimental evidence on returns to capital and access to finance in Mexico. *World Bank Economic Review* 22(3):457-482.
- MINTEN B, STIFEL D, TAMRU S (2014). Structural transformation of cereal markets in Ethiopia. *The Journal of Development Studies* 50(5):611-629.
- MOFED (2012). Ethiopia's progress towards eradicating poverty: An interim report on poverty analysis study (2010/11). Addis Ababa, Ethiopia: Ministry of Finance and Economic Development.
- MUTOKO MC, HEIN L, SHISANYA CA (2014). Farm diversity, resource use efficiency and sustainable land management in the Western highlands of Kenya. *Journal of Rural Studies* 36:108-120.
- NYSSÖLÄ M, PIRTTILÄ J, SANDSTRÖM S (2012). Helping Poor Farmers to Help Themselves. *UNU-WIDER Working Paper 2012, 88*.

- OJO A, JANOWSKI T, AWOTWI J (2013). Enabling development through governance and mobile technology. *Government Information Quarterly* 30:32-45.
- PELLEGRINA LD (2011). Microfinance and Investment: A comparison with bank and informal lending. *World Development* 39(6):882-897.
- PLATTEAU J-P (2000). Allocating and enforcing property rights in land: Informal versus formal mechanisms in SubSaharan Africa. *Nordic Journal of Political Economy* 26:55-81.
- RAHMAN A (1998). A micro-credit initiative for equitable and sustainable development. Who pays? *World Development* 26(1):67-82.
- RAVI S (2014). Repay as you earn: loan repayment frequency, cash flows, and savings of households. *Journal of International Development* 26(4):438-453.
- SAEZ E (2009). Details Matter: The impact and presentation of information in the take-up of financial incentives for retirement saving. *American Economic Journal: Economic Policy* 1(1):204-228.
- SELLAMUTTU SS, AIDA T, KASAHARA R, SAWADA Y, WIJERATHNA D (2014). How access to irrigation influences poverty and livelihoods: A case study from Sri Lanka. *The Journal of Development Studies* 50(5):748-768.
- SHIFERAW A, BEDI AS (2013). The Dynamics of Job Creation and Job Destruction in an African Economy: Evidence from Ethiopia from Ethiopia. *Journal of African Economies* 22(5):651-692.
- SINGH A (2015). Land and water management planning for increasing farm income in irrigated dry areas. *Land Use Policy* 42:244-250.
- SRABONI E, MALAPIT H, QUISUMBING AR, AHMED AU (2014). Women's empowerment in agriculture: What role for food security in Bangladesh? *World Development* 61:11-52.
- TURVEY CG, KONG R (2010). Informal lending amongst friends and relatives: Can microcredit compete in rural China. *China Economic Review* 21:544-556.
- UNITED NATIONS (2015). Human Development Report 2015. New York: United Nations Development Programme. http://hdr.undp.org/sites/default/files/2015_human_development_report.pdf.
- URQUÍA-GRANDE E, RUBIO-ALCOCER A (2015). Agricultural infrastructure donation performance: Empirical evidence in rural Ethiopia. *Agricultural Water Management* 158:245-254.
- VALBUENA D, HOMANN-KEE S, ERENSTEIN O, TEUFEL N, DUNCAN A, ABDOULAYE T, SWAIN B, MEKONNEN K, GERMAINE I, GERARD B (2015). Identifying determinants, pressures and trade-offs of crop residue use in mixed smallholder farms in Sub-Saharan Africa and South Asia. *Agricultural Systems* 134:107-118.
- VAN ROOYEN C, STEWART R, DE WET T (2012). The impact of Microfinance in Sub-Saharan Africa: A systematic review of the evidence. *World Development* 40(11):2249-2262.
- WYDICK B, HAYES HK, KEMPF SH (2011). Social networks, neighbourhood effects and credit access: Evidence from rural Guatemala. *World Development* 39(6):974-982.
- YOONG J, RABONOVITCH L, DIEPEVEEN S (2012). The impact of economic resource transfers to women versus men: a systematic review. Technical report, Social Science Research Unit, Institute of Education, University of London.
- YUNUS M (1983). Group-based savings and credit for the rural poor. Paper presented at the ILO-sponsored Inter-country workshop on group-based savings and credit for the rural poor. Bogra, November 6-13. Grameen Bank, Dhaka.
- YUNUS M (1999). *Banker to the poor*. PublicAffairs, New York.
- YUNUS M (2007). *Creating a World without Poverty*. PublicAffairs, New York.

Appendix A

Survey on the Wells Social and Economic Impact

SOCIAL AND DEMOGRAPHIC CHARACTERISTICS

1. Family members

- 1 $2 \leq x < 5$ ≥ 5

2. Age

Grandfather:

- $40 < x \leq 50$ $50 < x \leq 60$ > 60

Grandmother:

- $40 < x \leq 50$ $50 < x \leq 60$ > 60

Husband:

- ≤ 20 $0 < x \leq 30$ $30 < x \leq 40$ $40 < x \leq 50$ > 50

Wife:

- ≤ 20 $20 < x \leq 30$ $30 < x \leq 40$ $40 < x \leq 50$ > 50

Children:

- ≤ 0 $0 < x \leq 5$ $5 < x \leq 10$ $10 < x \leq 15$ > 15

EDUCATION

3. Education level

Grandfather:

- None Primary Secondary University

Grandmother:

- None Primary Secondary University

Husband:

- None Primary Secondary University

Wife:

- None Primary Secondary University

Children:

- None Primary Secondary University

LABOUR

4. What is your labour status?

Grandfather:

- Unemployed Self-employed Employed worker Retired

Sector:

- Agriculture Industry/Manufacturing Services Stock breeding

Grandmother:

- Unemployed Self-employed Employed worker Retired Home wife

Sector:

- Agriculture Industry/Fabrication Services Stock breeding

Husband:

- Unemployed Self-employed Employed worker Retired

Sector:

- Agriculture Industry/Fabrication Services Stock breeding

Wife:

- Unemployed Self-employed Employed worker Retired Home wife

Sector:

- Agriculture Industry/Fabrication Services Stock breeding

Children:

Unemployed Self-employed Employed worker

Sector:

Agriculture Industry/Fabrication Services Stock breeding

5. If your answer to the previous part was AGRICULTURE, what kind of crops?**Grandfather:**

Cereals Potatoes Vegetables Other

Grandmother:

Cereals Potatoes Vegetables Other

Husband:

Cereals Potatoes Vegetables Other

Wife:

Cereals Potatoes Vegetables Other

Children:

Cereals Potatoes Vegetables Other

6. What is your income per month (in \$)?**Grandfather:**

None ≤ 50 50 < x ≤ 100 100 < x ≤ 200 ≥ 200

Grandmother:

None ≤ 50 50 < x ≤ 100 100 < x ≤ 200 ≥ 200

Husband:

None ≤ 50 50 < x ≤ 100 100 < x ≤ 200 ≥ 200

Wife:

None ≤ 50 50 < x ≤ 100 100 < x ≤ 200 ≥ 200

Children:

None ≤ 50 50 < x ≤ 100 100 < x ≤ 200 ≥ 200

INCOME USE**7. What is your use of income?****Grandfather:**

Food Education Housing Others Savings

Grandmother:

Food Education Housing Others Savings

Husband:

Food Education Housing Others Savings

Wife:

Food Education Housing Others Savings

Children:

Food Education Housing Others Savings

ASSETS AND FINANCE**8. Do you use financial resources?**

Credit card Yes No

Consumption credit Yes No

Mortgage Yes No

9. Do you participate in a financial cooperation fund? Yes No

10. Do you have any capital assets?

Grandfather:

- None Land Animals Houses Vehicles

Grandmother:

- None Land Animals Houses Vehicles

Husband:

- None Land Animals Houses Vehicles

Wife:

- None Land Animals Houses Vehicles

Children:

- None Land Animals Houses Vehicles

COMMITMENTS

11. If you received a proportional part of a well constructed in the property lands of five families, what amount of money will you be capable of returning each month?

- None ≤ 5 5 < x ≤ 10 10 < x ≤ 20 ≥ 20

12. If you received a proportional part of a well constructed among five families, what commitments will you be ready to do?

- None Register all my children in school Give a percentage of the crops cultivated to the community
- Take all courses given by Emalaikat (nutrition, agriculture, micro-credits, education, etc.)

TAXES

13. Do you pay taxes?

14. If so, which one do you pay?

Grandfather:

- No Yes Income tax Property tax Activity tax

Grandmother:

- No Yes Income tax Property tax Activity tax

Husband:

- No Yes Income tax Property tax Activity tax

Wife:

- No Yes Income tax Property tax Activity tax

Children:

- No Yes Income tax Property tax Activity tax

CONSUMER GOODS

15. Which consumer goods do you own?

- None Light Gas Water Heating
- Car Motorbike Cell phone Computer
- Television Music player Washing machine

16. What would you like to have?

- None Light Gas Water Heating
- Car Motorbike Cell phone Computer
- Television Music player Washing machine

Críticas al modelo de construcción de «paz liberal» en contextos posconflicto en el África Subsahariana

Iker ZIRION-LANDALUZE
iker.zirion@ehu.eus
Universidad del País Vasco/
Euskal Herriko Unibertsitatea
(UPV/EHU)
(España)

Critiques to the «liberal peace» construction in Sub-Saharan African post conflicts settings

ResumenAbstract

- 1. Introducción**
- 2. Presentación del modelo de «paz liberal» y contextualización de sus críticas**
- 3. Principales críticas al modelo de paz liberal**
 - 3.1. Paz liberal como estrategia de neo(colonización)**
 - 3.2. Elementos iliberales de la paz liberal**
 - 3.3. Ilusión de neutralidad de la paz liberal**
 - 3.4. Uniformidad y transformación de la agenda de paz liberal**
 - 3.5. Invisibilización de las agencias y actores locales de paz**
- 4. Conclusiones**
- 5. Bibliografía**

Críticas al modelo de construcción de «paz liberal» en contextos posconflicto en el África Subsahariana*

Iker ZIRION-LANDALUZE
iker.zirion@ehu.eus
Universidad del País Vasco/
Euskal Herriko Unibertsitatea
(UPV/EHU)
(España)

Critiques to the «liberal peace» construction in Sub-Saharan African post conflicts settings

Citar como:

Zirion-Landaluze, I. (2017). Críticas al modelo de construcción de «paz liberal» en contextos posconflicto en el África Subsahariana. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 6 (2): 28-47
https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.242

Resumen

Con el fin de la Guerra Fría, las políticas internacionales de construcción de la paz se orientaron a promover en los contextos posconflicto (una gran parte de ellos, en el África Subsahariana) una determinada concepción de la paz. Este modelo, denominado «paz liberal» porque se basa en las ideas (neo)liberales occidentales dominantes de democracia representativa, economía de mercado y resolución de conflictos (formal, estatal y no basada en la transformación del conflicto), se ha convertido actualmente en hegemónico. En este artículo analizo algunas de las principales críticas realizadas a este modelo de construcción de paz en su implementación en el África Subsahariana: primero, su carácter (neo)colonizador, dirigido a proteger los intereses occidentales; segundo, la existencia de contradicciones internas en aspectos como la democracia o los derechos humanos; tercero, su naturaleza técnica y neutra, considerada exenta de connotaciones políticas, económicas o de género; cuarto, su pretendida uniformidad y homogeneidad, y quinto, la representación de los países africanos como contextos que deben ser «salvados» y sin agencia local.

Palabras clave: construcción de la paz, «paz liberal», África Subsahariana, contextos posconflicto.

Cite as:

Zirion-Landaluze, I. (2017). Critiques to the «liberal peace» construction in Sub-Saharan African post conflicts settings. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 6 (2): 28-47
https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.242

Abstract

With the end of the Cold War, international peacebuilding policies were geared to promote a concrete understanding of the peace in post-conflict contexts, most of them in sub-Saharan Africa. This model, called «liberal peace» because it was based on the dominant Western (neo)liberal ideas of representative democracy, market economy and conflict resolution (formal, state-one and non-based in conflict transformation), has become currently hegemonic. In this article I discuss some of the main critiques that have been made to this model implementation in Sub-Saharan Africa:

* Este artículo es resultado de la labor del autor en el Grupo de investigación sobre seguridad humana, desarrollo humano local y cooperación internacional (2016-2021) del sistema universitario vasco (IT1037-16).

first, his (neo)colonizer character, directed to protect Western interests; second, the existence of internal contradictions in areas such as democracy and human rights; third, its technical and neutral nature, considered free of political, economic, or gender connotations; fourth, his alleged uniformity and homogeneity; and, fifth, the representation of African countries as contexts which should be «saved» and with no local agency.

Keywords: peacebuilding, «liberal peace», sub-Saharan Africa, post conflict settings.

1 Introducción

En el ámbito de la construcción de la paz existe una importante pluralidad de actores participantes con agendas, intereses y recursos dispares. Sin embargo, todos esos actores no tienen el mismo poder ni la misma capacidad de incidencia sobre la agenda internacional, sus prioridades o su contenido. Se trata de un diálogo siempre desigual (Ruiz-Giménez 2013, p. 15) en el que, tras la Guerra Fría, resultó dominador el modelo de paz liberal afín a las ideas propias del pensamiento y las políticas de determinados países dominantes y de las instituciones financieras internacionales.

Esta visión dominante se vio facilitada por el contexto histórico de comienzos de la década de los noventa caracterizado, por un lado, por la victoria del modelo occidental-capitalista y, por otro, por la recuperación por parte de las Naciones Unidas de su papel protagonista como garante de la paz y la seguridad internacionales. Un reflejo de este cambio de actitud fue el documento *An Agenda for Peace* (1992), del entonces secretario general de la organización, Butros Butros-Ghali, considerado el «texto fundacional de las políticas de construcción de paz posconflicto» (Sabaratnam 2011, p. 14). Estas políticas tuvieron su principal laboratorio de pruebas en aquel momento en los conflictos africanos (Kabunda 2006, p. 81) en los que se produjo un incremento exponencial del número, las funciones, el personal y los recursos de las misiones de paz.

Fue precisamente en ese contexto global en el que surgió el modelo de paz liberal, un modelo afín al pensamiento que había resultado victorioso en la contienda bipolar, orientado a promover la construcción de la paz y la rehabilitación posbélica a través fundamentalmente de la implantación de la democracia representativa y de la economía de mercado en los contextos posconflicto. Con el paso del tiempo este modelo ha convertido en hegemónica una determinada concepción de la paz que, desde posiciones críticas, se ha denominado «paz liberal» precisamente porque confía en la institucionalización de los principios liberales como fórmula de estabilización y de construcción de la paz (Richmond 2012).

Durante casi dos décadas, el modelo de paz liberal —y sus críticas— ha suscitado mucha curiosidad, debates y bibliografía

(Richmond y Mac Ginty 2015, pp. 171-172). En este artículo me centro en algunas de las principales críticas que se han hecho a la implementación de este modelo de construcción de paz en el contexto geográfico del África Subsahariana: primero, su carácter (neo)colonizador, en la medida en que se ha convertido en un instrumento de las potencias occidentales para mantener su propia posición de poder, legitimar sus intervenciones y proteger sus intereses geoestratégicos, económicos y de seguridad en el continente; segundo, la existencia de tensiones y contradicciones dentro del propio modelo, especialmente cuando la paz y seguridad entran en relación con temas como la democracia, la igualdad soberana de los Estados, los derechos humanos o las reformas políticas y económicas exigidas en los países africanos; tercero, su consideración como un proceso técnico y neutro, carente de connotaciones políticas, económicas o incluso de género; cuarto, la pretendida uniformidad y homogeneidad de su agenda, considerada válida y aplicable a cualquier contexto con independencia de sus especificidades, y quinto, la representación de los países africanos en los que se implementa como contextos que «deben ser salvados» por el Norte global y en los que parece que no existen estrategias, procesos y actores locales de paz endógenos.

2 Presentación del modelo de «paz liberal» y contextualización de sus críticas

El modelo de paz liberal ha sido construido y reproducido principalmente por Gobiernos occidentales (Estados Unidos, Reino Unido, Australia, Francia, Alemania, Canadá o Noruega, entre otros) a través de sus políticas exteriores y de sus agencias bilaterales de desarrollo, por Naciones Unidas y por instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. A estos actores se les unieron, en el continente africano, países como Nigeria y Sudáfrica u organizaciones regionales como la Unión Africana, que han participado en diferentes operaciones de paz en el continente africano. Muchas ONG internacionales y locales también han aceptado este modelo de paz (Roberts 2011, p. 72; Mateos 2013, p. 151).

A pesar de esta multiplicidad de apoyos, el modelo de paz liberal no es un discurso unívoco ni uniforme, sino que su construcción y desarrollo se nutre de diferentes tradiciones y procesos históricos. De hecho, como señala Oliver Richmond (2012, p. 29), la paz liberal «representa más un acuerdo anómalo que un amplio consenso» en el que conviven diferentes «gradaciones» del modelo con sus respectivos discursos, características de intervención y actores participantes. En este sentido, Estados Unidos no reproduce

exactamente el mismo modelo que Noruega ni el Reino Unido el mismo que la Unión Africana. Sin embargo, aunque de manera diferente, todos estos actores reproducen el modelo de paz implementado por los actores internacionales dominantes (Mac Ginty 2008, p. 143), lo que ayuda a explicar su carácter hegemónico actual.

Asimismo, la aceptación del modelo de paz liberal no ha sido unánime. Desde el primer momento también hubo resistencias por parte, entre otros, de países como China, Rusia, Cuba o de algunos países africanos, que vieron en este proyecto un nuevo «proyecto de civilización», esto es, una estrategia de neocolonización con el objetivo de defender y expandir los valores e intereses de los principales actores occidentales.

La idea de partida de la paz liberal no es compleja. Según su visión, desde un punto de vista político, un Estado debe estar organizado sobre principios liberal-democráticos, ya que las democracias liberales son respetuosas con sus propias sociedades y pacíficas en sus relaciones con sus vecinos; son, por tanto, el fundamento de un orden internacional estable (Barnett 2006, p. 88). En la medida en que la actuación de los líderes y Gobiernos pueda ser controlada y contestada por sus propios pueblos, como permiten los instrumentos de las democracias liberales, las guerras serán menos numerosas. Sobre esta lógica, Michael Doyle (1986), reinterpretando las ideas de Immanuel Kant, defendió que las democracias liberales son más tendentes a gestionar de manera pacífica que otros regímenes sus relaciones y a no luchar entre sí (lo que no significa, sin embargo, que no luchen en absoluto).

Desde un punto de vista económico, como señala Karlos Pérez de Armiño (2015, p. 308), la paz liberal se basa en ideas neoliberales que defienden que el libre mercado y la actual globalización económica contribuyen a generar paz y estabilidad. De acuerdo con estas bases liberales en lo político y neoliberales en lo económico, el mejor camino para lograr una paz duradera es crear y fomentar dentro de los Estados instituciones liberales de gobernanza política y de gestión económica.

Para ello, el nuevo orden global resultante del fin de la Guerra Fría se propuso reproducir y extender el Estado liberal por todo el mundo a través de reformas políticas, económicas y sociales introducidas mediante la condicionalidad económica¹ y política² de la ayuda concedida por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y las agencias de desarrollo internacionales. Decidido a «poner firmes a los estados desviados» (Osaghae 2010, p. 284), este nuevo orden no ha dudado en utilizar intervenciones militares ilegales, contrarias a principios estructurales del derecho internacional público como la prohibición del uso de la fuerza o la prohibición de injerencia en los asuntos internos de los Estados (Kabunda 2006, p. 89).

- 1 A través, principalmente, de los Planes de Ajuste Estructural que se vieron obligados a aceptar los gobiernos del Sur global como condición previa a la recepción de la ayuda al desarrollo. Esta condicionalidad económica (también denominada «primera generación de condicionalidades»), que exigía profundas reformas económicas (restricción del gasto público, privatizaciones, apertura de las economías nacionales a los mercados internacionales, etc.), comenzó con los países latinoamericanos en la década de los ochenta y un poco más tarde se expandió también al continente africano.
- 2 Mediante la condicionalidad política (denominada «segunda generación de condicionalidades»), los donantes comenzaron a exigir a los países africanos durante la década de los noventa condiciones relacionadas con la democracia, los derechos humanos y el buen gobierno.

La Academia ha dedicado mucha energía a explicar el contenido y significado del modelo de paz liberal (Mac Ginty 2008, p. 143). Y también ha dedicado mucha otra a cuestionarla. De hecho, en el ámbito académico es posible encontrar opiniones muy dispares en relación con el modelo de paz liberal. Una parte de la bibliografía, afín a este modelo, resalta la mejora de la estabilidad política y militar de los países en los que ha sido aplicado y pone como ejemplos en el África Subsahariana los contextos de Burundi, Sierra Leona, Liberia o Mozambique (Doyle y Sambanis 2006). La falta de autocrítica es importante y, de hecho, no es infrecuente que las explicaciones sobre la disfuncionalidad de la paz liberal se justifiquen desde los fallos y la fragilidad local, al mismo tiempo que se exculpa a las políticas internacionales de toda responsabilidad (Hughes 2009, p. 219).

Otra parte, menos complaciente, es capaz de identificar ciertos fracasos, contradicciones y retos pendientes con el objetivo de aumentar la eficacia del modelo, pero, como señalan diferentes autores (Sriram 2009, p. 14; Curtis 2012, p. 10), sin cuestionar ni su validez ni su legitimidad. Ante la dificultad de encontrar alternativas viables a la paz liberal (Paris 2011b, pp. 162-167), estas aproximaciones se dirigen a solucionar los problemas (*problem solving*) que este modelo plantea (Newman *et al.* 2009, p. 23; Campbell 2011, p. 1). Algunas de las «críticas constructivas», orientadas a salvar el modelo, han sido las siguientes: la necesidad de mejorar la coordinación y coherencia entre los diferentes actores participantes (locales/internacionales, civiles/militares, públicos/privados); la escasez de recursos para una agenda tan ambiciosa; su dinámica vertical, de arriba abajo (*up-down*); la tensión o incluso contradicción entre algunos de los objetivos del modelo; la falta de voluntad política; la insuficiente apropiación local en relación con las estrategias e incluso con la puesta en práctica diaria, o su carácter estandarizado y su incapacidad para adaptarse y aprender de las instituciones locales sobre las que pretenden influir (Paris 2011a, pp. 39-40; Campbell 2011, pp. 90-93).

Finalmente, otra parte de la bibliografía no se limita a proponer soluciones ante las manifestaciones del «lado oscuro» de la construcción de la paz liberal (Newman 2009, p. 44), sino que lo cuestiona de manera más profunda.³ Se trata de visiones críticas, provenientes sobre todo desde los «estudios críticos de paz». Estas aproximaciones se muestran cautas ante los «regalos» (Franks 2009) de un modelo de paz que ha priorizado el imperio de la ley frente a la justicia social, las elecciones preparadas con prisas a la rendición de cuentas políticas, la economía liberal antes que la dirección estatal y el aumento de la influencia externa antes que el fortalecimiento de la autonomía local (Pugh y Cooper 2004, p. 6).

3 Para un resumen de las diferentes críticas realizadas al modelo de paz liberal y de las respuestas a estas («la crítica de la crítica»), consúltese Richmond y Mac Ginty (2015).

3

Principales críticas al modelo de paz liberal

3.1. Paz liberal como estrategia de neo(colonización)

Desde el Norte global, con frecuencia, se presume el carácter universal tanto de los valores liberales (occidentales) como del significado, particular, restrictivo y hegemónico que se otorga a conceptos como democracia (formal y representativa), paz (negativa), seguridad (estatocéntrica y militar) o derechos humanos (individuales y, fundamentalmente, civiles y políticos). Sin embargo, diferentes posiciones críticas⁴ han denunciado la voluntad universalizadora no solo de estos conceptos sino del propio ideario liberal, basado en el progreso, la racionalidad y la modernidad (Newman *et al.* 2009, p. 12).

Según estas visiones críticas, la imposición en el Sur global de la paz liberal se convirtió en el gran proyecto del Norte global para el siglo XXI (Duffield 2001). En este proyecto, los países africanos en conflicto desempeñan un papel fundamental a través de su homogeneización y estandarización sobre la base del modelo occidental (Reno 2009, p. 193). La «racionalidad colonial» del modelo de paz liberal (Jabri 2013, p. 3) lo ha convertido en «una versión actual (y más benigna) de la misión civilizadora» propia de la etapa colonial (Kabunda 2014, p. 124) que únicamente pretende modernizar y re-legitimar el *statu quo* (Bendaña 2003, p. 5); esto es, supone la reproducción y expansión del orden hegemónico internacional actual (Lacher 2007, p. 247).

Las llamadas al universalismo de estas ideas son interpretadas como una estrategia —basada en la asunción de su superioridad moral— por la que una sociedad dominante impone su cultura sobre otra, mientras vulnera su independencia soberana (Burchill 2009, pp. 70-71). Se basa asimismo en la convicción del Norte global de que puede aplicar la ingeniería política, económica y social para reconstruir los contextos afectados por un conflicto armado (Zürcher 2011, p. 69). En este sentido, en opinión de Roger Mac Ginty (2008, p. 143), la paz liberal no es solo un modelo de construcción de la paz sino también un mecanismo de transmisión de ideas y prácticas occidentales. Estas críticas se hicieron todavía más patentes a partir de 2001, cuando el inicio de la «guerra contra el terrorismo» y la justificación liberal de la Administración estadounidense de las intervenciones en Afganistán e Irak (extender los beneficios de la democracia y la libertad a sociedades oprimidas) alimentaron todavía más la identificación de las políticas internacionales de construcción de la paz con el imperialismo.

Existen diferencias (Paris 2002 y 2011a, pp. 41-42) pero también cierta continuidad (Ruiz-Giménez 2013, p. 32) entre las formas de dependencia y dominación propias de la época colonial y esta

4 Entre ellas, las visiones críticas de las relaciones internacionales (principalmente, teoría crítica, poscolonialismo, feminismo, constructivismo y posmodernismo) han destacado el carácter hegemónico e imperialista de este modelo de construcción de paz.

nueva etapa neo(colonial). Así lo entiende también Eghosa Osaghae (2000, p. 201), quien considera que las sucesivas políticas extranjeras impuestas en el continente africano, entre ellas los Planes de Ajuste Estructural (neo)liberales, han convertido, en la práctica, a muchos Estados africanos en nuevas colonias.

En un ejemplo del poder de Occidente como productor de sujetos e identidades (Abrahamsen 2007, p. 117), el Norte global se (auto)presenta como liberal, moderno, pacífico, desarrollado y civilizado frente a un Sur global que es presentado como iliberal, anclado en la tradición, subdesarrollado, caótico y fallido (Lidén 2011, p. 58). Los contextos posconflicto africanos son interpretados como una enfermedad, una patología (Sabaratnam 2011, p. 20) frente a la cual la paz liberal presenta la «panacea» (Franks 2009, p. 267), la única receta válida (Ruiz-Giménez 2013, p. 25).

Estos discursos no solo construyen la identidad de unos y otros, sino que también «normaliza[n] el derecho del Norte para intervenir y controlar, adaptar y remodelar las estructuras, prácticas y estilos de vida del Sur» (Abrahamsen 2007, p. 116). Sin embargo, como señala Edward Said (1979), la forma que Occidente tiene de ver a esos pueblos y sus políticas nos dice más sobre las propias creencias y prejuicios occidentales que sobre la realidad de esos otros mundos.

Por otro lado, diferentes autores (Duffield 2001; Pugh y Cooper 2004; Pugh, 2005; Newman 2009; Kabunda 2014, p. 124) defienden que las potencias occidentales promueven la estabilidad en el África Subsahariana para mantener su propia posición de poder, proteger sus intereses geoestratégicos, económicos y de seguridad, promover la expansión de las instituciones liberales capitalistas y, como añade Betty A. Reardon (2010, p. 230), mantener el orden de género global. «¿Para quién es la paz liberal y a qué intereses sirve?», se pregunta Michael Pugh (2005, p. 38). Su respuesta es clara. En realidad, es el Norte global —y no el Sur global— lo que está en juego.

Este carácter autodefensivo de la paz liberal también ha sido denunciado desde la idea de «biopolítica global», derivada del pensamiento posmodernista de Foucault pero que, desde posiciones poscoloniales, ha sido utilizada para denunciar los diferentes mecanismos del Norte global para controlar a las sociedades africanas, entre otros, las intervenciones militares, la responsabilidad de proteger, el discurso de los derechos humanos, etc. (Pérez de Armiño 2013, p. 288, y 2015, p. 324). En esta misma línea ahondan, por ejemplo, el concepto «necropolítica» de Achille Mbembe (2003), según el cual, sobre la base de la desigualdad racial (jerarquización de unas razas sobre otras), algunas vidas son más susceptibles de ser preservadas que otras, o las ideas de Michael Dillon y Julian Reid (2009), quienes consideran que el intervencionismo occidental —este «modo liberal de guerra»— se explica desde la necesidad de supervivencia del Norte global.⁵

5 O, como ellos advierten ya en el propio título de su libro *The Liberal Way of War. Killing to Make Life Live* (Dillon y Reid 2009), desde la necesidad de «matar para que la vida viva».

El carácter impuesto del modelo de paz liberal tiene también importantes consecuencias en relación con su éxito o fracaso. El hecho de que, en los contextos posconflicto, la implementación de políticas de construcción de la paz responda más a la presión o la condicionalidad internacional que a una decisión o voluntad endógenas apoyadas por dinámicas políticas y sociales a nivel local, explica en parte el fracaso de esas políticas (Campos 2006, p. 71). De hecho, la percepción del Sur global de que este modelo de construcción de la paz no es más que otra forma de dominación de una cultura sobre otra es uno de los mayores obstáculos para su éxito (Burchill 2009, p. 64).

Ante estas críticas, no extraña que el modelo de paz liberal haya utilizado nuevas retóricas y discursos para relegitimarse, como el de la apropiación local (*local ownership*). Aunque se trata de un concepto polisémico y en ocasiones utilizado de manera vaga y ambigua, hace referencia a la mayor participación y responsabilidad de los actores locales en el proceso de construcción de la paz, idea que ha sido puesta en práctica en contextos como el de Sierra Leona (Mateos 2011b, pp. 254-255). De hecho, este concepto se ha convertido en «el concepto de moda» en la actualidad con el objetivo de hacer la paz más sostenible y legítima, reducir la dependencia del exterior y facilitar las estrategias de salida de los actores internacionales (Ruiz-Giménez 2013, p. 29).

3.2. Elementos liberales de la paz liberal

La implementación del modelo de paz liberal ha acarreado tensiones y contradicciones tanto dentro como fuera del propio modelo. Por un lado, algunas de las reformas que exige el modelo liberal se contradicen entre sí (Newman *et al.* 2009, p. 13); por otro, la paz liberal, voluntaria o involuntariamente, tiene con frecuencia resultados iliberales o, incluso, contrarios a los principios que afirma promover (Franks 2009, p. 268).

Como señala Richmond (2005, p. 208), este modelo de construcción de la paz está atrapado en el «imperativo liberal». De hecho, es precisamente la primacía otorgada al proceso de liberalización política y económica uno de los motivos por los que, en la bibliografía crítica, se le considera un modelo destructivo e ilegítimo, que crea más problemas de los que resuelve (Zürcher 2011, p. 72).

El control y la presión —a través de la condicionalidad de la ayuda— ejercidos por las intervenciones internacionales parecen incompatibles con los propios objetivos de las políticas liberales (Campbell 2011, p. 3). David Chandler (2011, p. 183) considera que los Estados contruidos de acuerdo con la paz liberal no pueden, de hecho, considerarse liberales porque el carácter impuesto del modelo limita su autodeterminación y autonomía política. Newman *et al.* (2009, p. 13) comparten este cuestionamiento del carácter liberal del modelo, ya que su aproximación de arriba abajo (*top-*

down) otorga protagonismo a las élites locales, en su presunción de que estas tendrán menos dificultades para garantizar la estabilidad, mientras que ignora a los actores comunitarios y a la sociedad civil. Poco importa que estas élites sean, a menudo, políticamente excluyentes o extremistas y, por el contrario, la sociedad civil más inclusiva y moderada.

Asimismo, las exigencias del proceso de construcción o mantenimiento de los Estados pueden, en determinadas situaciones, ir en contra de los derechos humanos individuales y colectivos (Goodhand 2006, p. 32): por un lado, porque la visión liberal dominante considera los derechos políticos como autónomos y superiores a los derechos económicos y sociales, a pesar de que las poblaciones implicadas pueden valorar más estos últimos (Pérez de Armiño y Zirion 2010, p. 38); por otro, porque, en el actual contexto en el que seguridad y el respeto de los derechos humanos se presentan a menudo como incompatibles, algunos Estados están optando por la primera, como demuestra el escenario posterior al 11-S (Freedman 2004, p. 257). Asimismo, el discurso que identifica a los actores internacionales participantes como «constructores de paz» no puede esconder la reiteración y la magnitud de las vulneraciones de derechos de las que estos son responsables contra la población local, en general, y contra las mujeres en particular. No escapan a esta lógica ni las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, que han sido objeto de denuncias públicas e investigaciones en relación con violaciones, explotación, tráfico y acoso sexual a mujeres y niñas cometidos por sus integrantes en contextos africanos muy dispares.⁶ En muy pocas ocasiones los hechos han conllevado investigaciones y, menos aún, procesos disciplinarios o sanciones penales por lo que la gran mayoría han quedado impunes (Kronsell 2012, p. 95).

No solo los derechos humanos están en entredicho, sino también la propia democracia tal y como es interpretada por el modelo liberal. En los contextos posconflicto, como señala Robin Luckham (2011, p. 89), democracia y seguridad tienen una relación forzada. La democracia se ha securitizado y fracasa en cumplir sus propios estándares, especialmente, cuando entra en colisión con la seguridad (Luckham 2011, pp. 89 y 93). Más aún, nuevamente, en el actual contexto de «guerra contra el terrorismo», en el que determinadas políticas exteriores y de seguridad de los países occidentales tienen efectos adversos sobre los procesos de democratización en África (Handy 2009); por ejemplo, al apoyar —o, al menos, hacer la vista gorda— el intento de varios líderes africanos, socios en esta lucha contra el terrorismo, de sobrepasar los límites constitucionales de dos mandatos presidenciales. Como señala Christoph Zürcher (2011, pp. 70 y 72), las misiones de construcción de la paz han tenido poco éxito en poner fin a conflictos armados pero aún menos éxito en establecer regímenes democráticos porque, de hecho, estas misiones raramente conducen a resultados democráticos.

6 Entre ellos, Somalia, Mozambique, Angola, Eritrea, Etiopía, Liberia, Guinea, Sierra Leona, República Democrática del Congo, Sudán y Costa de Marfil (Zirion 2016, p. 286).

Existen también importantes contradicciones entre el modelo de paz liberal y las reformas políticas y económicas exigidas. Este modelo ignora que la política económica neoliberal, tanto en sus principios como en la práctica, es incompatible con las condiciones políticas y socioeconómicas existentes en la mayoría de los contextos posconflicto africanos. Mientras muchos de estos Estados africanos son calificados de «fallidos» o «fracasados» y, de hecho, en el ámbito político la paz liberal se centra en fortalecer y (re)construir sus estructuras e instituciones, las políticas económicas neoliberales promueven una reducción del papel del Estado (Newman 2009, p. 41) con severas consecuencias tanto para los propios Estados como para sus poblaciones. Por un lado, el neoliberalismo exige la extraversion sin protección a economías que han sufrido el impacto del conflicto, que se encuentran debilitadas y en proceso de construcción (Kabunda 2006, p. 107). Por otro, ha dañado aún más la capacidad de los Estados africanos para establecer sus propias políticas industriales, agrícolas o laborales y para ofrecer servicios y protección social (Bidaurratzaga 2007, p. 55), esta última reemplazada por el trabajo invisibilizado de las mujeres. Finalmente, las políticas de privatización y desregulación ofrecen oportunidades a las élites para consolidar su poder y reproducir las estrategias de acumulación y corrupción propias del conflicto (Salih 2009, p. 135; Newman 2009, p. 44), como ha sucedido en la República Democrática del Congo (Zirion 2016, pp. 384-386).

De hecho, una de las críticas más importantes a la paz liberal ha sido el carácter desestabilizador de las políticas de liberalización política y económica. Como señala Joan Tronto (2008, p. 188), la idea de que el conflicto armado está superado por el mero hecho de que haya elecciones y mercado es «peligrosamente ingenua». El tiempo ha puesto de manifiesto las limitaciones de la estrategia de una rápida liberalización en diferentes contextos africanos; entre ellos, Angola, Ruanda o Liberia (Paris 2011a, p. 34), razón por la cual Roland Paris (2004, pp. 179-211) ha defendido, desde una postura afín al modelo de paz liberal, el fortalecimiento de las instituciones con carácter previo a la introducción de medidas de liberalización (*institutionalization before liberalization*), idea que ha alcanzado un notable reconocimiento en la Academia e incluso en la práctica de la construcción de la paz.

3.3. Ilusión de neutralidad de la paz liberal

Este modelo ha interpretado la construcción de la paz como una tarea técnica (Handy 2009, p. 113; Salih 2009, p. 135) y como un objetivo en lugar de como un proceso. El contexto posconflicto es interpretado como «un problema que puede ser solucionado con la implementación mecánica de una serie de tareas determinadas que deben realizarse en el orden apropiado» (Zürcher 2011, p. 71). Estas reformas administrativas, políticas, legales, económicas y de seguri-

dad se presentan como una tarea neutra, con «camuflaje ideológico» (Richmond y Franks 2011, p. 182), con naturaleza apolítica y ahistórica, como si en ellas no tuvieran incidencia los intereses de las élites, las relaciones de poder existentes (Handy 2009, p. 113), el pasado de colonización y descolonización o el presente de neocolonización.

Frente a este carácter pretendidamente técnico de la construcción de la paz, Ian Spears (2010, p. 250) destaca que los problemas africanos no requieren respuestas técnicas y, por tanto, no pueden ser solucionados por «tecnócratas en Occidente». A pesar de esta ilusión de neutralidad (Ruiz-Giménez 2011, pp. 236-238), la construcción de la paz no es neutral ni en sus objetivos ni en su impacto (Newman *et al.* 2009, p. 12). Tanto el análisis del conflicto y de sus causas como la decisión sobre las políticas de construcción de la paz para implementar se fundamentan en decisiones políticas (Goodhand 2006, pp. 12 y 47) y en determinados modelos políticos y económicos (Newman *et al.* 2009, p. 12; Mac Ginty y Williams 2009, p. 22), en este caso, de raíz liberal, afín a los actores hegemónicos que promueven este concreto modelo de paz.

Esta visión dominante normaliza ciertas explicaciones sobre los conflictos violentos mientras excluye otras, al mismo tiempo que promociona unas determinadas reformas políticas y económicas frente a otras posibles (Cliffe y Luckham 2000, p. 298). El peso ideológico de las políticas de construcción de paz liberal puede estar oculto por el hecho de que «parezcan lo correcto», «lo que hay que hacer», pero esa ceguera en su base normativa facilita precisamente que puedan convertirse en un instrumento hegemónico en lugar de transformador (Fetherston 2000).

El modelo de paz liberal también tiene implicaciones de género. Los contextos posconflicto son procesos fundamentalmente de transformación en los que las intervenciones externas tienen incidencia, por ejemplo, al favorecer la inclusión o no de las mujeres en el proceso, al mantener o erradicar instituciones y prácticas patriarcales, al cuestionar o no las relaciones de poder existentes, etc. Ante esta realidad, no intervenir ante una situación de desigualdad es una actitud que tiene como resultado la reproducción de dicha desigualdad. Por ejemplo, no tomar medidas contra la exclusión de las mujeres de las negociaciones de paz, como ha sucedido sistemáticamente en los contextos de conflicto africanos (ONU Mujeres 2012, pp. 4-5), supone precisamente reproducir dicha exclusión. Más aún, Nikki Craske (1998) advierte cómo la imposición del modelo neoliberal en los Estados puede provocar la «remasculinización»⁷ del Estado. Las políticas internacionales pueden reforzar las desigualdades de género y este resultado puede no ser un subproducto sino una necesidad del propio orden neoliberal. Como señala Laura Shepherd (2008, p. 171), el (neo)liberalismo también necesita jerarquías de género bien definidas entre hombres y mujeres y se beneficia de la reproducción de la violencia de género.

7 Esta autora analiza esta «remasculinización» en el contexto de América Latina y, especialmente, en el espacio político, pero es una idea muy sugerente para aplicarla tanto en otros contextos (por ejemplo, el África Subsahariana) como en otros ámbitos (económico o social) del modelo liberal.

3.4. Uniformidad y transformación de la agenda de paz liberal

La implementación de la paz liberal ha sido fundamentalmente estándar y homogénea (Mateos 2013, p. 150), y aplicada de manera uniforme a contextos políticos, económicos, sociales y culturales que, sin embargo, son muy dispares. Se ha aplicado como una receta de carácter casi universal (Paris 2004), como una paz «IKEA» (Mac Ginty 2008, p. 145) embalada y lista para montar donde hiciese falta.

Sin embargo, el consenso de la paz liberal no es monolítico (Mateos 2013, p. 152). Como señala Mac Ginty (2008, p. 145), no se puede exagerar el carácter uniforme de la paz liberal. Desde su origen, diferentes cuestiones han ido alterando su agenda y, con ello, también las características del modelo. En primer lugar, en este contexto de hegemonía del modelo de paz liberal, diferentes actores han intentado impulsar sus agendas propias para introducirlas y dotarlas de protagonismo dentro del modelo dominante. En algunas ocasiones lo han hecho sin cuestionar el propio modelo de paz liberal (Ruiz-Giménez 2013, p. 21), como ha sucedido con algunos movimientos internacionales de derechos humanos o feministas, estos últimos, por ejemplo, en relación con el fomento de agenda de género a través de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sobre las mujeres y la paz y la seguridad; en otras, la introducción de determinados temas ha ayudado incluso a profundizar en algunas de sus dinámicas, como sucedió con el impulso por parte de las instituciones financieras internacionales de la agenda de la buena gobernanza en la construcción de la paz (Sabaratnam 2011, p. 18).

En segundo lugar, las organizaciones no gubernamentales (ONG) han sido integradas de manera creciente en las operaciones de paz multidimensionales, en una respuesta híbrida que incluye a actores diplomáticos, militares, humanitarios y de desarrollo e incluso empresas privadas (Newman *et al.* 2009, p. 23). Esta inclusión forma parte de un proceso más amplio que William Reno (2009) denomina «privatización de las relaciones internacionales en África». Entre las razones que explican este aumento de protagonismo, están la expansión del mandato de las ONG de desarrollo y de ayuda humanitaria; la proliferación de organizaciones especializadas en la resolución de conflictos o en la construcción de la paz; las limitaciones de la diplomacia tradicional en los conflictos actuales, y las ventajas comparativas que ofrecen, sin la burocracia que paraliza a los Gobiernos y con mayor flexibilidad, capacidad (y voluntad) para satisfacer las necesidades de la población (Goodhand 2006, pp. 1-2).

3.5. Invisibilización de las agencias y actores locales de paz

El retrato que se ha construido del continente africano es el de un espacio pasivo en el que actores externos intervienen para resolver los conflictos y «salvar» a sus sociedades (Ruiz-Giménez 2013, p. 14). Asimismo, se basa en una aproximación institucional que considera que la paz radica en las instituciones de Gobierno (Pouligny 2005) y tiene una lógica vertical, de arriba abajo. En este sentido, existe una escasa visibilidad de las iniciativas, procesos y actores que trabajan a favor de la paz en el continente africano, especialmente en comparación con el protagonismo que se le da a la guerra y a la violencia. Se trata no solo del trabajo de las organizaciones intergubernamentales regionales y subregionales africanas sino también del papel de la sociedad civil a través de organizaciones de mujeres, ONG locales de desarrollo, sindicatos, etc. (Mateos 2011a, p. 230). No en vano, aunque se haya desviado la atención sobre los actores y agencias locales —proceso en el que han sido cómplices gran parte de la academia y de las políticas— (Richmond 2011a, p. 226), esta agencia no solo se sitúa en el ámbito internacional.

El modelo de paz liberal ha sido transmitido, recibido e interpretado de maneras diferentes en cada uno de los contextos en los que ha sido implementado (*ib.* 2005): ha sido cuestionado y ha generado resistencias pero también prácticas de acomodación. No se puede presuponer que los Gobiernos o las élites locales vayan a compartir totalmente la visión de la construcción de la paz que viene desde el exterior y, sin embargo, sí es previsible que pretendan preservar su poder político y defender sus intereses económicos (Zürcher 2011, pp. 72-74) cuando las políticas internacionales vayan en contra de estos. En los contextos locales, ha habido, al mismo tiempo, una aceptación general de las instituciones, normas y recursos materiales de la paz liberal y una fuerte crítica a esta (Newman *et al.* 2009, p. 13).

La construcción de la paz, por tanto, no es exclusivamente unidireccional, sino que tiene una naturaleza interactiva (Zürcher 2011, p. 72) y dinámica entre los actores locales e internacionales. De hecho, las agencias locales que se desarrollan en la práctica «diaria» (Richmond 2010; Mac Ginty 2014) provocan una interrelación entre las políticas internacionales y las prácticas locales de construcción de paz y dan lugar a «agencias híbridas» (Jabri 2013, p. 3). La interacción entre el modelo de paz liberal y las dispares respuestas recibidas en los diferentes contextos en los que ha sido implementado, por un lado, cuestiona la representación dicotómica de lo local y lo liberal/universal en la construcción de la paz (*ib.*) y, por otro, permite la construcción de nuevas formas de paz no hegemónicas. Surgen paces híbridas de carácter local-liberal (Richmond 2009, pp. 69-72, 2010, 2011b; Mac Ginty 2011) y «órdenes políticos híbridos» (Richmond y Mac Ginty 2015, p. 184) que trascienden el

actual modelo hegemónico para dar paso a una «paz posliberal», basada en el reconocimiento de la diferencia y de las agencias, derechos, necesidades y costumbres de la población local (Richmond 2011a, p. 227; 2011b, pp. 42-45), así como en su emancipación (Richmond y Mac Ginty 2015, p. 185).

Como señala Itziar Ruiz-Giménez (2011, p. 259), el modelo de paz liberal esconde que, más allá del discurso oficial, la paz que impone beneficia a determinadas élites locales e internacionales, pero obvia las necesidades, derechos y bienestar de la mayoría de la población africana. Prioriza las instituciones políticas (Estado y gobernanza), de seguridad (Ejército y Policía) y económicas (mercado), mientras que olvida y silencia a las personas (Richmond 2010; Pouligny 2005). Centra sus análisis en los ganadores y obvia a los perdedores y considera las relaciones de poder y los modos de dominación como estables e inmutables. En resumen, ningunea las capacidades y la agencia de los diferentes actores locales, así como sus posibilidades de negociación, resistencia y acomodación ante este modelo exógeno de construcción de la paz.

Como resultado de su carácter etnocéntrico, la paz liberal o «paz occidental» (Mac Ginty 2008, p. 140) ha minimizado el espacio disponible para las aproximaciones locales de construcción de la paz (Pugh 2009, p. 85). Por ello, desde posiciones críticas se han defendido visiones alternativas de paz y justicia ajenas al pensamiento liberal. Entre estas propuestas se encuentran, en el contexto africano, algunas que defienden instrumentos y estrategias locales tradicionales de paz, histórica y culturalmente más afines (Osaghae 2000, p. 21); por ejemplo, las audiencias públicas,⁸ los actos simbólicos de perdón, las compensaciones materiales (simbólicas, en propiedades o en trabajo), etc. (Pankhurst 2004, p. 24), u otras que, sin idealizar las estrategias tradicionales locales, defienden su complementariedad con las occidentales (Mac Ginty 2008).

4 Conclusiones

En este artículo he analizado el impacto del modelo de paz liberal en los contextos posconflicto en el África Subsahariana a partir de algunas de las principales críticas que se han realizado a su implementación en este continente. El fin de la Guerra Fría tuvo una incidencia decisiva en las políticas internacionales de construcción de la paz. A partir de ese momento estas políticas se orientaron a construir, en los contextos posconflicto, Estados estables, legítimos y efectivos. Esto fue especialmente evidente en el continente africano donde la existencia de múltiples conflictos armados a comienzos de la década de los noventa ofreció un escenario idóneo para la implementación de estas nuevas políticas de construcción de la paz, de carácter liberal en lo político y neoliberal en lo económico.

8 Quizá el ejemplo más conocido de audiencias públicas en el continente africano sean los tribunales Gacaca, utilizados en Ruanda para gestionar los delitos cometidos durante el genocidio de 1994 (Sabaratnam 2011, p. 21).

De hecho, desde posiciones críticas, este modelo se ha denominado de «paz liberal» porque confía en la institucionalización de los principios (neo)liberales —democracia representativa, economía de mercado, primacía de los derechos cívico-políticos y resolución de conflictos formal, estatal y no basada en la transformación del conflicto, propias de los países occidentales— para la estabilización y la construcción de la paz en dichos contextos.

Del análisis realizado se desprende que este modelo de paz liberal hegemónico es (pro)occidental, conservador y está dirigido principalmente al mantenimiento del *statu quo* y a la defensa de los intereses del Norte global antes que aquellos propios de cada contexto; que se trata de un modelo incoherente en su implementación, que no duda en introducir elementos contradictorios (por ejemplo, la reconstrucción política y el debilitamiento económico del Estado al mismo tiempo), iliberales (vulneración de los derechos humanos o de la democracia) o incluso contrarios al derecho internacional público (más concretamente, a los principios de soberanía estatal o de prohibición del uso de la fuerza) para lograr sus objetivos; que está profundamente politizado y defiende valores e intereses particulares (afines a las élites locales africanas y a las élites internacionales), mientras que da la espalda a las necesidades de gran parte de la población local; que es un modelo patriarcal que produce y reproduce desigualdades de género, algunas de las cuales son además necesarias para la propia supervivencia del modelo neoliberal; que es transformado por diferentes condicionantes externos, esto es, que moldea, pero también es moldeado por los discursos, las vivencias y las prácticas cotidianas locales de paz y, como resultado de esa interacción, da lugar a paces híbridas propias y diferentes en cada contexto.

La implementación del modelo internacional de construcción de «paz liberal» dominante desde hace un par de décadas en los contextos posconflicto en el África Subsahariana presenta debilidades, relaciones de poder e intereses que deben ser cuestionados por varios motivos: en primer lugar, para alimentar el debate sobre su idoneidad y pertinencia, sobre la base de que este modelo de construcción de paz determinado es un modelo pero no es *el* modelo y, en segundo lugar, para considerar alternativas a la construcción de paz que, desde aproximaciones diversas, ofrezcan políticas internacionales de paz y desarrollo más inclusivas, locales, igualitarias y transformadoras.

5 Bibliografía

- ABRAHAMSEN R (2007). Poscolonialism. En: Griffiths M (ed.). *International Relations Theory for the Twenty-First Century. An Introduction*. Routledge, Londres, pp. 111-122.
- BARNETT M (2006). Building a Republican Peace: Stabilizing States after War. *International Security* 30(4):87-112.
- BENDAÑA A (2003). What Kind of Peace is Being Built? Critical Assessments from the South. Ponencia presentada para el décimo aniversario de Una agenda para la paz. Ottawa.
- BIDAURRATZAGA E (2007). Desarrollo humano en África Subsahariana. Evolución y perspectivas de la educación y la salud. En: Oya C, Santamaría A (eds.). *Economía política del desarrollo en África*. Akal, Madrid, pp. 55-83.
- BURCHILL S (2009). Liberalism. En: Burchill, S, Linklater A, Devetak R, Donnelly J, Nardin T, Paterson M, Reus-Smit C, True J. *Theories of International Relations*. Palgrave Macmillan, Basingstoke, pp. 57-85.
- CAMPBELL S (2011). Routine Learning? How Peacebuilding Organisations Prevent Liberal Peace. En: Campbell S, Chandler D, Sabaratnam M (eds.). *A Liberal Peace? The Problems and Practices of Peacebuilding*. Zed Books, Londres, pp. 89-105.
- CAMPOS A (2006), Política Poscolonial al Sur del Sáhara. En: Echart Muñoz E, Santamaría A (coords.). *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*. Catarata, Madrid, pp. 55-73.
- CHANDLER D (2011). The Uncritical Critique of Liberal Peace. En: Campbell S, Chandler D, Sabaratnam M (eds.). *A Liberal Peace? The Problems and Practices of Peacebuilding*. Zed Books, Londres, pp. 174-190.
- CLIFFE L, ROBIN L, LUCKHAM R (2000). What Happens to the State in Conflict? Political Analysis as a Tool for Planning Humanitarian Assistance. *Disasters* 24(4):291-313.
- CRASKE N (1998). Remasculinisation and the neoliberal state in Latin America. En: Randal V, Waylen G (eds.). *Gender, Politics and the State*. Routledge, Londres, pp. 100-120.
- CURTIS D (2012). Introduction: The Contested Politics of Peacebuilding. En: Curtis D, Dzinesa GA (eds.). *Peacebuilding, Power, and Politics in Africa*. Ohio University Press, Athens.
- DILLON M, REID J (2009). *The Liberal Way of War. Killing to Make Life Live*. Routledge, Abingdon.
- DOYLE MW (1986). Liberalism and World Politics. *American Political Science Review* 80 (4):1151-1169.
- DOYLE MW, SAMBANIS N (2006). *Making war and building peace*. United Nations Peace Operations. Princeton University Press, Princeton.
- DUFFIELD M (2001). *Global Governance and the New Wars. The Merging of Development and Security*. Zed Books, Londres.
- FETHERSTON AB (2000). Peacekeeping, Conflict Resolution and Peacebuilding. A Reconsideration of Theoretical Frameworks. *International Peacekeeping* 7(1):190-218.
- FRANKS J (2009). Beware of liberal peacebuilders bearing gifts. The deviance of liberal peace in Palestine and Israel. En: Newman E, Paris R, Richmond OP (eds.). *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*. United Nations University Press, Tokio, pp. 267-291.
- FREEDMAN L (2004). The new security equation. *Conflict, Security and Development* 4(3):245-259.
- GOODHAND J (2006). *Aiding Peace? The Role of NGOs in Armed Conflict*. Lynne Rienner, Boulder.
- HANDY PS (2009). Gobernanza y estados frágiles en África: Contextualizando el debate. En: Mateos O (ed.). *Paz y seguridad en África Subsahariana*. Catarata, Madrid, pp. 109-119.

- HUGHES C (2009). «We just take what they offer». Community empowerment in postwar Timor-Leste. En: Newman E, Paris R, Richmond OP (eds.). *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*. United Nations University Press, Tokio, pp. 218-242.
- JABRI V (2013). Peacebuilding, the local and the international: a colonial or a post-colonial rationality. *Peacebuilding* 1(1):3-16.
- KABUNDA M (2006). Relaciones Internacionales africanas y relaciones interafricanas en la era de la globalización. En: Echart Muñoz E, Santamaría A (coords.). *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*. Catarata, Madrid, pp. 75-109.
- KABUNDA M (2014). La arquitectura de paz y seguridad en África (APSA): Retrospectivas, prospectivas y perspectivas. En: Mateos O, Grasa R (eds.). *¿Una nueva era para África? Nuevos desafíos y perspectivas sobre paz y seguridad en África*. Catarata, Madrid, pp. 113-143.
- KRONSELL A (2012). *Gender, Sex and the Postnational Defense. Militarism and Peacekeeping*. Oxford University Press, Nueva York.
- LACHER W (2007). Iraq: Exception to, or Epitome of Contemporary Post-conflict Reconstruction? *International Peacekeeping* 14(2):237-250.
- LIDÉN K (2011). Peace, self-governance and international engagement: from neo-colonial to post-colonial peacebuilding. En: Tadjbakhsh S (ed.). *Rethinking the Liberal Peace, External model and local alternatives*. Routledge, Abingdon, pp. 57-74.
- LUCKHAM R (2011). Democracy and Security. A shotgun marriage? En: Tadjbakhsh S (ed.). *Rethinking the Liberal Peace, External model and local alternatives*. Routledge, Abingdon, pp. 89-109.
- MAC GINTY R (2008). Indigenous Peace-making versus the Liberal Peace. *Cooperation & Conflict* 43(2):139-163.
- MAC GINTY R (2011). Hybrid Peace: How does Hybrid Peace Come About. En: Campbell S, Chandler D, Sabaratnam M (eds.). *A Liberal Peace? The Problems and Practices of Peacebuilding*. Zed Books, Londres, pp. 209-225.
- MAC GINTY R (2014). Everyday peace: Bottom-up and local agency in conflict-affected societies. *Security Dialogue* 45(6):548-564.
- MAC GINTY R, WILLIAMS A (2009). *Conflict and Development*. Routledge, Abingdon.
- MATEOS O (2011a). Entre el «nuevo barbarismo» y la «maldición de los recursos»: características, narrativas y debates de los conflictos armados en África. En: Magallón C *et al.* *África Subsahariana, continente ignorado*. Fundación Seminario de Investigación para la Paz, Zaragoza, pp. 227-254.
- MATEOS O (2011b). La construcción de paz posbélica. Análisis de los debates críticos a través del caso de Sierra Leona. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB).
- MATEOS O (2013). Desfragmentando el «consenso de la construcción de paz liberal»: un análisis a partir de Sierra Leona y de la Reforma del Sector de Seguridad. En: Ruiz-Giménez I (ed.). *El sueño liberal en África Subsahariana. Debate y controversias sobre la construcción de la paz*. Catarata, Madrid, pp. 150-187.
- MBEMBE A (2003). Necropolitics. *Public Culture* 15(1):11-40.
- NEWMAN E (2009). «Liberal» peacebuilding debates. En: Newman E, Paris R, Richmond OP (eds.). *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*. United Nations University Press, Tokio, pp. 26-53.
- NEWMAN E, PARIS R, RICHMOND OP (2009). Introduction. En: Newman E, Paris R, Richmond OP (eds.). *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*. United Nations University Press, Tokio, pp. 3-25.
- ONU MUJERES (2012). *Women's Participation in Peace Negotiations. Connections between Presence and Influence*. Nueva York.
- OSAGHAE EE (2000). Applying Traditional Methods to Modern Conflict: Possibilities and Limits. En: Zartman IW (ed.). *Traditional Cures for Modern Conflicts. African Conflict «Medicine»*. Lynne Rienner, Boulder, pp. 201-217.
- OSAGHAE EE (2010). Fragile States. En: Cornwell A, Eade D (eds.). *Deconstructing Development Discourse. Buzzwords and Fuzzwords. Practical Action & Oxfam GB, Rugby, Warwickshire*, pp. 281-292.

- PANKHURST D (2004). «The sex war» and other wars. Towards a feminist approach to peacebuilding. En: Afshar H, Eade D (eds.). *Development, Women and War. Feminist Perspectives*. Oxfam International, Oxford, pp. 8-42.
- PARIS R (2002). International Peacebuilding and the «Mission Civilisatrice». *Review of International Studies* 28:637-656.
- PARIS R (2004). *At War's End. Building Peace after Civil Conflict*, Cambridge University Press, Nueva York.
- PARIS R (2011a). Critiques to Liberal Peace. En: Campbell S, Chandler D, Sabaratnam M (eds.). *A Liberal Peace? The problems and Practices of Peacebuilding*. Zed Books, Londres, pp. 31-51.
- PARIS R (2011b). Alternatives to Liberal Peace. En: Campbell S, Chandler D, Sabaratnam M (eds.). *A Liberal Peace? The Problems and Practices of Peacebuilding*. Zed Books, Londres, pp. 159-173.
- PÉREZ DE ARMIÑO K (2013). ¿Más allá de la seguridad humana? Desafíos y aportes de los estudios críticos de seguridad. En: AA. VV., *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2011*. Tecnos, Madrid, pp. 235-308.
- PÉREZ DE ARMIÑO K (2015). Estudios de seguridad: de la visión tradicional a los enfoques críticos. En: Arenal C, Sanahuja JA (coords.). *Teorías de las Relaciones Internacionales*. Tecnos, Madrid, pp. 301-328.
- PÉREZ DE ARMIÑO K, ZIRION I (2010). La acción humanitaria como instrumento para la construcción de la paz. *Herramientas, potencialidades y críticas*. Cuadernos de Trabajo de Hegoa 51.
- POULIGNY B (2005). *Peace Operations See from Below*. Hurst, Londres.
- PUGH M (2005). The Political Economy of Peacebuilding: A Critical Theory Perspective. *International Journal of Peace Studies* 10(2):23-42.
- PUGH M (2009). Towards life welfare. En: Newman E, Paris, R, Richmond OP (eds.). *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*. United Nations University Press, Tokio, pp. 78-96.
- PUGH M, COOPER N (2004). *War Economies in a Regional Context. Challenges of Transformation*. Lynne Rienner, Londres.
- REARDON BA (2010). La problemática del patriarcado: hacia una teoría de género de la violencia global. En: Díez Jorge ME, Sánchez Romero M (eds.). *Género y paz*. Icaria, Barcelona, pp. 219-259.
- RENO W (2009). The Privatization of Africa's International Relations. En: Harbeson JW, Rothchild D (eds.). *Africa in World Politics. Reforming Political Order*. Westview Press, Boulder, pp. 190-212.
- RICHMOND OP (2005). *The Transformation of Peace*. Palgrave Macmillan, Basingstoke, Hampshire.
- RICHMOND OP (2006). The problem of peace: understanding the «liberal peace». *Conflict, Security & Development* 6(3):291-314.
- RICHMOND OP (2009). Beyond liberal Peace? Responses to «Backsliding». En: Newman E, Paris R, Richmond OP (eds.). *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*. United Nations University Press, Tokio, pp. 54-77.
- RICHMOND OP (2010). Resistance and the Post-Liberal Peace. *Millennium: Journal of International Studies* 38(3):665-692.
- RICHMOND OP (2011a). Resistance and the Post-Liberal Peace. En: Campbell S, Chandler D, Sabaratnam M (eds.). *A Liberal Peace? The problems and Practices of Peacebuilding*. Zed Books, Londres, pp. 226-244.
- RICHMOND OP (2011b). Becoming liberal, unbecoming liberalism. Liberal-local hybridity via the everyday as a response to the paradoxes of liberal peacebuilding. En: Tadjbakhsh S (ed.). *Rethinking the Liberal Peace, External Model and Local Alternatives*. Routledge, Abingdon, pp. 37-56.
- RICHMOND OP (2012). *La paz en las Relaciones Internacionales*. Institut Català per la Pau y Bellaterra, Barcelona.
- RICHMOND OP, FRANKS J (2011). *Liberal Peace Transitions. Between Statebuilding and Peacebuilding*. Edinburgh University Press, Edimburgo.
- RICHMOND OP, MAC GINTY R (2015). Where now for the critique of the liberal peace? *Cooperation and Conflict* 50(2):171-189.

- ROBERTS D (2011). Human Security, Biopoverity and the Possibility for Emancipation. En: Chandler D, Hynek N (eds.). *Critical Perspectives on Human Security. Rethinking Emancipation and Power in International Relations*. Routledge, Londres, pp. 69-82.
- RUIZ-GIMÉNEZ I (2011). Gender and Post-Conflict Reconstruction Process in Africa. En: Oré Aguilar G, Gómez Isa F (eds.). *Rethinking Transitions. Equality and Social Justice in Societies Emerging from Conflict*. Intersentia, Cambridge, pp. 231-264.
- RUIZ-GIMÉNEZ I (2013). Introducción. La «paz liberal» en África: debates y prácticas. En: Ruiz-Giménez I (ed.). *El sueño liberal en África Subsahariana. Debates y controversias sobre la construcción de la paz*. Catarata, Madrid, pp. 13-47.
- SABARATNAM M (2011). The Liberal Peace? An Intellectual History of International Conflict Management, 1990-2010. En: Campbell S, Chandler D, Sabaratnam M (eds.). *A Liberal Peace? The problems and Practices of Peacebuilding*. Zed Books, Londres, pp. 13-30.
- SAID E (1979). *Orientalism*. Vintage, Nueva York.
- SALIH MA (2009). The Political Economy of Liberal Peace in Africa. En: Newman E, Paris R, Richmond OP (eds.). *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*. United Nations University Press, Tokio, pp. 133-158.
- SHEPHERD LJ (2008). *Gender, Violence and Security. Discourse as Practice*. Zed Books, Londres.
- SPEARS IS (2010). *Civil War in African States. The Search for Security*. FirstForum-Press, Boulder.
- SRIRAM CL (2009). Transitional justice and the liberal peace. En: Newman E, Paris R, Richmond OP (eds.). *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*. United Nations University Press, Tokio, pp. 112-129.
- TRONTO J (2008). Is Peacekeeping Care Work? A Feminist Reflection on «the Responsibility to Protect». En: Whisnant R, Desautels P (eds.). *Global Feminist Ethics. Feminist Ethics and Social Theory*. Rowman & Littlefield, Lanham, pp. 179-200.
- ZIRION I (2016). Políticas internacionales de construcción de la paz y de desarme, desmovilización y reintegración en Kivu Norte y Kivu Sur, República Democrática del Congo. Un análisis basado en el enfoque de género y las masculinidades (2004-2015). Tesis doctoral, Universidad de País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU).
- ZÜRCHER C (2011). The Liberal Peace. A Tough Sell. En: Campbell S, Chandler D, Sabaratnam M (eds.). *A Liberal Peace? The Problems and Practices of Peacebuilding*. Zed Books, Londres, pp. 69-88.

Mecanismos de exclusión de los pueblos originarios en los discursos y representaciones del Buen Vivir ecuatoriano y el Vivir Bien boliviano: el tutelaje y la desapropiación simbólica

Rocío PÉREZ-GAÑÁN
piratepitaph@gmail.com
Conicet/CEAR, Universidad Nacional de Quilmes (Argentina)
y EMUI, Universidad Complutense de Madrid (España)

Mechanisms of exclusion of the original populations in the speeches and representations of the Ecuadorian Buen Vivir and Bolivian Vivir Bien: the tutelage and the symbolic expropriation

ResumenAbstract

- 1. Introducción**
- 2. Metodología**
- 3. Marco referencial. El estado de la cuestión y la cuestión del Estado en las representaciones y discursos de la identidad indígena**
- 4. Presentación de los resultados**
 - 4.1. La relación conflictual entre desarrollo, Estado y tutelaje en el Buen Vivir ecuatoriano y el Vivir Bien boliviano**
 - 4.2. La desapropiación simbólica en los espacios «inapropiados» que transitan los pueblos originarios**
 - 4.3. La otredad de la otredad: la doble tutela y desapropiación de las mujeres**
- 5. Conclusiones**
- 6. Bibliografía**

Mecanismos de exclusión de los pueblos originarios en los discursos y representaciones del Buen Vivir ecuatoriano y el Vivir Bien boliviano: el tutelaje y la desapropiación simbólica

Rocío PÉREZ-GAÑÁN
piratepitaph@gmail.com
Conicet/CEAR, Universidad Nacional
de Quilmes (Argentina)
y EMUI, Universidad Complutense
de Madrid (España)

Mechanisms of exclusion of the original populations in the speeches and representations of the Ecuadorian Buen Vivir and Bolivian Vivir Bien: the tutelage and the symbolic expropriation

Citar como:

Pérez-Gañán, R. (2017). Mecanismos de exclusión de los pueblos originarios en los discursos y representaciones del Buen Vivir ecuatoriano y el Vivir Bien boliviano: el tutelaje y la desapropiación simbólica. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 6 (2): 48-70
https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.246

Resumen

Con el presente artículo se ha intentado profundizar en la (re)construcción de las identidades de las poblaciones indígenas dentro de los discursos y prácticas estatales en el Buen Vivir ecuatoriano y el Vivir Bien boliviano. A través de una metodología de análisis crítico de discurso se ha tratado de visibilizar la progresiva homogenización de la diversidad indígena en un modelo de «indígena ideal» que, lejos de alcanzar una plurinacionalidad efectiva, parece continuar los patrones de tutelaje y despojo iniciados con la colonización.

Palabras clave: pueblos originarios, representaciones, tutelaje, Buen Vivir, Vivir Bien.

Cite as:

Pérez-Gañán, R. (2017). Mechanisms of exclusion of the original populations in the speeches and representations of the Ecuadorian Buen Vivir and Bolivian Vivir Bien: the tutelage and the symbolic expropriation. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 6 (2): 48-70
https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.246

Abstract

This article have tried to take a close look at the (re)construction of identity among the indigenous populations with regards to State discourses and practices in the Ecuadorian *Buen Vivir* and the Bolivian *Vivir Bien*. By way of methodology of discourse analysis, I attempt to shed light on the progressive homogenization of indigenous diversity within a model of the «ideal indigenous person», which serves economic development policies that, far from reaching true plurinationality, seem to continue with patterns of the tutelage and displacement that started with the era of colonization.

Keywords: native peoples, representations, tutelage, *Buen Vivir*, *Vivir Bien*.

1 Introducción

En el abordaje concreto de las identidades indígenas González Suárez (2005) destaca profunda complejidad y la necesidad de repensar y reflexionar, en primer lugar, acerca de ¿quién es indígena?, ¿qué significa ser indígena? o ¿cómo se ha (re)construido lo indígena?, al no explicar del todo las definiciones existentes el porqué de ser «indígena» ni el porqué de una normatividad sociocultural diferente del resto. Así, cuando hablamos de etnia, nos referimos, fundamentalmente, a comunidades cuyos integrantes poseen unas costumbres, una religión, una lengua y unas tradiciones comunes, con una concepción de solidaridad colectiva, una cultura y una memoria histórica propia. En palabras de Guillermo Bonfil, «la memoria histórica es consustancial a la identidad étnica y a su expresión política: la etnicidad. La conciencia étnica [...] reclama el derecho a la diferencia y a la supresión de la desigualdad. La conciencia histórica, entonces, no solo debe dar cuenta del origen de la diferencia sino también del origen y desarrollo de la desigualdad» (Bonfil Batalla 1984, p. 238). No obstante, a pesar de «reivindicar una diferencia» y de existir una ruptura formal con la construcción histórica de la ciudadanía exclusiva y «excluyente», transitar por los espacios de lo indígena ha tenido un alto coste para las poblaciones originarias: el tener que adaptar sus demandas a un código entendible para poder ser escuchadas y permanecer dentro del discurso y de las representaciones de la «noción ciudadana civilizatoria» (Guerrero 1997). Siguiendo a Guerrero, este proceso civilizatorio ha construido a las y los indígenas a semejanza de la población blanco-mestiza, lo que no ha permitido una alternativa para operar fuera de él.

De este modo, lo que se pone en cuestión no es solo la formación histórica de una ciudadanía como resultado de una relación de conflicto con las poblaciones indígenas sino la noción misma de ciudadanía. Dicha ciudadanía, en su pretensión de universalidad e igualdad, no reconoce a las y los indígenas como iguales y va a (re)presentarlos como «ciudadanos-étnicos» que (re)construyen significados de la diferencia en una «clasificación binaria histórica» con el blanco-mestizo en términos de inferioridad (Guerrero 1997, p. 64):

Hay estos dos elementos: efectivamente una ruptura de lo que ha sido el proceso de construcción del Estado nacional, y que reclama la integración de la diferencia en la ciudadanía; pero, sin embargo, ya la reivindicación ciudadana implica que se está en el universo discursivo de la ciudadanía [...]. Aquí hay nuevamente un problema: al reivindicarse los indígenas como indígenas, paradójicamente, se insertan en un sistema clasificatorio que los ubica como inferiores. Entonces aparecería como si ellos estarían empujando aún más la diferencia como dominación (Guerrero 1997, pp. 64-65).

A esta representación de la diferencia y la inferioridad históricamente construida, Polo Bonilla (2009) añade un sistema más de representación, «sujetos-actores institucionales», que se estaría llevando a cabo actualmente a través de los mecanismos de la globalización y su aparato del desarrollo. De esta forma, a lo largo de la historia hasta ahora, «las poblaciones indígenas han pasado por varias formas de gestión biopolítica: de “indios tributarios” a sujetos-indios del Estado, sujetos-indios de las haciendas a ciudadanos-étnicos, de ciudadanos-étnicos a sujetos-actores institucionales de los organismos multilaterales y de las ONG’s» (Polo Bonilla 2009, p. 137). Si hasta aquí la complejidad no fuera suficiente al hablar de representaciones e imaginarios sobre lo indígena, no podemos ignorar su interrelación con otras categorías que también lo «definen» pero que, muchas veces, quedan invisibilizadas en un discurso generalista y homogeneizador de unas realidades que no son tan «reales» ni tan «iguales» (Rivera Cusicanqui 2010). Estas categorías que atraviesan la cuestión étnica son la clase y el género.

Al intentar precisar el concepto de clases sociales en América Latina, se necesita comprender que estas se conforman a través de diferentes procesos de lucha de clases. Clase, conciencia de clase y lucha de clases forman parte de un conjunto indisociable. Las clases sociales constituyen el núcleo que explica el trasfondo de los proyectos políticos, de las manifestaciones culturales, de la ideología y del modo de vida: «Las clases sociales constituyen las infraestructuras de las visiones del mundo» (Goldmann 1983, p. 100). Paralelamente, por género entendemos la construcción social y cultural que define las diferentes características emocionales, afectivas, intelectuales, así como los comportamientos que cada sociedad asigna como propios y naturales de hombres o de mujeres (Gamba 2008). El género, como categoría relacional, incluye las interacciones de los dos sexos, lo que les confiere el mismo valor, independientemente del sexo. En el caso de las poblaciones originarias identificamos las relaciones de género como el comportamiento culturalmente apropiado para cada sexo (resultado de una construcción cultural propia y ajena) que se encuentra, a su vez, supeditado a una apropiación de comportamientos impuestos por las sociedades denominadas hegemónicas.

En Ecuador y Bolivia los mecanismos de exclusión que genera el trinomio clase-etnia-género y los factores que de él se derivan —explotación colonial, discriminación étnica y dominación masculina— resultan más visibles que las asimetrías que se derivan de las representaciones conformadas en el proceso histórico (Quijano 2011; Acosta 2009). Aunque el avance a través de los sistemas democráticos, políticas de desarrollo y protección de los derechos humanos ha permitido eliminar muchas situaciones de exclusión directa por motivo de etnia, clase o género, enfrentarse a mecanismos que no pueden paliarse tan solo con medidas legales, sociales,

económicas o políticas es aún una asignatura pendiente de los Estados boliviano y ecuatoriano (Reygadas 2004, p. 92).

Dos de estos mecanismos históricos de exclusión son el tutelaje y la desapropiación simbólica. En este artículo se tratará de visibilizar cómo actúan estos mecanismos a la hora de (re)construir las representaciones y los discursos sobre lo indígena y las dificultades para paliarlo. Con esta intencionalidad el texto se ha organizado en cinco epígrafes. Tras la introducción al objeto de estudio se ha articulado, en un primer epígrafe, un marco referencial (estado de la cuestión, marco teórico y marco conceptual) en los que se enmarca la investigación. En el epígrafe 2 se expone la metodología utilizada y su pertinencia respecto al trabajo realizado. En el epígrafe 3 se presentan los resultados más relevantes de la investigación en relación con el impacto de los mecanismos de exclusión del tutelaje y la desapropiación simbólica sobre las representaciones de la identidad indígena en los Estados plurinacionales de Ecuador y Bolivia y, finalmente, en el último epígrafe, se han resumido las conclusiones más significativas que se han desarrollado a lo largo del artículo.

2 Metodología

La metodología utilizada para aproximarse al análisis de las representaciones y discursos de «lo indígena» a partir de las instituciones de los Estados ecuatoriano y boliviano ha sido el análisis crítico del discurso (ACD) de la información obtenida (Van Dijk 1990), por un lado, a través de la entrevista semiestructurada (Valles 2002; Cannell y Kahn 1993) y, por otro, mediante las narrativas presentes en los medios de comunicación en torno a «lo indígena» y los procesos de desarrollo (Wodak 2002). El trabajo de campo fue realizado entre mayo de 2012 y agosto de 2015, período durante el cual se analizaron los medios audiovisuales y escritos *El tiempo*, *El Comercio*, *La Red online* y *Enlace Ciudadano* en Ecuador y *La prensa*, *La Razón* y *Página 7* en Bolivia; además, se realizaron 50 entrevistas (33 en Ecuador y 17 en Bolivia). Se ha recurrido a este método por entender que las narrativas de las y los propios protagonistas, los medios de comunicación y las organizaciones que trabajan en los espacios del desarrollo desempeñan un papel fundamental en la configuración de los discursos, representaciones e interacciones que (re)crean la cuestión indígena.

Simultáneamente, este trabajo se ha complementado con el análisis de fuentes cuantitativas y cualitativas diversas. El estudio de diferentes bases de datos, indicadores económicos, sociodemográficos y culturales de fuentes oficiales se interrelacionan con otras fuentes que no poseen la irrefutabilidad científica de la oficialidad pero que se realizan desde el interior mismo de las comuni-

dades estudiadas, con lo que resulta indispensable considerarlas y utilizarlas como fuentes legítimas de conocimiento.

3

Marco referencial.

El estado de la cuestión y la cuestión del Estado en las representaciones y discursos de la identidad indígena

Los debates en torno a la categoría identidad se han posicionado con fuerza en las últimas décadas en el ámbito de las ciencias sociales, especialmente, a partir de los procesos de globalización. En las primeras teorías en las que se reflexionó en torno a la identidad, era presentada como un dato ya construido, esencialista, sin posibilidad de cambio y que adscribía todas las representaciones del «yo» (Barth 1969). Seguidamente, posturas más estructuralistas interpretarían esta categoría como «un producto de las relaciones excluyentes de comparación y oposición con “lo otro”, “lo diferente”» (Anderson 1991; Turner 1988 [1969]), en términos de posiciones estructurales antagónicas, fricciones de intereses o «lucha de clases» en el proceso de producción y reproducción social (González Suárez 2005, p. 2). A través de la influencia de la dialéctica hegeliana se repensó la identidad como un proceso en construcción donde el sujeto iba descubriendo tanto el mundo que lo rodea como a sí mismo, en un sentido de «acción», lejos de un ejercicio de autorreconocimiento y de producción histórica. A partir de la premisa de que todas las identidades son (re)construidas, es necesario conocer «cómo, dónde, desde qué, por qué y para qué se construye» (González Suárez 2005, p. 1).

De este modo, la antropología «occidental, tradicional y colonialista» fue la primera que intentó proporcionar respuestas a los interrogantes sobre la cuestión indígena con la intencionalidad de justificar y «racionalizar» tanto el proceso colonial como la dominación y explotación concomitante a la vez que pretendía conocer a las y los nuevos sujetos encontrados. Así, se crea la «identidad indígena», algo inexistente previamente, homogeneizando tras la conquista luso-española a las y los indígenas en un grupo único, de forma que se convierten, según González Suárez, en «sujetos de la historia occidental». A partir de esto, las estructuras políticas del poder colonial (Quijano 2007) legitimaron su superioridad sobre la población indígena en torno «al derecho romano, el mundo griego y el humanismo cristiano» (González Suárez 2005, p. 3).

Walter Mignolo, en su artículo «La colonialidad: la cara oculta de la modernidad» (2003), analiza cómo la obra de Francisco de Vitoria *Relectio de Indis* sentó las bases, en el derecho internacional, de la categorización de las distintas poblaciones indígenas

americanas como indios (clasificación racial) en su intencionalidad de situar al mismo nivel a estos pueblos originarios y a los españoles. A pesar de esta intencionalidad de amparar a los pueblos indígenas con el *Ius Gentium* (el derecho de gentes, o derechos de las naciones), Vitoria introdujo «la diferencia colonial» (ontológica y epistémica). La diferencia colonial actúa convirtiendo las diferencias en valores y estableciendo una jerarquía de seres humanos, ontológica y epistémicamente. Ontológicamente, se presupone que hay seres humanos inferiores. Epistémicamente, se presupone que los seres humanos inferiores son deficientes «tanto racional como estéticamente» (Mignolo 2003, p. 46). Así, quedaba instituido y legitimado, a través del derecho internacional y el derecho natural, que las y los indígenas son seres humanos pero que necesitan protección y guía para su correcto desarrollo. En este marco de legitimidad, la desobediencia o insubordinación por parte de las y los indígenas justifica el empleo sobre ellas y ellos de las herramientas necesarias (uso de la fuerza, invasión o expropiación de tierras) con las lógicas de «por su propio bien o para su desarrollo» (Mignolo 2003, pp. 46-47).

De este modo, las y los «indios» fueron representados como necesitados de tutela permanente al ser categorizados como infantes siendo despojados de todas sus posesiones y pertenencias que pasarían a ser administradas por la Corona española al igual que su fuerza de trabajo, «consolidando unas bases de caciquismo y un paternalismo como forma de control político, social y cultural de la sociedad blanco-mestiza sobre los indios» (González Suárez 2005, p. 7). La forma de constitución de los Estados nacionales seguirá el patrón colonial hasta el siglo XIX, momento en el que el proceso de privatización territorial —con la anulación de los tradicionales derechos de propiedad comunal—, la derogación de las leyes de indios y la anulación del término «indio» de la legislación darán paso a la constitución de los nuevos Estados-nación donde este reconocimiento jurídico de la propiedad privada va a permitir el acceso a la categoría de ciudadano. Lo que resulta paradójico durante este período es que, a pesar de que el concepto de ciudadanía —siguiendo los preceptos de la Ilustración— implicaba una extensión de universalidad de los derechos para todos, se conforma mediante un corte distintivo entre poblaciones indígenas y no indígenas (Guerrero 1997, p. 61).

El avance de la socialdemocracia y su «cooptación por los grandes poderes coloniales no solo se atenuó y hasta olvidó el análisis de clase sino que se acentuó el menosprecio por las injusticias del colonialismo» (González Casanova 2006, p. 4). Esto conformó un colonialismo interno articulado no solo por un caciquismo blanco-mestizo sino también por una oligarquía indígena que se situaba entre el poder del Estado y las comunidades, lo que ocasionó «la desaparición de la indianidad en la ciudadanía» y perduraría en varias partes de Latinoamérica hasta mediados del siglo XX (González

Suárez 2005, p. 9). En este contexto, se definirán las formas de representación de lo indígena en las esferas público-estatal asumiendo el Estado nuevas figuras de «tutoría» para las y los indígenas en los diferentes espacios geopolíticos.

A finales de la Segunda Guerra Mundial Europa comienza a perder atractivo para América del Sur, la cual comienza a volverse hacia el interior en una pretensión de recuperar y valorizar un pasado indígena que tomará un cariz político e ideológico identitario. A pesar de los diferentes postulados teóricos en los que se asentarán los discursos del abordaje de la cuestión indígena,¹ todos ellos armonizarán con las políticas estatales «integracionistas» que se inician a principios de la década de los cuarenta con la intención de favorecer el desarrollo y la integración económica de los pueblos originarios en los procesos de modernización pero manteniendo su diversidad cultural como elemento diferenciador (Escobar 2007). De este modo, desarrollo² y cuestión indígena comienzan a articularse como un binomio inseparable en el interior de una modernidad globalizada que ha permeado los imaginarios sociales con *lo que debe ser y cómo debe ser*. El desarrollo, entonces, «debe ser visto como un régimen de representación, como una “invención” que resultó de la historia de la posguerra y que, desde sus inicios, moldeó ineluctablemente toda posible concepción de la realidad y la acción social de los países que desde entonces se conocen como subdesarrollados» (Escobar 2007, p. 14 [1995]). De este modo, la representación de lo indígena en este binomio nos indica que debe ser desarrollado y con qué parámetros debe hacerlo.

Como ejemplos paradigmáticos de lo anteriormente expuesto pueden señalarse los casos de Ecuador y Bolivia, donde el reconocimiento a una plurinacionalidad que legitima los derechos de las diferentes etnias que habitan ambos países es parte de la carta magna de los dos Estados soberanos, así como el derecho al desarrollo. Existen, actualmente, numerosos trabajos sobre la relación entre la cuestión indígena y el desarrollo en ambos países (Caria y Domínguez 2016; Cubillo-Guevara e Hidalgo-Capitán 2015; Hidalgo-Capitán, Arias y Ávila 2014; Martí i Puig y Bastidas 2012; Gudyas y Acosta 2011; Albó 2009; Martí y Puig 2009; Del Álamo 2006; González Suárez 2005; Guerrero 1997). Sin embargo, es necesario señalar aquí que, a pesar de que pueden encontrarse diferentes estudios sobre la relación entre desarrollo, pueblos originarios y género, muy pocos profundizan en las relaciones de género dentro de los grupos étnicos (Mancero Acosta 2012; Calfio y Velasco 2005; Valenzuela y Rangel 2004; Perrin y Perruchon 1997). Pareciera que visibilizar esa subordinación minara la validez de la lucha étnica en su conjunto.

En relación con el marco contextual y bibliográfico expuesto, el enfoque teórico de este estudio se inserta dentro de la antropología del desarrollo teniendo como base la obra de Arturo Escobar *La invención del tercer mundo* (2007 [1995]) como texto fundamental

- 1 Se señalará aquí brevemente el indianismo como enfoque desde/por el sujeto-indio (véase Silvia Rivera Cusicanqui [1984]. *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechwa 1900-1980*. Hisbol, La Paz) y el indigenismo como enfoque básicamente estatal (re)construido por no indígenas sobre el «objeto-indio» (véase José Alcina [1990]. *Indianismo e Indigenismo en América*. Alianza, Madrid).
- 2 Según Heller, «se ha convertido en una necesidad social» (Heller 1986, p. 166, citado en Palenzuela 2009, p. 5). Así, la idea de desarrollo en su conformación hegemónica actual, identificado como crecimiento económico y articulado occidentalmente como el único camino, «se convierte en un mitema, en un componente de la narrativa mitificadora de la modernidad [...]. Pero la paradoja de los mitos es que, siendo falsos en su morfología, son verdaderos en el imaginario social y, por lo tanto, son reales» (Palenzuela 2009, p. 5).

para un análisis crítico del desarrollo y como visibilización de las cuestiones económicas como una narrativa propia de la modernidad que configuró el discurso cultural del desarrollo (Escobar 2007 [1995]). De esta manera, con la antropología del desarrollo se ha tratado de deconstruir los discursos creados por el desarrollo y la modernidad (globalizada) y de visibilizar los imaginarios interiorizados sobre las poblaciones que «necesitan» dicho desarrollo, porque, como señala Ferguson, «like “Civilization” in the Nineteenth Century, “development” is the name not only for a value, but also for a dominant problematic or interpretive grid through which the impoverished regions of the world are known to us. Within this interpretive grid, a host of everyday observations are rendered intelligible and meaningful»³ (Ferguson 1990, p. 13). En esta línea, la antropología del desarrollo pone en entredicho la idea misma de desarrollo para conocer «cómo ha sido entendido a lo largo de la historia, desde qué perspectivas, con qué principios de autoridad y con qué consecuencias para qué grupos de población en particular» (Escobar 1997, p. 503).

4 Presentación de los resultados

Los cambios políticos que se registran en varios países latinoamericanos a partir de la fuerte irrupción en la esfera política del mundo indígena pusieron en entredicho las formas culturales en las que se desarrollaban las políticas hegemónicas (especialmente las desarrollistas) de los Estados-nación; de este modo se inicia un profundo debate sobre los caminos que deberían seguir estas sociedades para encontrar nuevas formas de Gobierno que contemplaran e incluyeran estas realidades indígenas hasta entonces minusvaloradas e invisibilizadas (Calestani 2013; Radcliffe 2012). Como consecuencia de la potente irrupción de los movimientos y pueblos originarios en el ámbito sociopolítico, en los Estados de Ecuador y Bolivia se impulsó el acceso a los puestos de poder de dos fuerzas políticas (Alianza País en Ecuador y MAS en Bolivia), en cuyos programas se reflejaba un acercamiento e inclusión de estos pueblos indígenas en la construcción de un nuevo Estado plurinacional y soberano con nuevas formas de concebir los conceptos de progreso y desarrollo. Estas concepciones se vieron legitimadas con la aprobación en el año 2008 en Ecuador y en 2009 en Bolivia de nuevas constituciones que ratificarán estos proyectos cuya pretensión era, en un principio, abandonar las directrices económicas y políticas que rigen los sistemas mundiales en pos de un avance de sus sociedades basado en los paradigmas del Sumak Alli Kawsay (Buen Vivir) y el Suma Qamaña (Vivir Bien).

Esta intencionalidad queda reflejada en el Preámbulo de la Constitución del Ecuador donde se subraya: «NOSOTRAS Y NOSO-

3 «Como “civilización” en el siglo XIX, “desarrollo” es el nombre no solo de un valor sino también de una problemática dominante o una cuadrícula interpretativa a través de la cual se revelan las regiones empobrecidas del mundo. Dentro de esta cuadrícula interpretativa, un conjunto de observaciones cotidianas se vuelve inteligible y significativo» (traducción propia).

TROS, el pueblo soberano del Ecuador [...], decidimos construir una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir, el *Sumak Kawsay* [...]» (VV. AA. 2008). Asimismo, la Constitución de Bolivia señala en su Preámbulo: «Dejamos en el pasado el Estado colonial, republicano y neoliberal. Asumimos el reto histórico de construir colectivamente el Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario, que integra y articula los propósitos de avanzar hacia una Bolivia democrática, productiva, portadora e inspiradora de la paz, comprometida con el desarrollo integral y con la libre determinación de los pueblos» (VV. AA. 2009). Y añade en su título I, capítulo segundo, artículo 8.1: «El Estado asume y promueve como principios ético-morales de la sociedad plural: ama qhilla, ama llulla, ama suwa (no seas flojo, no seas mentiroso ni seas ladrón), suma qamaña (vivir bien), ñandereko (vida armoniosa), teko kavi (vida buena), ivi maraei (tierra sin mal) y qhapaj ñan (camino o vida noble)» (VV. AA. 2009). Sin embargo, a pesar del reflejo de esta intencionalidad en las cartas magnas de ambos países y la inmediata incorporación a la agenda política de la cuestión indígena, sigue siendo necesario profundizar tanto en el alcance real de estos avances como en las formas y la finalidad con las que se está llevando a cabo.

4.1. La relación conflictual entre desarrollo, Estado y tutelaje en el Buen Vivir ecuatoriano y el Vivir Bien boliviano

Aunque en las constituciones de Ecuador y Bolivia la intencionalidad reflejada es alcanzar un progreso y un desarrollo distinto de un desarrollo hegemónico tradicional, parece que la forma de llevar a cabo este propósito no se aleja demasiado de lo que se pretende rechazar. En Ecuador, el mecanismo por el cual se operacionaliza lo recogido en la Constitución es el Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017 (continuando el Plan Nacional anterior del Buen Vivir 2009-2013) en el que se señala la necesidad de implementar «un nuevo paradigma económico [...] que promueva una estrategia económica incluyente, sustentable y democrática; es decir, que incorpore a los procesos de acumulación y re-distribución a los actores que históricamente han sido excluidos [...]» (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo 2009, p. 10). En este sentido, el actual Plan Nacional del Buen Vivir (2013-2017) hace especial hincapié en la necesidad de alejarse de modelos hegemónicos occidentales a los que señala como verdaderos fracasos, con el fin de construir un modelo propio *original* de desarrollo. En este Plan se articulan varios ejes de ruptura con los modelos tradicionales para alcanzar el «socialismo del Buen Vivir». Estos puntos son la equidad, la revolución cultural, el territorio y la revolución urbana, la revolución agraria, la revolución del conocimiento y la excelencia (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo 2013, p. 12). Asimismo, estas revoluciones se llevarán a cabo «[...] con partici-

pación popular permanente en la vida pública del país. No se realiza sin el compromiso activo de la ciudadanía y de los pueblos. La política democrática y la movilización permanente posibilitan alcanzar un nuevo nivel de convivencia social que respete las diversidades, las opciones y las creencias» (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo 2013, p. 12).

Sin embargo, a pesar de señalar la necesidad de llevar a cabo estas revoluciones de una forma participativa y comprometida, al regresar a la Constitución, encontramos que en el capítulo primero del título VI, «Régimen de Desarrollo», se señala en su artículo 275 que «el Estado planificará el desarrollo del país para garantizar el ejercicio de los derechos, la consecución de los objetivos del régimen de desarrollo y los principios consagrados en la Constitución» (VV. AA. 2008). De este modo, aunque en otras disposiciones se establezcan mecanismos de participación ciudadana, es al Estado al que le corresponde, finalmente, planificar el modelo de desarrollo «adecuado». Se trata de un desarrollo «adecuado» a nivel nacional, que, sin embargo, puede resultar «no tan adecuado» a otros niveles transescalares. Siguiendo estos planteamientos, pueden entrelazarse las controversias que surgen en relación con los derechos de los pueblos indígenas y la manera en la que «deben desarrollarse». Así, un *deber ser* normativo que defiende la soberanía de la plurinacionalidad y la creación de espacios de diálogo en la toma de decisiones se convierte en un *hacer* tutelado por un Estado que tiene la potestad de decidir qué es lo más conveniente, por medio de una «ventriloquía» (Guerrero 1997), un hablar por aquellos sujetos susceptibles de ser desarrollados, supeditado a un bien común circunstancial:

La propuesta del gobierno es una propuesta artificial. Es una propuesta, se podría decir, hipócrita y es una propuesta que trata de alguna manera de utilizar lo que sería, lo que sería pues la esencia eso, para sus fines [...] y de alguna manera distorsionado hacia lo que es en este gobierno en este el incumplimiento aquí el extractivismo, que lo toman como una meta fundamentalmente para desarrollar el país. Lo toma el señor Correa, lo toman los que caen en el extractivismo, es la forma más perversa del capitalismo [...] (Líder cañari 2013, p. 10).

Por otro lado, la Constitución boliviana de 2009 propone el Vivir Bien como el postulado que se debe seguir para alcanzar un verdadero desarrollo integral, pluricultural y multiétnico, propio «de las culturas originarias e indígenas de Bolivia»; fue ratificada en el Plan Nacional de Desarrollo 2016-2020 en el que se propone «consolidar el Estado Plurinacional y la Revolución Democrática Cultural, a través del fortalecimiento de un Estado integral y del Vivir Bien» (Plan Nacional de Desarrollo de Bolivia 2016, p. 2). No obstante, al igual que sucede en la Constitución ecuatoriana, en la boliviana los derechos colectivos quedan supeditados y tutelados por el poder del Estado, por ejemplo, a pesar de que en el artículo 8.2. del título I «Bases Fundamentales del Estado» se señale que «el Estado se

sustenta en los valores de unidad, igualdad, inclusión, dignidad, libertad, solidaridad, reciprocidad, respeto, complementariedad, armonía, transparencia, equilibrio, igualdad de oportunidades, equidad social y de género en la participación, bienestar común, responsabilidad, justicia social, distribución y redistribución de los productos y bienes sociales, para vivir bien» (VV. AA. 2009); además, en los artículos 349.I y 369.I del capítulo segundo «Recursos Naturales» y capítulo cuarto «Minería y Metalurgia», respectivamente, se dispone que «los recursos naturales son de propiedad y dominio directo, indivisible e imprescriptible del pueblo boliviano, y corresponderá al Estado su administración en función del interés colectivo» (VV. AA. 2009) y que «el Estado será responsable de las riquezas mineralógicas que se encuentren en el suelo y subsuelo cualquiera sea su origen y su aplicación será regulada por la ley. Se reconoce como actores productivos a la industria minera estatal, industria minera privada y sociedades cooperativas» (VV. AA. 2009). De este modo, el Estado, exclusivamente, queda a cargo de la administración de los bienes y recursos del país según una interpretación del interés colectivo:

[...] Se podría decir que trabajamos juntos para..., ya sabe, un Vivir Bien [...]. Estamos aquí para todos; somos servidores públicos y tenemos que tratar de conocer sus necesidades, desde nuestra institución; es la base para que las cosas funcionen; nos preocupamos mucho en eso..., que tengan maneras de desarrollarse, de ir a la escuela, de trabajar... y, desde aquí, lo organizamos (Técnico del Gobierno Autónomo Departamental de Chuquisaca 2014).

Así, aunque el Buen Vivir y el Vivir Bien se han concretado en varios logros notables a nivel institucional,⁴ no parece que las situaciones de desigualdad y exclusión hayan cambiado. Las principales causas radican en que las modificaciones constitucionales apenas se aplican en leyes (solo en los planes nacionales de desarrollo), mecanismos institucionales, jurisprudencia o prácticas concretas que favorezcan un cambio en la cotidianidad, e incluso, si así fuera, los prejuicios y la discriminación están demasiado interiorizados en las prácticas culturales para eliminarse con un sistema jurídico. Estos procesos de exclusión social se amparan, de este modo, en un sistema cultural o en una soberanía nacional desde la que se justifica el ejercicio de la discriminación. Esta necesidad de «progreso» se traduce, la mayor parte de las veces, a una mayor capacidad de consumo de las poblaciones indígenas y a una «falacia cultural» que considera a las culturas, en unos casos como estáticas y, en otros, como «mercancía politizable» en las que, bajo los supuestos de la supervivencia de su «constructo cultural» o «ciudadanía», se evita cualquier tipo de actuación para defender los derechos (universales y ratificados) de sus integrantes (sin su participación). Conforman una soberanía plurinacional que, en ambos casos, problematiza, desde el poder, la capacidad de su población para decidir las condiciones de su *sobrevivencia*.

4 Entre los logros más notables pueden señalarse, en primer lugar, la visibilidad de los y las excluidas. La constitución de estos grupos como agentes políticos y sociales con voz propia ha permitido conocer esta realidad asimétrica y empezar a elaborar herramientas para su eliminación. En segundo lugar se encuentran el reconocimiento constitucional de la pluriculturalidad y de la diversidad étnica y las garantías que ello ofrece.

En Ecuador y Bolivia, las condiciones de exclusión y marginalidad se concentran sobre la población indígena por conformar históricamente el segmento de la población que fue (y es) considerado como «menor de edad» o «raza inferior» y sin participación en el Estado-nación en calidad de ciudadanos y ciudadanas (Chisaguano 2006). Esta coexistencia del desarrollo con el Buen Vivir/Vivir Bien y las comunidades indígenas —en el que cohabitan conflictivamente fragmentos de un legado tradicional con tendencias particularistas y elementos de la civilización moderna de índole universalista— también ha experimentado situaciones de tensión en ambos países como consecuencia de varios factores: en primer lugar, un legado histórico, indígena por un lado y colonial por otro, donde los intentos de uniformización cultural serán el germen de los conflictos identitarios en los años posteriores; en segundo lugar, la minusvalorización de las poblaciones indígenas en algunos de los sucesos más relevantes de la historia nacional contemporánea⁵ y, en tercer lugar, la identificación indígena como sinónimo de pobreza, marginación y exclusión. El conjunto de estos factores ha contribuido al surgimiento de nuevas tendencias indígenas y campesinas, institucionalizadas en forma de movimientos sociales y partidos políticos en los que se utiliza el factor de la identidad como pilar sobre el cual afianzar su posición en el escenario político nacional (Del Álamo 2004).

Y el Buen Vivir y el Vivir Bien también han servido a estos propósitos desarrollistas. El Buen Vivir ha llegado a ser la *ideología dominante* en Ecuador, así como el Vivir Bien ha llegado a serlo en Bolivia (Domínguez y Caria 2014; Prada 2012). Son ideologías construidas, desde el inicio, a partir de una intelectualidad que nombra, define y significa mientras legitima simultáneamente, por este carácter educacional —capital cultural— (Bourdieu 1987), el imaginario ideológico que se va construyendo. Asimismo, al reflejar toda esta creación cultural en las normativas del Estado, la legitimación es doble, ya que a este capital cultural se le añade el capital de uno de los campos más legitimadores: el legal. En esta línea, en relación con Ecuador, Rafael Domínguez y Sara Caria señalan que «[...] en la Revolución Ciudadana, por tanto, los intelectuales forman parte del núcleo duro de la élite del poder, a través del control de las principales definiciones y la delimitación de los marcos profundos» (Domínguez y Caria 2014, p. 37). De esto puede derivarse que, cuando tienes una ideología comúnmente aceptada y legitimada, es relativamente sencillo llevar a cabo un ejercicio de control sociopolítico, ya que quienes han aceptado ser parte de esta ideología no van a poner en entredicho sus principios. En relación con los pueblos originarios, la forma de control pasa por una homogeneización de las identidades indígenas como «indígenas del Buen Vivir» o «indígenas del Vivir Bien»; se extrapola que lo que es bueno para el Buen Vivir es inevitablemente bueno para ellos y ellas.

5 Dos ejemplos destacables son los efectos derivados de la Revolución nacional de 1952 en Bolivia que abogaba por un «modelo mestizo homogéneo» al intentar crear a ciudadanos/as jurídicamente iguales pero culturalmente idénticos/as (Del Álamo 2004) y la toma de Quito en Ecuador como resultado de una acción colectiva, principalmente, de la Conaie en los años noventa (Martí i Puig y Bastidas 2012).

4.2. La desapropiación simbólica en los espacios «inapropiados» que transitan los pueblos originarios

En este sentido, siguiendo los postulados de Vidal y Pol para el abordaje de procesos como la construcción social del espacio público, se analizan cuáles son los espacios en los que —en referencia a esta re(creación) de la identidad— se sitúan estas poblaciones indígenas y cómo se posicionan dentro de dichos espacios (Vidal y Pol 2005, p. 281). Este posicionamiento genera una serie de «significados y vínculos con los entornos» (Vidal y Pol 2005, p. 282) en relación con el grado de inclusión o exclusión que conformen las experiencias e interacciones cotidianas. De esta forma, la identidad y el posicionamiento o apropiación del espacio construirán las nociones de lugar —o de no lugar— (Augé 2000, pp. 40-41) complementariamente con las emociones que se derivan de estos procesos (Augé 2000, pp. 86-87).

Continuando con este planteamiento, podemos encontrar, tanto en Ecuador como en Bolivia, tres maneras de ser y estar en los ámbitos urbanos, es decir, tres formas de posicionarse o apropiarse del espacio: los espacios *propios*, aquellos ámbitos donde se sitúan los pueblos indígenas sin generar tensiones; los espacios *enapropiados*, aquellas esferas de las que han sido relegados y los espacios *inapropiados*, aquellos espacios de lucha y resistencia que resultan incómodos a la matriz colonial, es decir, al «sistema ordenador y acumulativo de la acción colonial-imperial» (Noboa 2005, p. 92). En este sentido, los espacios *inapropiados* son, en gran medida, los lugares (físicos y simbólicos) por los que transitan los pueblos originarios —desde la colonia— y despliegan estrategias de resistencia para sobrevivir a las formas de discriminación a las que se han visto sometidos. Son los espacios en los que tanto lo físico como lo simbólico se encuentran en continua tensión y conflictividad.

En el caso de los *espacios inapropiados* que ocupan los pueblos originarios en Ecuador, la esfera política —de tan largo y costoso acceso— es, quizá, el ámbito que más perturba a un Estado que ve que no es posible «tutelar» bajo su mando la autonomía de «lo indígena», hecho que parecía más probable a comienzos de la primera legislatura de Rafael Correa. De este modo, tras un aumento paulatino de las diferencias entre Estado y pueblos originarios, el Estado trata de reapropiarse de tales espacios de poder.

Ejemplificando el espacio inapropiado indígena y el mecanismo de desapropiación simbólica por parte del Estado, se transcribe, a continuación, un extracto de una de las sabatinas⁶ donde Rafael Correa defiende la explotación extractiva del petróleo en el parque protegido del Yasuní. En este extracto puede apreciarse el tratamiento de la información por parte de Correa, quien no explica en profundidad el proceso extractivo; tan solo se limita a decir que los beneficios de ese petróleo van a ser para la etnia que habita esas tierras, los huaoranis. Asimismo, puede observarse el trato

6 Espacio de rendición de cuentas de Rafael Correa los sábados por la mañana en la televisión pública ecuatoriana.

paternalista y condescendiente hacia este pueblo originario y puede entenderse el alcance mediático que esta representación de lo indígena articula:

[...] y no me he dado cuenta, nos honra con su presencia, qué orgullo, tener un hermano huaorani [...]. Ellos deberían ser la nacionalidad más próspera del país y verdad que todavía viven en la pobreza. Pero pronto va a cambiar eso, compañeros; nuestro compromiso, político y de vida, por sacar de la pobreza a nuestros pueblos ancestrales que deberían ser los más prósperos de la patria, pero siempre han sido saqueados. Ahora, el petróleo, para los dueños de ello, ese petróleo para las comunidades que tienen la suerte de habitar ese territorio [...]. Ustedes tienen una cultura maravillosa pero también una cultura tradicionalmente guerrera. Recuerden que, en el siglo XXI, las armas de nuestros guerreros son los lápices, las plumas, los libros, los cuadernos, la ciencia, la tecnología. Entonces, en la cultura huaorani, como un pueblo guerrero, está muy arraigado el sentido de venganza, ya no eso, «compas», ¿ok? Cualquier problema, recurran al Estado [...] (Correa 2013).

De este modo, el pueblo huarorani queda representado como un sujeto político, económico y social que necesita tutela y que no tiene autonomía para decidir sobre su territorio y los recursos que se encuentran en él. Física y simbólicamente ha sido despojado del espacio de poder y toma de decisiones. Ha sido infantilizado e identificado como pobre e incapaz de sacar provecho de las riquezas que poseen sus tierras. Por ello, necesita ser desarrollado mediante el modelo que propone el Estado.

En Bolivia, a pesar del avance conseguido en los diferentes espacios —y sin olvidar la complejidad histórica que enmarca la realidad étnica actual del país—, las comunidades indígenas (a excepción de las dos etnias mayoritarias quechua y aimara) siguen infrarrepresentadas en los órganos de poder. A pesar de tener un Gobierno indígena, no se ha conseguido una representación igualitaria de los 36 pueblos ante la Asamblea Plurinacional. Los pueblos originarios poseen un mayor número de representantes en el organigrama político a escala regional o local pero no a nivel nacional (Plata 2015; Bello y Rangel 2002). La postergación o la negativa del Gobierno del MAS de recoger las peticiones de las comunidades indígenas respecto a la aprobación de los acuerdos por *usos y costumbres*,⁷ en vez del proceso de referéndum que exige el Estado y de reconocer la soberanía de las tierras bajas para poder vetar las acciones que afecten a sus territorios (en particular, las concesiones mineras y de hidrocarburos) entre otras acciones, está provocando serios conflictos entre pueblos originarios y el Estado boliviano y parece perpetuar una relación entre Estado y pueblos originarios como una historia de conflictos (Ticona 2003). Este malestar de las distintas comunidades étnicas invisibilizadas deja entrever los efectos de un proceso de aculturación y exclusión social llevado a cabo no solo por una histórica colonización occidental sino también por una apropiación indígena de instrumentos y estrate-

7 La Constitución vigente desde 2009 reconoce tres jurisdicciones: la ordinaria (los tribunales), la agroambiental y la indígena originaria (usos y costumbres). La ley de deslinde reconoce a esta última jurisdicción independencia e igual jerarquía que las otras dos, pero la obliga a respetar sus fallos.

gias externas que están reproduciendo las mismas prácticas contra las que han luchado.

Otro ejemplo en relación con lo expuesto —en otro espacio inapropiado— podemos encontrarlo en una publicación, a principios de octubre, en prensa y que cubría un reportaje a una joven indígena que iba a terminar la carrera de Medicina. Era la primera indígena boliviana en hacerlo y el eco de la noticia tuvo repercusión en casi todos los medios:

Una joven quechua de 23 años se encamina a convertirse en la primera médica que se reivindica como indígena en Bolivia, un país donde los nativos no alcanzaban grados universitarios y han sido históricamente discriminados. Nancy Kasai Janko culminó los estudios y se encuentra en período de prácticas para recibir su título como doctora. Trabaja con una apariencia poco común para los galenos, con sus largas trenzas típicas y la pollera (falda) tradicional de las mujeres quechuas bajo la bata blanca (*Página Siete* 2014).

En la noticia, aparecida por primera vez en un periódico nacional independiente (*Página Siete*) se hacía hincapié en la condición humilde de la estudiante (Nancy Kasai Janko) y su lucha por acceder a la universidad y acabar con éxito sus estudios: «Yo soy de una familia humilde. Siempre hemos sido pobres» (*Página Siete* 2014). De igual modo se elogiaba su integración en el hospital pero sin olvidar sus orígenes: «Estamos contentos y orgullosos con tenerla aquí [...]. Ha sobresalido en las rotaciones que realizó en áreas como pediatría y medicina interna [...]» (*Página Siete* 2014). Haciendo una revisión de la prensa que publicó la noticia tanto en Bolivia como en otros países latinoamericanos, la frase que más se repetía en todos los diarios era la condición de pobreza de la joven estudiante y su familia marcada en negrita y con un tamaño mayor de letra que el resto del texto: «Siempre hemos sido pobres» (*Andes* 2014; *El Tiempo* 2014; *La Red 21* 2014). La pobreza, de esta manera, se (re)construye como una seña de identidad indígena y la notoriedad y la singularidad del evento lo definen como algo extraño, lejos de una normalidad. Se caracteriza, más bien, como un espacio inapropiado para lo indígena, que plantea tensiones entre lo tradicional y lo moderno.

4.3. La otredad de la otredad: la doble tutela y desappropriación de las mujeres

Los espacios *tutelados e inapropiados* no incumben solo a la etnia sino a una condición de clase o género. De este modo, resulta necesario subrayar que las mujeres (y, especialmente, las mujeres pobres) son quienes más dificultades tienen para transitar por estos espacios de lucha y resistencia. Un ejemplo de ello lo encontramos en su participación política. Las mujeres indígenas están llegando a liderar algunos espacios de poder político pero a un coste más elevado que el de sus congéneres masculinos. No solo se enfrentan con una discriminación por etnia sino a una discriminación por

género dentro de sus propios espacios de lucha. Un mecanismo históricamente invisibilizado es la tutela a la que se enfrentan estas mujeres no solo del exterior sino en el interior del propio grupo en relación con construcciones culturales y roles asignados. Estos roles que asumen las mujeres están marcados por costumbres e ideales ancestrales y modernos que han construido procesos de «diferenciación de la esfera pública y privada [...] porque el ejercicio del poder y el prestigio están asociados con el varón, si la mujer se arriesga a invadir el espacio público, corre el riesgo de convertirse en eso justamente, en una mujer pública» (Ruiz Pérez 1997, p. 10).

De este modo, los espacios públicos están reservados a los hombres, mientras que los privados siguen siendo designados para las mujeres. A pesar de participar, de igual modo que los varones, en las luchas por la reivindicación de sus derechos, en la práctica se enfrentan a resistencias culturales que las excluyen en sus propias comunidades, limitando su accionar a lo privado. La mayor parte de las veces se encuentran al margen de la toma de decisiones en su propio beneficio, adscritas a espacios comunitarios con roles estrictamente de mantenimiento del hogar o de suma al ingreso familiar (Instituto Nacional de Estadística de Ecuador [INEC] 2010). Incluso mujeres lideresas, con un estatus particular dentro de la comunidad, se enfrentan a enormes retos para conseguir equilibrar y conciliar las diferentes escalas de participación política y las atribuciones que corresponden a sus roles como mujeres.

Sin embargo, lejos de planteamientos que posicionan a las mujeres como meros sujetos pasivos o como víctimas sin capacidad de acción, existe una realidad que nos muestra cómo las mujeres son cruciales en el proceso de resistencia étnica indígena, tanto contra el discurso dominante que niega esta identidad como contra la subordinación de género. Ellas son la otredad de la otredad, pero tienen mucho que decir. A pesar de que las narrativas y categorías de análisis han obviado buena parte de la participación de las mujeres, esta puede visibilizarse (pasado y presente) a través de la recolección y análisis de la historia oral y la memoria personal y colectiva sobre eventos, tradiciones, movimientos y cotidianidad en la comunidad o en la sociedad. Puede observarse su importancia en la (re)producción biológica y cultural del grupo étnico a la hora de desempeñar roles destacados en determinadas formas de culto a los ancestros, liderazgos políticos, en la producción de comida tradicional (aspectos clave en el mantenimiento de la identidad indígena) y en la vital participación de las mujeres en la lucha por la recuperación de las tierras ancestrales.

No obstante, se aprecian transformaciones en las relaciones de género. Las mujeres indígenas tratan de articular ciertos tipos de autonomía y autorrepresentación; intentan configurar espacios propios de poder y prueban accesos a recursos y tecnologías hasta ahora fuera de su alcance, reivindicando tanto los principios de reciprocidad y complementariedad atribuidos a las culturas prehis-

pánicas como los feminismos poscoloniales más cercanos a sus realidades. La entrada de las mujeres indígenas en la esfera pública internacional ha acelerado el proceso de reconocimiento y valoración como actora del progreso de sus comunidades. Esta inclusión les ocasiona duras críticas de sus homólogos masculinos, de sus propias compañeras y, en el caso de tener familia, muchas veces se enfrentan a una jornada laboral que se amplía a 14 horas diarias entre la esfera pública que han alcanzado y el ámbito doméstico que nunca han abandonado: «Hay que pelear bien duro. No es fácil con algunos compas [...]. Los mayores se paran no más y claro, como eres chiquita, para qué no más, te dicen: "Eres *guagüita*",⁸ y listo, "no sabes" y una sabe que es *guambra*, pero también sabe que es mujer. Pero no más por eso vamos a dejar de pelear» (Joven lideresa cañari 2014, p. 11).

Estas mujeres se refieren a su participación política con frases como «he caminado con la organización» (Lideresa quechua 2013, p. 15) y requiere de unas estrategias combinadas de aprendizaje, desafío normativo y prácticas de género tradicionales, ya que una lideresa quechua que *camina* y deja su casa, su comunidad y también sus responsabilidades domésticas y agrícolas puede estar en riesgo de ser acusada de mala esposa y madre, de ser una perezosa con respecto a su responsabilidades o, incluso, pueden levantarse sospechas de que anda en *asuntos* (relaciones con otros hombres):

Mi marido me dijo que me paso paseando porque soy vaga, porque no quiero hacer las cosas de la casa... No entiende, no quiere entender... pero ya, yo no más aguanto que hablen. Yo hago todito; todito lo hago, para que nadie diga y así pueda ir a mis asuntos [...]. Ya, es mucho trabajo, pero yo ya no quiero estar no más en la casa; ya no es para mí (Lideresa quechua 2013, p. 15).

Por lo tanto, para poder transitar por sus propios *espacios inapropiados* y enfrentarse al tutelaje añadido desde el interior de su comunidad, las lideresas utilizan una serie de recursos en el ámbito privado del hogar, así como también estrategias organizadas y colectivas en la vida pública y, de esta manera, crean un espacio para su participación (Paredes 2008). Ante los comentarios negativos de maridos, hermanas, madres, hijos y vecinas, las mujeres utilizan una serie de prácticas que se ajustan, en mayor o menor medida, a sus roles; por ejemplo, levantándose más temprano para dejar la comida preparada, los animales alimentados y pastando, la casa recogida, etc. Otra práctica reside en acomodar sus actividades de manera que puedan llegar a casa antes que sus maridos y estos no sientan su ausencia. Asimismo, cuando sus deberes políticos las obligan a ausentarse durante varios días, intentan *coger el buen lado del marido* —cuando está de mejor humor— para notificarle este hecho y buscan la ayuda de familiares, de vecinas y vecinos amigos, para *compensar* su ausencia del hogar. Estas prácticas son compartidas en Bolivia, donde es común observar a las mujeres indígenas participando en eventos de carácter político y luego verlas

8 *Guagua*: «bebé» en quechua.
Guambra: «niño/a» en quechua.

regresar apresuradamente a casa cuando termina el acto mientras los hombres siguen hablando en el mismo lugar o acuden a los bares cercanos a continuar con la socialización:

[...] No, no. Nos vamos no más; hay que volver a casa. Mucho tiempo ha durado. Nuestros esposos estarán bien bravos (risas) [...], pero con los hijos chiquitos es complicado... Nosotras sabemos que así es pues, pero se van acostumbrando; hay tiempo [...]. Busque usted a la Juanita; ella es bien brava. Le dice al esposo: «Si quieres almorzar, vete a la plaza». Eso le dice al esposo (risas); el mío se pondría bravísimo si le digo eso, pero igual algún día se lo digo (Mujer aimara 2013, p. 10).

5 Conclusiones

Aunque los pueblos originarios han logrado situar la cuestión indígena en la agenda política de sus respectivos países y han alcanzado un acceso a los espacios de autonomía y toma de decisiones, es necesario repensar en profundidad las relaciones entre Estado, pueblos originarios y desarrollo. Actualmente, las tensiones que estas tres categorías generan —con los mecanismos internos de caracterización y exclusión que portan— (re)construyen «lo indígena» y los espacios (físicos y simbólicos) en los que los pueblos originarios transitan. En este contexto este artículo ha intentado visibilizar no solo la importancia de la matriz colonial y el trinomio etnia-clase-género como (re)productores de las representaciones de los pueblos nativos sino también la relevancia de dos mecanismos históricos generadores de exclusión que pasan más desapercibidos en la (re)construcción de estas representaciones y narrativas de lo indígena: la tutela y la desapropiación simbólica. Resulta muy complejo luchar contra esta tutela y desapropiación simbólica ya que quedan generalmente supeditadas a los mecanismos de exclusión derivados de la matriz colonial que van a definir qué es «lo indígena ideal» —aquello susceptible de ser desarrollado— y lo que no es lo «indígena ideal», aquello que queda al margen del desarrollo. De este modo, aunque se consigan paliar la exclusión visible, aún va a existir la no visible, no visible por normalizada y esencializada en relación con los pueblos originarios.

No obstante, y a pesar de todo, las luchas y resistencias de los pueblos originarios siguen presentes en el intento de erigir un paradigma distinto de desarrollo, un modelo que garantice un equilibrio entre el bien común y los derechos colectivos. Se trataría de un modelo con un reto añadido, en el sentido de que tiene que ser, también, reconstruido para dar cabida a las reivindicaciones de las mujeres; unas reivindicaciones supeditadas *por el interés general* a cuestiones prácticas como la clase, la etnia, el territorio o la (re)producción. Se hace necesario también un doble tutelaje por el cual se visibilice cómo las mujeres indígenas de Ecuador y Bolivia han visto (y ven) su lucha

por la igualdad y la equidad supeditada a la lucha de clases, a los conflictos indígenas y a toda una serie de procesos socioculturales, económicos y políticos desde su propia cultura y desde el exterior que las siguen relegando a la *otredad de la otredad*.

6 Bibliografía

- ACOSTA A (comp.) (2009). El buen vivir —una vía para el desarrollo—. Abya-Yala, Quito.
- ALBÓ X (2009). Suma Qamaña = el buen convivir. *Revista de Ciencias Sociales* 4:25-40.
- ANDERSON B (1991). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Verso, Londres.
- ANDES (2014). La historia de la joven quechua que será médica e indígena en Bolivia. En prensa, 4 de octubre de 2014. <http://www.andes.info.ec/es/noticias/historia-joven-quechua-sera-medica-e-indigena-bolivia.html>, acceso 16 de enero de 2017.
- AUGÉ M (2000 [1992]). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Antropología sobre la modernidad*. Gedisa, Barcelona.
- BARTH F (1969). *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Culture Difference*. Little, Brown & Co, Boston.
- BELLO A, RANGEL M (2002). La equidad y la exclusión de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina y el Caribe. *Revista de la Cepal* 76:39-54.
- BONFIL BATALLA G (1984). Historias que no son todavía historia. En: Pereyra C *et al.* *Historia, ¿para qué? Siglo XXI*, Buenos Aires.
- BOURDIEU P (1987). Los Tres Estados del Capital Cultural. *Sociológica* 5:11-17.
- BROWNE R, ROMERO P (2012). Análisis Crítico del Discurso (ACD) de la representación boliviana en las noticias de la prensa diaria de cobertura nacional: el caso de El Mercurio y La Tercera. *Polis*, 26. <http://polis.revues.org/754>, acceso 14 de enero 2017.
- CALESTANI M (2013). *An Anthropological Journey into Well-Being. Insights from Bolivia*. Springer, Londres.
- CALFIO M, VELASCO L (2005). Mujeres indígenas en América Latina: ¿brechas de género o de etnia? Ponencia presentada en el Seminario Internacional de Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas de Cepal. Santiago de Chile, 27-29 de abril de 2005. <http://www.osarguatemala.org/sites/default/files/docs/brechas.pdf>, acceso 10 de junio de 2016.
- CANNELL C, KAHN RL (1993). La reunión de datos mediante entrevistas. En: Fetterling L, Katz D (comps.). *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*. Paidós, Barcelona, pp. 310-352.
- CARIA S, DOMÍNGUEZ R (2016). Ecuador's Buen vivir. A New Ideology for Development. *Latin American Perspectives* 206 (43/1):18-33.
- CHISAGUANO S (2006). *La población indígena del Ecuador*. Instituto Nacional de Estadística y Censos INEC, Quito.
- CORREA R (2013). Extracto del enlace ciudadano número 339, Plaza Grande, Quito, Ecuador, septiembre, 2013. https://www.youtube.com/watch?v=Gtd83qN_baI, acceso 16 de enero de 2017.
- CUBILLO-GUEVARA A, HIDALGO-CAPITÁN AL (2015). El Sumak Kawsay genuino como fenómeno social amazónico ecuatoriano. *Obets. Revista de Ciencias Sociales* 10(2):301-333.
- DEL ÁLAMO O (2004). Bolivia indígena y campesina, un panorama de conflictos e identidades. En: Prats J (dir.). *Diagnóstico Institucional «Bolivia: el desarrollo posible, las instituciones necesarias»*. Instituto Internacional de Gobernabilidad, Barcelona, pp. 539-598.

- DEL ÁLAMO O (2006). Desigualdad y emergencia indígena en Bolivia. *Gobernanza* 44:721-727.
- DOMÍNGUEZ R, CARIA S (2014). La ideología del Buen Vivir: la metamorfosis de una «alternativa al desarrollo» en desarrollo de toda la vida. *Pre-textos para el debate* 2:1-52.
- EL TIEMPO (2014). La primera médica indígena de Bolivia. En prensa, 1 de octubre de 2014. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento-2013/CMS-14622238>, acceso 16 de enero de 2017.
- ESCOBAR A (2007 [1995]). *La invención del Tercer Mundo. El Perro y la Rana*, Caracas.
- ESCOBAR A (2010). Latin America at a crossroads. *Cultural Studies* 24(1):1-65.
- FERGUSON J (1990). *The Anti-Politics Machine: «Development», Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho*. Cambridge University Press, Nueva York.
- GAMBA S (2008). ¿Qué es la perspectiva de género y los estudios de género? *Diccionario de estudios de Género y Feminismos*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- GOLDMANN L (1983). *Las ciencias humanas y la filosofía*. Folios, México DF.
- GONZÁLEZ CASANOVA P (2006). El colonialismo interno (una redefinición). *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. UNAM. http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/412trabajo.pdf, acceso 16 de enero de 2017.
- GONZÁLEZ SUÁREZ Á (2005). Identidades colectivas y discursos sobre el sujeto indígena. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana* 41. <http://ehis.ebscohost.com/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=3&hid=116&sid=f918a20c-8fcd-4ec5-9bf1-79d513eb8cec%40sessionmgr115>, acceso 15 de julio de 2016.
- GUDYNAS E, ACOSTA A (2011). El Buen Vivir más allá del desarrollo. *Revista Qué Hacer* 181:70-81.
- GUERRERO A (1997). Poblaciones indígenas, ciudadanía y representación. *Nueva Sociedad* 150:98-105.
- HIDALGO-CAPITÁN AL, ARIAS A, ÁVILA J (2014). El pensamiento indigenista ecuatoriano sobre Sumak Kawsay. En: Hidalgo-Capitán AL, Guillén A, Deleg N (eds.). *Sumak Kawsay Yuyay. Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre Sumak Kawsay*. CIM Universidad de Huelva, Pydlos-Fiucuhu Universidad de Cuenca, Huelva y Cuenca, pp. 3-74.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA DEL ECUADOR (INEC) (2010). Censo Nacional de Población y Vivienda 2010, Ecuador. <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/censo-de-poblacion-y-vivienda>, acceso 3 de septiembre de 2016.
- JOVEN LIDERESA CAÑARI (2014). Entrevista. Cuenca, Ecuador. Marzo de 2014. 11:00 am.
- KASAI N (2014). Nota en prensa. La joven quechua que será médica. En prensa, 1 de octubre de 2014. <http://www.paginasiete.bo/gente/2014/10/1/joven-quechua-sera-medica-33842.html>, acceso 16 de enero de 2017.
- LA RED 21 (2014). Nancy Kasai se convertirá en la primera doctora quechua en Bolivia. En prensa, 3 de octubre de 2014. <http://www.lr21.com.uy/mujeres/1197297-nancy-kasai-se-convertira-en-la-primera-doctora-quechua-en-bolivia>, acceso 16 de enero de 2017.
- LÍDER CAÑARI (2013). Entrevista. Cuenca, Ecuador. Noviembre de 2013. 10:00 am.
- LIDERESA QUECHUA (2013). Entrevista. Cuenca, Ecuador. Septiembre de 2013. 15:00 pm.
- MANCERO ACOSTA M (2012). *Nobles y cholos: raza, género y clase en Cuenca 1995-2005*. Flacso, Quito.
- MARTÍ I PUIG S (2009). Emergencia e impacto de los pueblos indígenas en las arenas políticas de América Latina. *Foro Internacional* 49(3):461-489.
- MARTÍ I PUIG S, BASTIDAS C (2012). ¿Ha cambiado la protesta? La coyuntura actual de movilizaciones en Bolivia y Ecuador. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* 44:19-33.
- MIGNOLO W (2003). *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Akal, Madrid.
- MINISTERIO DE INCLUSIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL (MIES) (2014). Resolución administrativa n.º 0196 del 11 de diciembre de 2014. <http://www.eltelegrafo.com.ec/images/eltelegrafo/banners/2014/12-12-14-Notificacion-fin-comodato-CONAIE.pdf>, acceso 12 de enero de 2017.

- MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN DEL DESARROLLO (2006). Plan Nacional de Desarrollo Bolivia 2006-2010. <http://www.ine.gob.bo/indicadoresdhh/archivos/Plan%20Nacional%20de%20Desarrollo.pdf>, acceso 15 de enero de 2017.
- MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN DEL DESARROLLO (2010). Plan Nacional de Desarrollo Bolivia 2010-2015. <https://es.scribd.com/doc/74025063/Plan-Nacional-de-Desarrollo-Bolivia-2010-2015>, acceso 15 de enero de 2017.
- MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN DEL DESARROLLO (2016). Plan Nacional de Desarrollo Bolivia 2016-2020. <http://www.planificacion.gob.bo/pdes/>, acceso 15 de enero de 2017.
- MUJER AIMARA (2013). Entrevista. Sucre, Bolivia. Diciembre de 2013. 10:00 am.
- NOBOA P (2005). La matriz decolonial, los movimientos sociales y los silencios de la modernidad. En: Walsh C (ed). *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*. Universidad Andina Simón Bolívar-Abya-Yyala, Quito, pp. 15-32.
- PÁGINA SIETE (2014). La joven quechua que será médica. En prensa, 1 de octubre de 2014. <http://www.paginasiete.bo/gente/2014/10/1/joven-quechua-sera-medica-33842.html>, acceso 16 de enero de 2017.
- PALENZUELA P (2009). Mitificación del desarrollo y mistificación de la cultura: el etnodesarrollo como alternativa. *Iconos* 33:127-140. <http://www.flacsoandes.edu.ec/iconos/images/pdfs/Iconos33/11TemasPalenzuela.pdf>, acceso 20 de septiembre de 2016.
- PAREDES J (2008). Hilando fino. Desde el feminismo comunitario, Mujeres creando comunidad. Cedec, La Paz.
- PERRIN M, PERRUCHON M (1997). Complementariedad entre hombre y mujer: relaciones de género desde la perspectiva amerindia. Abya-Yala, Quito.
- PLATA W (2015). Los pueblos indígenas fueron excluidos del proceso de cambio. Colectivo Tierra. <http://ftierra.org/index.php/opinion-y-analisis/465-los-pueblos-indigenas-fueron-excluidos-del-proceso-de-cambio>, acceso 12 de enero de 2017.
- POLO BONILLA R (2009). Ciudadanía y biopoder: las sugerencias de Andrés Guerrero (Tema central). *Ecuador Debate. Pensamiento crítico* 77:125-137.
- PORFIRIO E (2014). Nota en prensa. La joven quechua que será médica. En prensa, 1 de octubre de 2014. <http://www.paginasiete.bo/gente/2014/10/1/joven-quechua-sera-medica-33842.html>, acceso 16 de enero de 2017.
- PRADA R (2012). Horizontes del vivir bien. Ponencia en el Congreso LASA 2012. <http://www.praxisenamericalatina.org/4-12/horizontes.html>, acceso 12 de enero de 2017.
- QUIJANO A (2007). Colonialidad y clasificación social. En: Castro-Gómez S, Grosfoguel R (eds.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores, Bogotá, pp. 113-122.
- QUIJANO A (2011). ¿Sistemas alternativos de producción? En: De Sousa Santos B (coord.). *Producir para vivir: los caminos de la producción no capitalista*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, pp. 369-399.
- RADCLIFFE S (2012). Development for a postneoliberal era? Sumak Kawsay, living well and the limits to decolonisation in Ecuador. *Geoforum* 43:240-249.
- REYGADAS L (2004). Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. *Política y Cultura* 22:7-25.
- RIVERA CUSICANQUI S (2010). Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. Tinta Limón, Buenos Aires.
- RUIZ PÉREZ S (1997). Apuntes sobre estratificación social. <http://academic.uprm.edu/sruiz/3121/id14.htm>, acceso 5 de septiembre de 2016.
- SECRETARÍA NACIONAL DE PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO (SENPLADES) (2009). Plan Nacional del Buen Vivir Ecuador 2009-2013. <http://www.planificacion.gob.ec/wpcontent/uploads/downloads/2012/07/PlanNacionalparaelBuenVivir.pdf>, acceso 14 de septiembre de 2016.
- SECRETARÍA NACIONAL DE PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO (SENPLADES) (2013). Plan Nacional del Buen Vivir Ecuador 2013-2017. <http://www.buenvivir.gob.ec/>, acceso 14 de septiembre de 2016.
- TÉCNICO DEL GOBIERNO AUTÓNOMO DEPARTAMENTAL DE CHUQUISACA (2014). Entrevista. Sucre, Bolivia. Enero de 2014. 11:00 am.

- TICONA E (2003). Pueblos indígenas y Estado boliviano. La larga historia de conflictos. *Gazeta de Antropología* 19 <http://www.ugr.es/~pwlac/G1910Esteban-TiconaAlejo.html>, acceso 10 de enero de 2017.
- TURNER V (1988 [1969]). *El proceso ritual: Estructura y Antiestructura*. Taurus, Madrid.
- VALENZUELA ME, RANGEL M (eds.) (2004). *Desigualdades entrecruzadas: pobreza, género, etnia y raza en América Latina*. OIT América Latina y Caribe, Santiago.
- VALLES M (2002). *Entrevistas cualitativas. Cuadernos metodológicos* 32. CSIC, Madrid.
- VAN DIJK T (1990). *La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información*. Paidós, Barcelona.
- VAN DIJK T (2003). *Ideología y discurso*. Ariel, Barcelona.
- VIDAL T, POL E (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología* 36(3):281-297.
- VV. AA. (2008). *Constitución del Ecuador*. http://www.asambleanacional.gov.ec/documentos/constitucion_de_bolsillo.pdf, acceso 12 de enero de 2017.
- VV. AA. (2009). *Constitución de la República de Bolivia*. <http://www.uasb.edu.ec/padh/revista19/documentos/Constitucionbolivia.pdf>, acceso 12 de enero de 2017.
- WODAK R (2002). *Methods of Critical Discourse Analysis*. SAGE, Londres.

Los exiliados económicos. La nueva emigración española a Argentina (2008-2015)

Economic exiles. The new Spanish emigration to Argentina (2008-2015)

Jara RODRÍGUEZ-FARIÑAS
mariajara.rodriguez@uhu.alu.es
Universidad de Huelva (España)

Juan-Manuel ROMERO-VALIENTE
valiente@uhu.es
Universidad de Huelva (España)

Antonio-Luis HIDALGO-CAPITÁN
alhc@uhu.es
Universidad de Huelva (España)

AbstractResumen

- 1. Introducción**
- 2. Métodos y fuentes**
- 3. Flujos migratorios de España a Argentina en perspectiva histórica**
- 4. El perfil sociodemográfico de los españoles emigrados a Argentina en la actualidad**
- 5. Causas de la nueva emigración española a Argentina**
- 6. Dificultades iniciales en el proceso migratorio desde España a Argentina**
- 7. La situación posterior de los nuevos emigrantes españoles en Argentina**
- 8. Expectativas de futuro de los nuevos emigrantes españoles en Argentina**
- 9. Conclusiones**
- 10. Bibliografía**

Los exiliados económicos. La nueva emigración española a Argentina (2008-2015)*

Economic exiles. The new Spanish emigration to Argentina (2008-2015)

Jara RODRÍGUEZ-FARIÑAS
mariajara.rodriguez@uhu.alu.es
Universidad de Huelva (España)

Juan-Manuel ROMERO-VALIENTE
valiente@uhu.es
Universidad de Huelva (España)

Antonio-Luis HIDALGO-CAPITÁN
alhc@uhu.es
Universidad de Huelva (España)

Citar como:

Rodríguez-Fariñas, J., Romero-Valiente, J.-M., Hidalgo-Capitán, A.-L. (2017). Los exiliados económicos. La nueva emigración española a Argentina (2008-2015). *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 6 (2): 72-96
https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.249

Resumen

En este documento se analiza la emigración española a Argentina entre 2008 y 2015, con los objetivos de definir el perfil del nuevo emigrante español a Argentina, averiguar las causas de su emigración, detectar los problemas iniciales, identificar su situación posterior y conocer sus expectativas de futuro. Para ello se ha utilizado una metodológica mixta, combinando investigación de primer y segundo orden. Se concluye que estos emigrantes son jóvenes, y no tan jóvenes, la mayoría con alta cualificación, expulsados de España por la crisis y atraídos a Argentina por las oportunidades laborales. Han encontrado una red migratoria e institucional formada que garantiza la integración social, laboral y económica. Se encuentran satisfechos con su experiencia aunque, entre sus expectativas, predomina la idea de volver a España.

Palabras clave: España, Argentina, emigración, profesionales, crisis.

Cite as:

Rodríguez-Fariñas, J., Romero-Valiente, J.-M., Hidalgo-Capitán, A.-L. (2017). Economic exiles. The new Spanish emigration to Argentina (2008-2015). *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 6 (2): 72-96
https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.249

Abstract

The article analyzes the Spanish emigration to Argentina between 2008 and 2015, with the prospect of understanding the demographic profile of the new Spanish emigrants to Argentina, the causes of their migration, the initial problems of migration process, the conditions of their later situation and their expectations of the future. We use a mixed quantitative and qualitative methodological strategy, combining first and second order research. Findings include that these migrants are mostly young and middle-aged workers, highly qualified and with work experience. Pushed from Spain by the economic crisis and attracted to Argentina for its labor opportunities, they have found a migratory and institutional network of support which guarantees a social, labor and economic integration. For the most part, they are satisfied with their migratory experience even though most desire to come back to Spain.

Keywords: Spain, Argentina emigration, professionals, economic crisis.

* Esta investigación forma parte del proyecto de investigación «Movilidad Humana», que se enmarca dentro del Proyecto de Cooperación Interuniversitaria entre la Universidad de Huelva (España) y la Universidad de Cuenca (Ecuador) para el «Fortalecimiento institucional de la Universidad de Cuenca en materia de buen vivir y movilidad humana» (Proyecto Fiucuhu) financiado por la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Galleguita
la divina
la que a la playa argentina
llegó una tarde de abril
sin más prendas
ni tesoros
que tus bellos ojos moros
y tu cuerpo tan gentil.

Alfredo Plácido Navarrine,
Galleguita, 1925

1 Introducción

Desde el siglo xv hasta mediados de los años setenta del siglo xx la emigración española a América fue constante. A partir de dicha fecha muchos emigrantes españoles retornaron a España atraídos por el fin de la dictadura (los exiliados políticos) y empujados por la crisis económica internacional en los países de destino (los emigrantes económicos). Hacia finales de los años ochenta, debido al crecimiento de una economía española integrada en la Comunidad Económica Europea, España se convirtió en país de inmigrantes. Gran parte del crecimiento económico español entre 1985 y 2007 vino impulsado por el sector de la construcción, lo cual contribuyó a que los inmigrantes ocuparan en este sector (y en otros) unos nichos laborales abandonados por parte de la población española, que prefería formarse para ocupar puestos más cualificados. Tras el estallido de la crisis económica global en 2008, estos españoles con amplia formación no han encontrado en España las oportunidades laborales que habían soñado y ha generado la emigración al exterior de miles de ellos entre 2008 y 2015.

La nueva emigración española es, por tanto, un fenómeno relativamente reciente, aunque no por ello poco estudiado, tanto en su dimensión cuantitativa (González Enríquez 2012, 2013; González Ferrer 2013; Izquierdo *et al.* 2014; Navarrete 2014) como de manera global en relación con la crisis económica española y la situación de los nuevos emigrantes (Alba *et al.* 2013; Aparicio 2014; Domingo *et al.* 2014) y, de manera parcial, bien por países de destino, bien por colectivos de emigrantes (Masanet 2010; Alaminos y Santacreu 2010; Alaminos *et al.* 2010; González Enríquez 2012; Alcalde *et al.* 2013; Santos 2013; Romero-Valiente 2013; Herrera 2014; Cortés *et al.* 2015; Díaz Hernández *et al.* 2015; Rodríguez-Fariñas *et al.* 2015a, 2015b, 2016; Moldes y Gómez Sota 2016; Vega *et al.* 2016).

El Instituto Nacional de Estadística de España (INE), por medio de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR),¹ estima que entre 2008 y 2015 se produjeron 463 383 emigraciones de españoles al extranjero, de los cuales solo 311 603 eran nacidos en España. De todos los españoles emigrados en este período, 155078 fueron al continente americano; Argentina ocupa precisamente el cuarto

1 Se optó por utilizar principalmente los datos tipo flujo de carácter anual de la *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE 2016d) y de la *Estadística de Migraciones* (INE 2016c) por ser, a nuestro juicio, los que permiten una mejor aproximación. En todo caso, en este trabajo también se tuvieron en cuenta los datos del *Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero —PERE—* (INE 2016e) y del *Censo de Población 2010* del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina (Indec 2012). El hecho, no obstante, de que ambas fuentes recojan datos de *stock*, que incluyen también a personas emigradas a Argentina en años y períodos precedentes, las limita un poco para el análisis de un fenómeno tan dinámico.

puesto entre los países de destino, tras Venezuela, Ecuador y Estados Unidos, con 23480 migraciones de españoles (INE 2015d) aunque, de ellas, tan solo 8752 son nacidos en España (INE 2015c). Por otro lado, la colonia española en Argentina ha sido tradicionalmente una de las más importantes y actualmente es la séptima colonia extranjera (tras Uruguay, Italia, Perú, Chile, Bolivia y Paraguay), con algo más de 94000 personas nacidas en España en 2010, según los datos del Censo de Población de 2010 (Indec 2012) y con 439236 españoles en 2016, según los datos del Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero (PERE) (INE 2015e), aunque de ellos solo 92513 son españoles nacidos en España.² Y a esta importancia de la colonia española en Argentina ha de añadirse también desde 2004, y principalmente entre 2008 y 2015, la constante llegada de nuevos emigrantes españoles.

Hay interesantes investigaciones sobre la inmigración en Argentina (Devoto 2002, 2007; Bocanegra 2009; Ortuño 2010) y sobre su perfil migratorio (Texidó 2008). Pero la bibliografía sobre esta nueva emigración de españoles a Argentina (2008-2015) es escasa, de ahí su interés.

Nuestro propósito es estudiar las características de la nueva emigración española³ a Argentina derivada de la crisis económica entre 2008 y 2015. Para ello nos hemos planteado: ¿cuál es el perfil sociodemográfico de los españoles emigrados a Argentina desde 2008 hasta 2015?, ¿cuáles son las causas de esta emigración?, ¿cuáles fueron las dificultades iniciales en su proceso?, ¿cuál es su situación posterior y cuáles son sus expectativas de futuro?

Los objetivos son definir el perfil del nuevo emigrante español a Argentina, averiguar las causas de su emigración, detectar los problemas iniciales de su proceso migratorio, identificar las condiciones de su situación posterior y conocer sus expectativas de futuro.

Para abordar este análisis, utilizaremos una estrategia metodológica de tipología mixta, combinando la investigación de primer y segundo orden. En el análisis de los resultados se considerarán variables de diversa naturaleza y marcos teóricos de diferentes disciplinas.

2 Métodos y fuentes

El estudio se basa en un análisis mixto a partir de datos estadísticos elaborados por organismos oficiales internacionales, españoles y argentinos, de entrevistas extensas y de entrevistas *online* autoadministradas realizadas a españoles residentes en Argentina.

Los datos estadísticos españoles proceden del INE, en especial de la EVR, Estadística de Migraciones, PERE, Padrón Municipal, Encuesta Anual de Estructura Salarial, Encuesta Anual del Coste Laboral, Padrón Municipal y de la Encuesta de Población Activa (EPA);

2 Esta diferencia se explica por la doble nacionalidad argentina y española de los descendientes de las dos primeras oleadas de gallegos y de los que se han acogido a la Ley 52/2007 del Reino de España, conocida como *Ley de Memoria Histórica*, por medio de la cual se ha reconocido la nacionalidad española a hijos y nietos de los exiliados de la Guerra Civil Española. El Ministerio de Asuntos Exteriores estima que hay más de 300 000 personas en el mundo acogidas a esta Ley y muchos de ellos son españoles que no han residido nunca en España.

3 En este trabajo se estudia la nueva emigración española a Argentina de españoles nacidos en España mayores de edad, característica que tienen en común todos los entrevistados. La emigración de españoles nacidos en Argentina (en su mayoría argentinos nacionalizados españoles) y de españoles nacidos en otros países (en su mayoría extranjeros de otros países nacionalizados españoles), además de ser minoritaria, presenta características específicas y diferentes (migración de retorno, de cónyuges y descendientes con doble nacionalidad que emigran junto al español nacido en España, etcétera).

también se han consultado datos del Instituto de Comercio Exterior (ICEX), del Ministerio de Economía y Competitividad (MEC) y del Ministerio de Empleo y Seguridad Social (MESS). Los datos estadísticos argentinos proceden del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República de Argentina (Indec), especialmente del Censo de Población 2010, de la evolución de puestos de trabajo, promedio de remuneraciones y coste salarial de los asalariados registrados y de la Encuesta Permanente de Hogares; también se han consultado datos del Banco Central de la República de Argentina (BCRA). Los datos estadísticos de organismos internacionales proceden del Banco Mundial, del Centro de Estudios Internacionales (CEI), de la Organización de los Estados Americanos (OEA), de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), de la Comisión Europea y de la Organización de Transparencia Internacional y de Santander Trade.

En relación con las entrevistas extensas se mantuvo una videoconferencia el 21 de junio de 2014 con un informante clave residente en Argentina (un emigrante español con sus abuelos maternos en Argentina), así como contacto frecuente por *e-mail*, durante el año 2015, con una especialista en migraciones de españoles en Argentina (Bárbara Ortuño).

Entre enero de 2014 y septiembre de 2015 se realizaron 50 entrevistas *online* autoadministradas,⁴ siguiendo un muestreo no probabilístico de bola de nieve virtual, ante la imposibilidad de realizar un muestreo probabilístico por encontrarnos ante una población oculta; se entiende esta como aquella cuyo tamaño es relativamente bajo, sus miembros son difíciles de identificar, el marco muestral es inexistente o incompleto y se desconoce la distribución geográfica de la misma (Marpsata y Razafindratsimab 2010, p. 4). En nuestro caso se desconoce el número de españoles nacidos en España, mayores de edad, residentes en Argentina y emigrados entre 2008 y 2015, aunque no parece que el universo poblacional pudiera llegar a las 10 000 personas; significa que nos encontramos ante una población relativamente pequeña, frente a los casi 42 millones y medio de habitantes de Argentina, muy dispersa por los casi tres millones de kilómetros cuadrados del país y parte de ella no registrada. Los datos procedentes de estas entrevistas no poseen representatividad estadística, aunque sí buen nivel de validez externa (Brickman Bhutta 2012; Baltar y Gorjup 2012), por lo que serán considerados como aproximaciones válidas a las dimensiones cuantitativas y cualitativas del fenómeno migratorio.⁵

Se elaboró un cuestionario con 50 preguntas abiertas, semia-biertas y cerradas, utilizando la aplicación *Google Docs*, que sirvió para alojar, cumplimentar y recopilar datos. Los entrevistados fueron reclutados a partir de un enlace, remitido por correo electrónico a algunas personas localizadas previamente, a través de contactos de la embajada de España en Argentina, y colocado en diferentes espacios de Internet relacionados con las comunidades de español-

4 Obtuvimos 59 entrevistas, pero se excluyeron del análisis las realizadas a cinco españoles residentes en Argentina antes de 2008 y a cuatro españoles nacidos en el extranjero, aunque la información se ha utilizado para contextualizar el fenómeno objeto de estudio.

5 Somos conscientes de que este método de muestreo da como resultado una sobrerrepresentación de la población más joven, que utiliza mayoritariamente las nuevas tecnologías de la información y las telecomunicaciones. Un poco más del 70 % de los entrevistados tiene entre veintitrés y treinta y ocho años.

les en Argentina (grupos de la red social Facebook y *websites* como *Spaniards.es* o *Nonosvamosnosechan.net*).

Las preguntas del cuestionario se clasifican en cinco bloques: datos personales para el estudio sociodemográfico, causas de la emigración, dificultades relacionadas con el proceso migratorio, situación laboral y social en Argentina y nivel de satisfacción, expectativas de futuro y posibilidad de retorno.

Para el análisis cualitativo de los datos se ha empleado la deducción directa a partir de las respuestas de las entrevistas, además de la aplicación *Atlas.ti.6* para extraer información clave de los resultados. Para el análisis cuantitativo se ha utilizado el programa *SPSS 19*, como forma de extraer frecuencias relativas de los distintos tipos de respuesta y para encontrar posibles interrelaciones entre variables.

Toda esta información empírica ha sido relacionada con informes y estudios procedentes de organismos públicos y privados internacionales (Banco Mundial, Naciones Unidas, Organización Internacional de Migraciones —OIM—, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo —PNUD— y Mercer Consulting), además de los procedentes de organismos nacionales argentinos (Ministerio de Economía y Finanzas Públicas —MEFP— y Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social —MTESS—) y españoles (Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación —MAEC—, Ministerio de Empleo y Seguridad Social —MESS—, Ministerio de Justicia, MEC, Fundación Alternativas y Centro de Estudios Internacionales —CEI—), así como de trabajos académicos y prensa.

3

Flujos migratorios de España a Argentina en perspectiva histórica

Las migraciones de españoles a Argentina, al margen de las producidas en los virreinos del Perú y del Río de la Plata, empiezan a ser significativas en el período comprendido entre 1857 y 1920, al que podríamos denominar *la primera oleada de gallegos*; en este período los españoles representaron más de la mitad del total de los inmigrantes. Esta emigración vino potenciada por la Constitución Argentina de 1853 y por el precepto político de Juan Bautista Alberdi de «gobernar es poblar». Además, durante la República Conservadora (1880-1916) se promovió la expansión de la frontera agropecuaria, lo que generó una gran atracción de inmigrantes para dedicarse a la producción de grano y de carne para la exportación. El desarrollo de la economía agroexportadora vino acompañado de una expansión de las infraestructuras de transporte y comunicaciones. Así, entre 1881-1914, llegan aproximadamente 1 400 000 españoles (Texidó 2008). El perfil era de hombres jóvenes, de origen

rural, y llegados principalmente a través de mecanismos migratorios en cadena (Ortuño 2010). Procedían de Galicia, Cataluña y Asturias y, en menor medida, de Andalucía y Castilla y León. La mayoría, en su salida hacia Argentina, se declaraban agricultores, pero, al llegar al país, ejercieron profesiones muy diversas (Ortuño 2010); destacan las vinculadas con el comercio al por menor, lo que los llevó a asentarse en las grandes ciudades como Buenos Aires.

A partir de 1920, la entrada de españoles descendió y Argentina no volvió a recibir a inmigrantes españoles en una proporción considerable hasta el final de la Guerra Civil Española. Aunque el Gobierno argentino de la época, de corte conservador, era reacio a aceptar a refugiados republicanos (Bocanegra 2009), la comunidad española residente en Argentina apoyó el exilio español a través de las instituciones de españoles en el país; así, entre 1939 y 1942 se produjo la *segunda oleada de gallegos*, con un tamaño estimado de entre 2000 a 2500 migrantes. Provenían del País Vasco, Cantabria y Asturias (26 %), Cataluña (18 %), Castilla-La Mancha y Madrid (16,3 %) y la Comunidad Valenciana y Murcia (3,9 %) y también de Galicia y Andalucía (Ortuño 2010). Las redes sociales y la coyuntura económica de Argentina posibilitaron su inserción laboral como pequeños comerciantes, modistas, industriales o empleados.

Sin embargo, desde los años cuarenta del siglo xx este flujo migratorio fue decreciendo y, aunque nunca llegó a detenerse debido a las redes familiares entre estos dos países, Argentina resultaba menos atractiva para la emigración, dada la constante devaluación de su moneda y la elevada inflación (Devoto 2007). A partir de 2004, tras el fin del «corralito», se inició una nueva fase de expansión de la economía argentina, que vino acompañada de un incremento de las migraciones españolas, intensificadas a partir de 2008. Argentina vive desde entonces una nueva oleada de emigrantes españoles, la *tercera oleada de gallegos*, aunque, por el momento, difícil de cuantificar por encontrarse en curso. El perfil de los nuevos emigrantes españoles es heterogéneo y, aunque la mayoría tiene alta cualificación, también encontramos a un grupo bastante considerable que no se corresponde con el perfil de la nueva emigración española a Iberoamérica (Rodríguez-Fariñas *et al.* 2015a, 2015b, 2016; Vega *et al.* 2016). El sistema migratorio que conforman ambos países, unidos históricamente por redes migratorias, amplía el perfil de estos migrantes, de forma que en este período llegan españoles jóvenes, y no tanto, con alta cualificación académica, buscando oportunidades que su país no ofrece; se consideran a sí mismos «exiliados económicos». No han elegido abandonar su país, sino que se han visto obligados por la situación de crisis económica. Estos migrantes llegan a Argentina, como en la *segunda oleada de gallegos*, gracias al apoyo de redes migratorias. Desde 2008 el número de españoles que ingresan anualmente a Argentina se ha duplicado en relación con principios de la década de 2000 (figura 1); así, entre 2008 y 2015, han llegado unos 17 473 españoles.

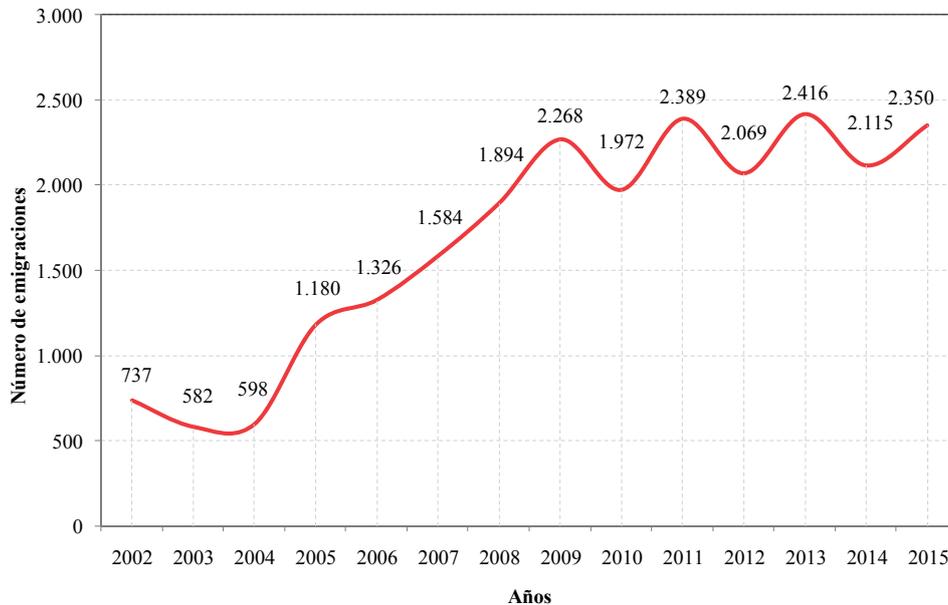


Figura 1
Emigración española a Argentina (2002-2015)
Datos absolutos

Fuente: elaboración propia a partir de datos de INE (2015d).

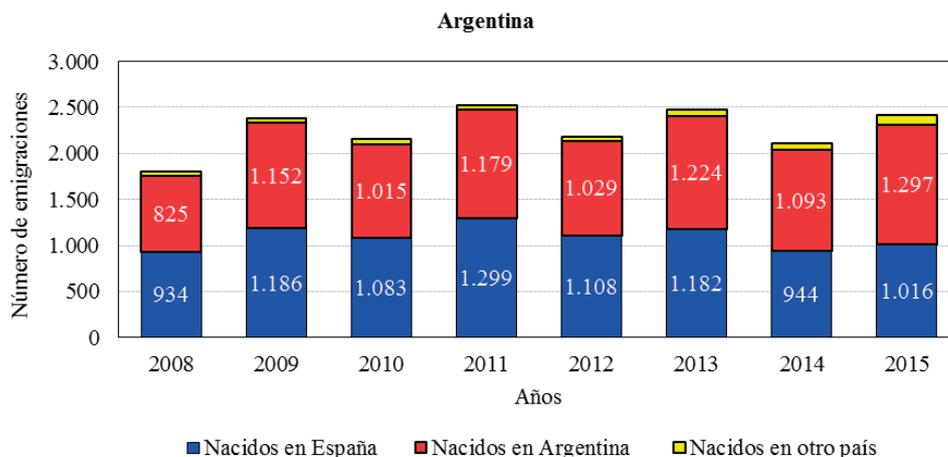


Figura 2
Emigración española a Argentina por país de nacimiento (2008-2015)
Datos absolutos

Fuente: elaboración propia a partir de datos de INE (2015c).

Sin embargo, si tomamos los datos de la Estadística de Migraciones (INE 2015c) para el período 2008-2015 (cuyos resultados varían ligeramente respecto de los procedentes de la EVR),⁶ apreciamos cómo una parte importante de dicha emigración (8814 emigraciones) son españoles nacidos en Argentina. Por tanto, la emigración de españoles nacidos en España se movería en torno a las 8752 emigraciones entre 2008 y 2015 (figura 2).

6 Desde principios del siglo actual, las estadísticas de emigración exterior española tienen como base fundamental las variaciones residenciales entre España y el extranjero que se registran como fruto de las inscripciones (altas) en el PERE y las consiguientes bajas en el Padrón municipal. Estas estadísticas son publicadas por el INE y se integran en el sistema de la Estadística de Variaciones Residenciales (INE 2016d). Desde el año 2013 el INE viene publicando la Estadística de Migraciones (INE 2016c), elaborada conforme a los criterios establecidos en el Reglamento 862/2007 del Parlamento Europeo y del Consejo de 11 de julio de 2007 sobre las estadísticas comunitarias en el ámbito de la migración y la protección internacional. En este reglamento, de obligado cumplimiento para los miembros de la Unión Europea, se define inmigración y emigración como un cambio de residencia habitual entre Estados (internacional) por un período de al menos 12 meses. Esta nueva estadística, cuya serie anual se inicia en 2008, toma en todo caso como base los mismos registros que la EVR, a los que somete a un proceso de depuración y refinamiento para ajustarse a las definiciones indicadas y al resto de criterios establecidos en dicho reglamento (Romero-Valiente 2016, p. 153).

4

El perfil sociodemográfico de los españoles emigrados a Argentina en la actualidad

Según los datos de la Estadística de Migraciones (INE 2015c), podemos constatar una cierta masculinización de la nueva emigración española (nacidos en España) a Argentina entre 2008 y 2015, con un 66 % de hombres frente a un 34 % de mujeres; aunque, si consideramos solo a los emigrantes españoles en edad de trabajar en Argentina (mayores de dieciséis y menores de sesenta y cinco años), la masculinización casi desaparece dado que la proporción entre sexos es prácticamente idéntica, del 52 % frente al 48%.⁷ Por tanto, dicha masculinización es menor que la presente en el mercado laboral español durante el período 2008-2016, donde los hombres con nacionalidad española activos⁸ representaban entre el 57 % de 2008 y el 54 % de 2016 y las mujeres con nacionalidad española entre el 43 % y el 46 % en las mismas fechas (INE 2015b).

Los emigrantes españoles mayoritariamente no están en edad de trabajar (menores de quince años⁹ y mayores de sesenta y cuatro);¹⁰ los menores de quince años son el mayor grupo etario con un 32 % (figura 3). Debemos destacar que las personas entre quince y sesenta y cuatro años representan un 42 %, mientras que los mayores de sesenta y cuatro años y los menores de quince son el 58 %. Dentro de las personas que están en edad de trabajar (mayores de quince años y menores de sesenta y cuatro años), los jóvenes (con edades entre los quince y los treinta y cuatro años) representan un 40 % del total, mientras que las personas de mediana edad (con edades entre los treinta y cinco y los sesenta y cuatro años) representan un 60 %. Los jóvenes, por tanto, no constituyen aquí el grupo etario más numeroso, a diferencia de la caracterización general de nueva emigración española.

Respecto del origen de los emigrantes españoles, según nuestras entrevistas, destacan las comunidades de Andalucía, Madrid y Cataluña, con un 16 % en cada comunidad, que son las más pobladas de España¹¹ y, además, Andalucía es la de mayor tasa de desempleo.¹²

Los nuevos emigrantes españoles, según nuestras entrevistas, se han establecido en las regiones del centro del país, igual que en anteriores oleadas migratorias; así, el 68 % de los nuevos emigrantes españoles viven en Buenos Aires, el 22 % en Córdoba y porcentajes más reducidos en Río Negro, Mendoza y San Juan.

En cuanto al estado conyugal, hay menos españoles casados legalmente (poco más de un cuarto de los entrevistados) que solteros, divorciados, separados y viviendo en pareja, aunque más de la mitad están casados o viven en pareja. La mayoría de las parejas que nos encontramos son mixtas, en la que uno de sus miembros

7 La distribución por sexos de nuestros entrevistados es el 42 % de hombres y el 58 % de mujeres.

8 La EPA (INE 2016b) no permite disgregar dentro de los nacionales españoles a aquellos que han nacido en España.

9 Llama la atención el gran peso relativo de los emigrantes españoles menores de quince años; ello podría deberse a la migración de menores hispano-argentinos nacidos en España, hijos de argentinos residentes en España, que acompañan a estos en su migración de retorno.

10 Llama también la atención el gran peso relativo de los emigrantes españoles mayores de sesenta y cuatro años; ello podría deberse a la existencia de migraciones de ida y vuelta (emigrantes españoles que residieron en Argentina, que posteriormente regresaron a España y que, ya jubilados, se retiran a Argentina donde cuentan con un capital relacional generado durante sus «años argentinos»).

11 Según el Padrón Municipal (INE 2016f), Andalucía tenía a 1 de enero de 2015 alrededor de 8,3 millones de habitantes, Cataluña 7,5 y Madrid 6,4 frente a los cerca de los 46,6 millones de toda España.

12 Según datos de la EPA (INE 2016b), la tasa de desempleo en Andalucía es la mayor de España y ha pasado del 17,8 % de 2008 al 29,1 % en el segundo trimestre de 2016.

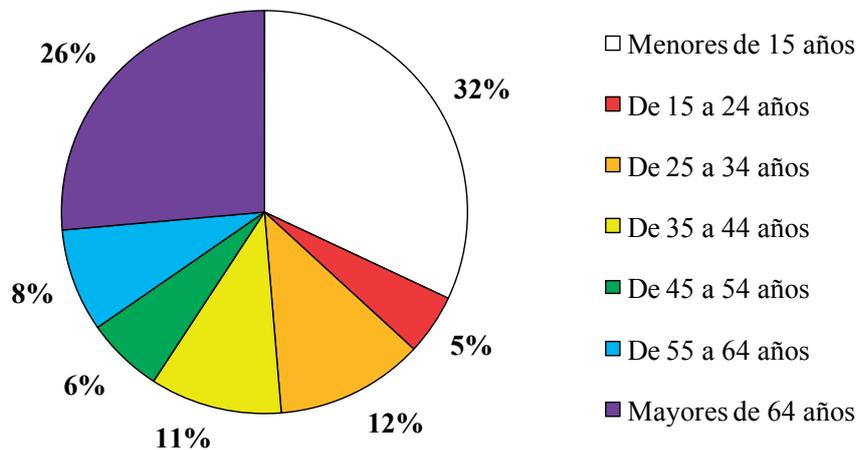


Figura 3

Emigración española a Argentina (2008-2015) por grupos de edad

Datos relativos

Fuente: elaboración propia a partir de datos de INE (2015c).

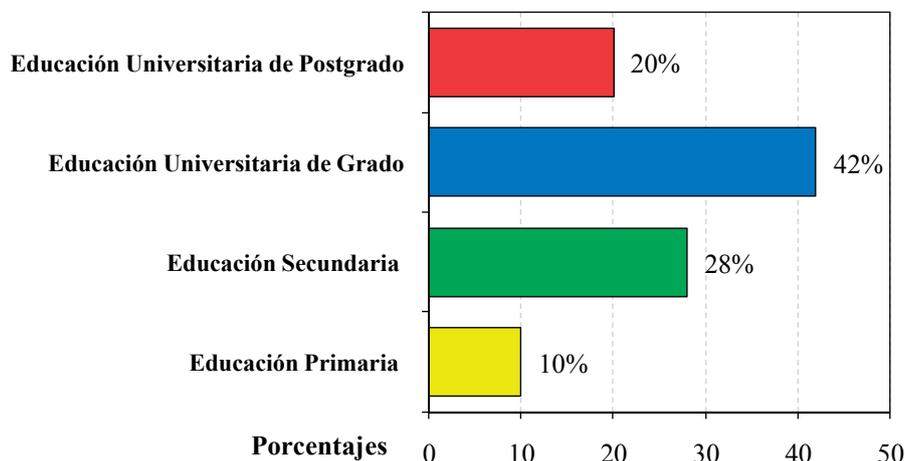


Figura 4

Nivel de estudios de los nuevos emigrantes españoles entrevistados (2008-2015)

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las entrevistas realizadas.

es argentino, y coinciden, en muchos casos, con parejas formadas en España, que han iniciado juntos el proceso migratorio o que, una vez que uno de ellos se ha instalado en Argentina, la pareja ha emigrado con posterioridad:

Nos vinimos por la falta de trabajo de mi marido, que es argentino, en España (mujer, treinta y ocho años).

La mayoría de los nuevos emigrantes españoles son trabajadores altamente cualificados (figura 4); más de la mitad posee estudios universitarios (62 % de los entrevistados) y una parte importante posee estudios de posgrado (20 % de los entrevistados) e incluso, dentro de estos últimos, estudios de doctorado (8 % de los

entrevistados). El resto (38 % de los entrevistados) posee estudios de educación secundaria o primaria. Todo ello indica que a Argentina llega un valioso capital humano en el que el país no ha invertido, por cuanto se formó con recursos públicos y privados de la sociedad española; se trataría de una fuga de talento o *brain drain* (Adams 2003). Pero, si comparamos el perfil de los emigrantes españoles llegados a Argentina con el que llega a otros países de América Latina, como Chile, Ecuador o México (Rodríguez-Fariñas *et al.* 2015a, 2015b, 2016; Vega *et al.* 2016), el porcentaje de emigrantes sin estudios universitarios es mayor. Y ello es así porque en Argentina no se ha producido una gran llamada migratoria de alta cualificación, pero sí se demanda mano de obra extranjera en empleos no cualificados en los sectores de hostelería, pesca y transporte (Blinder 2014). De hecho, el 36 % de nuestros entrevistados trabajan en sectores que no requieren alta cualificación y un 16 % de ellos lo hacen en hostelería, y aquellos que trabajan en puestos de alta cualificación lo hacen como docentes e investigadores en la universidad (10 % de los entrevistados).

5 Causas de la nueva emigración española a Argentina

Gran parte de la bibliografía sobre las causas de los flujos migratorios (excluidos los flujos de refugiados) se centra en explicar la movilidad laboral entre países en desarrollo y países desarrollados (Arango 2003; Alonso 2011; Hidalgo-Capitán 2013). Una de las explicaciones tradicionales se basa en la teoría de la brecha salarial (Harris y Todaro 1970) que, combinada con la segmentación de los mercados de trabajo (Piore 1980), explicaría la movilidad de los trabajadores del subsegmento superior del segmento primario del mercado laboral, que se encuentra globalizado y está formado por profesionales cualificados y bien retribuidos y, a veces, muy disputados por las empresas transnacionales (Hidalgo-Capitán e Iglesias 2011).

En Argentina el salario promedio de los trabajadores se estimó en 6382,82 pesos argentinos para 2014 (604,76 euros) (Indec 2015a) frente a los 1883,81 euros (19 901,44 pesos argentinos) que percibían los trabajadores españoles (INE 2015a). Sin embargo, las profesiones mejor retribuidas son las relacionadas con la minería, el sector energético, las finanzas, la pesca y el transporte, mientras que las peor pagadas son las relacionadas con la enseñanza, la agricultura, la hostelería, la construcción y el servicio doméstico (cuadro 1), y los emigrantes españoles se encuentran ocupados fundamentalmente en los sectores de la hostelería y la enseñanza. Y, además, la provincia de residencia también condiciona el salario que se percibe, ya que en el sur de Argentina se abonan mejores salarios que en el nordeste del país. Así, la disparidad salarial es grande, en

función tanto del nivel educativo, del sector y la provincia en la que se trabaje, con lo que, en el caso de nuestros entrevistados, el 48% gana más de 500 euros mensuales (5106 pesos argentinos), un 30% gana menos y el 22% no tiene ingresos propios. Por tanto, no parece que la brecha salarial y la segmentación del mercado de trabajo sean causas relevantes en la explicación de este flujo migratorio, aunque sí hay otras explicaciones más plausibles.

Sectores mejor pagados			Sectores peor pagados		
Sector	Salario mensual en €	Salario mensual en \$ arg.	Sector	Salario mensual en €	Salario mensual en \$ arg.
Petróleo y minas	3623	38 443	Enseñanza	623	6604
Electricidad, gas y agua	2397	25 436	Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	685	7266
Finanzas	2088	22 157	Hoteles y restaurantes	690	7318
Pesca	1846	19 589	Construcción	907	9610
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	1520	16 116	Servicios domésticos	957	10 146
Administración pública y defensa	1516	16 067	Servicios comunitarios sociales y personales	1022	10 832
Industria manufacturera	1472	15 603	Actividades inmobiliarias	1034	10 962

Cuadro 1

Remuneración total por sector de actividad para el año 2014 (estimación)

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Indec (2015b).

Así, cuando en una sociedad relativamente equitativa se produce un brusco aumento de la desigualdad, las expectativas de progreso de una gran parte de la población quedan frustradas, se dispara la tasa de emigración y van hacia países donde perciben un mayor grado de certidumbre (Alonso 2011).

Esto ocurre entre España y Argentina, como consecuencia de la crisis económica española y la mejor situación relativa de la economía argentina, al menos hasta 2014 (figura 5); de hecho, la tasa de desempleo de la economía española pasó del 11,3% en 2008 al

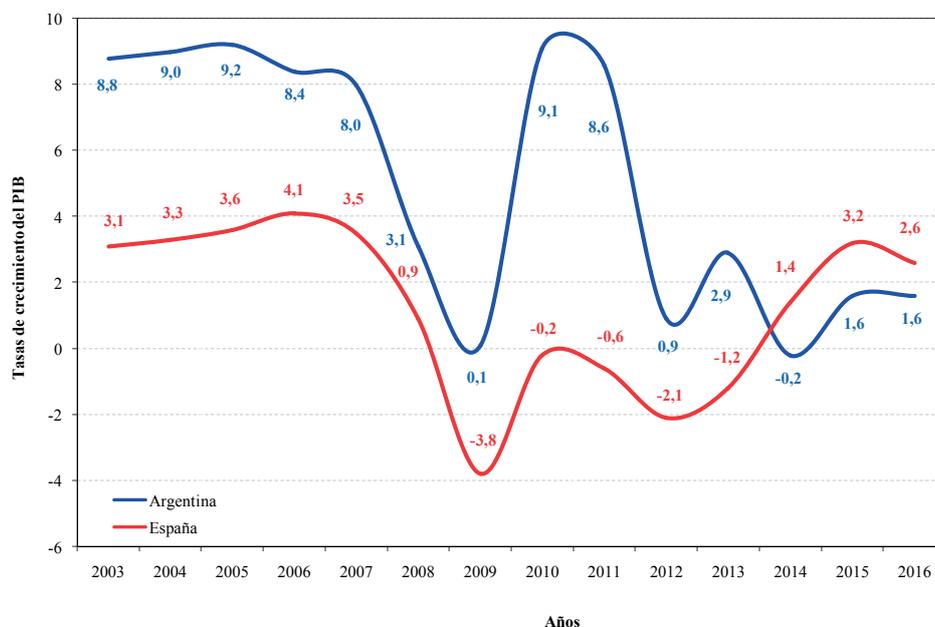


Figura 5

Crecimiento económico de Argentina y España (2003-2016)

Nota: los datos de 2015 y 2016 son estimaciones de la Cepal y la Comisión Europea.

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Cepal (2016a) y Comisión Europea (2016).

23,8 % en 2014 y al 20 % en el segundo trimestre de 2016 (INE 2015b), mientras que la tasa de desocupación de la economía argentina pasó del 7,9 % en 2008 al 7,2 % en 2014 y al 9,3 % en el segundo trimestre de 2016 (Indec 2016).

Además, las desiguales evoluciones de las economías argentina y española (figura 5), y en particular la crisis económica española, están consideradas como la causa principal de la nueva emigración española a Argentina, y así lo afirman más del 70 % de los entrevistados. La falta de crecimiento profesional de España impulsa la emigración hacia Argentina, auspiciada por las redes familiares con las que allí cuentan los emigrantes españoles. Por tanto, no son ni las diferencias salariales ni las diferencias en los niveles de ingresos entre ambos países las que explican los flujos migratorios, sino las oportunidades de promoción social y económica que ofrece Argentina (Alonso 2011):

Terminados los estudios, me vi en una situación sin salida en la que no podía trabajar de veterinaria... ni de ninguna otra cosa. Estuve un año buscando trabajo en cualquier ámbito, sin ni siquiera optar a las entrevistas de trabajo, estancada, viviendo en casa con mis padres. En Argentina hay trabajo de lo que he estudiado, aunque paguen poco (mujer, veintisiete años).

Tuvimos que cerrar el negocio del que vivíamos. No podíamos pagar la hipoteca de la casa. Así era imposible que mi hija pudiera iniciar una carrera universitaria (hombre, cuarenta y ocho años).

Pero, además, la existencia de redes migratorias entre dos países, entendidas como el conjunto de relaciones interpersonales

que vinculan a los emigrantes reales o potenciales con parientes y amigos del país de destino, incluso aunque residan en el país de origen (Arango 2003), aumentan la emigración entre ellos, dado que reducen los costes y riesgos del movimiento e incrementan los beneficios netos previsibles (Massey *et al.* 1994). Así, las redes familiares existentes entre España y Argentina, fruto de anteriores oleadas migratorias, ha servido como puente para que los nuevos emigrantes españoles puedan comenzar una nueva vida en este país. De hecho, el 64 % de nuestros entrevistados cuentan con familia en Argentina y conforman una parte importante del capital social o relacional que facilita el proceso migratorio, ayudan a perpetuarlo y condicionan el retorno, apoyado además en la existencia de una lengua y una cultura común (PNUD 2009):

Tengo aquí a mis abuelos. Ellos me dieron hospedaje y coche; me ayudaron a buscar empleo y a conocer gente; etcétera (mujer, treinta años).

En Buenos Aires tengo una de mis mejores amigas. Ella me brindó alojamiento al principio (mujer, veintiséis años).

Las nuevas tecnologías e Internet refuerzan también este fenómeno. Existen grupos en Facebook que ofrecen información; algo más del 70 % de los entrevistados ha ayudado a otros españoles y también se organizan «quedadas» para afianzar lazos entre los españoles emigrados:

Contacté con otros españoles mediante el Casal de Catalunya y el grupo Juventud Sin Futuro; también a través del grupo de Facebook Españoles en Argentina y posteriormente en algunos encuentros (hombre, treinta y dos años).

La distancia entre España y Argentina no impide este sistema migratorio interregional, ya que en la actualidad los mismos medios de transporte que utilizan los turistas españoles para viajar a Argentina son los utilizados por los nuevos emigrantes españoles (Hidalgo-Capitán 2013); algunos de los nuevos emigrantes habían estado en Argentina como turistas o llegaron como tales y decidieron quedarse como emigrantes. El 62 % de nuestros entrevistados ya conocía Argentina:

Estuve por turismo cuatro días en el 2003 (mujer, cuarenta y tres años).

Otras de las causas que explica el flujo migratorio entre España y Argentina es la frustración social de aquellos individuos que perdieron la lealtad hacia las instituciones y desconfían de poder articular una voz colectiva que promueva un cambio social (Hirschman 1977; Alonso 2011); la emigración se convierte para ellos en una válvula de escape de las crisis sociales y en una denuncia silenciosa de la falta de una respuesta colectiva (Ellerman 2003; Li y McHale 2009). Un gran número de los nuevos emigrantes españoles está implicado en diferentes movimientos sociales¹³ y mira a España con desesperanza ante unas políticas económicas que no parecen dar

13 El Movimiento 15-M, también llamado movimiento de los indignados españoles, es un movimiento ciudadano formado a raíz de la manifestación del 15 de mayo de 2011. Marea Granate es un movimiento transnacional formado por emigrantes de nacionalidad española que luchan desde fuera contra las causas que han provocado la crisis económica y social que les ha obligado a emigrar. Podemos Argentina es uno de los círculos del movimiento social y político Podemos, convertido en partido político en España. #NoNosVamosNosEchan es una iniciativa de la Plataforma Juventud Sin Futuro y con ella se denuncia la situación de exilio forzoso de la juventud española.

resultado y dudan de que la economía vuelva a crecer. Y esto les induce a considerarse a sí mismos como «exiliados económicos»; afirman que han sido expulsados de España por culpa de la falta de oportunidades:

Somos exiliados forzosos, exiliados económicos, carne de cañón de oro. Somos la riqueza díscola que estorba a los intereses egoístas de los que quieren perpetuar un sistema de privilegios para el que la incultura, la pobreza y la necesidad son sus principales aliados (hombre, cuarenta y cuatro años).

La expansión internacional del capital en forma de empresas transnacionales contribuye también a que muchos países relajen sus políticas migratorias respecto de las demandas de profesionales cualificados de dichas compañías, cuyos trabajadores de mayor nivel son seleccionados desde las casas matrices (Sassen 1998). Así, Argentina se sitúa en el quinto puesto en el *ranking* de países latinoamericanos según el *stock* de inversión extranjera directa (IED), tras Brasil, México, Chile y Colombia (Cepal 2016b) y en el sexto puesto según los flujos de entrada de la IED; los principales orígenes de la misma son Estados Unidos (21 %), España (18 %) y Holanda (9 %) (BCRA 2014).

Además, Argentina ha sido tradicionalmente el principal país receptor de la IED española en Latinoamérica (Chevillotte 2015), de forma que en 2014 existían unas 168 empresas españolas en Argentina en diferentes sectores (ICEX 2016). Sin embargo, tras la nacionalización en el sector energético que afectó al grupo petrolero español Repsol, los flujos de IED española hacia Argentina cayeron casi un 27 % en 2014 con respecto al año anterior (MEC 2015). Así, del total de los españoles entrevistados que trabajan por cuenta ajena, el 12 % lo hace para empresas españolas que están radicadas en Argentina:

Encontré una buena oferta de empleo para una empresa española en Buenos Aires (hombre, treinta y cinco años).

6 Dificultades iniciales en el proceso migratorio desde España a Argentina

Una de las primeras dificultades que suele encontrarse un emigrante es la necesidad de obtener un visado previo para poder residir y trabajar en un país extranjero e incluso para viajar a él (Alonso 2011). La pertenencia de España al Espacio de Schengen, con el que Argentina tiene un acuerdo de reciprocidad, exime a los españoles de disponer de una visa argentina para permanecer en el país como turista hasta 90 días. Esto facilita que un importante número de españoles lleguen a Argentina para encontrar primero

un empleo y solicitar el permiso de trabajo después, durante los tres meses de estancia máxima posible sin visado.

Para poder trabajar en Argentina (con o sin remuneración) se necesita una autorización de residencia que habilite para trabajar. Las autorizaciones de residencia que permiten trabajar en Argentina son la residencia permanente, la residencia temporal y, en algunos casos, la residencia transitoria.

Para acceder a estos tipos de residencia, se debe contar con un contrato de trabajo o estar matriculado en estudios que se cursen en Argentina. Desde el comienzo de estos trámites se emite la autorización de «residencia precaria» con la que ya se puede comenzar a trabajar.

De nuestros entrevistados, un 39 % llegó con carácter de turista (para lo cual no necesita visa) con la intención de buscar empleo; un 33 % lo hizo acompañando a familiares o parejas; un 8 %, con contrato en origen; otro 8 %, con becas, y un 12 % llegó de vacaciones y decidió quedarse. Para quienes llegan sin contrato de trabajo es difícil acceder a la residencia temporaria como migrantes trabajadores debido a la lentitud de la burocracia y a que deben contar con un contrato de trabajo previo, por lo que optan por pedir la residencia temporal como estudiantes. Así, el 32 % de nuestros entrevistados estudian, aunque llegaron para buscar empleo:

Tuve que anotarme a la universidad para conseguir estar de forma legal en el país, ya que el trámite a través de un contrato de trabajo es lento y engorroso para el empresario. Por suerte es muy accesible tener la residencia a través de la universidad (mujer, veinte años).

El proceso migratorio tiene un importante coste económico hasta encontrar un empleo y se requiere de un capital mínimo (Barham y Boucher 1998). En torno al 48 % de nuestros entrevistados han necesitado ayuda de familiares y amigos para afrontar los costes de viaje y de estancia durante los primeros meses, por lo que las familias son, casi siempre, la unidad de referencia de la decisión migratoria (Barham y Boucher 1998):

Mis padres me ayudaron con el billete de avión y con los gastos de los primeros meses. Sin ellos hubiera sido imposible (hombre, veintisiete años).

Las becas internacionales de estudio y prácticas en el extranjero, la participación en proyectos de cooperación al desarrollo y en proyectos internacionales de investigación subvencionados por las Administraciones públicas españolas y por algunas entidades privadas constituyen una vía para aquellos que quieran iniciar su proceso migratorio. Debido a la crisis, esta vía de financiación se ha reducido, aunque en parte ha sido compensada por las becas a investigadores extranjeros del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (Conicet 2016).

7

La situación posterior de los nuevos emigrantes españoles en Argentina

A pesar de las dificultades iniciales, casi el 72 % de los entrevistados se encuentran satisfechos con su proceso migratorio a Argentina, aunque manifiestan padecer una serie de problemas que afectan a su integración en la sociedad argentina. La mayoría de los problemas que perciben (figura 6), por orden de importancia, son la inseguridad, la burocracia nacional, las condiciones laborales, la inflación, la corrupción, las diferencias culturales, la dificultad en la movilidad y el acceso a la vivienda y la calidad de la asistencia sanitaria.

El principal problema es el de la inseguridad. Argentina está considerada como uno de los países más seguros del hemisferio (OEA 2012), pero la realidad parece ser diferente. El Gobierno argentino no publicaba cifras oficiales de seguridad desde 2008 (Bartolomé 2013), hasta que en 2016 se publicaron las Estadísticas Criminales en la República Argentina Año 2015 (Ministerio de Seguridad 2016), según las cuales todos los delitos han disminuido considerablemente en 2015 con respecto al año anterior; sin embargo, todos los datos han aumentado con respecto a las estadísticas recogidas en 2008. Por otro lado, el MAEC (2016) del Gobierno de España considera que se debe extremar la precaución por el robo de automóviles y evitar zonas como los arrabales del Gran Buenos Aires y las «villas miseria» de cualquier parte del país, así como los barrios periféricos de Buenos Aires y el centro y extrarradio de Mendoza, Rosario y Córdoba:

El miedo a salir por la noche, la desconfianza en todo el mundo, el no saber «cuándo te puede tocar», el miedo a que le pase algo a tu hijo (el mío con cuatro años)... Sin duda un español no está acostumbrado a esto (hombre, treinta y cuatro años).

La burocracia nacional se considera lenta y compleja. La lentitud para la homologación de títulos, por parte del Ministerio de Educación de Argentina, conlleva serios problemas para aquellos españoles que necesitan realizar este trámite para poder trabajar en su especialidad en situación legal. Además, poco más del 20 % de nuestros entrevistados se encuentra en situación irregular debido, en parte, a la lentitud del organismo de extranjería y algunos de ellos han recurrido a vías más rápidas, como contraer matrimonio:

Para poder trabajar legalmente, necesito convalidar mi título español, cosa que lleva en trámite desde hace un año (mujer, veintisiete años).

Ninguna dificultad para quedarme; todas las dificultades para regularizar mi situación. Me tuve que casar para poder residir legalmente (hombre, treinta años).

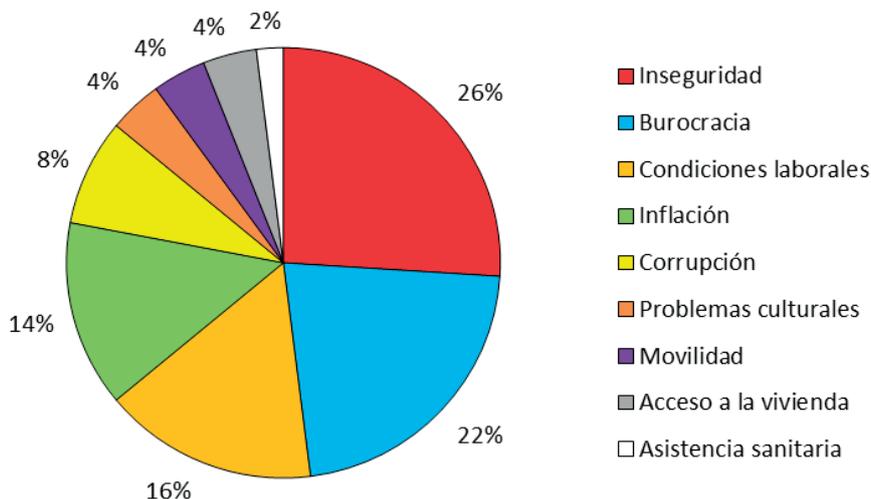


Figura 6

Principales problemas percibidos por los emigrantes españoles

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las entrevistas realizadas.

Las precarias condiciones laborales son una característica de la economía argentina. Según la Ley de Contrato de Trabajo, la jornada de trabajo de Argentina no puede exceder las 48 horas semanales (ocho más que en España), sin que se pueda trabajar más de ocho horas diarias. Además, el período vacacional dependerá de la antigüedad de los trabajadores (MTESS 2016). Además, pese al Plan Nacional de Regularización del Trabajo en Argentina (MTESS 2014) y los diferentes planes para reducir el empleo informal, este sigue siendo uno de los grandes problemas del mercado laboral argentino, ya que representa más del 33 % del mismo (Indec 2015a) e impide que los emigrantes españoles ocupados en la economía sumergida no dispongan de un contrato de trabajo con el que regularizar su situación de residencia, sin contar con que las condiciones laborales de dichos empleos son pésimas. Así pues, en Argentina encontrar un trabajo en negro es fácil, pero encontrar un trabajo legal se complica y más si no se dispone de una autorización de residencia que habilite poder trabajar. No obstante, para los emigrantes que se encuentran en situación legal y que poseen titulación universitaria, las ofertas laborales en Argentina son mayores:

Hay muchos problemas para encontrar un trabajo en blanco (que son los más valorados económicamente), ya que, para que nos contraten a los extranjeros sin residencia en Argentina, la empresa se debe inscribir en el AFIP como empresa contratante de extranjeros. Y eso quiere decir que fiscalmente está más vigilada. Así que casi nadie quiere contratar a un español sin papeles. Trabajo en negro en bares y restaurantes. Es fácil, pero está mal pagado y no tienes aportaciones ni beneficios fiscales o sanitarios (mujer, treinta y siete años).

Las ofertas laborales en Argentina son mayores que las que puedes encontrar en otros países (como España o Alemania, que son aquellos que conozco). En mi caso, en menos de un mes encontré trabajo, acudiendo

a siete entrevistas y quedando como elegida para dos de las empresas, teniendo hasta que rechazar una de las dos oportunidades para finalmente trabajar en solo una. Eso en España, actualmente, eso no pasa (mujer, veintiséis años).

La inflación argentina es otro problema que detectan los españoles. Los salarios se perciben bajos en relación con el coste de vida. Argentina cerró 2014 con una inflación del 37 %, el segundo país de América Latina con mayor inflación después de Venezuela (Sainz 2015) y Buenos Aires está considerada como la ciudad más cara de América del Sur (Mercer 2016). El alto coste de vida implica, además, la imposibilidad de ahorrar y de enviar remesas; de nuestros entrevistados solo ha enviado remesas a España un 2 %. Además, cambiar pesos argentinos a dólares o euros estaba prácticamente prohibido debido al llamado «cepo cambiario»,¹⁴ por lo que la única opción de cambio era acudir al mercado negro, donde se podían obtener «dólares *blue*», con una prima del 50 % respecto del tipo de cambio oficial:

Los precios suben sin ningún control y nunca sabes qué va a costar un producto (hombre, cuarenta y tres años).

No se puede enviar dinero; está vetado por el Gobierno argentino con el cepo cambiario. En España no te cambian pesos argentinos y no se pueden mandar euros ni dólares (mujer, cuarenta y un años).

La corrupción es otro problema, principalmente en las actividades vinculadas al sector público. Argentina, en 2016, se encuentra en el puesto 107 de 168 en el índice internacional de percepción de corrupción (Transparency International 2016):

Hay corrupción con cualquier trámite oficial. Hay arbitrariedad en la aplicación de las leyes. Hay impuestos abusivos y recaudación extorsiva (hombre, cincuenta y cuatro años).

Pese a las similitudes culturales, existen también algunos problemas derivados de la convivencia, como la discriminación que sufre la mujer en el mercado laboral argentino:

Hay machismo laboral. La mujer es ama de casa, o secretaria, o enfermera... Este es el nivel. Y la mujer es un objeto sexual. La degradación de las «minas» es muy, pero muy, *heavy* (mujer, treinta y siete años).

Las grandes urbes, como Buenos Aires, de casi tres millones de habitantes, generan además problemas de movilidad a los españoles, acostumbrados a ciudades más pequeñas:

La ciudad [Buenos Aires] es grande y a veces debes coger varios autobuses para ir, por ejemplo, a una entrevista laboral. Aunque hay metro y autobuses eficientes. Todo es acostumbrarse (mujer, veintiocho años).

El acceso a la vivienda es el siguiente problema detectado. Para un extranjero es difícil alquilar, a menos que conozca al arrendador o a terceros que puedan servir de garantía. Si no se cuenta con contactos, se acude a una inmobiliaria especializada en alquiler-

14 Conjunto de medidas restrictivas de las operaciones de cambio que impedían a los ciudadanos y residentes extranjeros cambiar pesos por divisas extranjeras. Este cepo cambiario fue eliminado entre diciembre de 2015 y 2016.

res a estudiantes y a extranjeros; en este caso, el coste es mayor, se debe abonar una garantía y los contratos suelen ser mensuales, trimestrales o semestrales. Para alquilar viviendas más baratas, deben contar con un avalista que posea alguna propiedad, presentar copia de la nómina y abonar dos meses de renta como depósito de garantía, y los contratos suelen ser de dos años. El 55 % de nuestros entrevistados viven de alquiler y, de estos, el 22 % comparte piso:

Alquilar una vivienda es muy complicado, ya que requieres el aval de otro piso para alquilar... hasta que conoces personalmente o mediante un tercero al locador (hombre, treinta y dos años).

Y, por último, la sanidad argentina también está entre las preocupaciones de los españoles. Esta se basa en el modelo sanitario del pluralismo estructurado, compuesto por tres sistemas: la sanidad pública universal, de la que pueden beneficiarse las personas demandantes, aunque está orientado hacia personas que no disponen de contrato laboral y, en opinión de nuestros entrevistados, tiene bastantes carencias; la cobertura sanitaria de la Seguridad Social, de la que se benefician las personas que disponen de contrato de trabajo afiliadas a la Seguridad Social y, aunque no está mal considerada, solo se puede acceder si se dispone de contrato de trabajo, algo que no tienen las personas que trabajan en la extensa economía sumergida argentina, y la sanidad privada a la que se accede por medio de un seguro privado:

Si no tienes trabajo estable, no te atienden en el médico a no ser que te estés muriendo (mujer, treinta y siete años).

8 **Expectativas de futuro de los nuevos emigrantes españoles en Argentina**

La migración de retorno es una experiencia diferente según las distintas condiciones de salida del lugar de origen y del lugar de destino y, además, las causas y los efectos de las migraciones de retorno vienen determinados por el cruce de las variables que definen la trayectoria migratoria (Durand 2004). Entre las causas que frenan las migraciones de retorno, estarían la consolidación de las redes migratorias y la aparición de instituciones y agentes de apoyo a los movimientos transnacionales; gracias a ellos, las migraciones internacionales se perpetúan en el tiempo y en el espacio (Massey *et al.* 2005). La consolidación de las redes sociales facilita especialmente el desarrollo personal y social del emigrante en cualquier país en el que se encuentre, al estar en contacto con otras personas en su misma situación, mientras sigue manteniendo los lazos familiares y de amistad con su país de origen. Con las redes sociales consolidadas y unas oportunidades para desarro-

llarse profesionalmente, la perspectiva de regreso se ve cada vez más lejana:

No me planteo regresar. Aquí tengo un trabajo que me encanta y he podido crear una familia; en España dudo mucho que ya hubiera llegado en dos años a este momento (hombre, treinta y nueve años).

El retorno también depende del capital social relacional que el emigrante haya adquirido en la sociedad de acogida y el que conserve en su país (Schiff 1998), así como de la posibilidad de obtención de permisos de residencia, de adquisición de la nacionalidad del país de destino y de reagrupación familiar.

Los nuevos emigrantes españoles, debido al aún corto período de residencia en Argentina, siguen conservando gran parte de su capital social relacional en España (algo a lo que contribuyen las nuevas tecnologías de las telecomunicaciones), lo que conforma nuevas familias transnacionales (Bryceson y Vuorela 2002) y ello favorece la opción del retorno. Además, la inestabilidad política, económica y social que padece Argentina desde 2014 hace que en torno a la mitad de los emigrantes españoles (el 50 % de nuestros entrevistados) estén decididos a retornar a España:

En el momento en que tenga dinero para el viaje, me vuelvo a España (hombre, treinta y siete años).

Aunque estos emigrantes también mantienen importantes lazos familiares en Argentina, en virtud de la conformación de parejas mixtas (que además facilita la reagrupación familiar, la adquisición de residencia y la obtención de la nacionalidad argentina), poseen un importante capital social relacional, en virtud de la pertenencia a la numerosa colonia española (organizada en torno a 632 asociaciones de españoles) (METSS 2016). Todo ello conforma una importante red institucional de apoyo a los emigrantes españoles que garantiza, más que en otros destinos, su integración social, laboral y económica, lo que lleva a muchos de ellos (el 34 % de nuestros entrevistados) a aplazar el retorno, al menos mientras persista la inestabilidad laboral y económica de España, e incluso a renunciar a él por completo:

Tengo mi familia aquí, un trabajo de lo mío... No me planteo volver a España. Iré en vacaciones (hombre, cuarenta y tres años).

Para otros emigrantes españoles (el 16 % de nuestros entrevistados) la migración se consolida como un modelo de vida, sujetos a la demanda del mercado laboral global, que los moverá por diferentes partes del mundo, lo que contribuye a la reemigración global y permanente de trabajadores cualificados que no terminan de encontrar su «lugar en el mundo»:

De momento estoy en Argentina ampliando mi currículum. No sé dónde iré después (mujer, treinta y cinco años).

9 Conclusiones

Desde 2008, debido a la crisis económica, miles de trabajadores españoles altamente cualificados salen cada año del país en busca de mejores oportunidades. Argentina se ha convertido en el cuarto país iberoamericano receptor de la nueva emigración española, en virtud de la existencia de importantes redes familiares y sociales que han consolidado este sistema migratorio.

El perfil del nuevo emigrante español es el de una persona de mediana edad, de treinta y cinco a sesenta y cuatro años, procedente de Andalucía, Cataluña o Madrid, y que reside principalmente en Buenos Aires. Además, casado o no, vive en pareja, en muchos casos con un cónyuge argentino al que ha acompañado en su migración de retorno desde España.

Los nuevos emigrantes españoles llegan expulsados por la situación de crisis económica que padece España desde 2008, atraídos por las oportunidades de empleo y adquisición de experiencia profesional. La mayoría llega a Argentina con la intención de buscar empleo como turistas y solo un grupo minoritario lo hace con un contrato en origen, mientras que un grupo importante de estos españoles llega a Argentina acompañando a su pareja o familiares. Una de las principales causas por la que se dirigen a Argentina es por un histórico sistema migratorio entre ambos, basado en lazos con otros españoles residentes en Argentina o con las familias políticas generadas por sus matrimonios o uniones de hecho.

Entre las dificultades iniciales se encuentran la obtención de la residencia que les permita trabajar y los costes económicos de los primeros meses. En general, están satisfechos con su proceso migratorio a Argentina, aunque sus niveles de vida son diversos, en función de sus condiciones de trabajo y nivel salarial. Aun así, las dificultades para obtener la residencia que les permita trabajar complica el proceso migratorio. Los principales problemas identificados son la inseguridad, la burocracia nacional, las condiciones laborales, la inflación, la corrupción, las diferencias culturales, las dificultades de movilidad, el acceso a la vivienda y la calidad de la asistencia sanitaria. Son más quienes desean volver a España que quienes se plantean quedarse permanentemente en Argentina o quienes piensan reemigrar a otro país.

Así, esta «tercera oleada de gallegos», cuya dimensión es aún difícil de precisar, aunque supone una pérdida de talento formado en España (*brain drain*), puede contribuir al desarrollo económico de Argentina como en anteriores oleadas de españoles. De hecho, las *galleguitas* y los *galleguitos* que están llegando a Argentina, en su mayoría, poseen un *tesoro* mayor que el de sus *ojos moros* y sus *cuerpos gentiles*; poseen también un alto nivel de cualificación.

10 Bibliografía

- ADAMAS R (2003). *International Migration, Remittances, and the Brain Drain*. Banco Mundial, Nueva York.
- ALAMINOS A, SANTACREU O (2010). La emigración cualificada española en Francia y Alemania. *Papers* 95(1):201-211.
- ALAMINOS A, ALBERT MC, SANTACREU O (2010). La movilidad social de los emigrantes españoles en Europa. *REIS* 129:13-35.
- ALBA S, FERNÁNDEZ A, MARTÍNEZ U (2013). *Crisis económica y nuevo panorama migratorio en España*. Fundación 1 de Mayo, Madrid.
- ALCALDE R, PETROFF A, ALARCÓN A, CAVALCANTI L (2013). *Una propuesta de estudio de las migraciones cualificadas contemporáneas desde España hacia los EE. UU.* Instituto Franklin, Madrid.
- ALONSO JA (2011). *Migración internacional y desarrollo*. Naciones Unidas, Nueva York.
- APARICIO R (2014). *Aproximación a la situación de los españoles emigrados*. OIM España, Madrid.
- ARANGO J (2003). La explicación teórica de las migraciones. *Migración y Desarrollo* 1:1-30.
- BALTAR F, GORJUP MT (2012). Muestreo mixto *online*. Una aplicación en poblaciones ocultas. *Intangible Capital* 8(1):123-149.
- BARHAM B, BOUCHER S (1998). Migration, Remittances, and Inequality. *Journal of Development Economics* 55:307-331.
- BARTOLOMÉ M (2013). Inseguridad y criminalidad en la Argentina. Ponencia presentada en el II Encuentro de las Ciencias Humanas y Tecnológicas para la integración en el Conosur, mayo de 2013. Bogotá.
- BCRA (2014). *Inversiones directas*. www.bkra.gov.ar, acceso 25 de mayo de 2015.
- BLINDER F (2014). Cuáles son las profesiones mejor pagadas en Argentina. www.abirnegocio.com, acceso 15 de abril de 2015.
- BOCANEGRA L (2009). Breve historia del exilio republicano. www.exiliadosrepublicanos.info.es, acceso 5 de abril de 2015.
- BRICKMAN BHUTTA C (2012). Not by the book. *Sociological Methods & Research* 41(1):57-88.
- BRYCESON D, VUORELA U (2002). *The Transnational Family*. Oxford, Berg.
- CEPAL (2016a). *América Latina y El Caribe. Producto Interno Bruto*. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. www.cepal.org, acceso 22 de septiembre de 2016.
- CEPAL (2016b). *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2016*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago.
- CHEVILLOTTE A (2015). *La inversión extranjera directa en Latinoamérica*. www.diposit.ub.edu, acceso 27 de mayo de 2015.
- COMISIÓN EUROPEA (2016). *European Economic Forecast Winter 2016*. Comisión Europea, Bruselas.
- CONICET (2016). *Becas*. www.conicet.gov.ar, acceso 2 de junio de 2016.
- CORTÉS A, MONCÓ B, BETRISEY D (2015). *Movilidad transnacional de jóvenes españoles y latinoamericanos*. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Madrid.
- DEVOTO F (2002). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Sudamericana, Buenos Aires.
- DEVOTO F (2007). *La inmigración de ultramar*. En: Torrado S (ed.). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario*. Edhasa, Buenos Aires, pp. 531-548.
- DÍAZ HERNÁNDEZ R, DOMÍNGUEZ MUJICA J, PARREÑO JM (2015). *Una aproximación a la emigración española durante la crisis económica: herramientas de estudio*. Aracne 198.
- DOMINGO A, SABATER A, ORTEGA E (2014). ¿Migración neohispánica? *Empiria* 29:39-66.
- DURAND J (2004). *Ensayo teórico sobre la migración de retorno*. *Cuadernos Geográficos* 35:103-116.

- ELLERMAN D (2003). Policy Research on Migration and Development. Banco Mundial, Washington, DC.
- GONZÁLEZ ENRÍQUEZ C (2012). La emigración desde España, una migración de retorno. ARI 4, 17 de enero de 2012.
- GONZÁLEZ ENRÍQUEZ C (2013). ¿Emigran los españoles? ARI 39, 18 de septiembre de 2013.
- GONZÁLEZ FERRER A (2013). La nueva migración española. Lo que sabemos y lo que no. *Zoom Político* 18.
- HARRIS J, TODARO M (1970). Migration, Unemployment, and Development. *American Economy Review* 60(1):126-142.
- HERRERA M J (2014). Migración cualificada de profesionales de España al extranjero. En: Cidob, Anuario de la inmigración en España 2013. Cidob, Barcelona, pp. 90-109.
- HIDALGO-CAPITÁN AL (2013). Las migraciones internacionales en el contexto de la globalización. En: Romero-Valiente JM *et al.* (eds.). Migraciones Iberoamericanas. Centro de Investigación en Migraciones-Universidad de Huelva, pp. 235-258.
- HIDALGO-CAPITÁN AL, IGLESIAS J (2011). La dimensión laboral del sistema económico mundial. En: Hidalgo-Capitán AL (coord.). *Economía Política Global*. Editorial Académica Española, Saarbrücken (Alemania), pp. 219-237.
- HIRSCHMAN A (1977). Salida, voz y lealtad. Fondo de Cultura Económica, México DF.
- ICEX (2016). Empresas españolas establecidas en Argentina. www.icex.es, acceso 21 de octubre de 2016.
- INDEC (2012). Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010. www.indec.gov.ar, acceso 24 de marzo de 2015.
- INDEC (2015a). Encuesta Permanente de Hogares. www.indec.gov.ar, acceso 10 de mayo de 2015.
- INDEC (2015b). Evolución de puestos de trabajo, promedio de remuneraciones y costo salarial de los asalariados registrados. <http://www.indec.mecon.ar/>, acceso 23 de marzo de 2015.
- INDEC (2016). Tasa de desocupación argentina. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República de Argentina. <http://www.indec.gob.ar/>, acceso 20 de agosto de 2016.
- INE (2015a). Encuesta Anual de Coste Laboral. www.ine.es, acceso 10 de mayo de 2015.
- INE (2015b). Encuesta de Población Activa. www.ine.es, acceso 25 de marzo de 2015.
- INE (2015c). Estadística de Migraciones. www.ine.es, acceso 21 de octubre de 2015.
- INE (2015d). Estadística de Variaciones Residenciales. www.ine.es, acceso 23 de octubre de 2015.
- INE (2015e). Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero. www.ine.es, acceso 24 de marzo de 2015.
- INE (2015f). Padrón Municipal. <http://www.ine.es/>, acceso 23 de marzo de 2015.
- IZQUIERDO M, JIMENO JF, LACUESTA A (2014). La emigración de españoles durante la Gran Recesión (2008-2013). *Cuadernos Económicos de ICE* 87:223-240.
- LI X, MCHALE J (2009). Emigrants and Institutions. www.siteresources.worldbank.org, acceso 21 de mayo de 2015.
- MAEC (2016). Recomendaciones de viaje. www.exteriores.gob.es, acceso 8 de junio de 2016.
- MARPSATA M, RAZAFINDRATSIMAB N (2010). Survey Methods for Hard-to-Reach Populations: Introduction to the Special Issue. *Methodological Innovations Online* 5(2):3-16.
- MASANET E (2010). La migración cualificada de los profesionales de la salud en Portugal y España. *Obets* 5(2):243-267.
- MASSEY D, ARANGO J, HUGO G, KOUAOUCCI A, PELLEGRINO A, TAYLOR E (1994). An Evaluation of International Migration. *Population and Development Review* 75(4):699-751.
- MASSEY D, ARANGO J, HUGO G, KOUAOUCCI A, PELLEGRINO A, TAYLOR E (2005). *Worlds in Motion*. Oxford University Press, Oxford.

- MEC (2015). Inversión Española en el Exterior. www.datainvex.comercio.es, acceso 27 de mayo de 2015.
- MERCER (2016). Estudio sobre el coste de la vida 2016. www.mercer.es, acceso 10 de octubre de 2016.
- MESS (2016). Asociaciones y Centros Españoles en Argentina. www.empleo.gob.es, acceso 13 de octubre de 2016.
- MINISTERIO DE SEGURIDAD (2016). Estadísticas Criminales en la República Argentina – Año 2015. Ministerio de Seguridad de la Nación, Gobierno de Argentina, Buenos Aires.
- MOLDES R, GÓMEZ SOTA F (2016). ¿Por qué te vas? REIS 155:151-166.
- MORGAN T (2008). Spaniards in the UK. En: Ryan L, Webster W (eds). *Gendering Migration*. University of Central Lancashire, Lancashire (Reino Unido), pp. 137-154.
- MTESS (2014). Plan Nacional de Regularización del Trabajo. <https://www.argentina.gob.ar/trabajo/fiscalizacion/pnrt>, acceso 9 de mayo de 2016.
- MTESS (2016). Derechos y obligaciones de trabajadores y empleadores. www.trabajo.gob.ar, acceso 9 de mayo de 2016.
- NAVARRETE L (2014). La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis. Observatorio de la Juventud en España, Madrid.
- OEA (2012). Informe sobre seguridad ciudadana en las Américas. Organización de los Estados Americanos, Washington.
- ORTUÑO B (2010). El exilio y la emigración española de la posguerra en Buenos Aires, 1936-1956. Tesis doctoral, Universidad de Alicante, España.
- PIORE M (1980). *Birds of Passage*. Cambridge University Press, Cambridge.
- PNUD (2009). Informe sobre desarrollo humano 2009. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York.
- RODRÍGUEZ-FARIÑAS J, ROMERO-VALIENTE JM, HIDALGO-CAPITÁN AL (2015a). Los exiliados económicos. La nueva emigración española a Ecuador (2008-2015). *Obets* 10(2):397-435.
- RODRÍGUEZ-FARIÑAS J, ROMERO-VALIENTE JM, HIDALGO-CAPITÁN AL (2015b). Los exiliados económicos. La tercera oleada de emigración española a Chile (2008-2015). *Revista de Geografía Norte Grande* 61:107-134.
- RODRÍGUEZ-FARIÑAS J, ROMERO-VALIENTE JM, HIDALGO-CAPITÁN AL (2016). Los exiliados económicos. La nueva emigración española a México (2008-2014). *Scripta Nova* 20.
- ROMERO-VALIENTE JM (2013). La migración española a Brasil (fines siglo XIX-actualidad). En: Romero-Valiente JM, Hidalgo-Capitán AL (eds.). *Migraciones Iberoamericanas*. Centro de Investigación en Migraciones-Universidad de Huelva, Huelva, España, pp. 33-58.
- ROMERO-VALIENTE JM (2016). Los flujos migratorios en las estadísticas de origen y destino: la emigración de españoles a Europa (2008-2013). *Cuadernos Geográficos* 55(2):151-172.
- SAINZ A (2015). Argentina y Venezuela, las excepciones en una región sin problemas de inflación. www.lanacion.com, acceso 10 de junio de 2015.
- SANTANDER TRADE (2015). Argentina: inversión extranjera. www.es.santandertrade.com, acceso 27 de mayo de 2015.
- SANTOS A (2013). Fuga de cerebros y crisis en España. *Areas* 32:125-137.
- SASSEN S (1998). *Globalization and its Discontents*. New Press, Nueva York.
- SCHIFF M (1998). *Trade, Migration, and Welfare*. Banco Mundial, Washington, DC.
- TEXIDÓ E (2008). Perfil migratorio de Argentina. Organización Internacional para las Migraciones, Buenos Aires,
- TRANSPARENCY INTERNATIONAL (2016). *Corruption Perceptions Index 2016*. www.transparency.org, acceso 23 de octubre de 2016.
- VALLS AD, COLL AS, RIVERA EO (2014). ¿Migración neohispánica? *Empiria* 29:39-66.
- VEGA C, GÓMEZ MARTÍN C, CORREA A (2016). Circularidad migratoria entre Ecuador y España. *Migraciones* 39:183-210.

Inequalities in mining and oil regions of Andean countries

Javier ARELLANO-YANGUAS
javier.arellano@deusto.es
Universidad de Deusto (España)

Desigualdades en las regiones mineras y petroleras de los países andinos

AbstractResumen

- 1. Introduction**
- 2. An analytical framework for the study of extraction-related inequalities**
 - 2.1. Political inequalities**
 - 2.2. Socioeconomic inequalities**
 - 2.3. Socioenvironmental inequalities**
- 3. Antamina: a dinosaur incubating a chick?**
 - 3.1. The impact on the distribution of political power**
 - 3.2. Socioeconomic inequalities**
 - 3.3. Environmental inequalities**
- 4. Rubiales oil field: a dinosaur gobbling a chick**
 - 4.1. The impact on the distribution of political power**
 - 4.2. Socioeconomic inequalities**
 - 4.3. Socioenvironmental inequalities**
- 5. Conclusions**
- 6. Bibliography**

Inequalities in mining and oil regions of Andean countries

Javier ARELLANO-YANGUAS
javier.arellano@deusto.es
Universidad de Deusto (España)

Desigualdades en las regiones mineras y petroleras de los países andinos

Cite as:

Arellano-Yanguas, J. (2017). Inequalities in mining and oil regions of Andean countries. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 6 (2): 98-122
https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.255

Abstract

The difficulties of translating mineral richness into tangible development outcomes have been widely covered in academic research in the last decade. However, only very recently has the issue of inequalities in the context of extraction received attention. This paper contributes to emerging literature by proposing and applying an analytical framework in which inequalities catalyzed by mining and oil operations are reviewed across three thematic axes (political, socioeconomic, and environmental) and three levels (between institutional actors, between territories, and between groups within a given territory). This systematic analysis uncovers the ways in which the costs and benefits of extraction affect institutions, territories, and social groups differently. In the second part of the paper, it is applied the framework to a mining operation in Peru (Antamina) and an oil field in Colombia (Rubiales). The empirical analysis reveals a set of contextual factors that influence the generation of inequalities.

Keywords: extractive industries, mining, inequality, Peru, Colombia.

Citar como:

Arellano-Yanguas, J. (2017). Desigualdades en las regiones mineras y petroleras de los países andinos. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 6 (2): 98-122
https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.255

Resumen

Las dificultades de traducir la riqueza mineral en resultados tangibles de desarrollo han sido ampliamente cubiertas en la investigación académica en la última década. Sin embargo, solo recientemente se ha prestado atención a la cuestión de las desigualdades en el contexto de la extracción. Con este trabajo se contribuye a la bibliografía emergente, al proponer y aplicar un marco analítico en el cual las desigualdades catalizadas por las operaciones mineras y petroleras se revisan a través de tres ejes temáticos (político, socioeconómico y ambiental) y tres niveles (entre actores institucionales, entre territorios y entre grupos dentro de un territorio determinado). Con este análisis sistemático se revelan las formas en las que los costes y beneficios de la extracción afectan a las instituciones, territorios y grupos sociales de manera diferente. En la segunda parte del trabajo se aplica el marco a una operación minera en Perú (Antamina) y un campo petrolero en Colombia (Rubiales). El análisis empírico revela un conjunto de factores contextuales que influyen en la creación de desigualdades.

Palabras clave: industrias extractivas, minería, desigualdad, Perú, Colombia.

1 Introduction

In visits to large mining and oil operations, the contrast between the «two sides of the fence» is striking. Modern mines and oil fields are spaces marked by massive physical transformations, advanced technology, a readable functional order, and a strong image of power. The surrounding world is frequently poor, troubled, and technologically backward and experiences a sense of subordination to companies and national authorities. Numerous studies have addressed these contrasts, aiming to explain the prevalence of poverty around extractive operations.

Two perspectives prevail in those explanations. From an economic perspective, the dominant explanation is the «enclave» effect. The problem is that modern mining and oil operations work with weak or no links to the local economy (Kruijt & Vellinga 1977; Auty 2006). The solution is the promotion of policies to strengthen backward linkages to local businesses (McPhail 2008). The rationale for this perspective is that poverty and backwardness precede extraction. The presence of modern companies is seen as the opportunity to escape economic deprivation.

The alternative perspective incorporates a critical political stance. The problem is not disconnection between the operations and local communities, but a form of connection that dissociates territories from people. The main corporate goal is to extract mineral wealth while transferring some of the costs to locals (Bebbington *et al.* 2008a; Emel *et al.* 2011). The extractive sector follows the paradigm of «accumulation by dispossession» (Harvey 2003; Perreault 2013). Resolving this type of problem would demand transformations in the institutions governing extraction (Bebbington *et al.* 2008a; Thorp 2012; Bebbington 2012).

That second perspective links poverty to inequality: poverty is not the situation before extraction but the result of the asymmetric power relationship between companies and local populations (Kirsch 2014). Nevertheless, this approach to inequality focuses on a relatively narrow set of immediate interactions between the company and «the other side of the fence». It does not address the wider range of inequalities that extractive operations generate. Large operations are like stones thrown into a pond. The difference in pressure between the impact zone and the immediate surrounding area generates waves that spread across the pond to produce change. In the context of extraction, inequality spreads across actors and institutions and has economic, social, environmental, and political effects.

Researchers have started to examine some of these inequalities. Socioeconomic, environmental, and gender inequalities have received most attention. Denise and Anthony Bebbington (2010)

study the socioenvironmental impacts of intensive gas exploitation in Tarija (Bolivia). They reveal that job opportunities, economic compensation, royalty transfers, loss of livelihoods, and environmental deterioration are unequally distributed among social groups. Ethnic origin, geographic location, and links to national and local elites are key variables that determine the distribution of those costs and benefits. Similar processes have been described in Peruvian mining localities (Bury 2004). Recently, econometric analyses have backed the conclusions of those case studies. Loayza, Mier and Rigolini (2013) use variations in mining across Peruvian districts to investigate the impact of mining activity and government transfers on local socioeconomic outcomes. They discover that mining activities and their related fiscal transfers generate statistically significant differences in the per capita average expenditure between districts hosting mines and neighboring districts of the same province. In the former, extreme poverty and illiteracy rates are also lower. Those differences are greater compared to similar districts in non-mining provinces. However, Loayza *et al.* also discover that income inequality in mining districts is higher than in non-mining districts. Finally, some authors have addressed the different, and frequently harsher, way in which mining has a negative effect on gender inequality. They confirm that women have very limited access to job opportunities in the extractive sector, experience the effects of environmental degradation more intensively, and suffer the increase of many forms of gender-based violence (Eftimi *et al.* 2009; Lahiri-Dutt 2011).

Inequalities are frequently correlated with factors hindering development, such as increases in social conflict, weak collective action, decreases in social capital, and erosion of institutional legitimacy (Woolcock 1998; Wilkinson & Pickett 2007; Stewart 2008; Thorp 2012). The incipient focus on inequality offers a new perspective for the academic analysis of the developmental potential of Extractive Industries (EI). The pending task starts with a systematic analysis of the types of inequalities that the extractive sector catalyzes. This paper contributes to that task by proposing and applying an analytical framework in which inequalities are reviewed across three thematic domains (political, socioeconomic, and environmental) and three levels (between political institutions, between territories, and between social groups within a given territory). The application of the framework to the Antamina mine (Peru) and Rubiales Pacific oil operation (Colombia) uncovers the way in which the costs and benefits of extraction are unequally distributed and reveals the set of factors that have a significant influence on the generation of inequalities. Although some of those factors are context-specific, this analytical framework is applicable to other contexts, because it helps to think systematically about EI-induced inequality as a result of the interaction between a wide range of actors operating at different levels. The rest of the paper is struc-

tured as follows. The second section introduces and explains the analytical framework of the study of inequalities generated by the extractive sector. In the third and fourth sections, it is applied the framework to the analysis of the impact of the Antamina mine in Ancash (Peru) and the Rubiales oil field in El Meta (Colombia). In the fifth section, it is presented the main conclusions.

2 An analytical framework for the study of extraction-related inequalities

The attempt to systematize fieldwork data collected over the last eight years in the mining and oil-producing regions of Bolivia, Peru, and Colombia has triggered this reflection on different forms of inequality. The analysis of transformations that EI catalyzes reveals a complex web of actors and relationships. Those relationships are asymmetric, polarizing, and tend to augment differences between actors. A review of the influence of EI across two axes helps to clarify different types within that set of unequal relationships. The first axis encompasses the three thematic domains: politics, socioeconomic, and environmental. The second axis refers to three levels of analysis: inequality between political institutions,¹ between territories, and between social groups within the territory.² The combination of the two axes defines a three-by-three matrix (see Table 1). The cells of the matrix display processes that the presence of EI catalyzes and that, in turn, cause inequality; they are intermediate causes in a longer cause-effect chain.

The study of gender differences catalyzed by EI could constitute either a fourth thematic domain or, alternatively, a fourth level of analysis. The former is logically more consistent with the idea of an analytical «domain» that can be studied at different levels. While acknowledging the importance of gendered inequality, its study is beyond the scope of this article. The rest of this section systematically reviews the main elements of the proposed analytical framework.

2.1. Political inequalities

Politics is the first domain to be analyzed, because differences in political power tend to be translated into other domains through its consolidation into institutions and public policies in key sectors. The extraordinary influence of politics accounts for the detailed elaboration of this first dimension of the framework. The politics is understood as the process of using different sources of power to define and impose goals that affect the society or certain social groups. Political power is the capacity of institutions and social groups to influence those processes to advance an agenda. The presence of large mining and oil operations has important conse-

- 1 In this article, the term «political institutions» refers to officially recognized public bodies responsible for enacting and implementing public policies, such as the parliament, different levels of government, ministries, and regulatory and monitoring agencies.
- 2 In this article, it is assumed «territory» as a socially constructed identity, as a space that is recognized as a functional unit by the inhabitants, and by other agents (Schejtman & Berdegue 2004).

THEMATIC DOMAINS				
	Politics	Socioeconomic	Environmental	
LEVEL OF ANALYSIS	Political institutions	National politics Corporate influence on policy making Centralization of EI governance Local politics Local veto power Empowerment of local authorities Corporate cooptation of authorities	Strengthening of government sectors responsible for the promotion of investment in the extractive sector Increased influence of corporate interests on taxation policies and allocation of revenues	Weak development of environmental public institutions, regulations, and monitoring bodies
	Territories	Territory building subordinated to the logic of extraction Local political actors increase their bargaining power <i>vis-à-vis</i> companies and the central state, but only in relation to compensation	Differences in the allocation of public budgets Generation of new employment opportunities and increase in population Economic dependence on extraction	Impact of extraction on environment spreads to different territories
	Social groups within territories	Empowerment of: «Representative» institutions and organizations Local entrepreneurs Disempowerment of: Ordinary «non-affiliate» citizens	Unequal distribution of economic costs and opportunities depending on participation in the extractive sector	Differences based on degree of dependence on availability of water, land, and ecosystem services

Table 1

Matrix defining different types of unequal relationships

quences for the reconfiguration of political power at different levels. In this section, it is looked at what happens to the distribution of political power between political institutions, territories, and groups in a given territory.

In the analysis of the relationships between political institutions it is necessary to differentiate national from subnational politics. At the national level, a strong extractive sector fosters two effects that tend to multiply inequalities: increased corporate influence on policy making and the centralization of the governance of extraction and related activities (Bebbington 2012; Haslam & Heidrich 2016). The growing influence of corporations on government policies is the most salient feature in countries with a large extractive sector. This tendency is especially important in countries in which private companies are key actors in the sector. In such countries, governments rely on companies' activities and investments to guarantee state revenue and to maintain the pulse of the economy. This crucial position in the national economy provides companies with political leverage to shape policies regulating extraction in their favor. The feature also applies to countries with strong national companies,

because they frequently determine the policies, overruling the corresponding Ministry. The promotion of business-friendly fiscal policies and loose environmental regulations are among the main interests corporations advance (Arellano-Yanguas 2016). The second effect is the growing centralization of power related to the regulation of key aspects of extraction. The strategic nature of the extractive sector provides incentives for the central government and the mining and oil companies to simplify the processes of negotiation, dialogue, and control by giving the national government a monopoly on those powers.³

At the subnational level, in the localities and regions hosting mining and oil operations, the balance of power is adjusted in response to national political processes. Frequently, local authorities use the presence of large operations to strengthen their bargaining power (Arellano-Yanguas & Mejía-Acosta 2014). Prior to actually investing, some local leaders may have the capacity to mobilize people against the operation, putting the viability of the projects at risk. This capacity confers local authorities a *de facto* veto power that they can use to negotiate benefits, either collective or private. The sustained materialization of threats through periodic claims and mobilizations extends that power over the life of the operation. Yet, it would be deceptive to present the companies as powerless victims of selfish populations looking for material advantages. Corporations also hold enormous power at the local level. Through their purchasing power, the provision of jobs, the award of outsourcing contracts, and their Corporate Social Responsibility (CSR) schemes, companies can co-opt the will of the people and their leaders (Arellano-Yanguas & Bernal-Gómez 2017). Moreover, sometimes they attempt to gain the benevolence of local authorities by supporting the political campaigns of candidates with a chance of victory in local and regional elections (Arellano-Yanguas 2011b).

In the second level of analysis it is addressed the distribution of power between territories hosting the operations and other national territories. Subordination and compensation are the two logics that mark the relationship of mining and oil regions with the rest of the country. First, the presence of large mining or oil operations subordinates the territory to the logic of extraction. In the name of the national interest, those territories become part of global markets led by powerful actors that determine their future. The central government overrules local powers to guarantee stability for investors, while social and environmental impacts are systematically downplayed in favor of the potential advantages for the country. Thus, extraction territories are frequently understood to be areas «sacrificed» for the general good of the country (Göbel & Ulloa 2014).

Second, in the context of democratic regimes and growing concern about corporate reputation, the imposition of mining and oil operations cannot work without some kind of compensation. To gain political leverage, local populations and authorities take ad-

3 Such monopolies are less frequent in federal states, where the states hold responsibility for some of those policies. Nevertheless, in recent years the general tendency has been towards re-centralization of those decisions (De Castro *et al.* 2016).

vantage of the companies' need for formal popular consent to their operations and their growing aversion to controversy and conflict. However, that local power is restricted. Companies and central governments tend to veto discussions about the defining features of extraction. Thus, pragmatically, local populations often used power to negotiate material compensation. Local actors ally with companies to encourage the central government to enact policies that officially sanction those compensations (Arellano-Yanguas 2011b). As a result, extraction regions usually benefit from larger fiscal transfers, corporate social responsibility projects, and higher job quotas than other regions.

However, those territories are not unified entities. Thus, the presence of mines and oil wells also changes the power balance between the social groups within the host territories. Local processes revolve around the agenda of those new powerful actors. Companies «read» the environment and the society around them through the lens of corporate needs and interests. They need to relate to the «locals» to gain legitimacy. However, the «local» implies a complex web of interactions that are difficult to decipher. Companies make the «local» readable, reducing its complexity (Scott 1998). Companies' operational definition of locals is the set of social organizations and public institutions with which they can negotiate directly; those organizations and institutions are usually also the actors that can articulate local opposition to their activity. This strategy strengthens the role of formally constituted social organizations that become intermediaries with the companies and, frequently, with the central government. Depending on the context, negotiators might draw from indigenous, peasant, and community organizations, local business associations, local political parties, NGOs, faith based organizations, or surveillance groups (Bebbington *et al.* 2008b). Companies often support the functioning of those groups to signal the corporate will to collaborate. The strategy provides incentives for the creation of new organizations and competition for leadership. Fragmentation of the local society often occurs (Ballard & Banks 2003; Arellano-Yanguas 2011a).

Local businesses are the other actors that gain political leverage with the arrival of large companies. On one hand, contracting with local businesses is a widely recognized good practice to promote local development (Tordo *et al.* 2013). On the other hand, larger transfers to subnational governments in extraction regions lead to an increase in public investment and the consequent workload for local business. In turn, local businesses need to hire new employees, resulting in an increase in popularity. The close relationship and mutual support between those local businesses and the authorities responsible for managing the local budget is neither surprising, nor is the fact that in local elections the firms support candidates who will favor them, reinforcing their mutual dependence.

2.2. Socioeconomic inequalities

At the level of political institutions, efforts to develop a strong extractive sector are usually correlated with the empowerment of the ministries and public agencies responsible for the promotion of the extractive sector *vis-à-vis* those in charge of regulating and monitoring problematic aspects of extraction. The usual pattern is the subordination of environmental agencies and policies to those responsible for the promotion of investments (Bebbington 2012). Frequently, ministries responsible for the improvement of infrastructure that facilitate the exploitation of resources, such as electricity generation and roads, are also strengthened. Mining and oil companies tend to enjoy important leverage in the negotiation of taxation policies in their sector and in the allocation of revenues from extraction (Arellano-Yanguas 2016).

Differences in socioeconomic opportunities between territories that host extractive operations and the rest of the country may be produced through state-led and market-driven mechanisms. State-led mechanisms derive from the logic of compensation from extraction related externalities (Brosio & Jiménez 2012). Subnational governments in mining and oil regions tend to receive larger fiscal transfers, and those jurisdictions enjoy preferential allocation of public funds from the central government. Market-driven mechanisms relate to backward linkages of the extractive activity to the local economy with the consequent increase in employment opportunities. However, these two mechanisms do not guarantee an actual advantage for the people of those regions. In fact, numerous academic accounts highlight important difficulties in translating the abundance of resources into public wellbeing. EI's potential positive effects may be offset by the combination of one or more of the following factors: (i) an unplanned increase in population due to massive immigration, demanding new services; (ii) political distortions, including corruption, leading to an ineffective allocation of resources; (iii) dependence on the extractive sector and the impossibility of substantial diversification; (iv) vulnerability to variations in international prices; (v) increases in prices of consumer goods; and (vi) deterioration of environment and traditional livelihoods.

Socioeconomic differences between groups in territories marked by extraction are also important to note. The degree of direct connection to the extractive economy is the main discriminating feature. The employees of the main mining and oil companies benefit the most, followed by employees of subsidiary companies and local traders. Third level beneficiaries are the employees of public works financed with natural revenue transfers. In contrast, those working in traditional sectors completely disconnected from extraction bear the brunt of environmental transformations and higher prices of consumer goods without benefiting directly from the extractive industry.

2.3. Socioenvironmental inequalities

In the context of rural populations, the socioeconomic impacts of EI are frequently related to changes in ecosystems. Physical geography, the intensity of activities, technological standards, and regulations are the variables that explain differences in the impact of mining and oil operations. At the level of political institutions, the intensification of extraction tends to go hand in hand with looser environmental regulations and limitations in the responsibilities entrusted to environmental agencies (Bridge 2004).

On the ground, the large scale of modern operations generates significant transformations in the environment, even in the case of clean technologies that reduce their impact per unit of product. Those transformations also affect territories and social groups differently.

Without a doubt, the extracted territory is usually the most affected. Water pollution and reduction of river flows, accumulation of toxic sediments on the land, reduction of farmland, and destruction of landscapes and valuable ecosystems are among the most often reported problems (Bebbington & Bury 2009; Perreault 2013). However, those impacts are not circumscribed to the space closest to the operations. What happens to the quality and quantity of available water illustrates the spatial dimension of those impacts. The impact on the availability of quality water is more evident in the territories that are downstream from mining and oil operations. Sometimes, affected communities can be hundreds of kilometers away from the source of the pollution. The problem worsens when there is a cumulative impact due to the presence of more than one operation. The individual impact of each operation on its immediate vicinity may not be pronounced, but the accumulation of negative impacts downstream can be severe (Preston 2012). The inhabitants of lowlands suffer pollution and decreased water flow without any direct benefit from the operation.

Finally, environmental transformations have different impacts on diverse social groups according on their degree of dependence on the availability of particular natural resources, such as water, land, diversity of plants, or wildlife. Traders, public servants, and generally all those connected to the new economic opportunities the EI brings suffer less from environmental transformations than peasants, farmers, and indigenous groups. In the Latin American context, indigenous groups carry the heaviest burden. In addition to limited availability of resources, the arrival of an extractive operation to an indigenous territory frequently means restrictions on indigenous peoples' mobility and a loss of economic, cultural, and political autonomy.

Summarizing, with the analytical framework presented above, it is intended to assist in a systematic review of the different types of inequalities associated with EI, beyond the direct relationship

between companies and local populations. Not all boxes of the framework are equally relevant for all cases. In some cases, specific types of inequalities are more relevant than others. However, the proposal helps to generate a simple and systematic review of inequalities that might unveil unexplored aspects of some cases. The next two sections present the analytical framework at work through its application to the cases of the Antamina mine in Ancash (Peru) and the Rubiales oil field in El Meta (Colombia). In many ways they are two divergent cases. Antamina is company with a positive reputation, while Pacific Rubiales does not enjoy such a respected position. Their comparison helps to explain the utility of the analytical framework in different contexts. Data for the analysis is based on interviews conducted from 2008 to 2015 with key actors in companies, communities, local NGOs, peasant organizations, and subnational governments. Visits to communities and municipalities around Antamina were carried out from 2008 to 2010, and fieldwork in El Meta was undertaken from 2013 to 2015.

3 Antamina: a dinosaur incubating a chick?

Large-scale mining is a comparatively recent development in Ancash. Antamina, the main company in the region, is the epitome of the new mining sector, with modern operations and high social and environmental standards. Antamina's operations, located over 4,300 meters above sea level, extract copper and zinc in the most underdeveloped districts of the region, the Conchucos Valley, which has about 62,500 inhabitants. The company started production in 2001 after making the largest mining investment in the world over the previous 15 years. The result is one of the biggest and most profitable mining operations ever undertaken. Annual profits after reinvestment and taxation ranged between USD 1.3 and 1.8 billion for the 2006 to 2008 period (BHP Billinton 2009, p. 29). These profits also generated considerable *canon minero's* transfers to the region, especially to the districts surrounding the mine in the province of Huari.⁴ Moreover, Antamina's social responsibility program was the most ambitious in the country and in 2007 amounted to nearly USD 67 million for local development.

Between 2004 and 2014, the poverty level in Ancash as a whole improved by 22 percentage points over the national average. However, public services and social indicators in the districts closest to the operation improved less than in the rest of the region. The situation was even more negative in the rural areas of those districts. Thus, although the presence of Antamina generated some positive results, it seems that they are unevenly distributed. Paradoxically, the localities with the poorest outcomes are those receiving the

4 In Peruvian Spanish, *canon* has come to mean «a rule for the devolution to sub-national governments of revenue collected by the central government». In the case of mining revenues, those revenues are transferred back in diminishing proportion to the district hosting the mine, the districts of the province hosting the mine, and the districts of the region hosting the mine. Thus, jurisdictional borders between districts are the main factor determining the distribution of canon.

most in fiscal transfers and those in which Antamina has historically had greater direct involvement in development activities. This paper's analytical framework shows that independent of the good will of the company, the presence of such a large operation generates inequalities and distortions of different types that explain the paradoxical lack of general positive results. A metaphor helps to illustrate the situation. Since 2009, Antamina has promoted cultural and tourist activities connecting Ancash to the prehistoric presence of dinosaurs in the region. Today, Antamina's involvement in the development of Ancash is like a dinosaur trying to incubate a chick. The creature is unaware of the several ways in which its enormous size and its activities impact the society it wants to nurture; its attempt does not work well for the chicks.

3.1. The impact on the distribution of political power

Antamina has had enormous political influence, shaping the relative power of actors at various levels. At the national level, although the National Society for Mining, Oil, and Energy (NSMOE) usually represents corporate interests before the national government, the largest mining companies have had a direct say in negotiations about the main issues regulating the mining sector in Peru. Antamina has participated directly in three crucial policy changes in the recent history: (i) the canon law —Law N° 27506— in 2001; (ii) the Mining Program of Solidarity with the People (MPSP) in 2006; and (iii) the fiscal reform of the mining sector in 2011.

In 2001, Augusto Baertl, then CEO of Antamina, was instrumental in the approval of the Canon Law, which raised the canon in the mining sector from 20 to 50 % of the corporate income tax paid by companies. Mayors in mining areas had spent many years working to achieve this change without success. However, in 2001 they won the support of Augusto Baertl, who wanted to quell the growing protests against mining by ensuring that the population around the mines received some benefits.⁵

In 2006, Antamina participated in the negotiation of the MPSP, a voluntary scheme proposed after the corporate veto to pay new royalties or windfall taxes.⁶ The companies committed to invest around USD 150 million per year in social development projects in the mining regions for the subsequent five years. Each company would be required to contribute and manage its contribution. Due to its size, Antamina contributed over USD 65 million per year to boost its CSR budget. Finally, in 2011 senior managers of Antamina were among the corporate representatives in negotiation with the new Premier, Salomón Lerner, regarding the taxation of mining activities. On this occasion, the companies, including those with tax stability agreements, agreed to pay new taxes. In that negotiation, Antamina proposed that companies could manage some of these

5 Interviews with the former president of the Congressional Committee on Mining in 2001 (LIM008 – 18/10/2011) and the mayor of one of the main mining cities (LIM009 – 19/10/2011).

6 Companies with tax stability agreements can refuse the introduction of new taxes and royalties.

extra resources to continue with the developmental activities of the MPSP. The proposal was not considered.

Regarding environmental policies, mining companies have been reluctant to transfer the responsibilities for the approval of environmental impact studies (EIS) and the monitoring of their operations from the Ministry of Energy and Mining to the Ministry of Environment. Antamina was neither one of the belligerent companies on that front, nor did it openly detach itself from the position of the NSMOE.

Antamina and other large companies have adopted a dual strategy. They have defended their interests before the national government without including local stakeholders directly affected by the outcomes of those negotiations. This has reinforced centralization in the management of the extractive sector. In parallel, they have tried to placate local authorities and populations through an increase in fiscal transfers to the subnational governments of the producing municipalities and regions—a strategy without direct cost for the companies, because it is all about public money.

At the local level, the situation is more complex. Most of the mayors in the districts around the mine took office with radical platforms that endorsed historical grievances against Antamina. Although the company exerts great power and influence at the local level through employment offers, comprehensive CSR schemes, and advertising contracts with local media, it needs to reach a compromise with local authorities to counteract their mobilization capacity. For some years, Antamina has tried to gain their favor by allocating CSR budgets to supporting municipal projects, and, on some occasions, by awarding contracts to people close to the mayors. The result is that local authorities, once in office, assume a more positive approach towards the company (Arellano-Yanguas 2011b). Through that shared strategy, Antamina and the local authorities have increased their power *vis-à-vis* other public authorities and more critical local actors. For example, Antamina's support shielded the municipality of San Marcos, at least for a while, against the attempts of higher levels of government to exert stricter controls on municipal management. That type of perverse «empowerment» applied also, although to a lesser degree, to the rest of the districts in the province of Huari, which also received fiscal transfers linked to Antamina's activity. Those institutional dynamics influence the distribution of power between local groups. Organizations with a formally recognized structure benefit the most. Antamina and the municipalities need their participation to provide legitimacy to institutionalized spaces of dialogue such as public consultations for the expansion of mining operations or the municipal participatory budget. Urban organizations with easier access to communication and transportation and a few peasant communities take advantage of the necessity to make progress on their collective agenda and, sometimes, their leaders' personal interests. The value of the «formal» recognition has led to the multiplication of local organiza-

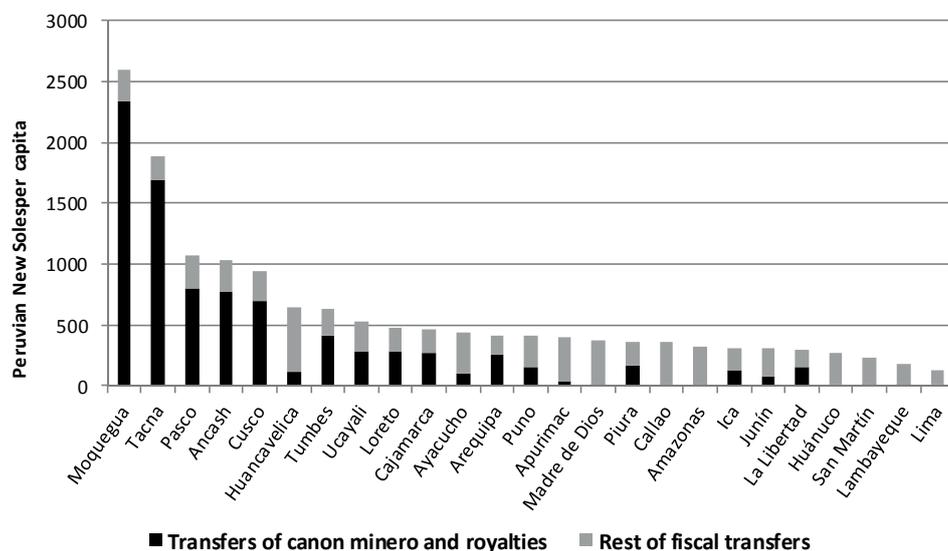


Figure 1

Annual average of transfers per capita to subnational governments of Peruvian regions (Peruvian New Soles) from 2005 to 2010

tions with very limited representativeness.⁷ Sometimes Antamina and local governments have promoted the creation of such organizations to ensure support for their proposals. The result has been the fragmentation of the local society and the hijacking of the voice of the weakest sections of the population (Arellano-Yanguas & Bernal-Gómez 2017).

The colonization of local politics by economic gangs aggravates the situation. The enormous budgets of mining towns attracts consultants, project designers, engineers, and companies, but also unscrupulous entrepreneurs. Since 2006 some of these gangs have been embedded in the municipalities in order to win contracts. The next step was to support their own candidates in the municipal and regional elections of 2010. In July 2008, the mayor of one of the districts of Huari reported the purchase of guns for personal defense due to threats from a group that had been denied a contract.⁸ The anti-corruption prosecutor confirmed that Ancash had become a «mafia territory».⁹ The degree of corruption was only apparent some years later when numerous mayors, among them the Mayor of San Marcos, and the President of Ancash, were charged with serious crimes of corruption and attacks on individuals.¹⁰

3.2. Socioeconomic inequalities

In the Peruvian context, *canon minero's* transfers are the main factors driving the unequal distribution of public resources between regions and municipalities. Figure 1 presents the average of the fiscal transfers to the subnational governments of all Peruvian regions, distinguishing those linked to EI (*canon minero* and royalties)

7 Such as neighborhood, peasants, traders and cultural associations.

8 Interview ANC133 – 08/07/2008.

9 Interview ANC092 – 17/06/2008.

10 See <http://elcomercio.pe/peru/ancash/alcalde-san-marcos-orden-prision-preventiva-noticia-1766450> [accessed February 13, 2016]; <http://elcomercio.pe/peru/ancash/ancash-investigaran-uno-mas-grandes-casos-corrupcion-noticia-1875212> [accessed February 13, 2016].

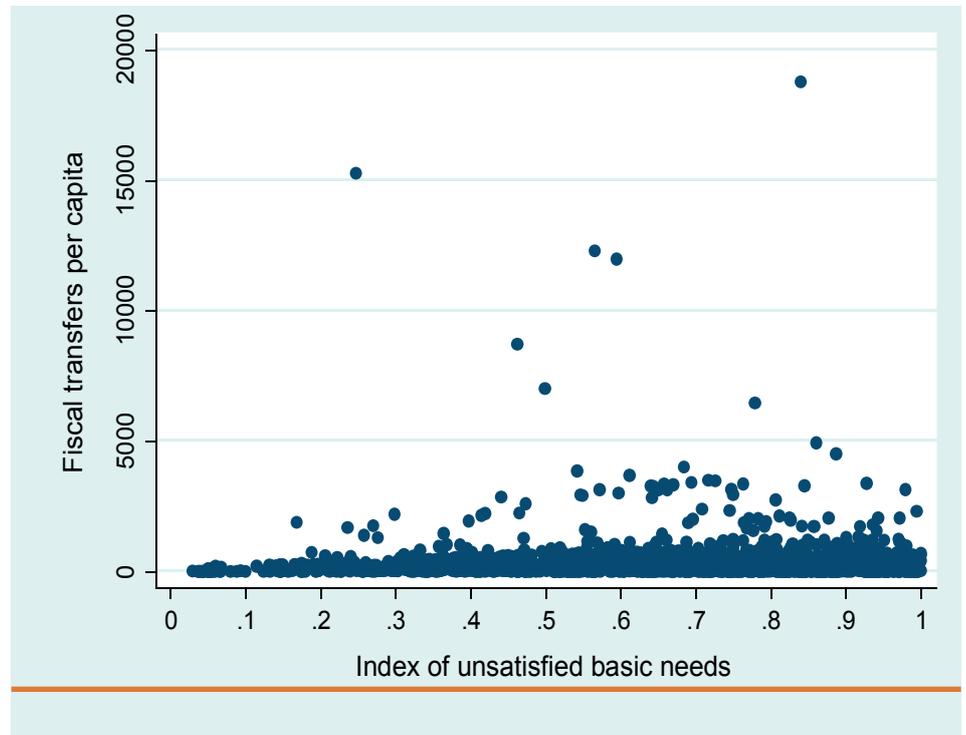


Figure 2
Relationship between transfers per capita and unsatisfied basic needs in 2011

from the rest of the fiscal transfers. The differences in EI-related transfers are so important that the national government cannot equalize those differences through ordinary transfers.

Differences are even more acute between local governments. In 2011, the 30 local governments that received the most *canon minero's* resources and royalties accounted for 5 % of the total population of the country but received 32 % of all EI related transfers.¹¹ In the same year, while the average budget per capita for all local governments was around USD 200, local governments of the districts close to the main mines had annual budgets per capita between USD 1,000 and 16,000. For example, San Marcos, the district hosting Antamina, had a per capita budget of USD 8,950, of which more than 95 % came from *canon minero's* transfers.

This allocation of resources tends to exacerbate preexisting inequalities between regions and between localities within the producing region, because it is not correlated in any way with poverty indicators. The Pearson correlation index at district level between transfers per capita received in 2011 and the percentage of people with unsatisfied basic needs is 0.0253, extremely low. Figure 2 graphically shows that lack of correlation.

Despite the concentration of resources in a relatively small number of localities, the record of wellbeing indicators is not great. Most recent academic studies on Peru reach the conclusion that *canon minero's* transfers have not significantly improved the lives

11 The Gini index of those transfers to local governments in per capita terms and weighted the size of the population of each locality is 0.789 [extremely high].

of the people around the mines (Arellano-Yanguas 2011b; Ticci & Escobal 2015). Some authors detect a decrease in poverty in the host districts, but that effect disappears in the rest of the districts of the province and, furthermore, it goes hand-in-hand with an increase in inequality among the population of those districts (Loayza *et al.* 2013). In the case of Antamina, there is no new data at the district level after the census of 2007. The analysis of census data reveals that there was limited improvement in the living conditions in the districts around the mine (Arellano-Yanguas 2011b); however, that improvement neither matches the scale of the operation nor the amount of *canon minero's* transfers. A visit to the region revealed that capitalization of the economic activity had taken place in Huaraz, the capital of the region, and Chimbote, the main city of Ancash on the coast. The pattern of capital accumulation in some spaces, which does not coincide with the geography of extraction, continued in the following years (INEI 2014). This tendency is consistent with complaints of the rural population about the unequal distribution of EI-related resources. According to their accounts, only local business, the myriad of consultants circulating in the region, and the employees of NGOs working for Antamina benefit from the presence of the mine.¹²

3.3. Environmental inequalities

Despite its high environmental standards, a mine of the size of Antamina has inevitable impacts. The construction of the open pit, the processing plant, the large tailings pond, the mining dumps, and the roads destroyed natural settings including lagoons and wetlands. Those changes affected the livelihoods of the adjacent communities. In theory, the payment of canon transfers and the investment of those resources should compensate for that loss. However, there is a striking case in which the administrative logic works against the geographical logic. Antamina is situated on the border of San Marcos and the district of Llata, belonging to the region of Huanuco. Part of Antamina's productive infrastructure is in Llata, but the open pit is in San Marcos. Although Llata suffers similar direct impacts, it does not receive any *canon minero's* transfers, because the rules for transfer distribution are linked to the administrative jurisdiction in which the resource is extracted.

Something similar happens with the 320 kilometers pipeline that transports the minerals directly from the mine to the seaport in Huarmey. It passes across several districts. In July 2012 the pipeline broke in the district of Cajacay generating an important spill. Pollution problems have also been reported in Huarmey. However, none of those districts received compensation for that infrastructure.

Effects on water are the most important cases in which the geography of extraction and the geography of impact do not coincide.

12 Interviews in peasant communities of Carhuayoc, Huaripampa, and Ayash.

Complaints about the availability and quality of water have been the most cited source of conflict between local communities and Antamina. Although the issue has been raised by almost all peasant communities of the surrounding area, the communities of Ayash Pichiú and Santa Cruz de Pichiú are the two most affected. Both are located downstream from the tailings dam of Antamina in the basin of the Ayash River. The communities were not directly affected by the operation and did not play a relevant role in the initial negotiations with Antamina, but they ended up carrying the heaviest burden.¹³ In contrast, the question of water did not receive much attention in the discussion in the urban areas of San Marcos, apart from the lack of piped water to households due to mismanagement on the part of the municipality.

4 Rubiales oil field: a dinosaur gobbling a chick

The Rubiales oil field is located in the rural area of the municipality of Puerto Gaitán, department of Meta, Colombia. Puerto Gaitán is the third largest municipality in the country, with an area of 17,499 square kilometers. The oil field is at the east end of the territory, about seven hours away from the capital district traveling on an unpaved road. Oil companies entered the area in the late 1990s. However, the presence of the FARC guerrilla and paramilitary groups forced some of these companies to depart. Since 2002, the army, within the frame of the Democratic Security policy of President Alvaro Uribe (2002 to 2010), has regained control of the area. In 2004, Pacific Rubiales Energy (PRE), a small Canadian company, entered the area. The company soon managed to intensify extraction and became the second largest oil producer in the country behind Ecopetrol, the state-owned company. In 2013 and 2014, PRE extracted 25 % of Colombia's total oil production from the Rubiales Field.

The oil boom completely transformed Puerto Gaitán. The locality changed from being neglected and economically irrelevant into one of the richest localities. In 2011, the municipality of Puerto Gaitán received the most royalties in the country. Its budget increased from USD 600,000 in the early 2000s to USD 36 million in 2011. However, the population grew more than its capacity to provide adequate public services. In 2005, the National Census reported that Puerto Gaitán had 15,450 inhabitants, of whom 6,350 (41 %) lived in the urban area and 9,125 (59 %) resided in rural areas. At that time, around one-third of the population was made up of indigenous people of the Sikuani, Piapoco, and Sáliba groups

13 13 Interviews in peasant communities of Ayash Pichiú and Ayash Santa Cruz (ANC137 – 14/07/2008).

living in «resguardos».¹⁴ Some of the Sikuni communities are in territories directly impacted by oil exploitation.

Just six years of oil exploitation tripled the population. By 2012, the local government of Puerto Gaitán estimated that there were 45,000 people living in the municipality. Although new services in the capital absorbed some of the newcomers, most of them moved closer to the oil field searching for job opportunities. They sometimes created entirely new villages with promissory names such as *El Oasis* and *El Paraíso*. This massive inflow of people has deeply transformed the territory. Their lack of embeddedness makes the construction of shared collective projects difficult. Puerto Gaitán has become a space of extraction in which newcomers accumulate resources to build their future somewhere else, while Pacific Rubiales has been as a thirsty dinosaur with little interest in local processes.

4.1. The impact on the distribution of political power

Puerto Gaitán is an internal colony. Interviews with local authorities reveal the prevalence of a sense of powerlessness and the lack of a shared project for the territory. The logic of extraction has become embedded in the lives of people and institutions, subordinating their future to decisions taken beyond the territory. In comparison to the Peruvian case, the exploitation of oil in Puerto Gaitán has disempowered local institutions and authorities. Four sets of reasons explain the process. The first relates to the behavior of the company; the second, to the growing centralization of regulatory policies; the third, to the weak capacity for collective action, and fourth, to the management of fiscal revenues.

First, the way in which PRE arrived in the territory and established its realm signals that its legitimacy is independent from local approval. PRE was established in 2007 when a small Canadian company, Pacific Stratus, bought Rubiales Holdings Corp (RHC), a Caiman Island registered company that had an agreement with Ecopetrol for the exploitation of the Rubiales oil field.¹⁵¹⁵ The exploitation of that oil field gave the name to the company and promoted its growth, and it became the largest private Latin American oil company in 2013 (Pacific Rubiales Energy Corp 2009; Ahumada Rojas 2015).¹⁶ PRE's purchase of RHC in 2007 and the consequent increase in production and influence cannot be explained without understanding the support of the Colombian Government. How did that small company get State support? Reliable media sources reveal that Bill Clinton intervened in favor of PRE, offering the Colombian Government his support in the negotiation of the Free Trade Agreement between Colombia and the USA in exchange for a go-ahead to the purchase operation. In return, the Bill Clinton Foundation received a generous donation from an investor with direct interests in PRE (Emshwiller 2008; Hamburger 2015). The result is

14 The «resguardo» is a legal institution of Spanish colonial origins that recognized the rights of the indigenous community over a territory and its special autonomous status.

15 Through Meta Petroleum Corp, a subsidiary of RHC.

16 In August 2015 the company announced its new name: Pacific Exploration and Production Corporation. The change reflected the aim to expand its scope of operations beyond the Rubiales oil field.

that the company enjoyed total support from the central government, leaving little room for the influence of local authorities.

Second, the powers over land use, local taxes to the oil industry, environment, use of water, and, in general, all policies linked to the oil sector have been gradually concentrated on national agencies. The result is that local authorities frequently feel unable to plan for the future of the locality, including the provision of basic services.¹⁷

Third, immigration and militarization reduced collective action and, in turn, local bargaining power. The inflow of population into the Colombian oil territories radically transformed social and political dynamics (Rausch 2009). In Puerto Gaitán, these accelerated changes have undermined the construction of a regional identity and the capacity to mobilize people in support of a shared development agenda beyond the demand for more jobs in the oil industry for locals. Moreover, the strong militarization of the area and the enduring political influence of paramilitaries made social mobilization unlikely. In turn, the difficulty of catalyzing collective action meant less bargaining power with PRE and the central government.

Finally, the lack of local bargaining power explains how in 2011, Colombia was able to implement a radical recentralization of the distribution of mining and oil royalties.

For years the government and some think tanks reported the misuse of royalties transferred to the producing regions (Perry *et al.* 2012). Despite the government's clear intention to recentralize, oil producing localities and regions did not have the capacity to promote significant mobilizations to defend the previous system of regulating royalty transfers. After the 2011 reform, oil localities suffered from a cut in royalty transfers of close to 90 % of the previous amounts. The result is that Puerto Gaitán is a territory of extraction, subordinated to logics over which locals have no power.

However, this lack of local power to decide the future of the territory does not mean that all groups in Puerto Gaitán are powerless. In fact, the intensification of extraction has empowered at least two actors: Community Action Committees (CAC)¹⁸ and some representatives of the Catholic Church.

The role of CACs has changed radically since the arrival of PRE, increasing their importance. PRE discharged in the CACs the responsibility for the selection of non-qualified workers for the company and its suppliers —*i.e.*, the CACs manage job quotas—. In the urban area, Asojuntas, the umbrella organization of all CACs manages a unified list of job offers. In the rural area, each CAC has a quota negotiated directly with PRE and its suppliers. The result is that the CACs, especially their presidents, enjoy remarkable power. As could be expected, the scheme led to the creation of a lucrative market in which CAC authorities demand money in exchange for including people seeking job opportunities in the oil sector on the

17 Interviews with the general manager of the municipality of Puerto Gaitán (PTG017 – 24/06/2013) and the secretary for planning of the Meta Governorate (PTG028 – 02/07/2013).

18 CACs are civic non-profit organizations comprised of neighbors of a geographical area whose mission is to promote citizen participation and the management of common interests.

list.¹⁹ The scheme also nurtured patronage linked to the political aspirations of some community leaders (Montero 2011). In parallel, this new role for the CAC has eroded their legitimacy to promote the civic engagement of the community.

A section of the Catholic Church is the second local actor that the intensification of extraction has empowered. This peculiar process began in May 2011. An oil worker strike escalated into violent clashes in the town of Puerto Gaitán. The parish priest of Puerto Gaitán's Cathedral took over the leadership of the town and offered the Church's premises to begin a dialogue between PRE, the unions, and local representatives. The conflict deescalated, and seven sectoral dialogue tables were set up. PRE did not sit at those tables; instead, the priest mediated conversations between the tables and the company. Although the trade unions were suspicious of the process, the dialogue advanced and the young priest became a popular figure in Puerto Gaitán. Simultaneously, the cleric established the *Siglo XXI Foundation* devoted to improving the living standards of the local population. PRE, realizing the priest's leadership and potential legitimizing power, entrusted him with the management of the dialogue tables and channeled a significant proportion of its local CSR budget through his foundation. In a very short time, the priest began to back PRE's policies and became the main operator for the company in Puerto Gaitán. He regularly distributed money to needy families, teachers, and other Catholic priests who performed pastoral work in the area near the oil field. Moreover, his reference was invaluable for those seeking employment in the oil operation. The cleric built a patronage network that provided legitimacy to PRE's presence in Puerto Gaitán and, in return, he gained an astonishing level of power both in society and within the Church. In contrast, opponents to PRE, especially the unions and some progressive clerics, lost power.

4.2. Socioeconomic inequalities

Oil exploitation in Puerto Gaitán generates socioeconomic inequalities between territories and between social groups. Puerto Gaitán does not perform well in comparison with other territories on changes in social indicators. Neither public investment of oil related transfers, nor employment generated by the oil sector, offset the negative challenges linked to the oil industry. Until 2012, Puerto Gaitán had been, for some years, the municipality that benefited the most from the fiscal transfers of royalties generated in the territory. Even in that advantageous position, coverage of public services in the jurisdiction languished due to authorities' incapacity to respond to the increase in population. In 2012, the introduction of the new General System of Royalties equalized the distribution of royalties among producing and non-producing territories, reducing the «advantage» of jurisdictions hosting mines and oil fields.

19 Personal interviews with a municipal manager (PTG101 – 13/11/2014) and president of a CAC (PTG102 – 18/10/2014).

An increase in employment is the second channel through which the oil industry could generate positive social outcomes. However, few of the well-paid workers in the oil industry live in Puerto Gaitán, staying on location only during their shifts. That practice reduces the linkages of the oil sector to the local economy. The result is that, in aggregated terms, Puerto Gaitán has not translated its oil abundance into improved wellbeing indicators for most of its population (Rudas Lleras & Espitia Zamora 2013).

Within Puerto Gaitán, socioeconomic differences are acute between urban and rural spaces, and between groups that benefit directly from the oil economy and those that do not. The 2005 census, taken at the moment in which PRE entered the territory, shows that the levels of poverty in the rural areas of Puerto Gaitán were more than twice that of urban areas: 83 % versus 40 %. Despite the lack of updated statistics, most experts confirm that this tendency has continued. Most public expenditures have been concentrated in the urban area, mainly in the construction of conspicuous infrastructure. In contrast, the demands of people in rural and isolated areas have not received adequate attention.²⁰ The creation of new villages around the oil field has worsened the situation, because the municipality cannot invest in those informally recognized settlements.²¹ Moreover, the social projects of PRE and its interventions through the Siglo XXI Foundation are also concentrated in urban areas that have greater capacity to articulate and voice their demands.

The degree of participation in the oil industry is the other cleavage differentiating winners and losers of the intensification of extraction. The increase in demand for goods and services led to a general increase in local prices: food, lodging, travel, etc. That increase was not relevant for people working in the oil sector, because their earnings also increased at least at the same proportion. However, peasants and other people outside the oil sector struggled to meet their basic needs.

4.3. Socioenvironmental inequalities

The environmental impacts of intensive oil exploitation in Puerto Gaitán are evident in terms of water availability, restrictions on the use of local resources, and dust pollution along the unpaved roads connecting the oil field with Puerto Gaitán. As in the other dimensions, those impacts are unevenly distributed among territories and groups.

The concentration of the power to regulate and monitor environmental impacts in the National Environmental Licensing Authority (NELA) has been a significant consequence of the intensification of extraction. In 2011, the Colombian Government created the NELA and granted it powers that some regional agencies had previously exercised. However, the NELA has a limited capacity to monitor the

20 Personal interview with leader of La Loma (PTG030 – 15/10/2014).

21 Meeting with leaders of El Oasis (PTG024 – 26/06/2013).

daily activities of the oil field. The result is that local denunciations of the negative impacts have multiplied, but there is no way to assess their reliability and the real scale of the impact. For example, it is clear that PRE injects an enormous quantity of water into the wells to extract the oil.²² Rural settlements around the oil field have reported increasingly recurrent drought periods and pollution in some of their water sources. Although the complaints look to be credible, the lack of reliable data makes the denunciations of PRE activities ineffective. In any case, deficits in the quantity and quality of water affect rural populations directly during the dry session.

Restrictions on the use of natural resources are the second type of environmental impact affecting the local population. The pervasive presence of fences that impede access to wide sections of the territory is the most conspicuous signal of that restriction. Agricultural areas have been abandoned, and the population cannot access other valuable resources such as wild animals and building materials. Those restrictions are particularly harmful to the Sikuani people. In fact, the Rubiales oil field is on Sikuani ancestral territory that was not recognized as part of their nine *resguardos*. The company's occupation of that territory has limited the mobility of the Sikuani people. Additionally, inhabitants of the *resguardos* located close to the oil field have reported that seismic exploration has scared the wild animals that they used to hunt.²³

Finally, the massive generation of dust along the unpaved road that connects the oil field to the town of Puerto Gaitán is the third significant impact. The road is transited daily by 1,300 oil tankers in each direction. In the words of the Governor of Meta, «it is an oil pipeline on wheels».²⁴ The heavy traffic has generated an overwhelming cloud of dust that can be seen kilometers away. That large amount of dust has negative effects on the health of the population living on the edge of the road, especially on the children and on the quality of pastures for livestock. Again, the impact is especially negative for the rural population.

5 Conclusions

Most analyses of the impact of the EI at the subnational level have focused on persistent poverty, challenges for economic development, environmental degradation, and increases in conflict. Although many of these phenomena are intuitively associated with different types of inequalities, explicit analyses of EI from the perspective of inequality have been infrequent. In this article it is proposed an analytical framework for the systematic review of three types of inequalities —political, socioeconomic, and environmental— generated by the presence of large mining and oil operations. The analysis is undertaken at three levels: between political insti-

22 Managers of Ecopetrol confirmed that they use the equivalent of 10 barrels of water for each barrel of oil extracted, and their intention is to inject even more water in the future to extract the remaining oil.

23 Personal interviews with Sikuani captains of the resguardo Tigre (PTG022 – 27/06/2013; PTG023 – 27/06/2013).

24 Data and quotation from personal interview (PTG028 – 02/07/2013).

tutions, between territories, and between social groups within the same territory. This systematic analysis leads to a better understanding of the different impacts of EI from a dynamic perspective that takes into account the context and the actors' agency. The use of this framework for the study of the cases of Antamina (Peru) and Rubiales Oil field (Colombia) helps us to reach some concise conclusions.

First, the inequalities generated by EI have multiple manifestations and they are the result of complex interactions among actors at different levels. This perspective goes beyond the traditional focus on the direct relationship between communities and mining and oil companies. Second, IE related inequalities vary from country to country, from company to company, and from locality to locality, depending on political context, local history, the material conditions of extraction, corporate culture, and the relative strength of the actors involved. Third, some of the negative externalities of extraction are neither accidental nor peripheral, but central to the politics and economics of extraction. Fourth, power inequalities are the main determinant of socioeconomic and environmental inequalities. In other words, the negative externalities of extraction tend to focus systematically on those territories and groups with less political power. Fifth, inequalities between local groups are crucial in understanding local political dynamics and the actual capacity to galvanize coherent collective action. Sixth, social mobilization is the last and main resource that groups with less power have to improve their relative position against more powerful actors. In this sense, increased inequality may be one of the main explanatory factors accounting for the prevalence of social conflicts around EI. Seventh, some actors not directly affected by the extraction, like the parish priest of Puerto Gaitán, consultancy firms, or NGOs can play an important role in legitimizing, reinforcing, or counteracting the power or powerlessness of different actors. Their actions can help to reduce or expand inequality.

These conclusions are necessarily preliminary. The main message is that inequality provides a new analytical perspective for a better understanding of the impact of EI. This proposal deserves a systematic analysis of more cases to complete these early findings.

6 Bibliography

- AHUMADA ROJAS O (2015). Vida, pasión y... venta de Pacific Rubiales. *El Tiempo*, Bogotá (May 9).
- ARELLANO-YANGUAS J (2011a). Aggravating the resource curse: decentralisation, mining and conflict in Peru. *Journal of Development Studies* 47(4):617-638.
- ARELLANO-YANGUAS J (2011b). ¿Minería sin fronteras? Conflicto y desarrollo en regiones mineras de Perú. IEP and PUCP, Lima.

- ARELLANO-YANGUAS J (2016). Mining policies in Humala's Peru: a patchwork of improvised nationalism and corporate interests. In: Haslam P and Heidrich P (eds.). *The political economy of natural resources and development: from neoliberalism to resource nationalism*. Routledge, London, pp. 174-190.
- ARELLANO-YANGUAS J, BERNAL-GÓMEZ MP (2017). Partnerships for development in the extractive sector: protecting subterranean interests? *Journal of Environmental Policy & Planning* 19(3):251-265.
- ARELLANO-YANGUAS J, MEJÍA-ACOSTA A (2014). Extractive industries, revenue allocation and local politics. UNRISD, Geneva.
- AUTY R (2006). Mining enclave to economic catalyst: large mineral projects in developing countries. *Brown Journal of World Affairs* 13(1):135-145.
- BALLARD C, BANKS G (2003). Resource wars: the anthropology of mining. *Annual Review Anthropology* 32:287-313.
- BEBBINGTON A (ed.) (2012). *Social conflict, economic development and the extractive industry: evidence from South America*. Routledge, London.
- BEBBINGTON A, BURY J (2009). Institutional challenges for mining and sustainability in Peru. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 106(41):17296-17301.
- BEBBINGTON A, HINOJOSA L, HUMPHREYS-BEBBINGTON D, BURNEO ML, WARNAARS X (2008a). Contention and ambiguity: mining and the possibilities of development. *Development and Change* 39(6):887-914.
- BEBBINGTON A, HUMPHREYS-BEBBINGTON D, BURY J, LINGAN J, MUÑOZ J, SCURRAH M (2008b). Mining and social movements: struggles over livelihood and rural territorial development in the Andes. *World Development* 36(12):2888-2905.
- BEBBINGTON D, BEBBINGTON A (2010) Extraction, territory, and inequalities: gas in the Bolivian Chaco. *Canadian Journal of Development Studies* 30(1):259-280.
- BHP BILLINTON (2009). Financial Report 2008. <http://www.bhpbilliton.com/ContentRepository/docs/financialResultsFy08.pdf>, accessed April 20, 2010.
- BRIDGE G (2004). Contested terrain: mining and the environment. *Annual Review of Environment and Resources* 29(1):205-259.
- BROSIO G, JIMÉNEZ JP (2012). The intergovernmental allocation of revenue from natural resources: finding a balance between centripetal and centrifugal pressure. In: Brosio G and J. Jiménez JP (eds.). *Decentralization and reform in Latin America: improving Intergovernmental relations*. Edward Elgar, Cheltenham.
- BURY J (2004). Livelihoods in transition: transnational gold mining operations and local change in Cajamarca, Peru. *The Geographical Journal* 170(1):78-91.
- DE CASTRO F, HOGENBOOM B, BAUD M (2016). Introduction: Environment and society in contemporary Latin America. In: De Castro F, Hogenboom B, and Baud M (eds.). *Environmental Governance in Latin America*. Palgrave Macmillan, Basingstoke, pp. 1-25.
- EFTIMI A, HELLER K, STRONGMAN J (2009). Gender dimensions of the extractive industries: mining for equity (Extractive Industries and Development nº 8). The World Bank, Washington.
- EMEL J, HUBER MT, MAKENE MH (2011). Extracting sovereignty: Capital, territory, and gold mining in Tanzania. *Political Geography* 30(2):70-79.
- EMSHWILLER O (2008). Bill Clinton's complex charities. *Washington Street Journal* (February 14).
- GÖBEL B, ULLOA A (2014). Colombia y el extractivismo en América Latina. In: Göbel B and Ulloa A (eds.). *Extractivismo minero en Colombia y América Latina*. Ibero-Amerikanisches Institut and Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 15-33.
- HAMBURGER T (2015). The Clintons, a luxury jet and their \$100 million donor from Canada. *The Washington Post* (May 3).
- HARVEY D (2003). *The New Imperialism*. Oxford University Press, Oxford.
- HASLAM P, HEIDRICH P (2016). *The Political Economy of Natural Resources and Development: From Neoliberalism to Resource Nationalism*. Routledge, Abingdon.
- INEI (2014). *Perú, compendio estadístico 2014*. Instituto Nacional de Estadística e Informática, Lima.

- KIRSCH S (2014). *Mining Capitalism: The Relationship between Corporations and Their Critics*. University of California Press, Oakland.
- KRUIJT D, VELLINGA M (1977). The political economy of mining enclaves in Peru. *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 97-126.
- LAHIRI-DUTT K (2011). *Gendering the Field: Towards Sustainable Livelihoods for Mining Communities*. Australian National University Press, Canberra.
- LOAYZA N, MIER A, RIGOLINI J (2013). Poverty, inequality, and the local natural resource curse. Policy Research Working Paper 6366. The World Bank, Washington.
- MCPHAIL K (2008). Sustainable development in the mining and minerals sector: the case for partnership at local, national and global levels. ICMM, London.
- MONTERO D (2011). En Puerto Gaitán las inscripciones de cédulas aumentan inusitadamente, ¿está Pacific Rubiales detrás? *La silla vacía*, vol. 2015. Bogotá.
- PACIFIC RUBIALES ENERGY CORP (2009). Annual Information Form, <http://www.pacific.energy/sites/default/files/documents/reports/2008/financial%20reports/q4/2008%20AIF.pdf>, accessed February 19, 2016.
- PERREAULT T (2013). Dispossession by accumulation? Mining, water and the nature of enclosure on the Bolivian altiplano. *Antipode* 45(5):1050-1069.
- PERRY G, OLIVERA M, RESTREPO P (2012). El impacto del petróleo y la minería en el desarrollo regional local de Colombia. In: Perry G and Olivera P (eds.). *Petróleo y minería: ¿bendición o maldición?* Fedesarrollo, Bogotá.
- PRESTON D (2012). Household and communities responses to mining-related river contamination in the upper Pilcomayo basin, Bolivia. In: Bebbington A (ed.). *Social Conflict, Economic Development and Extractive Industry: Evidence from South America*. Routledge, Abingdon.
- RAUSCH JM (2009). Petroleum and the transformation of the Llanos frontier in Colombia: 1980 to the present. *The Latin Americanist* 53(1):113-136.
- RUDAS LLERAS G, ESPITIA ZAMORA J (2013). La paradoja de la minería y el desarrollo: análisis departamental y municipal para el caso de Colombia. In: Garay Salamanca L (ed.). *Minería en Colombia: institucionalidad y territorio, paradojas y conflictos*. Contraloría de la República, Bogotá.
- SCHEJTMAN A, BERDEGUÉ J (2004). Desarrollo territorial rural. *Debates y temas rurales* 1:7-46.
- SCOTT J (1998). *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. Yale University Press, New Haven.
- STEWART F (2008). Horizontal inequalities and conflicts: an introduction and some hypotheses. In: Stewart F (ed.). *Horizontal Inequalities and Conflict: Understanding Group Violence in Multiethnic Societies*. Palgrave Macmillan, Basingstoke.
- THORP R (2012). The challenges of mining-based development in Peru. In: Thorp R, Battistelli S, Guichaoua Y, Orihuela JC, Paredes M (eds.). *The Developmental Challenges of Mining and Oil: Lessons from Africa and Latin America*. Palgrave Macmillan, Basingstoke.
- TICCI E, ESCOBAL J (2015). Extractive industries and local development in the Peruvian Highlands. *Environment and Development Economics* 20(01):101-126.
- TORDO S, WARNER M, MANZANO O, ANOUTY Y (2013). Local Content Policies in the Oil and Gas Sector. The World Bank, Washington.
- WILKINSON R, PICKETT K (2007). The problems of relative deprivation: Why some societies do better than others. *Social Science & Medicine* 65(9):1965-1978.
- WOOLCOCK M (1998). Social capital and economic development: Toward a theoretical synthesis and policy framework. *Theory and Society* 27(2):151-208.

El petróleo en Ecuador, 2000-2015: ¿maldición, bendición o simple recurso?

Sara CARIA
saracaria@alice.it
Instituto de Altos Estudios Nacionales
(Ecuador)

Oil in Ecuador, 2000-2015: curse, blessing or just a resource?

ResumenAbstract

- 1. Introducción**
- 2. Recursos naturales, crecimiento y diversificación productiva**
- 3. Cómo escapar de la maldición**
- 4. ¿Existe una maldición del petróleo en Ecuador?**
- 5. Conclusiones**
- 6. Bibliografía**

El petróleo en Ecuador, 2000-2015: ¿maldición, bendición o simple recurso?

Sara CARIA
saracaria@alice.it
Instituto de Altos Estudios Nacionales
(Ecuador)

Oil in Ecuador, 2000-2015: curse, blessing or just a resource?

Citar como:

Caria S. (2017). El petróleo en Ecuador, 2000-2015: ¿maldición, bendición o simple recurso? *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 6 (2): 124-147
https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.248

Resumen

El petróleo ha representado el principal rubro de exportación de Ecuador desde los años setenta y, en la actual coyuntura de bajos precios, la diversificación productiva, o cambio estructural, vuelve al centro del debate sobre las estrategias de desarrollo. Con este artículo se propone establecer si la dependencia del petróleo ha obstaculizado la diversificación productiva de Ecuador durante el reciente *boom* de las *commodities* (2003-2014), como sugiere la tesis de «trampa de producto». Para esto, se recurre al marco analítico de la llamada tesis de la «maldición de los recursos» y se identifican las dinámicas que la bibliografía establece como sus determinantes, así como las recomendaciones de política dirigidas a los países ricos en recursos: esta lectura se aplica al caso ecuatoriano para determinar si la dependencia del petróleo ha actuado como una maldición. A partir de los hallazgos encontrados, se ha llegado a la conclusión de que la dependencia del petróleo y la baja diversificación productiva del país son fenómenos estrechamente relacionados, sin que se pueda establecer una relación clara de causalidad entre ellos.

Palabras clave: maldición de recursos, dependencia, cambio estructural.

Cite as:

Caria S. (2017). Oil in Ecuador, 2000-2015: curse, blessing or just a resource? *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 6 (2): 124-147
https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.248

Abstract

Oil has been Ecuador's most important export product since the 70's; the current low prices of commodities have placed the need of a productive diversification in the center of the debate about development strategies. In this paper, it is aimed at establishing whether the dependence on oil's exports has been an obstacle for the diversification of Ecuadorian economy during the recent commodities boom (2003-2014), as the «product trap» thesis suggests. For this purpose, a survey on the literature about the so called «resources' curse» will be made in order to identify the main rationales that support this thesis and the policy recommendations that literature on this topic suggests to oil-rich countries. Then, the Ecuadorian case will be analyzed to search evidence that confirm the existence of an «oil curse» in Ecuador. The results show that oil dependence and low diversification are empirically associated, but no clear causal relation can be established between them.

Keywords: resources curse, dependency, structural change.

1 Introducción

Hoy día, la diversificación productiva es un tema de particular relevancia para los países de renta media, que se enfrentan al reto de adquirir capacidades productivas nuevas y traducirlas en una canasta de exportaciones más diversificada y conformada por productos más sofisticados (Felipe *et al.* 2012, p. 5). Para las pequeñas economías abiertas, como la de Ecuador, el reciente *boom* de las materias primas ha representado una oportunidad para explotar al máximo sus ventajas comparativas y sus complementariedades con los países asiáticos, al coste de profundizar su dependencia (Cunha *et al.* 2013, p. 201; Casanova *et al.* 2015). Durante la reciente «década idílica» de 2003-2014 (Ocampo 2015, p. 8), el producto interno bruto (PIB) per cápita de Ecuador creció a una tasa acumulativa anual¹ del 4,92 % y su Índice de Desarrollo Humano (IDH) se incrementó en un 8,6 %.² En este período, Ecuador, como otros países de la región, sustentó su desarrollo en la exportación de recursos naturales, dinámica que ha sido descrita como una suerte de nueva convergencia económica conservadora, también denominada Consenso de las *Commodities* (Svampa 2013).

Este período de precios extraordinariamente altos se terminó en 2014; el fin del superciclo de las *commodities* vuelve a poner en el centro del debate internacional la necesidad urgente de diversificar las economías primario-exportadoras (Unctad 2016). En estudios recientes se han investigado las condiciones de posibilidad de un cambio estructural sostenido y duradero: la evidencia empírica indica que una estructura económica en la que predomina la explotación de recursos naturales se asocia a un menor cambio estructural (Dabla-Norris *et al.* 2013, p. 4). Dentro de esta perspectiva, la especialización en distintos productos puede tener diferentes consecuencias para el crecimiento y la diversificación productiva de un país.

Hausmann y Klinger (2006, 2010) formulan un marco interpretativo donde se sugiere que una especialización en bienes primarios representa una situación a partir de la cual resulta difícil diversificar; es decir, cuando se introducen bienes distintos y más diversificados a la canasta de exportaciones. Este fenómeno es también conocido como «trampa de producto» (Felipe *et al.* 2012, p. 43). De todos los productos comerciados en el mundo, el petróleo es el más «tramposo»; esto es, una especialización exportadora basada en el petróleo hace empíricamente muy difícil la adquisición de ventajas³ en nuevos productos (Felipe *et al.* 2012, p. 39). Este análisis se sustenta en la evidencia empírica y se explica a partir de las capacidades productivas existentes en los países y el grado de adaptabilidad de dichas capacidades a nuevos procesos productivos.

- 1 Datos en dólares constantes de 2005 del Banco Mundial (World Development Indicators), en http://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.PCAP.KD?order=wbapi_data_value_2005%20wbapi_data_value%20wbapi_data_value-last&sort=asc.
- 2 Véase <http://hdr.undp.org/en/composite/trends>.
- 3 Los autores utilizan como indicador la Ventaja Comparada Revelada, para eliminar la distorsión que puede derivar de cambios importantes en el precio de los productos exportados y para tomar en cuenta el peso del producto en el mercado internacional (Hausmann y Klinger 2010, p. 2).

En el presente artículo se propone abordar la relación entre diversificación productiva y dependencia del petróleo en Ecuador desde una perspectiva más amplia que las capacidades productivas (lado de la oferta); aquí se incluyen factores externos y elementos de política. Por dicha razón, se recurre a la bibliografía que versa sobre la llamada «tesis de la maldición de los recursos», que provee de un marco analítico más amplio, aunque el análisis se concentrará, en realidad, en los factores económicos y dejará para futuras investigaciones los efectos de la maldición sobre las instituciones y los regímenes políticos. El objetivo de este trabajo es, por lo tanto, determinar si se confirma la tesis de la maldición de los recursos para Ecuador durante el reciente *boom* de las *commodities*; es decir, si la especialización petrolera ha representado un obstáculo para la diversificación productiva, entendida como cambio estructural en los porcentajes de contribución al PIB de los distintos sectores y como surgimiento de nuevos productos de exportación.

El artículo está estructurado de la siguiente manera: en el segundo epígrafe se resume la evolución conceptual de la tesis de la maldición de los recursos, a través de algunas de las investigaciones más destacadas sobre este tema. En el tercer epígrafe se sintetizan las recomendaciones de política económica que la bibliografía sugiere para escapar de la maldición. En el cuarto epígrafe se analizan tanto las políticas adoptadas por Ecuador durante el período de estudio como el comportamiento de las variables clave identificadas anteriormente, con el fin de determinar si la evidencia empírica aporta elementos que corroboran la existencia de una «trampa de producto» o maldición del petróleo en Ecuador; finalmente se formulan algunas consideraciones finales sobre la relación entre dependencia del petróleo y diversificación productiva.

2 Recursos naturales, crecimiento y diversificación productiva

La relación entre exportaciones primarias, crecimiento y diversificación productiva es objeto de estudio desde hace casi un siglo. En el enfoque que caracteriza a la teoría económica predominante hasta mediados del siglo pasado, de corte neoclásico, se considera la abundancia relativa de recursos naturales como fuente de ventajas comparativas y, en consecuencia, una especialización primario-exportadora puede impulsar el crecimiento y la diversificación productiva a través de los encadenamientos que genera. Ya en los años treinta del siglo pasado, Harold Innis desarrolló una teoría, denominada «teoría de los productos básicos» o *staple theory*,⁴ para explicar el desarrollo industrial de Canadá —e incluso la configuración institucional y cultural del país— a partir de la exportación de unos pocos productos primarios, como pieles y bacalao, y los

4 El término inglés *staple* se puede traducir en español como producto, alimento básico y, por extensión, puede ser considerado un sinónimo de *commodity* (Cypher 2009, p. 143).

efectos generados en términos de estímulo para la innovación tecnológica y la diversificación de la economía, siguiendo la dinámica de enlaces que luego describiría Hirschmann (Domínguez 2009, p. 423). Con la *staple theory* se explica el crecimiento liderado por las exportaciones en países con un mercado interno limitado y con una disponibilidad de recursos primarios que se convierte en ventaja comparativa, situación típica de los países nuevos o «vacíos» (Watkins 1963, p. 143) pero que se puede aplicar también a Ecuador. A partir de la actividad exportadora, la demanda de los factores de producción y de productos intermedios, así como las posibilidades de procesamiento y la distribución del ingreso, determinan las oportunidades de inversión en la economía doméstica y, por ende, las posibilidades de diversificación de la actividad económica (Watkins 1963, pp. 144-145).

Las primeras críticas a este enfoque aparecen en el ámbito latinoamericano, en el período entre las dos guerras mundiales del siglo xx, durante el cual la mayoría de países de la región sufre las consecuencias de la disminución del precio de las materias primas o *commodities* (Sachs y Warner 2001, p. 828). Estas críticas parten de la llamada tesis Prebisch-Singer,⁵ es decir, de la constatación de que los precios internacionales de las materias primas, a diferencia de los productos industrializados, siguen una tendencia a la baja, lo que genera un deterioro progresivo de los términos de intercambio entre países periféricos (productores de materias primas) y centrales (productores de manufacturas) y, consecuentemente, una repartición inicua de los frutos del progreso técnico y del comercio internacional (Prebisch 1950, p. 5; Singer 1975, pp. 48-49). Estas consideraciones constituyen una de las premisas fundamentales del estructuralismo cepalino, en el cual se cuestiona la estrategia de desarrollo basada en la exportación de bienes primarios y se pone énfasis en la necesidad urgente de industrializar la región latinoamericana (Ocampo 2003, pp. 9-10).

Siempre en referencia al contexto latinoamericano, Mamalakis (1978) explora la posibilidad de formular una «teoría mineral del crecimiento», al interrogarse sobre la existencia de un patrón común de crecimiento en las economías basadas en los recursos minerales, como «cobre, estaño, petróleo, nitratos, guano, bauxita y otros minerales» (Mamalakis 1978, p. 843) y sobre cuáles son las características de dicho crecimiento. El autor concluye que los recursos minerales no renovables «pueden aumentar en gran medida el bienestar nacional mediante su conversión en los determinantes básicos del ingreso: el capital humano, físico y tecnológico»; la cuestión fundamental acerca de cómo se deben utilizar las rentas minerales para que estas incrementen la capacidad de conversión de un país a la hora de impulsar el crecimiento (Mamalakis 1978, p. 876) vuelve a establecerse.

Pocos años después, y con las dos crisis petroleras aún frescas en la memoria, Corden y Neary (1982) evidencian los efectos, en

5 Estudios recientes arrojan conclusiones contrastantes sobre la validez contemporánea de esta tesis: Harvey *et al.* (2010) la reafirman, mientras que Cavalcanti *et al.* (2012), Sánchez-Albavera y Vargas (2005) y Ocampo (2003), entre otros, la rechazan.

una economía abierta, de las fases de expansión (*booms*) de algunos sectores transables sobre el resto de la economía a través de la llamada «enfermedad holandesa»; es decir, de la apreciación del tipo de cambio real de la moneda de un país como resultado de un mayor ingreso de divisas, fruto del incremento de las exportaciones de un determinado sector. Dicha apreciación perjudica a los otros sectores transables de la economía, que se vuelven menos competitivos, lo que genera un efecto *crowding out* (Corden y Neary 1982, pp. 827-828) cuyas consecuencias resultan complejas y dolorosas, sobre todo en las fases de ajuste después de un período de auge (Acosta 2009, p. 43). En el caso en el que el sector en expansión es un sector extractivo, la apreciación del tipo de cambio puede afectar al sector manufacturero, lo que genera una presión hacia la «desindustrialización» (Corden y Neary 1982, p. 825). Estudios recientes confirman la validez empírica de esta tesis: Harding y Venables (2013, pp. 25-26), en una investigación que abarca 41 países durante el período 1970-2006, encuentran que la exportación de recursos naturales no renovables (petróleo y minerales) tiene el efecto de reducir el comercio en los otros sectores y un autor del prestigio de Bresser-Pereira (2008, p. 48, y 2016) llega a identificar en la enfermedad holandesa el principal obstáculo, desde el lado de la demanda, al crecimiento de los países en desarrollo. En todo caso, los propios Corden y Neary (1982, pp. 841-842) reconocen que dicho efecto no es en absoluto inevitable y la manera en que el Gobierno utiliza los ingresos derivados de la exportación de recursos resulta crucial a la hora de determinar la distribución de las ganancias entre sectores y, consecuentemente, el efecto neto de los *booms* de *commodities* en términos de cambio estructural.

Díaz-Alejandro (1988, p. 216) introduce consideraciones a propósito de la distribución de los beneficios de las rentas de los recursos naturales entre generaciones y afirma que «un intercambio intertemporal juicioso entre las generaciones de la misma sociedad, o sea el mantenimiento de un equilibrio prudente entre el consumo de hoy y el de mañana, debe acompañar el comercio internacional basado en recursos naturales no renovables».

En los años noventa, Richard Auty analizó los resultados de la estrategia de industrialización basada en recursos naturales, específicamente el petróleo, a partir de ocho países (entre ellos Venezuela, en América Latina). Su conclusión es que existen riesgos asociados a la explotación del petróleo que perjudican al éxito de dicha estrategia (Auty 1990). Algunos años más tarde, el mismo autor formuló la tesis de la «maldición de los recursos» (Auty 1993); fue, al parecer, el primero en utilizar la expresión para indicar la correlación negativa observable entre la riqueza de recursos naturales y el crecimiento económico (Frankel 2012, p. 3). Auty (1993, p. 3) definía las «economías minerales» (*mineral economies*) como «aquellos países en desarrollo que generan al menos el 8 % de su

PIB y al menos el 40 % de sus ganancias de exportación a partir del sector minero», que incluye hidrocarburos y minerales.⁶

Sachs y Warner (1995, 2001) reafirman la tesis de la maldición, comparando el crecimiento de una selección de países de distintas regiones en el período 1970-1989 con su abundancia de recursos naturales en 1970, medida como relación de las exportaciones primarias —agrícolas, minerales y de hidrocarburos— en relación con el PIB. Los autores encuentran una correlación negativa, que no es explicada por otros factores como el nivel de ingresos, la volatilidad de los precios o el tipo de política comercial adoptada (Sachs y Warner 1995, pp. 21-22). La maldición parecería ser particularmente aguda en el caso de los países exportadores de petróleo (Frankel 2012, p. 3).

Las investigaciones empíricas sobre la maldición de los recursos se han caracterizado también por el esfuerzo de identificar y sistematizar las fuerzas que actúan en contra del crecimiento y diversificación, en el caso de dependencia de las materias primas. Los ámbitos de interés en este sentido son principalmente dos: por un lado, cómo la riqueza en recursos naturales repercute sobre la provisión de bienes públicos por parte del Estado, a través, entre otros factores, de mayores recursos para inversión productiva y social; por el otro lado, los efectos sobre el consumo y la inversión privada⁷ (Mendoza *et al.* 2015, p. 8). Los factores que en la bibliografía se identifican como los «síntomas» (Mendoza *et al.* 2015, p. 9) más nocivos y frecuentes de la maldición de los recursos pueden ser resumidos en cuatro: *i*) deterioro de los términos de intercambio a largo plazo; *ii*) inestabilidad provocada por ciclos de expansión y contracción debidos a la volatilidad de los precios de las materias primas; *iii*) desincentivos para las inversiones en manufactura, con particular énfasis en la enfermedad holandesa, y *iv*) promoción de instituciones no democráticas o débiles e ineficientes (Frankel 2012, pp. 3-4 y, de manera similar, Sachs y Warner 2001; Brunnschweiler y Bulte 2009; Van der Ploeg 2011; Mendoza *et al.* 2015). A continuación se analizan resumidamente los tres primeros factores y se deja para futuras investigaciones el análisis de los efectos de la dependencia de los recursos naturales sobre las instituciones y los regímenes políticos.

La preocupación por el deterioro de los términos de intercambio en el tiempo se fundamenta en la hipótesis de que los precios internacionales de las *commodities* tienden a bajar a largo plazo (hipótesis Prebisch-Singer). Como ya se ha mencionado, no hay acuerdo entre los autores sobre la validez de esta tesis y la evidencia empírica depende significativamente del período considerado; las investigaciones realizadas después del incremento en el precio de las *commodities* de los setenta van contra esta tesis mientras que, si se alarga el período hasta los ochenta, la tesis se encuentra corroborada. La explicación parece encontrarse en el hecho de que los precios reales de las materias primas fluctúan alrededor

6 El autor utiliza la expresión «riqueza de recursos naturales» para referirse a la condición de dependencia, es decir, al peso de los recursos naturales en las exportaciones y a su contribución al PIB. En otros estudios se aborda la temática a partir de una noción de abundancia medida en términos de *stock* de recursos en lugar de flujos generados por su explotación (Brunnschweiler y Bulte 2009, pp. 655-658). En el presente artículo se adopta el término «abundancia» como sinónimo de «dependencia», puesto que este es el sentido que le atribuyen la mayoría de los autores que se utilizan como referencia (Auty 1993; Sachs y Warner 1995, 2001; FMI 2012; Bleaney y Halland 2016).

7 En algunas investigaciones se explora la correlación entre la dependencia de los recursos naturales y los fenómenos de naturaleza político-social como violencia política, guerras civiles o respeto de los derechos humanos (Bebbington 2015; Gilberthorpe y Rajak 2016) o incluso con el desarrollo humano (Pineda y Rodríguez 2010; World Bank 2014). En este artículo solo se atiende a la relación directa con el crecimiento económico y la diversificación productiva, aunque se reconoce plenamente que los elementos que caracterizan al entorno social y político de un país influyen en su desempeño económico. También se omiten en esta revisión bibliográfica los enfoques críticos con respecto al (neo)extractivismo (Gudynas 2009, p. 188), en los que se cuestionan las consecuencias ambientales, sociales y políticas de las economías basadas en recursos naturales; dichos enfoques están muy presentes en el debate sobre los modelos de desarrollo en Ecuador; para mayores detalles véase, entre otros, Acosta (2009, 2011), Salama (2014), Veltmeyer (2013), Albuja y Dávalos (2013).

de ciclos muy largos, a veces de varias décadas, por lo que son muy sensibles a la definición del período de estudio (Frankel 2012, p. 7; Ocampo 2012). Parece existir, a lo largo de todo el siglo xx y durante la primera década del XXI, una tendencia apreciable hacia el deterioro en los precios reales de los productos agrícolas (más marcada aún para los productos de la agricultura tropical), pero no existe evidencia de deterioro en el resto de *commodities*; por el contrario, el precio real del crudo presentó una extraordinaria tendencia al alza, que se diferencia muy marcadamente del resto de los productos minerales (Ocampo 2012, pp. 8-10). A raíz de esta evidencia, está disminuyendo la preocupación por el deterioro de los precios reales de minerales e hidrocarburos, mientras que todavía persiste en los precios de los productos agrícolas (Mendoza *et al.* 2015, p. 9).

En cuanto a la volatilidad de los precios de las materias primas, esta sigue representando un factor crítico de inestabilidad; los precios más volátiles son los del petróleo y del gas natural, pero otras *commodities* experimentan fluctuaciones igualmente marcadas (Frankel 2012, p. 7). La razón principal de dicha volatilidad es la inelasticidad de la demanda a corto plazo, lo cual causa variaciones en el precio para equilibrar los mercados. Sin embargo, también influyen un sinnúmero de factores, como situaciones geopolíticas que modifican aleatoria y drásticamente las condiciones de demanda y oferta y los movimientos financieros especulativos, sobre todo en el caso de los hidrocarburos (Sánchez-Albavera y Vargas 2005, p. 14).

Esta dinámica posee repercusiones negativas sobre el crecimiento económico, pues incentiva traslados frecuentes de los factores de producción entre sectores, lo que genera costes innecesarios (Frankel 2012, p. 7). Además, propicia fases de expansión seguidas de fases de depresión aguda (*boom-bust cycles*), con consecuencias importantes en términos de estabilidad (Papyrakis 2016, p. 1); «de la miseria a la abundancia y vuelta a la miseria en 40 años es un epitafio adecuado para la mayoría de los sectores minerales de América Latina» (Mamalakis 1978, p. 851). Se incrementa la incertidumbre y esta actúa como desincentivo para la inversión en otros sectores, principalmente la manufactura, tradicionalmente considerada el sector con más potencial para garantizar crecimiento y diversificación sostenidos en el tiempo (Mendoza *et al.* 2015, p. 9). Cavalcanti *et al.* (2012, p. 29) encuentran que la volatilidad de los precios es el principal componente de la maldición, pues afecta negativamente la acumulación de capital físico. Díaz-Alejandro (1988, p. 216) afirma que una apertura comercial basada en recursos naturales no renovables puede mejorar el nivel de vida de la población en el presente, a costa de incentivar «hábitos y estructuras económicas y sociales que, cuando se agoten la plata y el petróleo, nos harán retroceder a un estado de pobreza quizás peor que el de la época anterior a la bonanza»; de hecho, este autor, analizando las exportaciones latinoamericanas de la década de los sesenta, ya

habla de «la suerte en la lotería de los productos» (Díaz-Alejandro 1988, p. 226).

Además, debido a la incidencia de los ingresos de la exportación de materias primas sobre los recursos fiscales, el gasto público suele seguir la tendencia de los precios internacionales, lo que agudiza los ciclos de expansión y contracción de la economía (Venables 2016, p. 166; FMI 2012, p. 8; Frankel 2012, p. 13; Bataille y Mishra 2015, p. 6). Warner (2015, p. 31), y de manera similar Bataille y Mishra (2015, p. 26), en un intento de determinar el efecto de las fases de expansión conducidas por las exportaciones de recursos naturales en el resto de la economía, no encuentra evidencia robusta de que los *commodities booms* hayan logrado impulsar los otros sectores, mediante las inversiones en infraestructura y capital humano.

En cuanto a las instituciones, en la tesis de la maldición se afirma que la dependencia de recursos naturales propicia la tendencia a acaparar y apropiarse de las rentas de los recursos naturales y que promueve prácticas rentistas (*rent-seeking*) como la corrupción y el clientelismo (Salama 2014, p. 95; Frankel 2012, p. 10; Cori y Monni 2014, pp. 8-9; Mendoza *et al.* 2015, p. 9). Investigaciones recientes, sin embargo, propenden por una relación de causalidad inversa entre desempeño económico y calidad institucional (Alexeev y Conrad 2009, p. 596; Lane y Tornell 1997); es decir, las instituciones serían variables endógenas y la dependencia de las exportaciones primarias, el resultado de las políticas que aplica el Gobierno (Kahatt 2013, p. 61 y, en la misma línea, Chang 2010; Cabrales y Hauk 2010, p. 59).

En general, los trabajos más recientes cuestionan la existencia de una maldición de los recursos como una ley de hierro; en ellos se pone énfasis en las diferencias que existen en el desempeño de distintos países —y, a veces, en el mismo país en distintas épocas— y se evidencia también la influencia determinante del contexto específico y de los factores endógenos de cada país (Karl 2007; Van der Ploeg 2011; Kahatt 2013; Mendoza *et al.* 2015; Venables 2016). Havranek *et al.* (2016), en un reciente metaanálisis sobre las investigaciones que confirman y refutan la tesis de la maldición, encuentran que las variables consideradas afectan a los resultados: cuando se toma en cuenta la calidad de las instituciones y se enfoca específicamente el petróleo, la evidencia a favor de la maldición es más débil. En algunas investigaciones se llegan a presentar resultados que van en dirección contraria a la maldición; es decir, concluyen que la abundancia de recursos naturales impulsa el crecimiento a largo plazo (Alexeev y Conrad 2009). Después de la crisis financiera de 2008, la propia Cepal ha definido «la abundante dotación de recursos naturales como activo estratégico» para la inserción internacional y la reprimarización del comercio exportador como un factor de «resiliencia y capacidad de crecimiento para la región» (Cepal 2011, pp. 22, 115 y 134 y, en el mismo sentido, Stiglitz 2012).

3

Cómo escapar de la maldición

Independientemente de que se sostenga o no en ella la existencia de la llamada «maldición de los recursos», en la bibliografía se evidencia de forma unánime la necesidad de poner en juego un conjunto de medidas para aprovechar la dotación de recursos naturales, con particular énfasis en un manejo sensato de las rentas que estas ocasionan en las fases de expansión.

Para los países en desarrollo los asuntos importantes son la distribución de las ganancias procedentes de la mejora de los términos de intercambio y la reacción ante la oportunidad creada por el auge de los bienes primarios para alterar su estructura productiva (Cypher 2009, p. 143 y, de manera similar, Venables 2016, p. 169). En este desafío el papel del Estado es clave, pues es el actor que más posibilidades tiene de incidir sobre la utilización de los recursos (Humphreys *et al.* 2007, p. 322). Los ámbitos políticos que en la bibliografía se señalan como fundamentales para convertir la maldición en bendición se pueden resumir de la siguiente manera: *i)* asegurar que los ingresos de la explotación de los recursos naturales se queden en el país de origen y no se apropien de ellos agentes internacionales, como las corporaciones transnacionales; *ii)* equilibrar los efectos de las fases de expansión y contracción, a través de políticas contracíclicas, y *iii)* implementar políticas activas para promover la diversificación, prevenir la desindustrialización y no agudizar la dependencia.

Respecto del primer punto, en el pasado, en los contratos de petróleo y gas no se han tenido suficientemente en cuenta cómo la porción de ingresos que recibe el Gobierno puede variar sensiblemente en función de las fluctuaciones de los precios: en este sentido han sido frecuentes las cláusulas que protegían a las empresas petroleras contra una reducción de los precios pero que no preveían mecanismos de repartición de las utilidades extra en el caso de subida de los precios (Humphreys *et al.* 2007, p. 323). Así, resulta importante que los contratos de concesión o licencia sean bien diseñados y garanticen condiciones ventajosas para el país exportador: para esto se sugiere prever mecanismos de regulación y monitoreo durante y después de la explotación, así como de renegociación de los *royalties* en caso de variación sustancial de los precios internacionales (Frankel 2012, p. 16; Stiglitz 2012).

La volatilidad de los precios y el riesgo de agotamiento de los recursos naturales, conjuntamente con los ciclos de *booms and busts* que generan, requieren de medidas dirigidas a distribuir temporalmente las rentas; es decir, calibrar el porcentaje de dichas rentas que se gastan y se ahorran, en función de consideraciones de equidad intergeneracional y de sostenibilidad fiscal y externa. Por dicha razón, muchos autores, y sobre todo las instituciones financieras internacionales, sugieren que buena parte de las ren-

tas deben ser destinadas al ahorro y a la inversión doméstica (FMI 2012, pp. 6, 11 y 14). El gasto público debe ser desvinculado de los ciclos generados por las fluctuaciones de los precios; para lograrlo, las recomendaciones van en la línea de calcular el presupuesto nacional sin tomar en cuenta las ganancias extraordinarias que pueden presentarse en el sector de los recursos naturales (FMI 2012, pp. 18-19; Frankel 2012, p. 15) y considerar correctamente la riqueza nacional incluyendo el carácter agotable de los recursos naturales (Frankel 2012, p. 15). Para esto, han sido desarrollados indicadores fiscales *ad hoc* como, por ejemplo, el presupuesto fiscal estructural o *non-resources primary fiscal balance*⁸ y el ahorro genuino o ahorro neto ajustado con el que se mide la diferencia real entre la producción y el consumo (World Bank 2011, 2014).

Otro mecanismo para orientar las rentas a usos específicos y destinarlas a la implementación de políticas contracíclicas (Mendoza *et al.* 2015; Mamalakis 1978; Frankel 2012) es la creación de «fondos de recursos naturales». Dichos fondos pueden ser de varia naturaleza, de acuerdo con su objetivo primordial: *i*) de estabilización, para proteger el presupuesto nacional y la economía de la volatilidad de los precios; *ii*) de ahorro, para transferir recursos entre generaciones como, por ejemplo, los fondos de pensiones; *iii*) de desarrollo, si están destinados a financiar proyectos prioritarios específicos (FMI 2012, p. 31). Venables (2016, p. 170) afirma que los fondos de estabilización pueden proteger a los Estados de la volatilidad, aunque otros autores expresan opiniones divergentes y enfatizan los riesgos que su manejo conlleva, en términos de corrupción y pérdidas fiscales, si los precios de referencia que se usan no son establecidos correctamente (Ocampo 2003, p. 28; Humphreys y Sandbu 2007, p. 194).

El reto fundamental es transformar los recursos no renovables y agotables en activos que puedan promover el desarrollo sostenible: capital físico, humano, tecnológico y reserva de divisas (Mamalakis 1978, pp. 850-851 y 858; FMI 2012, p. 6). Para evitar el efecto *crowding out* sobre los otros sectores, sobre todo en el de la manufactura, en la bibliografía se recomienda la implementación de políticas industriales orientadas a la diversificación y la promoción tanto de las exportaciones en los sectores no primarios (Mendoza *et al.* 2015, p. 16) como de los sectores orientados a satisfacer la demanda interna (Acosta 2009, pp. 43 y 172-173). Es importante destinar los recursos para la inversión pública más que para el gasto gubernamental (FMI 2012, p. 27). En países con escasez de capitales la prioridad es construir infraestructura doméstica, elevar la formación de los recursos humanos, mejorar la calidad y la cobertura de los servicios básicos, por lo que las rentas deben ser dirigidas a financiar la inversión del Gobierno en infraestructura, educación y salud públicas, con altos rendimientos sociales y complementaria a la inversión privada (Venables 2016, p. 170 y, en la misma línea, Cavalcanti *et al.* 2012, p. 29).

8 Es el balance fiscal total del que se excluyen los ingresos derivados de los recursos naturales, los gastos asociados con el desarrollo del sector de los recursos y los intereses pagados (FMI 2012, p. 25). Un ejemplo de balance fiscal estructural es el adoptado por Chile (Frankel 2012, p. 17).

Bajo esta perspectiva, las políticas fiscales, y las instituciones encargadas de diseñarlas e implementarlas, resultan clave: los países deben mejorar su capacidad de recaudación de los impuestos que no proceden de la explotación de los recursos naturales pero que también derivan del crecimiento impulsado por los ingresos de las exportaciones (FMI 2012, pp. 29-30; Frankel 2012, p. 15).

4 **¿Existe una maldición del petróleo en Ecuador?**

El Fondo Monetario Internacional (FMI) clasifica los países como «ricos en recursos» si al menos el 20 % de sus exportaciones o el 20 % de sus recursos fiscales proceden de recursos naturales no renovables⁹ (FMI 2012, p. 47). De acuerdo con estos criterios, Ecuador es un país rico en recursos naturales y específicamente en petróleo. Entre 2000 y 2015 las exportaciones de crudo han superado abundantemente el 20 % de las exportaciones totales, la contribución del petróleo al PIB ha pasado de ser del 5,7 % en el período 2000-2003 al 13,4 % en el período 2010-2013 y la proporción de recursos fiscales procedentes del petróleo sobre el total de los ingresos del Estado ha sido del 29,3 % durante el período 2000-2003, del 35,3 % en el período 2005-2008 y del 40,3 % en el período 2010-2013 (Cepal 2015, p. 71).

Los ingresos recibidos por el Estado en el período 2003-2015 han sido, por tanto, muy relevantes y, a partir de 2007, hubo una apropiación cada vez mayor de los ingresos de recursos naturales por parte del Estado. En 2006 se expidió la Ley Reformatoria a la Ley de Hidrocarburos (Ley n.º 42-2006) que fijaba en un 50 % la participación del Estado en las ganancias extraordinarias generadas por el petróleo (la diferencia entre el precio real y el precio referencial establecido en el contrato con las compañías privadas); en 2007 el Gobierno de Rafael Correa elevó dicha participación al 99 % y, en 2008, la volvió a ajustar al 70 %. La Constitución aprobada en 2008 reafirmó la soberanía del país sobre sus recursos estratégicos (entre ellos el petróleo) y la reforma a la Ley de Hidrocarburos de 2010 abrió el camino a la renegociación de los contratos petroleros bajo el formato de prestación de servicios, formato que garantiza mayores ingresos al Estado.

Entre finales de los noventa e inicios de los dos mil en Ecuador fueron creados cuatro fondos para usos específicos de los ingresos petroleros: el Fondo de Estabilización Petrolera (FEP), la Cuenta de Reactivación Productiva y Social, del Desarrollo Científico-Tecnológico y de la Estabilización Fiscal (Cereps), el Fondo de Ahorro y Contingencia (FAC) y el Fondo Ecuatoriano de Inversión en los Sectores Energéticos e Hidrocarburíferos (Feiseh). El objetivo de dichos fondos era principalmente financiar proyectos prioritarios (pavimentar la Troncal Amazónica, carretera que cruza toda la región oriental del país), invertir en educación, salud y tecnología y

9 El listado completo está disponible en https://assets.aeaweb.org/assets/production/articles-attachments/jep/app/3001/30010161_app.pdf.

estabilizar los ingresos petroleros en caso de diferencia entre lo que se encontraba establecido en el Presupuesto General del Estado y lo efectivamente facturado dentro del ejercicio fiscal; el excedente que quedaba se liquidaba y entraba en el ejercicio fiscal sucesivo, por lo que no se pueden considerar mecanismos para transferir recursos entre generaciones. También se destinaba un porcentaje a la compra de deuda pública (Artola y Pazmiño 2007).

Todos los fondos fueron liquidados en 2008, a causa de la excesiva rigidez fiscal del país y, además, por las repercusiones de su existencia sobre el valor de la deuda externa (se destinaba un porcentaje a la compra de deuda pública, mecanismo que contribuía a mantener alto el valor de los bonos) (Artola y Pazmiño 2007; Ruiz 2009). Los residuos se trasladaron al presupuesto del siguiente ejercicio fiscal.

Como ya se ha mencionado, el ahorro genuino o ahorro neto ajustado, calculado por el Banco Mundial (World Bank 2011), provee de una medida de la diferencia *real* entre la producción y el consumo: es el resultado de sumar al ahorro neto (ahorro bruto menos depreciación del capital fijo) con el gasto en educación y detracer del resultado el consumo de recursos naturales y los daños causados por la polución. Un ahorro genuino negativo expresa que la tasa de ahorro bruta y la inversión en capital humano son insuficientes para compensar la depreciación del capital fijo, el consumo de recursos naturales y los daños causados por la polución.

En la tabla 1 se reporta el ahorro genuino de Ecuador para 2008 y 2014, con el desglose entre los distintos componentes; el resultado es expresado en términos de % sobre el ingreso nacional bruto (INB).

Contabilidad del ahorro genuino = (1 + 3) - (2 + 4 al 8)	2008	2014
1. Ahorro bruto	31,8	27,3
2. Depreciación del capital fijo	10,8	12,0
3. Gasto en educación	1,4	4,1
4. Consumo de energía	21,1	12,2
5. Consumo de minerales	0,4	0,1
6. Consumo neto forestal	0,0	0,4
7. Polución por CO ₂	0,5	0,4
8. Otras emisiones	0,1	0,2
Ahorro neto ajustado	0,4	6,1

Tabla 1

Ahorro neto ajustado o genuino en Ecuador (en % del INB)

Fuente: World Bank (2011, pp. 187-188 y 182; 2014, pp. 41, 59, 74 y 168).

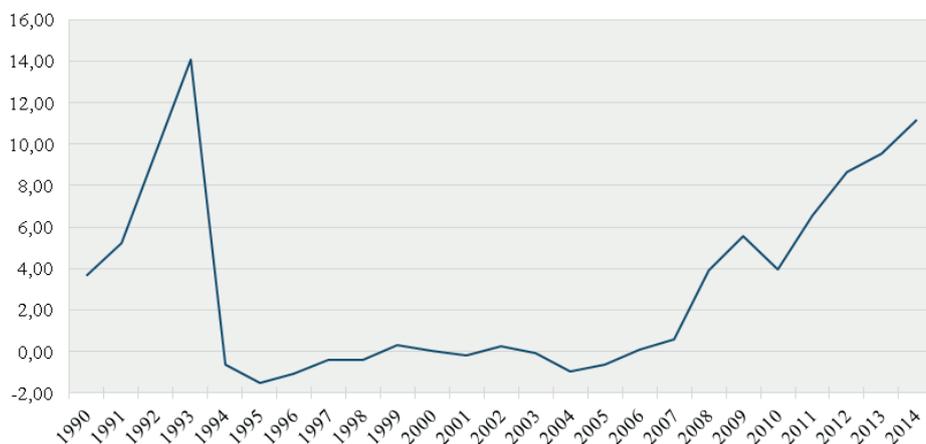


Gráfico 1

Ahorro neto ajustado o genuino en Ecuador, 1990-2014 (en miles de millones de USD)
 Fuente: elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial, disponibles en http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.ADJ.SVNG.CD?end=2014&start=1996&year_low_desc=false.

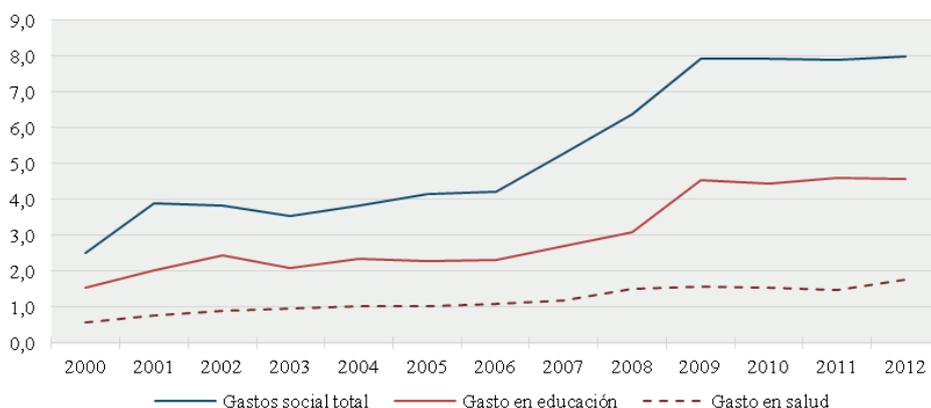


Gráfico 2

Gasto social en Ecuador, 2000-2012 (en % del PIB)
 Fuente: elaboración propia a partir de datos de Cepalstat, disponibles en <http://interwp.cepal.org/sisgen/ConsultaIntegrada.asp?idIndicador=134&idioma=e>.

El ahorro genuino en Ecuador ha mejorado en la última década; a partir de 2006 el valor siempre es positivo y en ascenso (gráfico 1), en virtud de la reducción del consumo de energía y el aumento del gasto en educación, lo que revela un incremento del *stock* de capital del país, si se entiende bajo un enfoque de sostenibilidad blanda; es decir, en el caso de que se suponga la perfecta sustitución entre el capital natural, el humano y el capital reproducible (Arrow *et al.* 2012).

La inversión pública se ha incrementado sensiblemente en gasto social y protección de los recursos naturales.¹⁰ De acuerdo con datos de la Cepal, el gasto social total en Ecuador se ha más que triplicado

10 En este último rubro se incluyen los proyectos de generación de energía hidroeléctrica, lo que justifica su incremento (Cepal 2016, p. 24).

entre 2000 y 2012; pasó del 2,5 % del PIB en 2000 al 8 % en 2012 (gráfico 2).

En cuanto a la implementación de políticas de diversificación, el «cambio de la matriz productiva» ha estado en el centro de la estrategia oficial de desarrollo del país (Senplades 2013, pp. 291-301). Los programas específicos de apoyo y la priorización de los sectores han sufrido cambios en el tiempo;¹¹ sin embargo, las políticas de diversificación productiva implementadas en Ecuador en la última década y media se pueden resumir en tres ejes fundamentales: incremento de la competitividad sistémica, promoción de cadenas productivas prioritarias (agroalimentarias, manufactureras y de servicios) y fomento de las industrias básicas (Vicepresidencia de la República 2015, p. 93).

El primer eje, el «mejoramiento de la competitividad sistémica de la producción», acompañado de la promoción de un «entorno de innovación y competitividad», se ha articulado, a su vez, en tres líneas estratégicas: mejoramiento de las condiciones económicas e incentivos productivos, ecosistema de innovación e infraestructura y servicios para la producción.

El «mejoramiento de las condiciones económicas e incentivos productivos» hace referencia básicamente al acceso a recursos financieros por parte de las empresas y se ha concretado en la entrega de créditos (o aprobación de líneas de crédito) a los sectores productivos prioritarios.¹² De forma complementaria, la normativa financiera y monetaria ha sido reformada para canalizar una mayor liquidez hacia la inversión productiva; de este modo se establecen, además, medios alternativos de pago (dinero electrónico) para que las transacciones sean más ágiles y rápidas y menos dependientes de la liquidez general de la economía. En cuanto a incentivos, se ha fomentado la inversión privada mediante la firma de contratos de inversión y unas condiciones fiscales preferenciales (sobre todo para minería metálica a mediana y gran escala); también se ha promovido la colaboración público-privada en iniciativas productivas.

El «ecosistema de innovación» se encuentra enfocado hacia el desarrollo del talento humano y la innovación. En este ámbito se han realizado importantes reformas al sistema de educación superior y mejoras sustanciales en el sistema de educación básica. De acuerdo con datos de la Cepal, el gasto de educación pasó del 1,5 al 4,6 % respecto del PIB, entre 2000 y 2012. La inversión en educación superior para 2014 ha llegado al 2,12 % con respecto al PIB, lo cual representa un valor alto con relación al promedio de la región. En el período 2007-2014 se han entregado 10 482 becas para estudios de cuarto nivel en universidades extranjeras (Vicepresidencia de la República 2015, p. 94).

La inversión en investigación y desarrollo (I + D) ha experimentado un incremento a partir de 2006, aunque se mantiene en niveles aún bajos y, desde menos del 0,1 % del PIB en los primeros

11 La primera planificación del cambio de matriz productiva estuvo establecida en el Programa de las Apuestas Productivas y de Inversión en Ecuador de 2008; un segundo documento fue la Agenda para la Transformación Productiva 2010-2013 y sucesivamente se expidieron el Código Orgánico de la Producción de 2010 y la Estrategia Nacional, formulada en 2013 por el Comité Interinstitucional para el Cambio de la Matriz Productiva. Villavicencio (2014) analiza en detalle las distintas etapas de la planificación para el cambio de matriz productiva entre 2008 y 2011.

12 De acuerdo con los datos oficiales, la Corporación Financiera Nacional ha otorgado en el período 2007-2014 un total de 3850 millones de USD en crédito productivo y, a inicios de 2015, estaban activas líneas de financiamiento por un valor de 42,5 millones de USD para empresas en sectores prioritarios (Vicepresidencia de la República 2015, pp. 93-94).

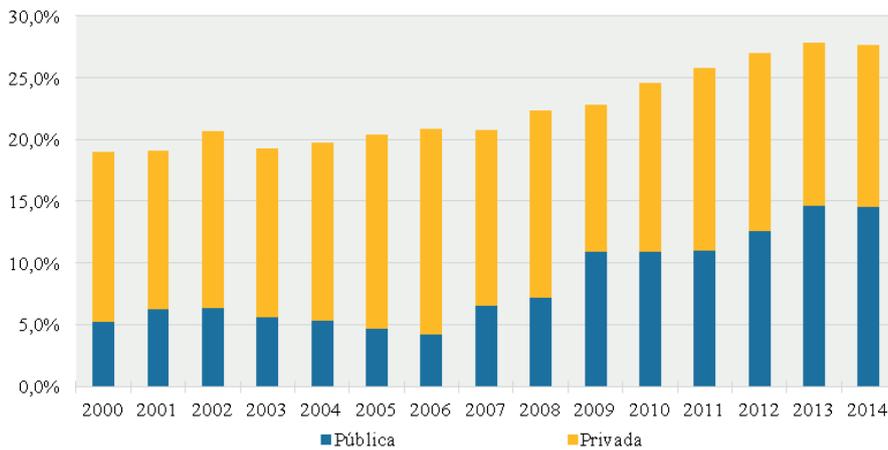


Gráfico 3

Formación bruta de capital fijo, pública y privada, 2000-2015 (en % del PIB)

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Banco Central del Ecuador, disponibles en <https://www.bce.fin.ec/index.php/component/k2/item/763>.

años del nuevo siglo, ha llegado al 0,3 % del PIB, valor que se ha mantenido desde 2009 a 2012 (Cornell University, Insead y WIPO 2013, p. 166). Uno de los proyectos emblemáticos —y también controvertidos— del Gobierno, en este ámbito, ha sido la Ciudad del Conocimiento Yachay, con la que se pretende establecer sinergias entre la investigación científica y el sector productivo; a su vez, se puede considerar un intento de crear un sistema nacional de innovación propio para el Ecuador.¹³

El eje de «infraestructura y servicios para la producción» ha representado el núcleo de las políticas para el cambio de la matriz productiva y, quizá, el rasgo más visible de la modernización de los últimos años. Este rubro incluye los proyectos de generación de energía hidroeléctrica orientados al cambio de la matriz energética¹⁴ y la mejora de la infraestructura vial y la conectividad mediante fibra óptica (Vicepresidencia de la República 2015, pp. 98-99); la inversión acumulada en los sectores estratégicos —recursos naturales renovables (centrales hidroeléctricas) y no renovables (hidrocarburos y minería), telecomunicaciones y telefonía— durante el período 2007-2012 ha sido equivalente a un promedio del 4 % del PIB anual.¹⁵

Para completar el cuadro de la inversión a nivel agregado, se puede mencionar que la formación bruta de capital fijo se ha incrementado de un 19 % del PIB en 2000 a más del 27 % en 2014; dentro de este porcentaje a contribución privada se ha mantenido relativamente estable (alrededor del 13 %), mientras que la contribución pública se incrementó al triple (gráfico 3).

La inversión productiva pública tiene una importancia primordial para el cambio estructural, debido a que la «inversión indivisible en infraestructura» tiene rendimientos crecientes que son

- 13 Véase <http://www.yachay.gob.ec/innopolis-da-la-bienvenida-al-2015-como-el-ano-de-la-innovacion-en-ecuador/> y <http://www.yachay.gob.ec/yachay-area-academica>. Para un análisis muy crítico de esta iniciativa, véase Villavicencio (2014).
- 14 Se construyeron ocho plantas de energía hidroeléctrica, como proyectos emblemáticos, para abastecer la demanda doméstica y bajar el coste de importación de energía (Vicepresidencia de la República 2015, p. 98; Cepal 2016, p. 24). Se espera que generen efectos positivos también en la balanza de pagos, dado que las importaciones que más han crecido en los últimos años han sido de combustibles para generación de energía.
- 15 Véase *El Telégrafo*, 12 de febrero de 2013.

importantes para las exportaciones (Krugman 1988, p. 58). Recientemente, Rodrik (2016, p. 1) vuelve a reafirmar el rol crucial de la inversión pública en infraestructura —carreteras o infraestructura energética, entre otros— y llega a plantear un modelo de crecimiento conducido por la inversión pública (*public-investment-driven growth model*).

El segundo eje de las políticas de diversificación se ha enfocado en el apoyo a las cadenas productivas: las agroalimentarias (nata, café robusta, maíz, cárnicos y cacao), las manufactureras articuladas con las industrias básicas (especialmente metalmecánica, confecciones de cuero, plásticos y cauchos, tecnología, cosméticos) y las de servicios y sectores intensivos en conocimiento (turismo sostenible).

Finalmente, en el tercer eje se preveía el establecimiento de un sector industrial fuerte a través de las industrias básicas (petroquímica, siderurgia, metalurgia y astilleros) que, gracias a su capacidad para generar encadenamiento, debería soportar el resto de la estructura productiva. En este ámbito los avances se han quedado a nivel de estudios de factibilidad y prefactibilidad.¹⁶ Este eje es el que más dudas suscita dentro de la estrategia de cambio estructural adoptada por Ecuador: la ambición de crear un sector industrial a partir de las industrias básicas, que dependen de insumos, tecnología y modelos organizativos no disponibles en el país, aparece poco factible.

En lo que se refiere a la política fiscal, Ecuador ha logrado consolidar de manera significativa sus finanzas públicas en los últimos quince años. Entre 2000 y 2014, la deuda pública ha bajado del 76,4 al 29,9 % con respecto al PIB (el valor mínimo, 16,4 %, se alcanzó en 2009) (Cepal 2016, p. 57). Actualmente existe un límite máximo del 40 % a la deuda del conjunto de entidades y organismos del sector público,¹⁷ aunque en la actual coyuntura el propósito del Gobierno es ampliar ese porcentaje.

Se han introducido reformas que incrementan la base fiscal del país (Schützhofer 2016, p. 15): los ingresos tributarios por concepto de impuesto a la renta representaron en promedio el 1,2 % del PIB entre 1970 y 1999 y han ido progresivamente subiendo a partir del año 1999; han llegado a representar en promedio el 3 % del PIB en el período 2000-2015 (BCE 2016, p. 39). Desde 2007 se ha implementado el Impuesto a la Salida de Divisas (ISD) y, en el mes de abril de 2016, el Impuesto al Valor Agregado subió del 12 al 14 %. El valor de los impuestos recaudado entre 2007 y 2013 fue casi el triple que durante el período 2000-2006 (Schützhofer 2016, p. 23) aunque, para tener un sistema fiscal verdaderamente progresivo, sería recomendable introducir impuestos al patrimonio más significativos (Cepal 2016, p. 58).

La normativa fiscal, contenida en el Código Orgánico de Planificación y Finanzas Públicas (COPFP), en su artículo 81 establece

- 16 El Ministerio Coordinador de Sectores Estratégicos, responsable de la implementación de los proyectos de industrias básicas, ha publicado el Catálogo de Inversiones de los Sectores Estratégicos 2015-2017 en el que aparecen los dos primeros proyectos que serán financiados en esta línea: a junio de 2016 ambos proyectos estaban en la fase de estudio de factibilidad (Micse 2016, pp. 15-16).
- 17 Según el artículo 124 del mismo Código de Planificación y Finanzas Públicas. Cabe mencionar que la deuda se incrementó entre 2008 y 2015 y que llegó al 33,1 % a finales de 2015 de acuerdo con el Ministerio de Finanzas (2015).

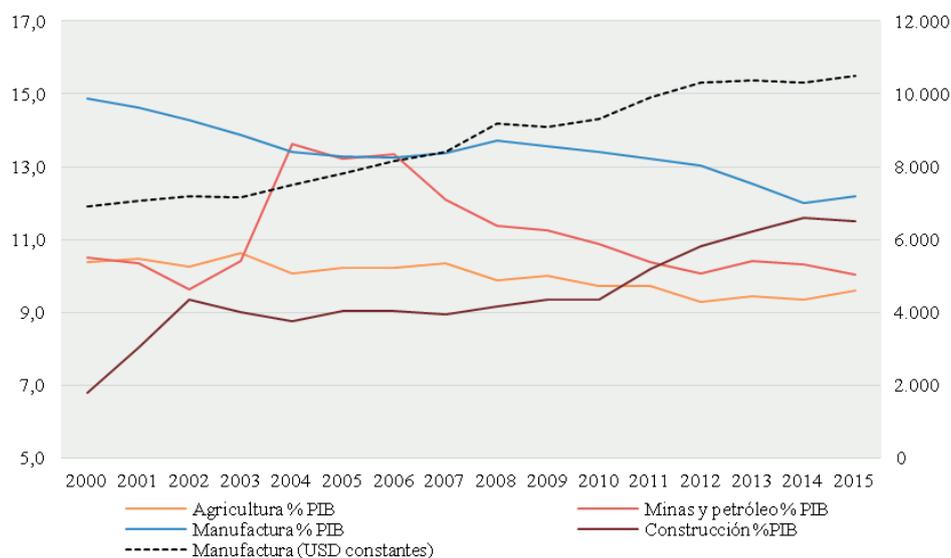


Gráfico 4

Contribuciones sectoriales al PIB de Ecuador, 2000-2015 (en % del PIB en el eje izquierdo y miles de USD constantes en el eje derecho para la manufactura)

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Cepalstat, disponibles en <http://interwp.cepal.org/sisgen/ConsultaIntegrada.asp?idIndicador=2219&idioma=e>.

que «[p]ara garantizar la conducción de las finanzas públicas de manera sostenible, responsable, transparente y procurar la estabilidad económica, los egresos permanentes se financiarán única y exclusivamente con ingresos permanentes» y, viceversa, los gastos de capital son financiados con recursos no permanentes. Para la Cepal (2016, p. 24), este manejo de las finanzas públicas promueve la equidad intergeneracional (asegura que los gastos corrientes sean financiados por la generación que se beneficia de los servicios que generan). Sin embargo, el incremento de las rentas petroleras generó un enorme aumento de la inversión (Cepal 2016, p. 24; Schützhofer 2016, p. 25), que actuó como variable de ajuste del gasto público procíclico (León 2016, p. 1; BCE 2016, p. 40).

Finalmente, resulta importante analizar la evolución de los indicadores de diversificación productiva que se establecieron en la introducción del presente trabajo. Con respecto al cambio estructural, en el gráfico 4 se puede observar la evolución de la aportación al PIB de las dos principales ramas del sector primario (agricultura y minas y petróleo), de la construcción y de la manufactura: el sector primario redujo su aportación al PIB, como consecuencia de la caída de la agricultura; el peso de minas y petróleo incrementó de golpe en 2004, bajo el impulso del nuevo oleoducto OCP, para descender en los siguientes años hasta volver en 2015 al mismo nivel de 2000; por el contrario, la tendencia de la manufactura ha sido declinante aunque no de manera significativa, pese a que, en términos absolutos, este sector creció a un promedio del 2,9 % anual.

La evolución de la balanza comercial en los últimos años confirma esta tendencia y ofrece señales de un posible efecto *crowding*

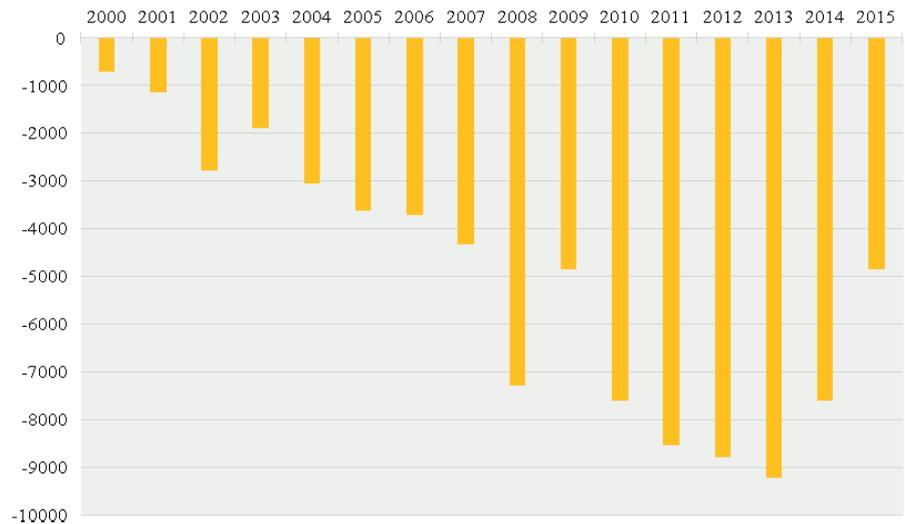


Gráfico 5

Balanza comercial no petrolera, 2000-2015

Fuente: para los años 2000-2012, BCE (2013); para los años 2013-2015, BCE (2016).

*out*¹⁸ o, por lo menos, del poco éxito de la estrategia de promover el cambio de la matriz productiva con los ingresos petroleros. El saldo de la balanza comercial no petrolera ha sido constantemente negativo desde 2000 y el déficit ha ido empeorando de modo significativo (BCE 2013; BCE 2016); el saldo se mantiene negativo incluso en 2014 y 2015, a pesar de la aplicación de medidas de salvaguarda de la balanza de pago que imponen restricciones a las importaciones. Un factor importante a la hora de explicar esta trayectoria, que coincide con los argumentos a favor de la enfermedad holandesa, es la apreciación del tipo de cambio real de Ecuador, que se ha dado tanto frente a Estados Unidos como frente al promedio de sus mayores socios comerciales.

En efecto, no se han logrado incorporar nuevos productos a las exportaciones ecuatorianas. Las exportaciones no tradicionales ecuatorianas¹⁹ se dividen en las dedicadas a productos primarios (flores, frutas, madera y productos mineros) e industrializados (jugos y conservas de frutas, harina y enlatados de pescado o químicos y vehículos): desde los primeros años noventa hasta 2015, el peso relativo de cada grupo de productos se ha mantenido estable, a excepción de los mineros, los cuales han incrementado su participación en los últimos años.

Los cinco grupos de productos de exportación no tradicional más importantes son los enlatados de pescado, las flores, los productos mineros, las manufacturas de metal (que engloban también a los electrodomésticos pero que no incluyen a los vehículos), los aceites y los extractos vegetales: estos rubros en 2015 sumaron más del 60 % de las exportaciones no tradicionales del país.

18 El incremento de las importaciones en los sectores no petroleros se puede explicar por la mayor disponibilidad de recursos, que genera una demanda no satisfecha con la producción interna; no necesariamente es el fruto de un proceso de desindustrialización o de pérdida de competitividad de la economía.

19 El Banco Central de Ecuador clasifica las exportaciones del país en petroleras y no petroleras. Las exportaciones no petroleras se clasifican en tradicionales (cacao, café, banano, camarón, atún y pescado) y no tradicionales. Las exportaciones no tradicionales han representado alrededor del 20 % de las exportaciones totales entre 2000 y 2015. La base de datos del Banco Central de Ecuador está disponible en <http://www.bce.fin.ec/index.php/component/k2/item/776>, acceso 15 de abril de 2016.

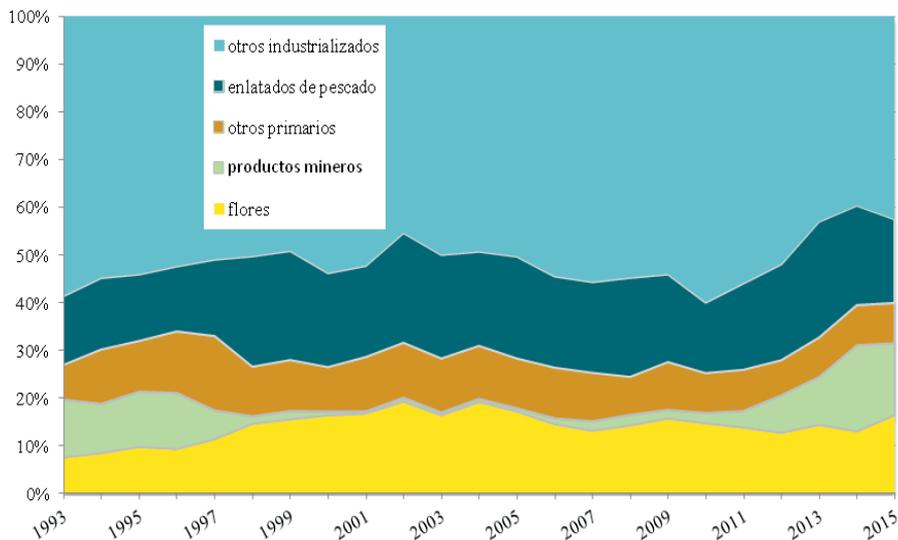


Gráfico 6

Composición de las exportaciones no tradicionales de Ecuador, 1993-2015

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Banco Central de Ecuador, disponibles en <http://www.bce.fin.ec/index.php/component/k2/item/776>, acceso 15 de abril de 2016.

5 Conclusiones

Ecuador ha realizado importantes esfuerzos en la última década y media; de las recomendaciones de la bibliografía para escapar de la maldición de los recursos, Ecuador ha seguido las que hacen referencia a apropiarse de una parte importante de los ingresos del petróleo por parte del Estado, para destinarla a inversión productiva y social. Se han hecho inversiones importantes en el capital físico, humano y tecnológico y se ha puesto en marcha la «fuerza motriz principal» del crecimiento (Mamalakis 1978, p. 876); se ha ampliado la base fiscal y fortalecido la capacidad de recaudación del país, en un intento de reducir la dependencia fiscal de los ingresos del petróleo. También se han implementado políticas de diversificación y realizado inversiones que podrían tener efecto a medio y largo plazo. El éxito de los países de la región andina en «evitar muchas de las amenazas tradicionalmente experimentadas por los países ricos en recursos» ha sido reconocido por parte de varias organizaciones internacionales (FMI;²⁰ Cepal 2014).

Por otro lado, el gasto público ha tenido un comportamiento procíclico, no se han puesto en marcha mecanismos para equilibrar los efectos de las fases de expansión y contracción o para distribuir las rentas de los recursos naturales de manera equitativa entre distintas generaciones (como se ha evidenciado, los distintos fondos de estabilización que operaron en Ecuador no cumplían esta función al liquidar sus excedentes de forma anual).

20 Véase <https://www.imf.org/external/pubs/ft/survey/so/2014/car032414b.htm>, acceso 31 de agosto de 2016.

Más importante y más allá de la aplicación de las recomendaciones, en términos de cambio estructural no se evidencian señales apreciables de una diversificación de la estructura productiva del país y persisten preocupaciones sobre el impacto que el fin del superciclo de las *commodities* tendrá en la economía (León 2016), sobre todo si se considera que la estructura de las exportaciones ecuatorianas se mantiene estable y que no se evidencian señales apreciables de una diversificación productiva.

Sin embargo, la asociación entre dependencia del petróleo (porcentaje de exportaciones petroleras sobre el total) y una baja diversificación productiva puede ser entendida como un artefacto estadístico (Van der Ploeg y Poelhekke 2016, p. 9; Kahatt 2013, p. 73) o incluso una afirmación tautológica; si el petróleo ocupa la mitad de las exportaciones, se debe a que no existen muchos otros productos en los cuales el país tenga ventajas comparativas, perspectiva en la que se plantea una relación de causalidad inversa a la de la maldición (un país es tanto más dependiente cuanto menos diversificada es su economía).

No existe evidencia suficientemente robusta que demuestre que la dependencia del petróleo sea un obstáculo para la diversificación de la economía ecuatoriana. Estos dos fenómenos se encuentran empíricamente asociados, sin que se pueda establecer una clara relación de causalidad entre ellos.

5 Bibliografía

- ACOSTA A (2009). La maldición de la abundancia. Comité Ecuménico de Proyectos (CEP) y Abya-Yala, Quito.
- ACOSTA A (2011). Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición. En: Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Mas allá del desarrollo. Fundación Rosa Luxemburg y Abya Yala, Quito, pp. 83-118.
- ALBUJA V, DÁVALOS P (2013). Extractivismo y posneoliberalismo: el caso de Ecuador. *Estudios Críticos del Desarrollo* 3(4):83-112.
- ALEXEEV M, CONRAD R (2009). The elusive curse of oil. *The Review of Economics and Statistics* 91(3):586-598.
- ARROW K, DASGUPTA P, GOULDER RH, MUMFORD KJ, OLESON K (2012). Sustainability and the Measurement of Wealth. *Environment and Development Economics* 17:317-335.
- ARTOLA V, PAZMIÑO MF (2007). Análisis de los fondos petroleros en el Ecuador. *Apuntes de Economía* 53. Dirección General de Estudios, Banco Central del Ecuador, Quito.
- AUTY RM (1990). *Resources-Based Industrialization: Sowing the Oil in Eight Developing Countries*. Clarendon Press, Oxford.
- AUTY RM (1993). *Sustaining Development in Mineral Economies: The Resource Curse Thesis*. Routledge, Londres y Nueva York.
- BANCO CENTRAL DEL ECUADOR (BCE) (2013). *Estadísticas macroeconómicas. Presentación coyuntural*. Banco Central del Ecuador, Quito.
- BANCO CENTRAL DEL ECUADOR (BCE) (2016). *Estadísticas macroeconómicas. Presentación estructural*. Banco Central del Ecuador, Quito.
- BATTAILE B, MISHRA S (2015). *Transforming Non-Renewable Resources Economies*. Working Papers 15/171. FMI, Washington.

- BEBBINGTON A (2015). Political Ecologies of Resources Extraction: Agendas Pendientes. *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 100:85-98.
- BLEANEY M, HALLAND H (2016). Do Resource-Rich Countries Suffer from a Lack of Fiscal Discipline? Policy Research Working Paper 7552. The World Bank, Washington.
- BRESSER-PEREIRA CL (2008). The Dutch disease and its neutralization: a Ricardian approach. *Brazilian Journal of Political Economy* 28(1):47-71.
- BRUNNSCHWEILER C, BULTE E (2009). Natural resources and violent conflict: resource abundance, dependence, and the onset of civil wars. *Oxford Economic Papers* 61:651-674.
- CABRALES A, HAUKE E (2010). The quality of political institutions and the curse of natural resources. *The Economic Journal* 121:58-88.
- CASANOVA C, XIA L, FERREIRA R (2015). Measuring Latin America's export dependency on China. BBVA Research Working Paper 15/26.
- CAVALCANTI TV, MOHADDES K, RAISSI M (2012). Commodity Price Volatility and the Sources of Growth. Working Papers 12/12. FMI, Washington.
- CEPAL (2011). Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2010-2011. La región en la década de las economías emergentes. Cepal, Santiago de Chile.
- CEPAL (2014). Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2014. Integración regional y cadenas de valor en un escenario externo desafiante. Cepal, Santiago de Chile.
- CEPAL (2015). Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe 2015. Dilemas y espacios de políticas. Cepal, Santiago de Chile.
- CEPAL (2016). Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe 2016. Las finanzas públicas ante el desafío de conciliar austeridad con crecimiento e igualdad. Cepal, Santiago de Chile.
- CHANG HJ (2010). Institutions and economic development: theory, policy and history. *Journal of Institutional Economics* 7(4):473-498.
- CORDEN WM, NEARY JP (1982). Booming sector and de-industrialization in a small open economy. *The Economic Journal* 92:825-848.
- CORI A, MONNI S (2014). The Resource Curse Hypothesis: Evidence from Ecuador. SEEDS Working Paper Series 28/2014.
- CORNELL UNIVERSITY, INSEAD, WIPO (2013). The Global Innovation Index 2013: The Local Dynamics of Innovation. Cornell University, Insead y WIPO. Ginebra, Ithaca y Fontainebleau.
- CUNHA AM, BICHARA J, LÉLIS MT (2013). América Latina y el Ascenso de China: una perspectiva desde Brasil. *América Latina Hoy* 65:185-207.
- CYPHER JM (2009). ¿Vuelta al siglo xx? El auge de las materias primas y el proceso de «primarización» en América Latina. *Foro Internacional* 49-1(195):119-162.
- DABLA-NORRIS E, ALUN HT, GARCIA-VERDU R, CHEN Y (2013). Benchmarking Structural Transformation Across the World. Working Paper 13/176. FMI, Washington.
- DÍAZ-ALEJANDRO C (1988). ¿Economía abierta o economía cerrada? *El trimestre Económico* 50(171-1):207-243.
- DOMÍNGUEZ R (2009). *Staple theory* y crecimiento liderado por las exportaciones. México en el contexto norte y latinoamericano. En: Romero ME, Carrillo A (coords.). *Empresa y agricultura comercial en el Noroeste de México. Historia económica y tendencias actuales*. UNAM, México, pp. 421-457.
- FELIPE J, ABDON A, KUMAR U (2012). Tracking the Middle-income Trap: What Is It, Who Is in It, and Why? Levy Economics Institute Working Paper 715.
- FMI (2012). Macroeconomic Policy Framework for Resource-Rich Developing Countries. FMI, Washington.
- FRANKEL JA (2012). The Natural Resource Curse: A Survey of Diagnoses and Some Prescriptions. Faculty Research Working Paper Series 12-014. John F. Kennedy School of Government at Harvard University, Cambridge (MA).
- GILBERTHORPE E, RAJAK D (2016). The Anthropology of Extraction: Critical Perspectives on the Resource Curse. *Journal of Development Studies*, en prensa.
- GUDYNAS E (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. En: Schuldt J *et al.* *Extractivismo, política y sociedad*. CAAP y Claes, Quito, pp. 187-225.

- HARDING T, VENABLES A (2013). The Implications of Natural Resources Exports for Non-Resource Trade. Research Paper 103. Oxford Centre for Analysis of Resource Rich Economies, Oxford.
- HARVEY D, KELLARD NM, MADSEN JB, WOHAR ME (2010). The Prebisch-Singer hypothesis: four centuries of evidence. *The Review of Economics and Statistics* 92(2):367-377.
- HAUSMANN R, KLINGER B (2006). Structural Transformation and Patterns of Comparative Advantage in the Product Space. Working Paper 128. Center for International Development at Harvard University, Cambridge (MA).
- HAUSMANN R, KLINGER B (2010). Structural Transformation in Ecuador. Policy Brief, IDB-PB-112, Caracas.
- HAVRANEK T, HORVATH R, ZEYNALOV A (2016). Natural Resources and Economic Growth: A Meta-Analysis. *World Development*, en prensa.
- HUMPHREYS M, SANDBU M (2007). The Political Economy of Natural Resource. En: Humphreys M *et al.* (eds.). *Escaping the Resources Curse*. Columbia University Press, Nueva York, pp. 194-234.
- HUMPHREYS M, SACHS JD, STIGLITZ JE (2007). Future directions for the Management of Natural Resources. En: Humphreys M *et al.* (eds.). *Escaping the Resources Curse*. Columbia University Press, Nueva York, pp. 322-336.
- KAHATT FK (2013). Las industrias extractivas y sus implicaciones políticas y económicas. *Estudios Internacionales* 174:59-77.
- KARL TL (2007). Ensuring Fairness: The Case for a Transparent Fiscal Social Contract. En: Humphreys M *et al.* (eds.). *Escaping the Resources Curse*. Columbia University Press, Nueva York, pp. 256-285.
- KRUGMAN P (1988). La nueva teoría del comercio internacional y los países menos desarrollados. *El Trimestre Económico* 55(217-1):41-66.
- LANE P, TORNELL A (1997). Voracity and growth. Discussion Paper 1807. Harvard Institute of Economic Research, Cambridge (MA).
- LEÓN M (2016). Diagnóstico y perspectiva de la economía ecuatoriana en 2016. FES-Ildis, Quito.
- MAMALAKIS M (1978). La teoría mineral del crecimiento: la experiencia latinoamericana. *El Trimestre Económico* 45, 180(4):841-878.
- MEHLUM H, MOENE K, TORVIK R (2006). Cursed by Resources or Institutions? *The World Economy* 29(8):1117-1131.
- MENDOZA R, MACARTUR HJ, ONG AB (2015). Devil's excrement or manna from heaven? A survey of strategies in natural resources wealth management. *International Journal of Development Issues* 14(1):2-25.
- MICSE (2016). Catálogo de Inversiones de los Sectores Estratégicos 2015-2017. Ministerio Coordinador de Sectores estratégicos, Quito.
- MINISTERIO DE FINANZAS (2015). http://www.finanzas.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/05/DEUDA-SECTOR-P%C3%A9BLICO-DEL-ECUADOR_diciembre2015_corregido.pdf.
- OCAMPO JA (2003). Los términos de intercambio de los productos básicos en el siglo xx. *Revista Cepal* 79:7-35.
- OCAMPO JA (2012). Super-cycles of commodity prices since the mid-nineteenth century. DESA Working Paper 110.
- OCAMPO JA (2015). Tiempos de incertidumbre. *Finanzas & Desarrollo* (septiembre) 6-11.
- PAPYRAKIS E (2016). The resources curse – What have we learned from two decades of intensive research: introduction to the special issue. *Journal of Development Studies*, en prensa.
- PINEDA J, RODRIGUEZ F (2010). Curse or blessing? Natural resources and human development. UNDP Human Development Research Paper 2010/04.
- PREBISCH R (1950). El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas. Cepal, Santiago de Chile.
- RODRIK D (2016). The return of public investment. Project Syndicate (enero). <http://drodrrik.scholar.harvard.edu/links/return-public-investment>, acceso 15 de septiembre de 2016.
- RUIZ C (2009). La eliminación de los fondos petroleros en el Ecuador: explicación bajo modelos de *garbage can* y *policy window*. Working Paper 018. Observatorio Socio Ambiental de la Flacso, Quito.

- SACHS J, WARNER A (1995). Natural resources abundance and economic growth. NBER Working Papers 5398.
- SACHS J, WARNER A (2001). Natural Resources and Economic Development. The curse of natural resources. *European Economic Review* 45:827-838.
- SALAMA P (2014). ¿Es posible otro desarrollo en los países emergentes? *Nueva Sociedad* 250:88-101.
- SÁNCHEZ-ALBAVERA F, VARGAS A (2005). La volatilidad de los precios del petróleo y su impacto en América Latina. *Serie Recursos Naturales e Infraestructura* 100. Cepal, Santiago de Chile.
- SCHÜTZHOFFER T (2016). Ecuador's Fiscal Policies in the Context of the Citizens' Revolution A «Virtuous Cycle» and its Limits. Discussion Paper 15/2016. German Development Institute, Bonn.
- SENPLADES (2013). Plan Nacional para el Buen Vivir 2013-2017. Secretaría Técnica de Planificación y Desarrollo, Quito.
- SINGER H (1975). The Strategy of International Development. *Essays in Economics of Backwardness*. Cairncross A, Purl M (eds.). The Macmillan Press Ltd., Londres y Basingstoke.
- STIGLIZ J (2012). De la maldición a la bendición de los recursos naturales. *Project Syndicate* (6 de agosto).
- SVAMPA M (2013). «Consenso de los *Commodities*» y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad* 244:30-46.
- UNCTAD (2016). Trade and Development Report, 2016. United Nations, Nueva York y Ginebra.
- VAN DER PLOEG F (2011). Natural Resources: curse or blessing? *Journal of Economic Literature* 49(2):366-420.
- VAN DER PLOEG F, POELHEKKE S (2016). The Impact of Natural Resources: Survey of Recent Quantitative Evidence. *The Journal of Development Studies*, en prensa.
- VELTMEYER H (2013). Economía política de la extracción de recursos naturales: ¿nuevo modelo de desarrollo o imperialismo extractivo? *Estudios Críticos del Desarrollo* 3(4):9-43.
- VENABLES A (2016). Using natural Resources for Development: why has it proven to be so difficult? *Journal of Economic Perspective* 30(1):161-184.
- VICEPRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA (2015). Estrategia Nacional para el Cambio de la Matriz Productiva. Quito.
- VILLAVICENCIO A (2014). Innovación, matriz productiva y universidad. Corporación Editora Nacional, Quito.
- WARNER A (2015). Natural Resources Booms in the Modern Era: Is the curse still alive? *IMF Working Papers* 15/237.
- WATKINS M (1963). A staple theory of economic growth. *The Canadian Journal of Economics and Political Sciences* 29(2):141-158.
- WORLD BANK (2011). The Changing Wealth of Nations. Measuring Sustainable Development in the New Millennium. The World Bank, Washington.
- WORLD BANK (2014). The Little Green Data Book 2014. The World Bank, Washington.

Análisis de la sostenibilidad del modelo económico venezolano: chavismo, petróleo y distribución de la renta

David HERNÁNDEZ-MARTÍNEZ
d.hernandez@ucm.es
Universidad Complutense de Madrid
(España)

Elena PÉREZ-LAGÜELA
eplaguela@ucm.es
Universidad Complutense de Madrid
(España)

Sustainability analysis of the Venezuelan economic model: *chavismo*, oil and income distribution

Resumen Abstract

- 1. Introducción**
- 2. Marco teórico**
- 3. Venezuela antes de Chávez**
- 4. El modelo de desarrollo chavista**
 - 4.1. Principios del modelo chavista**
 - 4.2. Características generales del modelo**
- 5. Evolución social y económica de Venezuela (1999-2016)**
 - 5.1. Indicadores económicos**
 - 5.2. Indicadores sociales**
- 6. Conclusiones**
- 7. Fuentes de información**
 - 7.1. Bibliografía**
 - 7.2. Fuentes de información**

Análisis de la sostenibilidad del modelo económico venezolano: chavismo, petróleo y distribución de la renta

David HERNÁNDEZ-MARTÍNEZ
d.hernandez@ucm.es
Universidad Complutense de Madrid
(España)

Elena PÉREZ-LAGÜELA
eplaguela@ucm.es
Universidad Complutense de Madrid
(España)

Sustainability analysis of the Venezuelan economic model: *chavismo*, oil and income distribution

Citar como:

Hernández-Martínez, D., Pérez-Lagüela E. (2017). Análisis de la sostenibilidad del modelo económico venezolano: chavismo, petróleo y distribución de la renta. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 6 (2): 148-174
https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.235

Resumen

En el presente trabajo se analiza el modelo económico venezolano durante los Gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro (1999-2016), con el fin de averiguar si se encuentra en una crisis circunstancial o en una quiebra de insostenibilidad. Para ello, se examinan los fundamentos del modelo económico chavista, analizando políticas y reformas que han tratado de revertir los problemas estructurales de la economía venezolana. Para ello se pone especial énfasis en las medidas redistributivas y de gasto social, claves en la legitimación popular de los sucesivos Gobiernos. A continuación, se detalla la importancia que, para el desarrollo de dichas políticas, tiene el petróleo, elemento determinante para el crecimiento del país y pervivencia del modelo implantado.

Palabras clave: Venezuela, chavismo, petróleo, gasto social.

Cite as:

Hernández-Martínez, D., Pérez-Lagüela E. (2017). Sustainability analysis of the Venezuelan economic model: chavismo, oil and income distribution. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 6 (2): 148-174
https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.235

Abstract

This paper analyzes the Venezuelan economic model during the governments of Hugo Chávez and Nicolás Maduro (1999-2016), in order to find out if it is in a circumstantial crisis or in a bankruptcy of unsustainability. To do this, the fundamentals of the Chavista economic model are examined, analyzing the policies and reforms that have tried to reverse the structural problems of the Venezuelan economy. The emphasis on redistribution and social spending measures is the key in the popular legitimacy of successive governments. Then, it is described the importance of oil for the development of such policies, crucial element for the country's growth and survival of the implanted model.

Keywords: Venezuela, *chavismo*, oil, social expenditure.

Clasificación JEL: F00, H6, H12, O54, P4.

1 Introducción

Venezuela se encuentra constantemente en el foco mediático internacional. Se ha escrito mucho sobre su situación política y económica, sobre Hugo Chávez o Maduro. Sin embargo, al hablar del país sudamericano, se entra siempre en un ambiente de tremenda polémica y polarización. Por eso, a veces resulta difícil encontrar análisis rigurosos y asépticos que expliquen lo que verdaderamente ha pasado y pasa en Venezuela, sin caer en determinados posicionamientos.

Con el presente trabajo se busca enriquecer los diversos debates abiertos en torno a este país pero desde una perspectiva sosegada, rigurosa y completamente analítica. Se abarcan, concretamente, elementos económicos y sociales, que han determinado el devenir venezolano a lo largo de este tiempo.

Los Gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro (1999-2016) han intentado implementar un particular modelo de desarrollo económico y social, enmarcado dentro de la llamada Revolución bolivariana, que persigue como fin último, siempre en palabras del oficialismo, alcanzar el socialismo del siglo XXI.

Desde esta investigación se pretenden explicar las características más significativas de este modelo, así como sus objetivos últimos y principales elementos y políticas en los que se ha apoyado. Sin duda alguna, al hablar de desarrollo económico en Venezuela, es imprescindible valorar la importancia del petróleo, así como tratar uno de los temas centrales de las reformas de los distintos Gobiernos: la lucha contra la desigualdad social y la pobreza.

Apoyado en un repaso a la evolución de indicadores macroeconómicos y sociales, junto al desarrollo de las fundamentales iniciativas políticas introducidas, se puede llegar a plantear el grado de sostenibilidad¹ del mencionado modelo implantado durante más de quince años.

La exposición de este trabajo se encuentra guiado por las siguientes preguntas: ¿es sostenible el modelo de desarrollo económico y social planteado por los Gobiernos de Chávez y Maduro?, ¿en qué elementos económicos y políticos se ha apoyado para su realización?, ¿ha conseguido alcanzar sus objetivos finales y resolver los problemas estructurales de Venezuela?

Se parte de la hipótesis de que el modelo económico y social de desarrollo es insostenible a medio y largo plazo, debido a que pivota sobre una vinculación directa entre precios internacionales del petróleo, crecimiento económico y gasto social, sin haber sido capaz de aprehender los principales problemas estructurales. A lo largo de estas páginas, intentaremos dar respuesta a las preguntas planteadas y probar la certeza de dicha hipótesis.

1 En este trabajo, «sostenibilidad» se utiliza referida a la durabilidad en el tiempo del modelo de desarrollo venezolano y no en términos de sustentabilidad ecológica.

Para facilitar la claridad del estudio, la redacción se ha dividido en cinco epígrafes: primeramente, un capítulo para cuestiones metodológicas y teóricas, sobre el estudio del desarrollo; en segundo lugar, una breve exposición de la situación previa de Venezuela antes de que llegara Hugo Chávez al poder; tercero, las fundamentales características del modelo de desarrollo implementado; cuarto, la evolución económica y social entre 1996 y la actualidad, y quinto, un conjunto de conclusiones y reflexiones relevantes, partiendo de las cuestiones planteadas.

2 Marco teórico

Existe una amplia y prolija bibliografía en la cual se ha referido al vínculo existente entre la posesión de recursos naturales (especialmente, el petróleo) y la capacidad de un país para desarrollarse, desde una perspectiva centrada en la implementación de los sectores productivos en torno a la explotación de los recursos naturales.

Las primeras referencias a la cuestión se institucionalizaron a raíz de la publicación, en 1995, del artículo «seminal» de Jeffrey Sachs y Andrew Warner, «Natural Resource Abundance and Economic Growth». No obstante, tal y como se argumenta más adelante, la controversia teórica estaba servida ya con anterioridad. La aportación que le otorga el carácter seminal al trabajo de Sachs y Warner es el uso de una amplia base estadística, que sustenta un estudio econométrico *a priori* consistente y que parece dar por sentada la polémica respecto a la relación causal entre la abundancia de recursos naturales y el nivel de desarrollo: son capaces de demostrar, mediante su muestra, que aquellos países que cuentan con una cantidad profusa de recursos naturales registran unas tasas de crecimiento y, en último término, unos niveles de desarrollo,² menor.

Desde nuestra perspectiva se argumentará que, pese a que la teoría de la «maldición de los recursos» está bien asentada en el acervo de la economía *mainstream*, sus deficiencias metodológicas debilitan la causalidad unidireccional que se supone clave de bóveda de toda la argumentación: los países con abundancia de recursos naturales experimentan niveles más bajos de crecimiento económico que países similares que no cuentan con reservas de recursos naturales, tal y como evidenciaron Sachs y Warner (1997 y 2001 en Collier y Goderis 2008; Di John 2011, pp. 168-171; Kolsstad y Wiig 2009, pp. 5317-5321; Mainguy 2011, p. 123; Morris y Kaplinsky 2011, pp. 9 y 14; Rosser 2006, pp. 13-23; Torvik 2009).

Con este fin, se tratará de demostrar que los postulados teóricos de los que parte la teoría de la «maldición de los recursos» pueden ser refutados si se revisan sus consideraciones metodológicas y que, por ende, no sería la «maldición de los recursos» la causa

2 A efectos de claridad expositiva, se toman las nociones de «crecimiento económico» y «desarrollo económico» como equivalentes, siendo conscientes de las diferencias que existen entre ellas y de que no siempre ambas son permutables ni deben usarse de manera indistinta. Además, la primera no siempre está contenida en la segunda y viceversa, ya que la existencia de un proceso de crecimiento económico no implica siempre unos mayores niveles de desarrollo, ya que estos vienen determinados por la definición de «desarrollo» que se adopte, dentro de las múltiples que han sido aportadas por las diferentes corrientes de pensamiento dentro de la disciplina de la Economía del Desarrollo. Sin embargo, con el fin de simplificar la cuestión conceptual, y hechas estas salvedades, se reconoce que la discusión sobre la pertinencia de la vinculación entre los conceptos de «crecimiento» y «desarrollo» escapa al objeto de estudio de este trabajo.

primigenia del atraso económico en estos países. Para ello, se defenderá que han sido otro tipo de obstáculos, de carácter histórico, estructural e institucional, los que más han afectado a estas economías a la hora de crecer y que las «maldiciones» no son sino los «resultados de decisiones políticas» sobre el devenir del proceso de desarrollo de cada país (Saad-Filho y Weeks 2013).

En la bibliografía sobre la economía y las políticas del desarrollo, la opinión relativa al papel que desempeñan los recursos naturales en los procesos de crecimiento no ha sido firme: inicialmente, la asociación entre recursos y crecimiento fue positiva (Di John 2011, p. 167), hasta el surgimiento de las teorías estructuralistas, dependentistas y marxistas, que advertían de la escasez y debilidad de los vínculos que se generaban entre los sectores extractivos y el resto de la economía, otorgándole un cariz cada vez más negativo al vínculo recursos-crecimiento. Posteriormente, y dentro de la ola neoclásica, los estudios econométricos y algunas conjeturas teóricas basadas en una concepción determinada de la economía, la relación negativa entre crecimiento y recursos se erigió como una de las principales razones que explicaban el atraso económico de los países, para los cuales se elaboró un recetario conocido como Consenso de Washington.

Desde entonces, en el imaginario colectivo ha estado presente esta noción que, sin embargo, no estaba tan bien articulada como se creía. Así, experiencias exitosas de países que, según los cánones de la «maldición», deberían haber estado abocadas al fracaso pusieron de manifiesto las debilidades metodológicas de la teoría, por lo que se buscó respuesta en otras dimensiones, dos de las cuales se analizan en este trabajo: la importancia de las decisiones políticas en contextos histórico-estructurales concretos y los determinantes del desarrollo capitalista periférico.

La aproximación de la «maldición de los recursos» adopta la perspectiva neoliberal basada en la teoría clásica del comercio internacional y la ventaja comparativa (Saad-Filho y Weeks 2013, p. 2); se aduce que es la dependencia de la explotación de los recursos naturales la que genera las bajas tasas de crecimiento.³ Para solucionarlo, se proponen inversiones en capital humano y una profunda reforma institucional (Collier y Goderis 2008, p. 25) basada en las indicaciones para la buena gobernanza, primero, del Consenso de Washington y, después, del Posconsenso de Washington.

Sin embargo, tal y como acertadamente señala Rosser (2006, p. 27), la evidencia empírica al respecto es ambigua, lo que lleva a pensar que la relación causal no es automática y que existe un problema de endogenidad entre las variables: así, puede ser el bajo crecimiento económico causado por los condicionantes de la inserción exterior de las economías con abundancia de recursos naturales el que provoque la dependencia de los recursos, al for-

3 Auty (2008, p. 13) va más allá y afirma que es la represión de los mercados la que se encuentra en la base de la «maldición».

zalaras a recurrir a ellos para integrarse en la división internacional del trabajo.

La causa de la ambigüedad de la evidencia empírica es un objeto de estudio enmarcado en una realidad parcialmente definida (Kolstad y Wiig 2009, p. 5324; Mainguy 2011, p. 126; Di John 2011, p. 175; Saad-Filho y Weeks 2013, p. 4; Ross 1999, p. 321). Además, son frecuentes los sesgos de agregación estadística en la bibliografía afín, así como el excesivo uso de las regresiones econométricas de sección cruzada, en las cuales la operativización de las variables e indicadores responde a una visión subjetiva de la realidad, por lo que los resultados que arrojan no hacen sino confirmar la teoría bajo unos supuestos favorables. A modo de ejemplo, el uso de las exportaciones de recursos como porcentaje del producto interno bruto (PIB) para determinar el grado de dependencia⁴ y, por consiguiente, las posibilidades de sufrir la «maldición de los recursos» (Auty 1993 en Mainguy 2011) implican que, cuanto menor sea el denominador⁵ (el PIB), mayor será el cociente y, según la teoría, mayor el riesgo de padecer dicha «maldición».

Igualmente, el determinismo característico de las explicaciones de los análisis basados en esta teoría, que soportan variables como la posición geográfica o el clima, es buen ejemplo del escaso rigor científico que, en ocasiones, acompaña a los estudios sobre la relación entre recursos y crecimiento (Morris y Kaplinsky 2011, p. 128). En ausencia de la perspectiva sistémica de la economía política, las discusiones sobre la relación entre recursos y crecimiento suelen ser reduccionistas y generar recomendaciones de políticas de alcance limitado (Saad-Filho y Weeks 2013, p. 5).

Un análisis holístico de la realidad de los países sometidos al escrutinio de la «maldición de los recursos» minerales permite, desde un enfoque sistémico, tener en cuenta las relaciones de poder que permean el proceso de crecimiento económico (Castel-Branco 2011, pp. 3 y 16). Esto implica considerar la apropiación de la riqueza por parte de los agentes que interactúan en el proceso: estos no son actores racionales movidos por la maximización de la utilidad de las rentas, pues en innumerables ocasiones se sacrifican rentas cuya utilidad para el bienestar social debería ser máxima, bien porque se transfieren hacia el exterior, bien porque no se recaudan por la existencia de incentivos fiscales a la explotación (Castel-Branco 2011, pp. 14 y 17), lo que da lugar a impactos macroeconómicos negativos que impiden vincular las rentas de la extracción con objetivos desarrollistas de amplio alcance (Bleischwitz *et al.* 2012, p. 28).

La inexistencia de políticas públicas efectivas —o la ineffectividad de las políticas existentes con escaso contenido local— (Campbell 2004, p. 83) viene marcada por dos cuestiones: la falta de voluntad política para implementarlas (Saad-Filho y Weeks 2013, p. 18) y la incapacidad de ponerlas en marcha, debido a condicionantes estructurales como puede ser la aplicación de las

- 4 Idealmente, deberían utilizarse medidas biofísicas para poder determinar, sin la interferencia del valor fluctuante de las materias primas y el PIB, la aportación exacta de los recursos minerales al proceso económico.
- 5 Al realizar comparaciones entre países, como, por ejemplo, Noruega y Mozambique, el mayor volumen del PIB de la primera reduce el peso de las exportaciones en el total, lo que teóricamente disminuye el riesgo de que se dé la maldición de los recursos, frente al caso mozambiqueño.

políticas de ajuste estructural (Hillbom 2008, pp. 10-11) o la dependencia de la ayuda oficial al desarrollo en el marco de esas políticas (Di John 2011, pp. 173 y 176), que lastran más los resultados económicos positivos en las economías con abundancia de recursos naturales que la propia dependencia de las exportaciones de recursos naturales.

Esos condicionantes estructurales más amplios (la coincidencia de los procesos de desarrollo capitalista periférico de las economías con abundancia de recursos naturales con una agenda internacional marcadamente neoliberal, el particular contexto político y las características institucionales de cada Estado o la forma que toma su inserción en la economía internacional, entre otros) son los que delimitan las posibilidades de crecimiento económico y desarrollo de las economías y no así la posesión de recursos naturales y el uso que de ellos se haga.

La escasa diversificación productiva de estas economías, debido a sus característicos patrones de inserción internacional y a los efectos de las medidas aplicadas en el marco del Consenso de Washington, las hace más vulnerables ante la volatilidad de los precios de las materias primas, lo que merma su capacidad de desarrollar competencias para sustituir los ingresos obtenidos de la explotación y exportación de los recursos minerales (Mainguy 2011, pp. 129-130) por otros que las hagan menos dependientes de los flujos financieros y monetarios del exterior.

La vulnerabilidad del capital local, y la ausencia de vínculos entre el capital transnacional y la burguesía local (debido, principalmente, al enclavismo del proceso de extracción), impide que se produzcan las «conspiraciones a favor del desarrollo» (Evans 1998), que permitirían modificar la naturaleza y el nivel de dependencia exterior de estos países (Gereffi y Evans 1981).

De nuevo, el crecimiento económico de estos países no se ve mermado tanto por la dependencia de la exportación de sus materias primas como por la inexistencia de un proceso de desarrollo endógeno, autónomo y autocentrado. La falta de un vínculo consistente entre el Estado, el capital local y el capital transnacional evita que se pongan en marcha las dinámicas de *upgrading*, *crowding in* y los *backward* y *forward linkages* (Morris y Kaplinsky 2011, pp. 25-26 y 32; Bocoum-Kaberuka 1999, pp. 242-257), lo que limita que las rentas de la explotación de los recursos permeen el tejido económico y social y que se ponga en marcha un proceso de acumulación capitalista coherente, liderado por la burguesía local, que aproveche las rentas de la extracción para relanzar el esfuerzo desarrollista.

Lo que se quiere poner de manifiesto, en suma, es que el desarrollo, como proceso, no es exclusivo de los países que poseen o no recursos naturales en abundancia. La posesión de recursos naturales, y de un recurso con particularidades, como el petróleo,

aporta variantes y obstáculos que permiten a las economías que los tienen abandonar las posiciones de subdesarrollo. Y es esta la especificidad que añade y presenta la posesión de recursos naturales en aquellos procesos de desarrollo en los que se cuenta con su presencia, frente a aquellos otros procesos centrados en un modelo productivo basado en otros elementos (de carácter productivista o no).

3 Venezuela antes de Chávez

El 2 de febrero de 1999 Hugo Chávez asumió la presidencia de Venezuela, cargo que ejerció hasta su fallecimiento el 5 de marzo de 2013. Lo sucedió en el puesto su vicepresidente, Nicolás Maduro, quien, tras las elecciones de abril de 2013, tiene por delante un período presidencial hasta 2019.

Cuando Chávez llegó al Palacio de Miraflores, el país se encontraba sumergido en una aguda convulsión política y social. Entre los principales problemas estaba la desafección de gran parte de la ciudadanía hacia los políticos (Kornblith 1996) motivado por los generalizados casos de corrupción en los dos tradicionales partidos (Comité de Organización Política Electoral Independiente [Copei] y Acción Democrática [AD]) y también por los graves problemas económicos y sociales que los Gobiernos de entonces habían sido incapaces de resolver.

El modelo rentista-petrolero que marcó el desarrollo venezolano durante los cincuenta y sesenta ya dio muestras de agotamiento a finales de la década de los setenta. La política económica desarrollada por Carlos Andrés Pérez (AD) durante su segundo mandato (1989-1993), conocida como el Gran Viraje y tutelada por el Fondo Monetario Internacional (FMI), supuso una liberalización de la economía, la reestructuración de la Administración pública y una contención del gasto social, que encontró una fuerte contestación de la población (Lander y López 1999).

En 1994 llega al poder por segunda vez el conservador Rafael Caldera, quien prometió un cambio en la política económica, que superará las directrices neoliberales de años atrás. Sin embargo, una severa crisis bancaria y financiera, aunado al descenso de los precios internacionales del petróleo (Bolívar 2002), lo llevaron a aplicar su propio Gran Viraje, conocido como Agenda Venezuela, que volvió a acrecentar el malestar de gran parte de los venezolanos, reacios a unas políticas que habían agudizado los problemas de desigualdad, pobreza y precariedad.

Para las elecciones de 1998, los primeros comicios donde se presentaba Hugo Chávez Frías, el contexto sociopolítico y económico no podía estar más deteriorado. Aparte de los problemas ins-

titucionales, Venezuela hacía frente a una de las mayores tasas de desempleo de su historia, cerca del 15 % a principios de 1999, más un crecimiento del empleo informal que superaba el 50 % para finales de 1998, mientras continuaba una depreciación clara de los salarios reales, que alcanzaban niveles inferiores a 1984 (Rincones y Quiñones 2006).

La pobreza y la desigualdad habían crecido considerablemente durante los últimos gobiernos de la Cuarta República, según las estadísticas del Instituto Nacional de Estadísticas de Venezuela (INE): en el segundo trimestre de 1998, prácticamente el 50 % de los venezolanos vivía en nivel de pobreza y un 20 % en un estadio de extrema pobreza. Según el Programa Venezolano para la Educación y Acción en Derechos Humanos (Provea), para 1998 la nación venezolana tenía el índice de pobreza más alto de toda la región, tras Brasil y México, y el crecimiento más acelerado de pobreza de los últimos cinco años.

A pesar de que entre 1997 y 1999 la economía sudamericana había estado creciendo a un ritmo de en torno el 5 %, según datos del Banco Central de Venezuela (BCV), la equidad social había empeorado notablemente y se había producido también una notable concentración de la riqueza, ya que el 20 % de la población más rica concentraba el 53,6 % de los ingresos (INE). Además, se seguían arrastrando serios problemas con la inflación, que en la última década se había disparado a un promedio del 47,4 % (Guerra, Olivo y Sánchez 2002), junto a otras cuestiones no resueltas, como el crecimiento del déficit público hasta el 4,2 % y una deuda pública del 25,3 % del PIB (BCV).

4 El modelo de desarrollo chavista

4.1. Principios del modelo chavista

Los postulados iniciales de la política chavista tuvieron como frentes principales tres ámbitos, que se consideraban entonces enormemente problemáticos y supusieron los grandes retos de estos Gobiernos. Sería la reformulación del régimen político-judicial, una revisión de la política exterior venezolana y su papel en la sociedad internacional y la constitución de un nuevo modelo económico, que permitiera resolver de forma efectiva los problemas de pobreza y desigualdad, los ejes sobre los que han girado prácticamente todas las grandes medidas del Gobierno nacional:

- a) *Sobre el régimen político-judicial:* en las elecciones de 1998, Hugo Chávez, bajo el apoyo de la plataforma Polo Patriótico, encabezó la campaña Una revolución democrática, con la que se perseguía fundamentalmente abrir un nuevo proceso constituyente (Bonney 2012), para transformar el marco político-

judicial que consideraba agotado y que era necesario remodelar profundamente. Se abrió así el camino hacia la Quinta República, que debía representar un nuevo modelo político capaz de superar las deficiencias del anterior.

- b) *En materia de relaciones internacionales:* el gabinete de Chávez mostró una considerable preocupación por los asuntos regionales y mundiales. Se advirtió que el mundo de inicios del siglo XXI se dirigía hacia un sistema multipolar, donde tanto Venezuela como toda América Latina debían buscar una mayor autonomía y soberanía frente a los intereses y habituales injerencias de potencias extranjeras. Aún más, a través del petróleo, el Gobierno venezolano no ha dudado en aumentar su influencia en las proximidades y a escala mundial (Arriagada 2006), con alianzas con un componente común: debilitar el poder hegemónico de Estados Unidos y defender la soberanía e independencia de los Estados.
- c) *En el ámbito social y económico:* las propuestas programáticas se basaban en la consecución de un principio esencial, el desmantelamiento del sistema capitalista y la construcción del modelo socialista bolivariano (Chávez 2012). La construcción de un sistema productivo socialista era esbozada como la única vía para satisfacer completamente las necesidades del pueblo venezolano, lo que erradicaría la pobreza y la desigualdad y ofrecería, a su vez, un Estado garante del bienestar general y la igualdad de oportunidades.

Al igual que ocurriera con la política exterior, en los discursos de Hugo Chávez, se desprenden, entre los núcleos centrales de su política económica, la defensa de la soberanía venezolana sobre los medios de producción nacionales.

El chavismo presentó como necesario el cambio de la estructura y propiedad productiva, hacia un modelo social y cooperativo (Rodríguez y García 2013), que permitiera combatir los problemas socioeconómicos heredados de la Cuarta República. Para ello, era imprescindible ampliar las capacidades y recursos del Estado en materia social, sirviendo la economía siempre al interés colectivo.

Sin embargo, la transición y el cambio de prototipo económico no fue repentino, sino que fue un proceso gradual que conoció principalmente tres etapas, desde las algunas limitadas reformas en los primeros años de Gobierno hasta los últimos años, donde existe una patente transformación en algunos ámbitos de la economía, como la propiedad de los recursos y medios de producción o el papel del Estado y las entidades públicas.

La primera etapa del nuevo Gobierno, entre 1999 y 2002, estuvo determinado por el Programa Económico de Transición (PET), con el que se buscó superar la alarmante crisis económica y social del país, para posteriormente trabajar en un crecimiento sostenido (Gracia y Reyes 2008). Este período podría ser considerado refor-

mista y pragmático, más allá del lenguaje revolucionario que recogieran los documentos oficiales.

El segundo breve período, entre 2002 y 2006, caracterizado como de transición, estuvo marcado por la polarización y confusión política y social generalizada. Será, tras la consolidación de la figura del presidente, posterior al fallido golpe de Estado de abril de 2002 y la huelga indefinida de diciembre de ese mismo año, cuando el programa económico del Gobierno comenzará a profundizar en políticas de mucho más calado que sí revierten algunas de las estructuras productivas más significativas, al regirse por las premisas de la llamada *Revolución bolivariana*.

Finalmente, el tercer ciclo partiría desde 2006 hasta la actualidad. Con la nueva victoria presidencial de Chávez en ese año, se apuesta decididamente por acelerar el proceso que conduzca al Estado venezolano hacia el *socialismo del siglo XXI* (López 2008), singularizado primordialmente por la centralización y estatificación aún más de la dinámica económica, tendencia que ha sido mantenida e incluso profundizada durante el Gobierno de Maduro.

No obstante, hay que señalar una matización relevante. A pesar de que Hugo Chávez siempre abogó por un cambio total del modelo económico, que pasaba ineludiblemente por alterar la fuerte dependencia del importante sector del petróleo, este ha representado el elemento esencial para el crecimiento de Venezuela, el sostenimiento de las ambiciosas políticas sociales y la legitimación del Gobierno. De hecho, el modelo que han propugnado Chávez y Maduro ha ido, con el paso de los años, pareciéndose al rentista de mediados del siglo XX, en cuanto a la dependencia absoluta a la producción y exportaciones del petróleo para mantener la estabilidad social y económica.

4.2. Características generales del modelo

En las primeras promesas electorales de Hugo Chávez, a finales del siglo XX, se hablaba de combatir el neoliberalismo salvaje y buscar un capitalismo humano. Desde 2006 se apostó decididamente por abrir la vía de la Revolución bolivariana en materia económica. El objetivo de alcanzar el *socialismo del siglo XXI* ha intentado ser preservado por el propio Nicolás Maduro, aunque Venezuela se encuentra en una situación extremadamente delicada.

A lo largo de estos años se han podido comprobar ciertas singularidades de ese nuevo esquema económico, que ha protagonizado habitualmente la escena gubernamental y política venezolana:

1. *Falta de visión general*: el modelo de desarrollo que se puede presuponer de las políticas económicas llevadas a cabo durante estos diecisiete años ha carecido a grandes rasgos de una estrategia global (Lander y Navarrete 2007) que sirviera para encauzar todas las medidas de los distintos ámbitos.

La política sobre el petróleo, la monetaria, fiscal y redistributiva, las acciones sobre la balanza de pagos o las medidas para la industrialización e innovación se han caracterizado por no seguir una misma línea de actuación, sino que cada una ha tenido diversos sobresaltos, lo que ha provocado que, en ocasiones, llegaran a ser contradictorias entre sí, lo cual dificultaba enormemente la construcción de un modelo general.

2. *El Estado, centro de la economía:* como ya se anunció anteriormente, el Estado se convierte en el principal agente económico y en el motor fundamental del desarrollo de un modelo que conduzca a la construcción de la economía socialista (Guerra 2008).

Se manifestará este principio más claramente en todos aquellos documentos y discursos en los que se menciona la transformación de la propiedad privada hacia un sistema arquetipo de tres modalidades: propiedad pública, perteneciente a la Administración estatal; propiedad social, que sería directamente del pueblo o colectivos sociales, y propiedad mixta, conformada por el Estado y un agente privado o colectividad.

3. *Interés nacional diluido:* la vinculación tan estrecha que existe entre Estado, Gobierno y el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) provoca que los intereses de cada uno se entremezclen constantemente. De esta manera, en materia económica, como ocurre con otros aspectos, el interés del Estado se desdibuja habitualmente en las preocupaciones particulares del Gobierno.

Asimismo, la influencia ideológica del PSUV, como el peso de las distintas familias dentro del movimiento, hace que la actividad gubernamental esté condicionada por las injerencias de los distintos grupos de presión (Varo 2011), lo que ha favorecido que, a lo largo de los Gobiernos de Chávez y Maduro, la política económica haya ido dibujando diferentes trayectorias.

4. *Mayor presencia gubernamental:* bajo la presunción de la necesidad de tener un Estado fuerte y un Gobierno con amplias prerrogativas económicas, ha ido creciendo el número de ámbitos económicos donde hay un control gubernamental. Especialmente evidente ha sido en casos como las actuaciones del Banco Central, donde la supuesta independencia que recibió sobre todo a partir del Gran Viraje de Carlos Andrés Pérez rápidamente desapareció bajo el primer mandato de Chávez, respondiendo a las directrices marcadas por el presidente y su gabinete económico. Además, el infructuoso empeño del Gobierno venezolano por controlar la inflación (Palma 2011) lo ha llevado a crear a lo largo de este período distintos sistemas cambiarios como el Cadiví, el Cencoex o el Simadi, así como mecanismos para intentar controlar el nivel de precios.

En esta misma línea, las capacidades económicas estatales han derivado en controles estrictos de fases tan relevantes como la

distribución y la venta de productos al consumo, como refleja que el Estado asumiera completamente la propiedad de la Red de Abastos Bicentenario, así como una regulación de los márgenes comerciales y de beneficios de las empresas privadas.

5. *Aumento del gasto social*: uno de los elementos más distintivos de los Gobiernos bolivarianos durante todo este período ha sido el aumento considerable del gasto social, un gasto que ha ido encontrando cada vez más fines a los que ser destinado, desde programas específicos como las famosas *Misiones* (*Misión Madre del Barrio*, *Misión Alfabetización*, *Misión Barrio adentro*, *Misión Vivienda*, etc.) hasta una reestructuración del sistema de la Seguridad Social para las pensiones o la constitución de la Universidad Bolivariana, así como el creciente número de productos de la cesta que están subvencionados.

Estos gastos sociales han sido encauzados por dos vías principalmente, ya sea por los presupuestos generales, con las partidas correspondientes para cada área ministerial, o bien por mecanismos extrapresupuestarios (Aponte 2010), como el Fondo Nacional para el Desarrollo Nacional (Fonden) o el Fondo Social de PDVSA, el Fondo para el Desarrollo Económico y Social del País (Fondespa) que, como PetroCaribe, ha ampliado la utilidad de los recursos petrolíferos, lo que lo ha convertido en un elemento esencial para la supervivencia del Gobierno, tanto dentro del país como para su política exterior.

Desde sus inicios muchos de estos programas sociales han recibido multitud de críticas, tanto por su gestión como por la administración de los fondos y su naturaleza. Se los ha tachado con asiduidad de un carácter meramente asistencialista (Alvarado 2002); han servido de ayuda coyuntural y auxiliar, pero no han resuelto de fondo los problemas. Además, se ha acachado a los sucesivos Gobiernos de no ser capaces de crear una verdadera red sólida de Seguridad Social e instituciones públicas.

6. *Peligro de desequilibrio e insostenibilidad*: el modelo de desarrollo económico y social venezolana ha vivido siempre bajo la sombra de una burbuja por *bonanza petrolera* (Wiesbrot y Sandoval 2008). Cuando Hugo Chávez, a partir de 2006-2007, se lanzó a ampliar el gasto social y los fines del mismo, diversos analistas advertían de los riesgos de insostenibilidad para la economía venezolana, que antes o después acabaría resintiéndose. Pero esta conoció un crecimiento considerable y existió durante un corto período de tiempo un cierto equilibrio entre gastos e ingresos.

No obstante, un gran porcentaje de los ingresos fiscales procedían de las exportaciones del crudo y una creciente presión tributaria sobre el sector empresarial privado, mientras que el gasto social no dejaba de crecer y aumentaba el número de productos y artículos subvencionados. Todo ello generó de nuevo advertencias sobre la alta dependencia del modelo social y

crecimiento venezolano, de los precios del petróleo. Sin embargo, no se han hecho palpables las dificultades del modelo, hasta que en 2014 comienza a descender de manera vertiginosa el valor del barril.

7. *Dependencia del sector petrolífero:* una de las metas finales de la política económica chavista ha sido la de diversificar el tejido productivo y favorecer un mayor grado de industrialización, incluso llevando a cabo inversiones públicas en sectores de innovación, a partir de unos principios cercanos al estructuralismo clásico de la Cepal (Mateo y Sánchez 2010). Pero la realidad desde 1999 es que, pese a las constantes y elevadas inversiones públicas para la modernización y su diversificación, el aumento de las industrias y sectores productivos ha seguido estando ligado al del petróleo.

Por un lado, la mayor parte de los nuevos núcleos de producción generados están directa o indirectamente vinculados a la industria del petróleo puesto que, de una forma u otra (suministradores, compradores o distribuidores), dependen de altamente de su evolución. Por otra parte, en la participación en el PIB, el sector del petróleo y el gas han continuado ganando peso, en detrimento de otros sectores como el agrícola, lo que evidencia el fracaso de la apuesta por intentar diversificar la producción nacional.

5 Evolución social y económica de Venezuela (1999-2016)

Todo lo anterior ha tenido su efecto en términos económicos y sociales en la República de Venezuela. Así, en este epígrafe, se presentan los principales indicadores macroeconómicos y sociales, con el fin de analizar con mayor detalle los resultados de los proyectos puestos en marcha por los Gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro.

Metodología y pertinencia de los indicadores utilizados

Para llevar a cabo el análisis macroeconómico y social, se ha optado por recurrir a las estadísticas proporcionadas por la oficina estadística de la Comisión de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (Cepalstat). Ello se debe al intento de ofrecer una panorámica lo más objetiva posible de la situación venezolana. Con este fin, se han seleccionado una serie de indicadores macroeconómicos que permiten obtener una perspectiva general de la evolución experimentada por la economía venezolana durante el período de estudio que recoge este trabajo. Empero, somos conscientes de

la dificultad que presenta la realización de un estudio enteramente imparcial sobre Venezuela en la actualidad, dados los conflictos existentes entre las diferentes estadísticas disponibles. Ante esta situación, y habiendo consultado otras fuentes de datos —principalmente, aquellos proporcionados por Baptista (2011)—, se ha considerado conveniente recurrir a las estadísticas oficiales. Todo ello porque son las únicas que, pese a sus deficiencias e imperfecciones, han superado el filtro de la institucionalidad y oficialidad del servicio estadístico de la Cepal y pueden ser contrastables en mayor o menor medida.

Asimismo, la selección de variables analizada se ha regulado en virtud de la necesidad de aportar una visión general de la situación actual y más reciente de la economía venezolana y en aras de la claridad expositiva. Se ha optado por ofrecer una visión de conjunto que permita dar apoyo a los argumentos teóricos esgrimidos en la primera parte del trabajo. De esta suerte, las variables seleccionadas tratan de cumplir con este propósito. En suma, la disponibilidad de estadísticas fiables limita, en gran medida, los resultados de la investigación de este trabajo. No obstante, esta problemática se encuentra presente en todos los estudios relacionados con las ciencias sociales, dada su particular metodología y epistemología. Por ello, creemos adecuado presentar los resultados de la investigación, en tanto contribuyen a fomentar la discusión académica, que siempre resulta fructífera y de gran provecho para el avance de la ciencia.

5.1. Indicadores económicos

En general, el desempeño de la economía venezolana a lo largo del período analizado ha sido bastante positivo. Como se puede observar en la figura 1, el incremento de la renta per cápita ha seguido una evolución paralela a la del resto de la región, que también ha mostrado una tendencia creciente. Sin embargo, el comportamiento del incremento de la renta per cápita en el país ha tendido a superar el del resto de la región en tres subperíodos (1998-2003, 2004-2010 y 2011-actualidad). La principal característica de la evolución del PIB a lo largo de estos subperíodos es que cada vez la diferencia con el resto de la región es más pronunciada, lo que indica una mejora cuantitativa en la situación interna del país en términos de renta.

En general, el total de los componentes del PIB han mostrado una tendencia de crecimiento al alza en el período analizado. Por ello, hemos considerado estudiar los datos en subperíodos para llegar a resultados más concluyentes. El crecimiento del período supone un 522 %, aunque este buen comportamiento se debe, sobre todo, a la evolución a partir de 2004, experimentando un crecimiento de un 113 %, que contrasta con una caída del 8,5 % en el subperíodo 1998-2003 y, tras una abrupta caída en 2010, un 79 % hasta 2014.

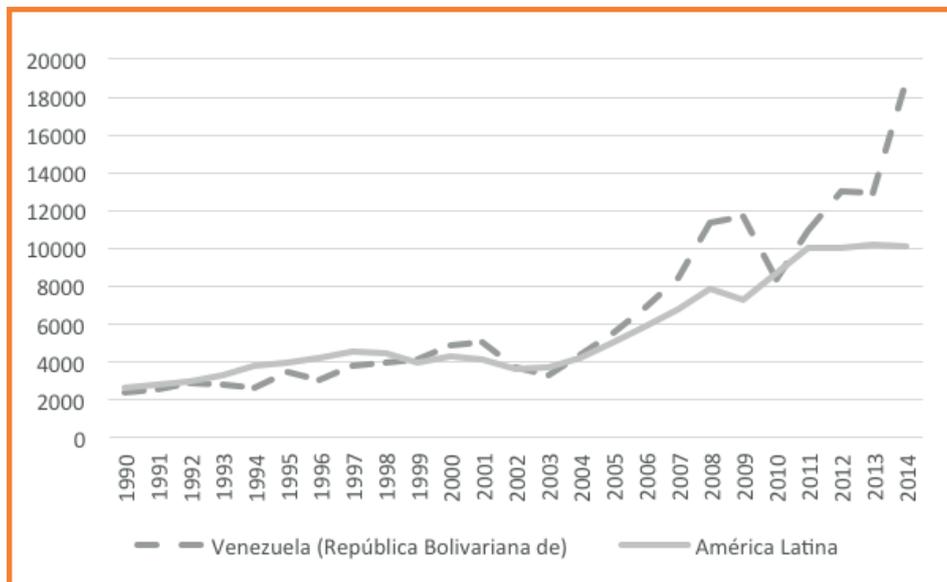


Figura 1
 PIB per cápita, en dólares corrientes (1990-2014). Comparativa entre Venezuela y América Latina
 Fuente: elaboración propia a partir de datos de Cepalstat.

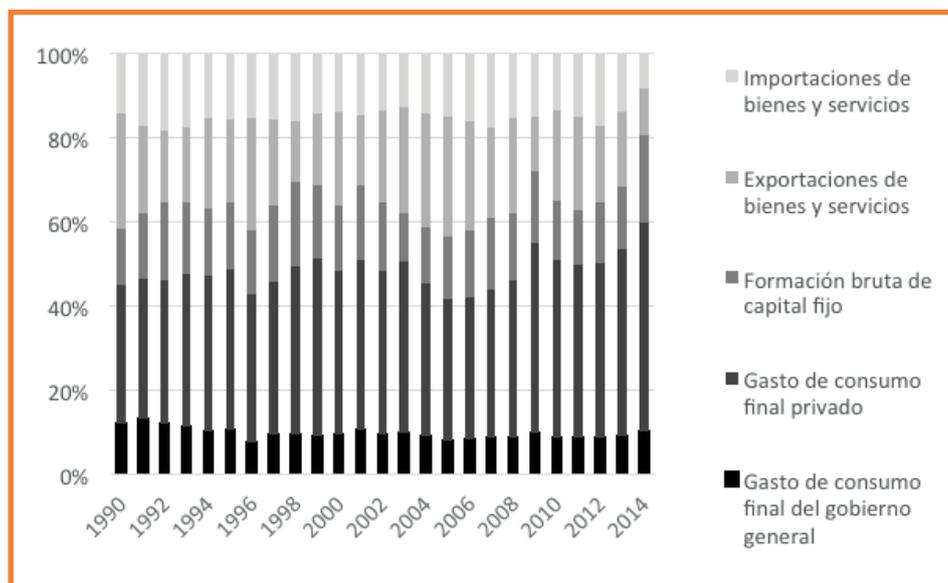


Figura 2
 Estructura de la demanda agregada
 Fuente: elaboración propia a partir de datos de Cepalstat.

Si, además del comportamiento de la producción, analizamos el de sus componentes, se registra una clara dependencia entre la evolución de su economía y del sector exterior, concretamente a través de las exportaciones (muy influidas por el tipo de cambio y vinculadas al valor del petróleo, el principal rubro de exportaciones del país).

Tal y como se desprende de la figura 2, el peso de las exportaciones en el total del PIB es importante, pues alcanza un 27,9 % de media en el período de análisis. No obstante, la principal partida

dentro de la demanda agregada es el consumo privado, que supera el 54 % de media en el período analizado y que sitúa a la economía venezolana a la par de las economías desarrolladas de la OCDE, siguiendo este análisis estructural de la demanda agregada.

Asimismo, llama la atención los modestos niveles de inversión de la economía venezolana. El promedio del período la sitúa en un 21,6 %, una cifra tímida teniendo en cuenta que la mayoría de la estructura económica venezolana está construida alrededor del sector de los hidrocarburos. Este hecho tiene una explicación: la complejidad exportadora de la economía venezolana. El 93 % de sus exportaciones tienen base petrolera, pero solo el 17 % corresponde a productos refinados (MIT 2016). El 76 % restante es petróleo crudo, cuyo nivel de valor agregado es mínimo y su influencia en el desarrollo productivo del país se limita a la obtención de rentas y *royalties* por su explotación y exportación que, en último término, se destinan a su reinversión social (Isea Bohórquez 2015) dentro de una estrategia nacional desarrollista gracias al papel que desempeña la empresa nacional de petróleo PdVSA en la gestión del recurso y sus rentas tras su renacionalización en 1998.⁶

En una economía tan dependiente de la industria petrolera, apenas existe una vinculación *forward* o *backward* entre las industrias de refino y el resto de enclaves extractivos y sectores económicos. De ahí que la mayor parte del crudo que se exporta, con destino principal a Estados Unidos (un 44 % del total de las exportaciones venezolanas), se refine en el exterior y se adquiera refinado (8 %, la partida más importante de las importaciones),⁷ de nuevo, para su uso en el interior del país (MIT 2016).

Los escasos eslabonamientos de la principal industria del país con el resto de industrias impiden, en cierta medida, el desarrollo de un modelo económico consistente, coherente y duradero.

Por otra parte, la pérdida de peso de la industria en el PIB durante el período de análisis (-32 %) y el aumento de partidas como la explotación de minas y canteras (+183 %) ponen de manifiesto una tendencia a la reprimarización de la economía venezolana, que puede explicar también la atonía de la inversión productiva a lo largo del período (Cepalstat 2015).

En la actualidad, el modelo de desarrollo venezolano se sustenta en ese 93 % de exportaciones relacionadas con el sector del petróleo crudo y algunos de sus derivados; se ha resentido en épocas de alta volatilidad de precios en el mercado internacional (véase figura 1, año 2010) o en momentos en los que el tipo de cambio se ve afectado por la volatilidad, lo que dificulta la exportación del crudo, pese a la gran rigidez a la baja del uso del recurso (debido a su carácter estratégico en las economías desarrolladas, muy petrolizadas, a las que se exporta, como la de Estados Unidos).

En la figura 3 se observan las devaluaciones efectuadas por los Gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro en 2004, 2005,

6 Una primera nacionalización tuvo lugar en 1975, aunque se reprivatizó de 1986 a 1997.

7 La segunda partida en importancia de las importaciones son medicamentos empaquetados, que suponen un 4,7 % del total. Sorprende el grado de diversificación de las importaciones venezolanas, frente a la estructura concentrada y primaria de sus exportaciones. Las principales importaciones pertenecen en su mayoría a productos manufacturados (23 %), químicos (15 %), productos agroalimentarios (23,4 %), metales (6,6 %) y vehículos de transporte (6 %) (MIT 2016). En el último año con datos disponibles (2014), la estructura de importación era la siguiente: 10,9 % de bienes de consumo, 64 % de bienes intermedios y 19,2 % de bienes de capital (Cepalstat 2016).

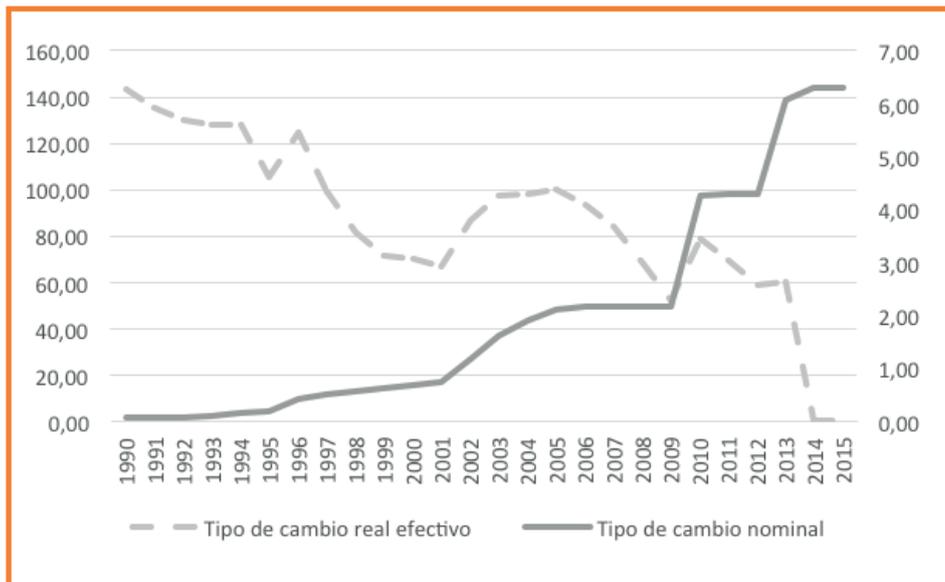


Figura 3
 Tipo de cambio nominal y tipo de cambio real efectivo (año base: 2005) en bolívars por dólar de Estados Unidos
Fuente: elaboración propia a partir de datos de Cepalstat.

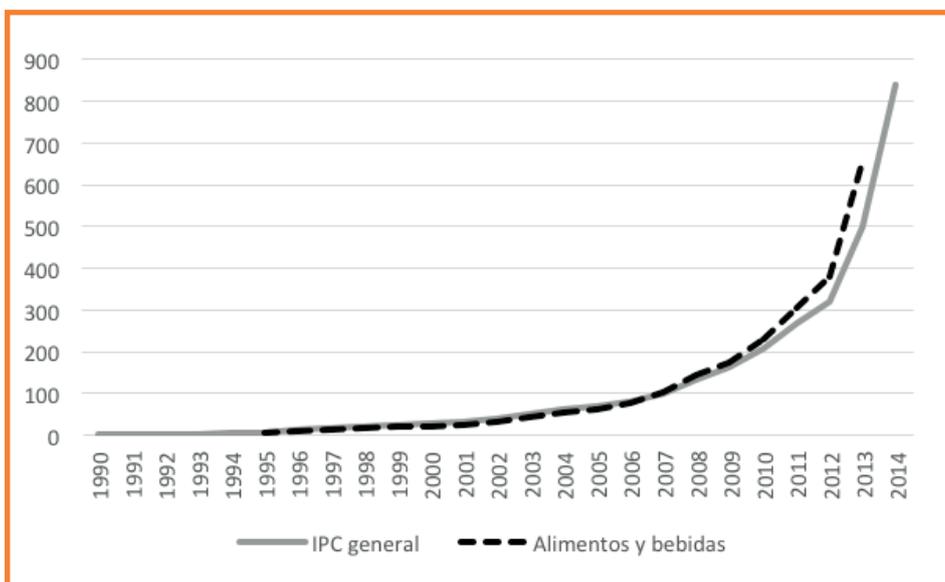


Figura 4
 Evolución del índice de precios al consumo general y el índice de precios al consumo de alimentos y bebidas
Fuente: elaboración propia a partir de datos de Cepalstat.

2008 y 2013, frente al tipo de cambio real efectivo de la economía venezolana, que demuestra la paulatina pérdida de poder adquisitivo de la población venezolana (en ppa) frente a la cesta de monedas de referencia, especialmente acentuada a partir del año 2013, que coincide con la última devaluación del bolívar frente al dólar.

Este hecho resulta más ilustrativo si se analiza en conjunción con la evolución del índice de precios al consumo, como indica la figura 4.

Tanto el IPC general como el básico muestran una tendencia de crecimiento exponencial. Este hecho explica la continua pauperización de la población venezolana, en términos de renta,⁸ que ve aumentar el precio de los productos básicos año tras año. Una de las principales causas de este aumento, especialmente en el caso de los alimentos y las bebidas, tiene su base en la estrategia desarrollista del Estado venezolano. La reforma agraria, y el proceso de mecanización del campo, se vieron interrumpidos por la concentración de la población en los sectores urbanos debido a las necesidades de fuerza de trabajo del sector de la extracción de petróleo (Isea Bohórquez 2015). Así, los esfuerzos inversores se redirigieron al sector petrolero, lo que llevó al abandono del sector agrícola y su subdesarrollo, hasta el punto de que la mayoría de productos agroalimentarios han de ser importados del exterior (MIT 2016) dada la escasa capacidad productiva del sector en el país.

Esta coyuntura contrasta con la situación exterior de la economía, muy positiva: el saldo exterior como porcentaje del PIB en el período de análisis se ha mantenido en una posición superavitaria hasta 2015, lo que, unido a la progresiva reducción de la deuda externa como porcentaje del PIB (de un 38,4 % en 1998 a un 28,7 % en 2013), ha permitido una mejora de la condición de la economía frente al exterior. Podría decirse que la economía venezolana ha mejorado el nivel de su dependencia, disminuyéndolo, pero ha sido incapaz de modificar la naturaleza de su dependencia (Gereffi y Evans 1981) y su posición en la división internacional del trabajo: primario-exportadora, semiperiférica y muy dependiente del comportamiento errático de la inversión extranjera directa.

5.2. Indicadores sociales

Ante esta situación, y a lo largo de todo el período, los Gobiernos del oficialismo han mantenido estables sus planteamientos en términos de desarrollo, entendido en un sentido amplio. Como ya se ha señalado, el principal objetivo de la obtención de las rentas petroleras ha sido su reinversión social.

Casi la totalidad de los ingresos corrientes revierte en la población, bien de manera indirecta, a través del gasto público, bien de forma directa, mediante los subsidios y las transferencias corrientes. Todo ello ha contribuido a reducir la desigualdad en términos económicos y a reducir los niveles de indigencia y pobreza en el país, siendo estos principios la base de un modelo que podría calificarse de «rentismo social».

Así, las políticas redistributivas de los Gobiernos bolivarianos habrían conseguido su objetivo, tal y como se aprecia en la imagen. En términos cuantitativos, es apreciable la reducción del porcentaje de población en situación de pobreza y de indigencia, así como una mejora del índice de Gini. No obstante, habría que realizar una precisión en este sentido. El grado de vulnerabilidad de la población

8 Los efectos de la redistribución sobre la pobreza, la indigencia y la desigualdad se analizan en el siguiente epígrafe.

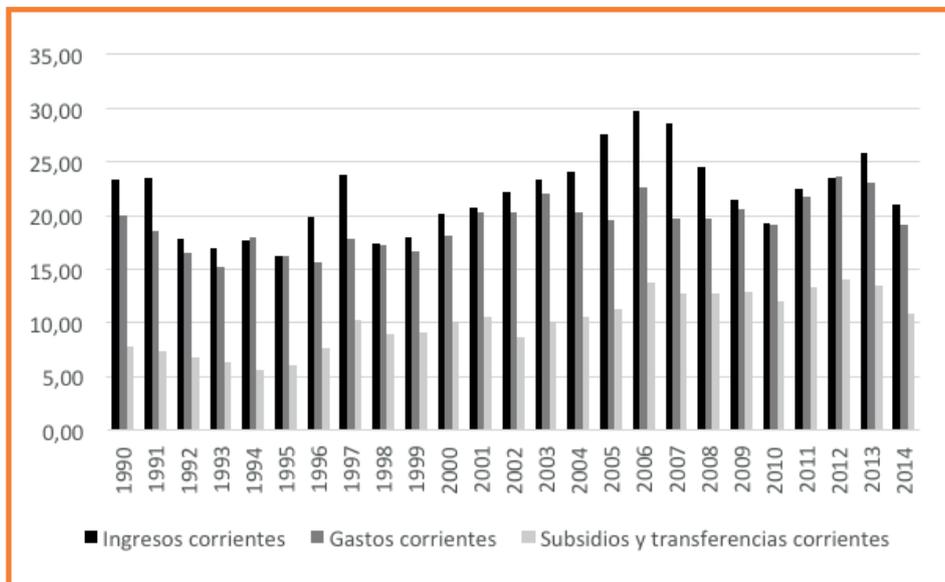


Figura 5
Ingresos, gastos y subsidios y transferencias corrientes del Gobierno central (1900-2014)

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Cepalstat.

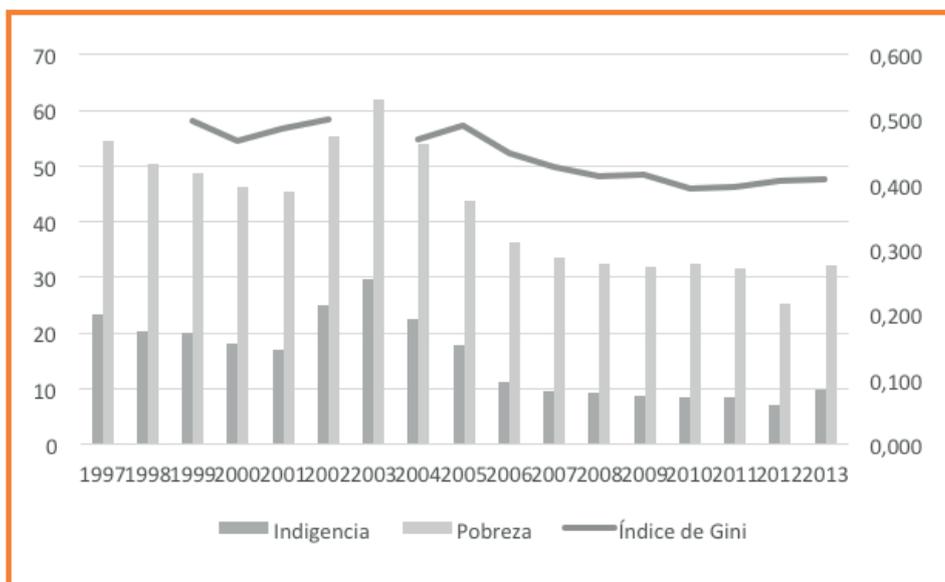


Figura 6
Población en situación de indigencia y pobreza (en porcentaje sobre el total de la población) e índice de Gini (1997-2013)

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Cepalstat.

que pasó de la indigencia a encontrarse en situación de pobreza es aún muy elevado y, pese al esfuerzo realizado por parte de la Administración, su situación podría tornarse de nuevo a la anterior. Aquí reside el principal reto de las políticas sociales en la región y en el país. Las líneas que separan la indigencia de la pobreza, y la pobreza de una situación relativamente estable dentro de la «clase media», son muy difusas (Ocampo 2016), por lo que la reconfiguración de la población dentro de esos segmentos es volátil y dinámica. De

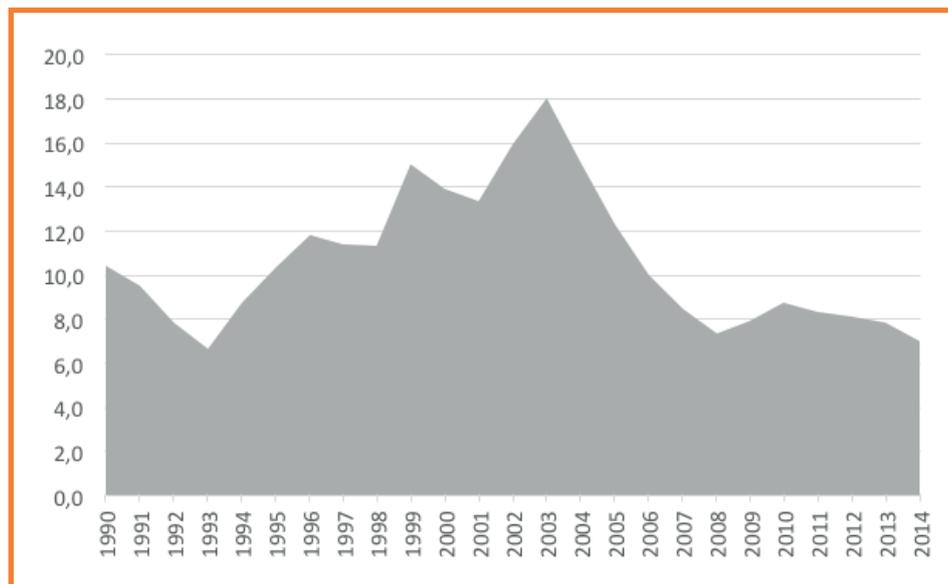


Figura 7

Tasa de desempleo (ambos sexos, 1900-2014)

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Cepalstat.

esta forma, los esfuerzos redistributivos tienen menor impacto del que experimentan en otras economías desarrolladas y de ahí que la sostenibilidad en el tiempo de los ingresos que percibe la economía venezolana en formas de rentas por la explotación de sus reservas de petróleo se antoje fundamental.

Otro de los aspectos importantes que se debe analizar es la evolución de la tasa de desempleo.

Se deduce de la imagen que no puede atribuírsele una reducción del desempleo únicamente a la actuación de los Gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro, sino que esta puede deberse más al propio ciclo económico: se observa que los incrementos en el desempleo coinciden con los subperíodos en los que se registra un descenso en el PIB (1998-2003) o un incremento moderado del mismo (2010-actualidad).

En cualquier caso, lo interesante sería poder realizar un análisis que permitiese relacionar las cifras de desempleo con el número total de trabajadores pobres (es decir, aquellos que, pese a encontrar un trabajo, continúan en situación de pobreza o indigencia) y de estas dos con el volumen y las características de la economía informal. Sin embargo, la falta de datos para Venezuela a este respecto dificulta la elaboración de este análisis en la actualidad, por lo que este se propone como futura línea de investigación para siguientes trabajos.

6 Conclusiones

Desde este artículo se ha intentado enriquecer el debate académico, en muchas ocasiones excesivamente tergiversado y polarizado, sobre el modelo económico y social planteado por los Gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro, partiendo de los propósitos iniciales marcados por los dirigentes y por la plasmación de sus políticas en la complicada realidad venezolana.

Sin embargo, se reconoce en la propia investigación que lo que aparentemente iba a constituir a principios del siglo XXI un nuevo arquetipo de organización social, política y económica está cayendo en problemas similares a los que afrontó en décadas pasadas el país latinoamericano. Especialmente, se refiere a la incapacidad de mitigar su dependencia del petróleo, lo que dificulta enormemente no solo un crecimiento sostenible en el tiempo, sino la viabilidad de muchas de las iniciativas sociales, que siguen siendo el baluarte del Gobierno venezolano.

El modelo de desarrollo de la nación caribeña, sustentado sobre la redistribución de las rentas petroleras, parte de la premisa de aunar los rendimientos económicos y el desarrollo social, canalizando los primeros hacia el segundo. Aunque, en los primeros años de mandato de Chávez, se buscó diversificar el tejido productivo y exportador, para no caer en el mismo círculo vicioso que el desarrollismo de los años sesenta y setenta, este esquema no se ha logrado redefinir y, de hecho, ha agudizado en muchos aspectos la sujeción con los precios del barril de crudo.

El modelo de socialismo del siglo XXI propugnado por el chavismo sigue atrapado en la misma disyuntiva de muchos de los países de la región y de los Estados netamente extractivistas. Posee una gran riqueza en recursos, pero ni otras formas de desarrollo, como el cepalino (años cincuenta, sesenta y setenta) o la liberalización económica tutelada por el FMI de finales del siglo, ni las políticas actuales han podido romper con esa alta dependencia.

Además, la pujanza de gasto social que ha protagonizado la gestión de los Gobiernos venezolanos en las últimas décadas ha sido incapaz de construir una estructura sólida de Administración o instituciones semejantes al Estado de bienestar europeo, que permitiera vertebrar una red suficientemente consistente para no estar sujeto a programas o medidas esporádicas y limitadas en presupuesto a los ingresos estatales por el petróleo.

Esta forma de desarrollo es inevitablemente vulnerable a los choques externos, ya que el petróleo es un producto que experimenta una alta volatilidad de precios, lo que afecta determinadamente los ingresos que recibe un Estado como Venezuela por su explotación y exportación. En otras palabras, la durabilidad del modelo se ve sometida a las condiciones del mercado internacional

de petróleo que, además, ha venido experimentando una tendencia financiarizada desde los inicios del presente siglo a la actualidad, que ha afectado a los mecanismos de contratación de las exportaciones e importaciones petroleras y de las fórmulas de fijación de precios, cada vez más opacas y menos asociadas a condiciones de explotación.

Pese a que ese tipo de desarrollo económico y social ha conseguido, en gran medida, alcanzar sus objetivos finales en términos de reducción de las desigualdades y distribución de la renta, se ha mostrado incapaz de resolver otros graves problemas de la economía venezolana. La necesidad de mantener los altos niveles de rentas petroleras para prolongar la vertiente social del modelo complica la diversificación de la estructura productiva de la economía pues, como ya se ha señalado en repetidas ocasiones, la mayoría de los esfuerzos inversores (internos y externos) se dirigen hacia ese sector, lo que aboca a una posición marginal al resto de ramas.

De esta manera, la solución factible para asegurar la perdurabilidad de un modelo, además, lastrado desde el exterior pasa por tratar de establecer eslabonamientos entre la industria petrolera y el resto de industrias, bien con la implicación del capital local, bien desde el Estado, bien basándose en establecimiento de alianzas (PSA, *joint ventures*, concesiones, acuerdos de explotación, etc.) con el capital transnacional.

La única alternativa que permitiría su continuación sería aquella en la cual el Estado tomase la iniciativa y emprendiese una segunda vertiente dentro del proceso desarrollista, para tratar de proteger a una economía vulnerable,⁹ de forma que se pluralizaran los focos de obtención de rentas e ingresos por explotación, ya sea dentro del propio sector de los hidrocarburos, enfocándose hacia la producción de productos refinados de mayor valor añadido, ya sea hacia el desarrollo de otras industrias que puedan actuar como un seguro de cobertura frente a eventuales *shocks* en el sector petrolero.

La recanalización de los esfuerzos distributivos estatales hacia la inversión productiva industrial, agropecuaria o de servicios seguramente contaría con la contestación especialmente de aquellos grupos sociales que han visto mejorada su situación directamente gracias a las recientes políticas redistributivas. La encrucijada a la que se enfrenta el propio modelo es, pues, difícil: puede morir de éxito, agotando sus reservas y repartiendo hasta el último bolívar en políticas sociales, situando a su población en unos estándares de vida elevados pero insostenibles, o puede resignarse a la realidad de que los límites físicos se encuentran por encima de los límites económicos y que, por ende, sus reservas no son infinitas. Entonces encontrará oposición social pero quizá una estructura productiva más consistente, lo que haría de su economía una menos vulnerable.

9 Especialmente teniendo en cuenta la ratio producción/reservas, que va en aumento, lo que implica que la oferta exportable del petróleo venezolano es cada vez menor.

Finalmente, puede aportarse un decálogo relativo a la discusión sobre la posesión de recursos naturales (centrado en el petróleo, en este caso), la cuestión del rentismo, el subdesarrollo, la maldición de los recursos o las opciones entre modelos de desarrollo. Todo ello puede ayudar a comprender mejor la situación en la que se encuentra en la actualidad la economía venezolana, sus limitaciones, sus oportunidades y los factores histórico-estructurales que explican su contexto económico y político actual.

En primer lugar, como se ha expuesto con anterioridad, los lazos que se establecen teóricamente entre el desarrollo y la posesión de recursos naturales no se limitan únicamente a la existencia o no de dichos recursos, sino que supera ese nexo y se sitúa en el terreno de la estructura económica. Las economías con abundancia de recursos naturales, como las petroleras, eran, por lo general, economías subdesarrolladas ya antes de que se comenzasen a explotar sus recursos. Esto implica que, en lo esencial, la «maldición» no es tanto de los recursos sino del subdesarrollo.

En segundo lugar, resulta importante destacar el papel que desempeña el vínculo con el exterior. La producción interna de petróleo se orienta, casi en su totalidad, al exterior y la obtención de ingresos se encuentra desvinculada del resto de la economía, de modo que el sector petrolero adopta una estructura de enclave. La singularidad que posee el sector petrolero es su carácter intensivo, tanto en capital y en tecnología como geoestratégico a nivel nacional e internacional. De esta forma, los países productores de petróleo, como Venezuela, se ven sometidos a los intereses de los países consumidores y las compañías transnacionales presentes en las diferentes fases del proceso productivo (*upstream*, *downstream* y *middlestream*).

En tercer lugar, las variedades y tipologías¹⁰ de economías petroleras provienen de las distintas relaciones que se establecen con estos actores (gobiernos de otros países y empresas transnacionales) y que determinan el resultado de la captura de rentas, del reparto interno de dichas rentas, del carácter de dicho reparto y de las líneas de tensión ante los bucles reproductivos (Palazuelos 2016).

En cuarto lugar, a partir del establecimiento de una tipología de economías petroleras, puede observarse una evolución en el comportamiento y caracterización de dichas economías. Esa evolución viene marcada por la transformación de las relaciones que se mantienen con las compañías transnacionales y el resto de Estados (productores y consumidores).

En quinto lugar, esta evolución es endógena y surge a partir del uso que se dé a las rentas petroleras, que modifican la posición de las economías productoras de petróleo. Bien cierto es que, a partir de la nacionalización del recurso, como ocurrió en el caso venezolano, la posición cualitativa de las economías petroleras se modifica:

10 Enrique Palazuelos distingue cuatro arquetipos de economías petroleras (originario, modificado, nacionalizado y prodesarrollo), en los cuales pueden insertarse la mayoría de las economías que optan por la explotación de los recursos petroleros como base de su modelo productivo. La economía venezolana podría incluirse en la categoría de economía petrolera de modelo nacionalizado, dadas las peculiaridades que le confiere la posesión del recurso y su gestión por parte de una compañía petrolera nacional (NOC, por sus siglas en inglés).

el hecho de asumir la gestión del recurso les aporta una serie de resortes que les permiten empoderarse¹¹ frente al resto de actores y, en último término, tener la opción de comenzar una estrategia de desarrollo (una preferencia clara de la economía venezolana).

En sexto lugar, el uso de las rentas viene determinado por la cuantía de renta remanente una vez cumplidas las obligaciones de reparto clientelar.

En séptimo lugar, la disyuntiva se presenta, entonces, cuando, pasados todos los filtros de reparto de renta, existe una cuantía disponible suficiente para invertir. Aparece un dilema sobre el destino de dichas inversiones: destinarlo al desarrollo de la economía (como se ha hecho en el caso venezolano, en términos sociales) o invertir para garantizar la reproducción del sector (en tanto una vez nacionalizado el recurso, su gestión depende del Estado en todos los aspectos).

En octavo lugar, decantarse por una inversión en el incremento del nivel de desarrollo de la economía implica, a su vez, el aumento de las necesidades energéticas del país, lo que da lugar a que exista una menor cantidad de petróleo que pueda destinarse a la explotación y a la exportación, lo que deriva en la generación de menores niveles de renta para reinvertir, a la larga, en el proceso de desarrollo. Este es el esquema caduco del rentismo petrolero y uno de los causantes de la insostenibilidad temporal económica del modelo de desarrollo venezolano.

En noveno lugar, respecto a la cuestión de los precios, su volatilidad influye en el proceso de desarrollo a largo plazo. Esa volatilidad surge de su fijación de manera exógena, que imposibilita que los Estados productores cuenten con capacidad para poder influir en ellos. Por eso, cualquier pretensión de desarrollo para estas economías ha de pasar por la inversión e intervención estatales, que actúen como protección frente a las fluctuaciones de los precios y los *shocks* externos y asegurarse de que el comportamiento errátil del flujo de rentas tendrá los menores efectos perniciosos posibles sobre la economía.

En décimo lugar, las restricciones que se plantean a los procesos de desarrollo de las economías petroleras, tanto de tipo endógeno como exógeno, son importantes y determinan, en gran medida, el éxito de dichos procesos. Resulta complejo aunar las prioridades políticas con estrategias desarrollistas a largo plazo y conseguir que esas estrategias estén auspiciadas por un contexto internacional favorable, que permita el desarrollo de dichas estrategias sin sobresaltos.

Es por ello que, en cualquier caso, los sucesos políticos por venir marcarán en gran medida las soluciones que se tomen a corto plazo, por lo que de esas decisiones políticas dependerá la estabilidad a largo plazo de un modelo intrínsecamente inestable en lo económico y vulnerable en lo político.

11 En el sentido de poder tomar decisiones sobre el uso que se le dé tanto al recurso como a las rentas, frente al resto de actores implicados.

7

Fuentes de información

7.1. Bibliografía

- ALVARADO N (2002). La atención a la pobreza en Venezuela: del «Gran Viraje» a la «V República», 1989-2002. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 2003. Vol. IX 2 (jul.-dic.):111-150.
- APONTE C (2010). El gasto público social durante los períodos presidenciales de Hugo Chávez: 1999-2009. *Cuadernos del Cendes*, año 27 73, Tercera Época (enero-abril):31-70.
- ARRIAGADA G (2006). *Petróleo y gas en América Latina. Un análisis político y de relaciones internacionales a partir de la política venezolana*. Documento de Trabajo. Real Instituto Elcano 2072006, 19 de septiembre de 2006.
- AUTY R (2008). *Political Economy of African Mineral Revenue Deployment: Angola, Botswana, Nigeria and Zambia Compared*. Real Instituto Elcano Working Paper n.º 28/2008.
- BAPTISTA A (2011). *Bases cuantitativas de la economía venezolana, 1830-2008*. Fundación Polar, Caracas.
- BLEISCHWITZ R, DITTRICH M, PIERDICCA C (2012). *Coltan from Central Africa: International Trade and Implications for Any Certification*. *Resources Policy* 37(1):19-29.
- BOCOUM-KABERUKA B (1999). *The Significance of Mineral Processing Activities and Their Potential Impact on African Economic Development*. *African Development Review* 11(2):233-265.
- BOLÍVAR R (2002). *Venezuela: entre la Cuarta y la Quinta República. Rebelión Venezuela*. <https://www.rebellion.org/hemeroteca/venezuela/reinaldo111202.htm>, acceso 11 de diciembre de 2002.
- BONNEFOY M (2012). *Las campañas admirables del presidente Hugo Chávez*. Ediciones Correo del Orinoco, Caracas.
- CAMPBELL B (ed.) (2004). *Regulating Mining in Africa: For Whose Benefit?* Nordiska Afrikainstitutet Discussion Paper n.º 26.
- CASTEL-BRANCO CN (2011). *Desafios da Mobilização de Recursos Domésticos: revisão crítica do debate*. *Cadenos IESE* 8.
- CHÁVEZ H (2012). *El socialismo del siglo XXI. Cuadernos para el debate*. Caracas (enero de 2011).
- COLLIER P, GODERIS B (2008). *Commodity prices, growth and the natural resource curse: Reconciling a conundrum*. Oxford Centre for the Analysis of Resource Rich Economies. OxCarre Research Paper n.º 2008-14.
- DI JOHN J (2011). *Is There Really a Resource Curse? A Critical Survey of Theory and Evidence*. *Global Governance* 17:167-184.
- EVANS P (1998). *Transnational Corporations and Third World States: From the Old Internationalization to the New*. En: Kozul-Wright R, Rowthorn R (eds.). *Transnational Corporation and the Global Economy*. Macmillan Press, Londres, pp. 195-224.
- GEREFFI G, EVANS P (1981). *Transnational Corporations, Dependent Development and State Policy in the Semiperiphery: a Comparison of Brazil and Mexico*. *Latin America Research Review* 16(3):31-64.
- GRACIA M, REYES R (2008). *Análisis de la política económica en Venezuela. 1998-2006*. *Revista OIKOS*, año 12 26 (diciembre 2008):25-47.
- GUERRA J (2008). *La política económica del gobierno de Hugo Chávez. Entorno Económico*, sic 710 (diciembre):468-470.
- GUERRA J, OLIVO V, SÁNCHEZ G (2002). *El proceso inflacionario en Venezuela: un estudio con vectores autorregresivos*. *Estudios sobre la Inflación en Venezuela*. Capítulo 1, pp. 15-53. Colección Económico Financiera, Banco Central de Venezuela.
- HILLBOM E (2008). *Diamonds or development? A structural assessment of Botswana's forty years of success*. *Journal of Modern African Studies* 46(2):191-214.

- ISEA BOHÓRQUEZ M (2015). Conferencia sobre la situación de Venezuela. Síntesis estadística. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad Complutense de Madrid.
- KOLSTAD I, WIIG A (2009). It's the rents, stupid! The political economy of the resource curse. *Energy Policy* 37:5317-5325.
- KORNBLITH M (1996). Crisis y transformación del sistema político venezolano: nuevas y viejas reglas de juego. *El sistema político venezolano: crisis y transformaciones*. IEP-UCV, Caracas, pp. 1-31.
- LANDER E, NAVARRETE P (2007). La política económica de la izquierda latinoamericana en el gobierno: Venezuela. Informe 2007/02. Havens Center. Rosa Luxemburg Stiftung, Ámsterdam.
- LANDER LE, LÓPEZ M (1999). Venezuela. La victoria de Chávez, El Polo Patriótico en las elecciones de 1998. *Nueva Sociedad* 160 (marzo-abril):4-19.
- LÓPEZ M (2008). Venezuela: Hugo Chávez y el bolivarianismo. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Vol. 14 3 (sept.-dic.):55-82.
- MAINGUY C (2011). Natural Resources and Development: The Gold Sector in Mali. *Resources Policy* 36:123-131.
- MATEO JP, SÁNCHEZ E (2010). Política económica en Venezuela: propósitos, medidas y resultados obtenidos en la última década. 200 años de Iberoamérica (1810-2010): Congreso Internacional. Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Santiago de Compostela, 15-18 de septiembre de 2010, pp. 2989-2931.
- MORRIS M, KAPLINSKY R (2011). One Thing Leads to Another: Commodities, Linkages and Industrial Development: A Conceptual Overview. MMCP Discussion Paper 12. Milton Keynes and Cape Town. The Open University and University of Cape Town.
- OCAMPO JA (2016). Conferencias sobre la situación de América Latina en la actualidad. Máster en Economía Internacional y Desarrollo. Universidad Complutense de Madrid.
- PALAZUELOS E (2016). Rentier oil economies and development: Dynamics and varieties. *The Extractive Industries and Society*. <http://dx.doi.org/10.1016/j.exis.2016.01.003>.
- PALMA PA (2011). Riesgos y consecuencias de las economías rentistas. El caso de Venezuela. *Revista Problemas del Desarrollo* 165(42) (abril-junio):35-59.
- RINCONES W, QUIÑONES M (2006). Dos crecimientos divergentes: la oferta y demanda de fuerza de trabajo entre 1989 y 1999. *Revista FACES*. Vol. XVII 2 (enero-junio):221-233.
- RODRÍGUEZ P, GARCÍA J (2013). Venezuela: la descentralización en el socialismo. *Revista chilena de derecho y ciencia política* (septiembre-diciembre). Vol. 4 3:213-235.
- ROSS M (1999). The political economy of the resource curse. *World Politics*. Vol. 51:297-332.
- ROSSER A (2006). The political economy of the resource curse: A literature survey. Institute for Development Studies Working Paper n.º 268.
- SAAD-FILHO A, WEEKS J (2013). Curses, diseases and other resource confusions. *Third World Quarterly* 34(1):1-21.
- SACHS JD, WARNER AM (1995). Natural Resource Abundance and Economic Growth. NBER Working Paper n.º 5938.
- TORVIK R (2009). Why do some resource abundant countries succeed while others do not? *Oxford Review of Economic Policy*. Vol. 25 2:241-256.
- VARO M (2011). Venezuela: una revolución de arriba abajo. *Laberinto* 32:93-106.
- WIESBROT M, SANDOVAL L (2008). Actualización: La economía venezolana en tiempos de Chávez. Center for Economic and Policy Research (febrero).

7.2. Fuentes de información

- CEPALSTAT. Servicio de estadísticas de la Cepal. www.estadisticas.cepal.org.
- OBSERVATORIO DE COMPLEJIDAD ECONÓMICA, MIT. <http://atlas.media.mit.edu/en/profile/country/ven/>.

Objetivos Objectives

Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo

Objetivos y alcance

La *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo RIED (Iberoamerican Journal of Development Studies)* publica investigaciones multidisciplinares de calidad sobre desarrollo, entendido como proceso de cambio social, económico, político, cultural y tecnológico. Este desarrollo ha de ser capaz de crear condiciones de equidad y abrir más y mejores oportunidades de vida al ser humano para que despliegue todas sus potencialidades y preserve para las generaciones futuras el acceso y buen uso de los recursos, el medio ambiente natural y el acervo cultural. El enfoque de los artículos puede ser teórico, empírico o de políticas públicas. Los artículos comunicarán resultados de investigación originales y han de presentar argumentos claros, evidencias empíricas y una redacción de calidad.

El público al que se dirige la revista lo componen académicos, investigadores, estudiantes y profesionales del desarrollo, en un ámbito multidisciplinar que incluye las ciencias sociales y jurídicas, las ciencias de la salud, las ciencias en general, las artes y humanidades, o la ingeniería y arquitectura.

RIED está editada por la Cátedra de Cooperación para el Desarrollo de la Universidad de Zaragoza y por la Red Española de Estudios de Desarrollo (Reedes). El cuerpo editorial de la revista está formado por los directores, los miembros del consejo de redacción y el consejo editorial. Los directores, junto con el consejo de redacción, son los responsables de la política editorial y científica de la revista, así como de la coordinación del proceso editorial. El consejo editorial está formado por reconocidos investigadores internacionales en el ámbito del desarrollo cuya misión es asesorar a los editores.

La revista publica dos números al año. El acceso a los artículos *online* es gratuito. Los artículos enviados para evaluar pueden estar escritos en castellano o en inglés. En los artículos en castellano, el título, resumen y palabras clave deberán estar traducidos al inglés.

Los artículos se someten a un proceso de evaluación con sistema doble ciego, con evaluadores externos a la entidad editora de la revista. Estos evaluadores anónimos valorarán la originalidad, relevancia y calidad científica de los manuscritos recibidos, y comunicarán de forma razonada su decisión editorial.

Índices

La *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo* está indexada en:

1. Scopus: <http://www.scopus.com/>.
2. Web of Science. Emerging Sources Citation Index: <http://ip-science.thomsonreuters.com/cgi-bin/jrnlst/jlresults.cgi?PC=MASTER&Full=iberoamerican%20journal%20of%20development%20studies>.
3. EBSCO: <http://www.ebsco.com/>.
4. Latindex: <http://www.latindex.unam.mx/buscador/ficRev.html?opcion=1&folio=21863>.
5. Econlit: https://www.aeaweb.org/econlit/journal_list.php#I.
6. ISOC: <http://bddoc.csic.es:8080/ver/ISOC/revi/3460.html>.
7. Dialnet: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=20090>.
8. ERIH PLUS: <https://dbh.nsd.uib.no/publiseringsskanaler/erihplus/periodical/info?id=48031>.
9. REDIB: https://www.redib.org/recursos/Serials/Record/oai_revista2169-revista-iberoamericana-estudios-desarrollo--iberoamerican-journal-development-studie.
10. Electronics Journals Library: http://ezb.uni-regensburg.de/detail.phtml?bibid=AAAAA&colors=7&lang=en&jour_id=183990.
11. JournalSeek: <http://journalseek.net/cgi-bin/journalseek/journalsearch.cgi?field=issn&query=2254-2035>.
12. DOAJ: <http://www.doaj.org/openurl?genre=journal&issn=22542035>.
13. CABELL PUBLISHING, INC.: <http://www.cabells.com/index.aspx>.

Acceso abierto

Revista de Acceso abierto: la *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo* no cobra importe alguno a sus lectores o a sus instituciones por el acceso a los artículos.

En el acceso abierto el autor mantiene el control sobre su obra publicada en la *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*. Los derechos de propiedad intelectual le otorgan la capacidad de decisión sobre el modo de difundir su obra publicada en la *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*.

Iberoamerican Journal of Development Studies

Aims and scope

Iberoamerican Journal of Development Studies publishes high quality multidisciplinary research on development, understood as the social, economic, political, cultural and technological process of change. This kind of development has to provide more and fair equality of opportunities to everyone, and thus to enable the development of all its potentials. It has also to preserve for future generations the access and use of natural resources, environment and cultural heritage.

Papers can have a theoretical, empirical, or public policy focus. They have to present the results of original research, with clear arguments, empirical evidence and a high quality writing style.

The intended audience of the journal includes development academics, researchers and practitioners in a multidisciplinary scope. This scope includes Legal and Social Science, Health Science, Fundamental Science, Arts and Humanities, or Engineering and Architecture.

The Journal is published by the Chair of Development Cooperation, based at the Universidad de Zaragoza (Spain) and the Spanish Network of Development Studies. The editorial board consists of the editors-in-chief, some associate editors, and the editorial advisory board. The editors are responsible for the editorial and scientific policy of the journal, as well as for the coordination of the editorial process. Prestigious international researchers sit on the editorial advisory board, with the aim of advising the editors.

The journal publishes two issues per year. The journal provides free online access to the papers. Manuscripts sent for publication may be written either in English or Spanish. Spanish manuscripts have to provide English title, summary and keywords.

Manuscripts are subject to a double blind referee process. Referees are external experts, and do not belong to the editorial board or the publisher of the journal. Blind referees assess the originality, relevance and scientific quality of the contribution. They will communicate their editorial decision to the editors.

Abstracted and indexed in

The *Iberoamerican Journal of Development Studies* is abstracted and indexed in:

1. Scopus: <http://www.scopus.com/>.
2. Web of Science. Emerging Sources Citation Index: <http://ip-science.thomsonreuters.com/cgi-bin/jrnlst/jlresults.cgi?PC=MASTER&Full=iberoamerican%20journal%20of%20development%20studies>.
3. EBSCO: <http://www.ebsco.com/>.
4. Latindex: <http://www.latindex.unam.mx/buscador/ficRev.html?opcion=1&folio=21863>.
5. Econlit: https://www.aeaweb.org/econlit/journal_list.php#I.
6. ISOC: <http://bddoc.csic.es:8080/ver/ISOC/revi/3460.html>.
7. Dialnet: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=20090>.
8. ERIH PLUS: <https://dbh.nsd.uib.no/publiseringsskanaler/erihplus/periodical/info?id=48031>.
9. REDIB: https://www.redib.org/recursos/Serials/Record/oai_revista2169-revista-iberoamericana-estudios-desarrollo--iberoamerican-journal-development-studie.
10. Electronics Journals Library: http://ezb.uni-regensburg.de/detail.phtml?bibid=AAAAA&colors=7&lang=en&jour_id=183990.
11. JournalSeek: <http://journalseek.net/cgi-bin/journalseek/journalsearch.cgi?field=issn&query=2254-2035>.
12. DOAJ: <http://www.doaj.org/openurl?genre=journal&issn=22542035>.
13. CABELL PUBLISHING, INC.: <http://www.cabells.com/index.aspx>.

Open Access

Open Access Journal: the *Iberoamerican Journal of Development Studies* does not charge readers or their institutions for access.

The open access policy does not retain authors' rights for the papers published in the *Iberoamerican Journal of Development Studies*. Authors can freely disseminate their papers published in the *Iberoamerican Journal of Development Studies*.

Normas para los autores

Author Guidelines

Normas para los autores

Los autores enviarán sus trabajos por vía electrónica a través de la web de la revista.

Los autores deben enviar un archivo en formato Word u OpenOffice, sin información sobre el autor, ni su afiliación institucional. Este archivo contendrá los siguientes elementos:

- Título del artículo.
- Resumen de no más de 150 palabras. El resumen deberá permitir al lector valorar el interés potencial del artículo. No contendrá referencias.
- 3-6 palabras clave que indicarán el contenido esencial del artículo.
- Artículo, incluyendo las referencias bibliográficas.
- Las figuras y tablas se incluirán al final del artículo, cada una en una página diferente.
- En caso de que el artículo esté en castellano, deberán traducirse al inglés el título, resumen y palabras clave.

Los artículos deberán presentarse a doble espacio. Las páginas deberán estar numeradas. El número de palabras no excederá de 10000. Cada figura y tabla deberá indicar su posición en el texto. Las fórmulas matemáticas deberán ser escritas con editor de ecuaciones. Las notas a pie de página y notas al final se reducirán al mínimo imprescindible.

El texto se estructura en epígrafes. En caso necesario, podrá haber subepígrafes y apartados. Se numerarán de la siguiente forma:

1. EPÍGRAFES
 - 1.1. SUBEPÍGRAFES
 - 1.1.1. APARTADOS

Todos los artículos finalizarán con un epígrafe de conclusiones en el que se resumirá el valor del trabajo y, en su caso, posibles direcciones de futura investigación.

Las referencias se insertarán en el texto mediante el apellido del autor, seguido de la fecha de publicación, por ejemplo (Brown y Berger 2001), o para una obra con más de dos autores (Brown *et al.* 2001). En caso de que se citen varias referencias, la más antigua aparecerá en primer lugar. Al final de artículo las referencias se ordenarán alfabéticamente por apellido del autor. En este listado no se empleará *et al.*, sino que aparecerán todos los autores de una obra determinada. Si más de una referencia tiene idéntica fecha y autoría, se usará *a, b, c, etc.*, tras la fecha de publicación, por ejemplo (Brown 2001a).

Se seguirán las siguientes normas para el listado bibliográfico:

Artículos:

Wheelock D, Wilson PW (1999). Technical progress, inefficiency, and productivity change in US banking. *Journal of Money, Credit and Banking* 31(2):212-234.

Libros:

Glover F, Yo M, Laguna M (1997). *Tabu Search*. Kluwer Academic Publishers, London.

Capítulos de libros:

Zeller M, Sharma M, Henry C, Lapenu C (2002). An operational tool for evaluating poverty outreach of development policies and projects. En: Zeller M, Meyer RL (eds). *The Triangle of Microfinance*. John Hopkins University Press, Baltimore y Londres, pp. 172-195.

Tesis:

Mourtos I (2003). *Integer and constraint programming methods for mutually orthogonal latin squares*. Tesis doctoral, University of London.

Internet sites:

En el texto se citarán del mismo modo que un artículo o un libro, por ejemplo (Martín 2004). En el listado de referencias se debe facilitar la URL completa, indicando asimismo la fecha en la que se accedió a esa página.

SPI (2003). *Social Performance Indicators for the Financial Industry*. http://www.spifinance.com/SPI_Finance_2002.pdf, acceso 8 de junio de 2007.

Proceso de evaluación:

El manuscrito será evaluado, en primer lugar, por el Consejo de Editores, que hará una primera evaluación en base a su adecuación a los objetivos de la Revista. Si el manuscrito encaja dentro de los objetivos de la Revista, se enviará a dos evaluadores externos anónimos, que determinarán su aceptación, rechazo o petición de cambios al autor.

El hecho de enviar un artículo para evaluación a la revista significa que se trata de un artículo original, que no está en evaluación, no ha sido publicado ni está pendiente de publicación en otra revista. Tampoco se admiten artículos previamente publicados o pendientes de publicación en libros con ISBN.

Nótese que los artículos enviados para evaluar pueden ser sometidos a comprobación para detectar plagios u otras conductas inadecuadas.

Author Guidelines

Manuscripts should be submitted through the electronic submission system of the Journal, in Word format.

The authors' name and affiliation has to be removed from the text. The text will contain the following elements:

- Title.
- Abstract up to 150 words. The aim of the abstract is the assessment of the manuscript potential interest. It will not contain references.
- 3 to 6 keywords to inform of the main content of the paper.
- Paper, including the bibliographical references.
- Figures and tables will appear at the end of the paper, each one in a different page.
- If the manuscript is in Spanish, it has to provide title, summary and keywords in English.

Manuscripts should be double-spaced. They should not exceed 10,000 words. Pages should be numerated. Each figure and table should indicate its position in the main text. Every formula should be written with Equation Editor. Footnotes and endnotes should be kept to a minimum and avoided in general.

The text will be divided into sections. If needed, it can contain sub-sections and epigraphs. They will be numbered as follows:

1. SECTIONS
 - 1.1. SUB-SECTIONS
 - 1.1.1. EPIGRAPHS

All manuscripts will end with a Conclusions section. This section will sum up the value of the paper and future research directions, if applicable.

References will appear in the text with the name of the author, followed by the year of publication, for example (Brown and Berger 2001); or (Brown *et al.* 2001) for more than two authors. If several references are provided, the less recent should be the first one.

At the end of the paper, all the references should be arranged in alphabetical order. This references list should not use *et al.*; instead, all the names of the coauthors should be provided. If a given reference has the same year and author, it should indicate *a, b, c, etc.*, after the year, for example (Brown 2001a).

Citation style of the Journal:

Papers:

Wheelock D, Wilson PW (1999). Technical progress, inefficiency, and productivity change in US banking. *Journal of Money, Credit and Banking* 31(2):212-234.

Books:

Glover F, Yo M, Laguna M (1997). *Tabu Search*. Kluwer Academic Publishers, London.

Book chapters:

Zeller M, Sharma M, Henry C, Lapenu C (2002). An operational tool for evaluating poverty outreach of development policies and projects. In: Zeller M, Meyer RL (eds). *The Triangle of Microfinance*. John Hopkins University Press, Baltimore and London, pp. 172-195.

Doctoral Theses:

Mourtos I (2003). *Integer and constraint programming methods for mutually orthogonal latin squares*. Doctoral Thesis, University of London.

Internet sites:

The in-text citation will follow the same rules as papers or books, for example (Martín 2004). The references list will provide the complete URL and the date when the page was accessed.

SPI (2003). *Social Performance Indicators for the Financial Industry*. http://www.spifinance.com/SPI_Finance_2002.pdf, accessed 8 June 2007.

Review process:

The manuscript will be evaluated, in a first stage, by the Board of Associate Editors. They will assess if the manuscript is suitable within the aims and scope of the Journal. Manuscripts meeting the aims and scope of the Journal will be sent out for external double blind review. Reviewers can accept, reject or suggest changes to the author.

Manuscripts must not have been published elsewhere, or is in press or under consideration by other journals. Authors should not submit papers previously published or forthcoming in books with ISBN codes. Notice that submitted manuscripts can be examined to prevent plagiarism or any other inadequate behaviour.

